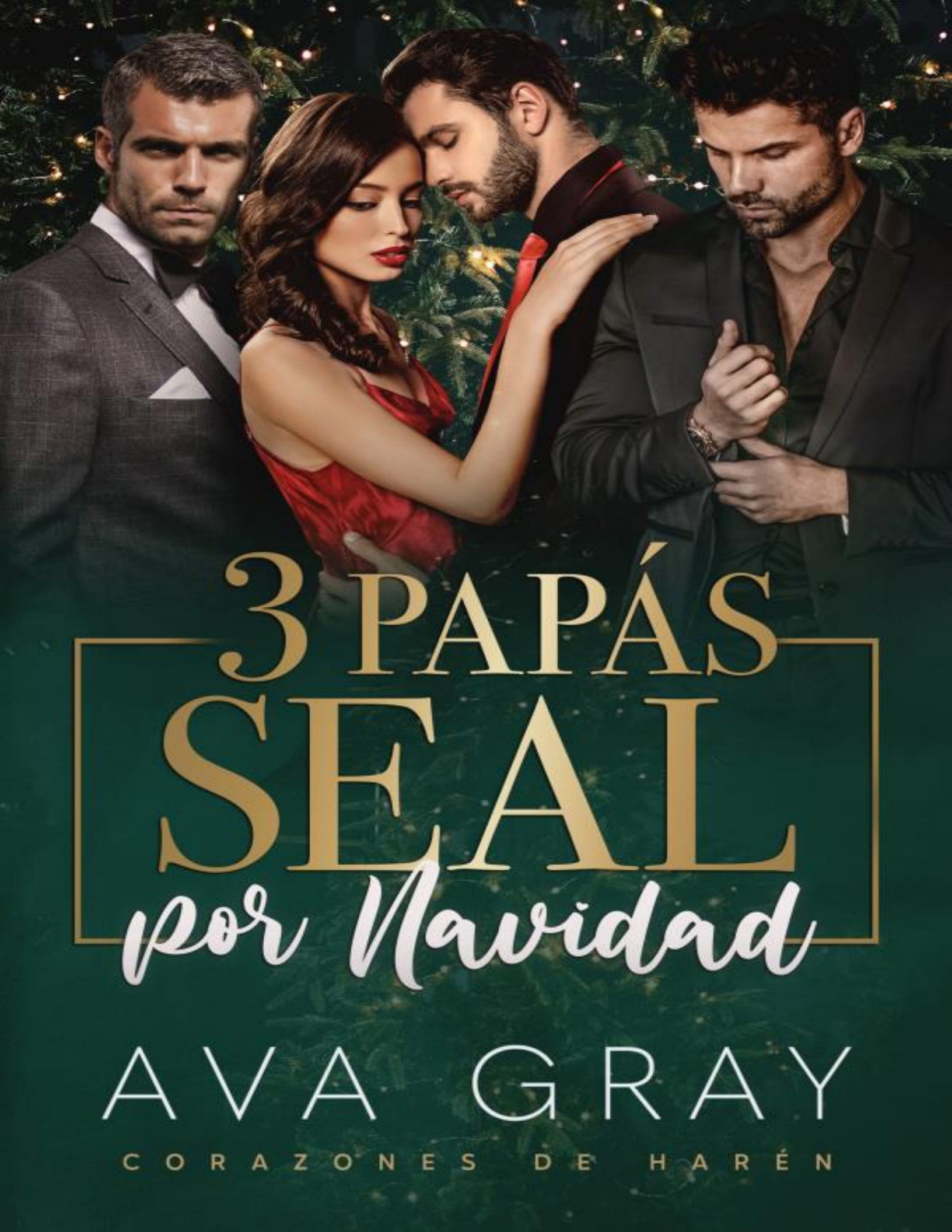




3 PAPÁS SEAL

por Navidad

AVA GRAY

C O R A Z O N E S D E H A R É N

3 PAPÁS SEAL POR NAVIDAD

AVA GRAY

Copyright © 2024 por Ava Gray

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

 [Creado con Vellum](#)

TAMBIÉN POR AVA GRAY

Los Millonarios Machos Alfa Serie

[Un Bebé Secreto con el Mejor Amigo de Mi Hermano](#) || [Simplemente Fingiendo](#) || [Amando al hombre que debería odiar](#) || [El Millonario y la Barista](#) || [Regresando a Casa](#) || [Doctor Papi](#) || [Bebé Sorpresa](#) || [Amo Odiarte](#) || [Otra Oportunidad](#) || [Una Falsa Novia para Navidad](#) || [Curiosamente Complicada](#) || [Una Mala Elección](#) || [Una Buena Elección](#) || [Una proposición de San Valentín](#) || [SELLada por un beso](#) || [Una Sorpresa Inesperada para el Jefe](#) || [Gemelos para el Playboy](#) || [Cuando nos volvamos a ver...](#) || [Las Reglas que Violamos](#) || [Un Bebé en Secreto con el Hermano de mi Jefe](#) || [Comienzos Helados](#)

Corazones de Harén Serie

3 Papás SEAL por Navidad

La Mafia Multimillonaria Serie

[Embarazada de un Mafioso](#) || [Robada por la Mafia](#) || [Reclamada por la Mafia](#) || [Organizado por la Mafia](#)

ÍNDICE

[Blurb](#)

1. [Clover](#)
2. [Clover](#)
3. [Clover](#)
4. [Hawke](#)
5. [Clover](#)
6. [Clover](#)
7. [Clover](#)
8. [Eli](#)
9. [Clover](#)
10. [Clover](#)
11. [Clover](#)
12. [Clover](#)
13. [Axel](#)
14. [Clover](#)
15. [Clover](#)
16. [Clover](#)
17. [Clover](#)
18. [Hawke](#)
19. [Clover](#)
20. [Clover](#)
21. [Clover](#)
22. [Clover](#)
23. [Clover](#)
24. [Clover](#)
25. [Axel](#)
26. [Clover](#)
27. [Clover](#)
28. [Clover](#)
29. [Clover](#)
30. [Clover](#)
31. [Hawke](#)
32. [Clover](#)
33. [Clover](#)
34. [Clover](#)

BLURB

Juré que no volvería a mi ciudad natal. En cuanto llego a casa, tres ráfagas del pasado quieren convertirme en su milagro navideño.

Cuando mi hermano murió trágicamente, dejó mi vida hecha un montón de cenizas. Pero un regreso inesperado a Harbank Spring me reúne con sus tres mejores amigos militares, que harían cualquier cosa por cuidar de mí.

Entre ellos está **Alexander Hawke**, un veterano viudo, con una niña, con quien compartí un beso de borrachera hace años, antes de irme de la ciudad. Le rompí su hermoso corazón... ¿me romperá él el mío?

Axel Ramsey es el zorro plateado playboy del pueblo, que se burla del hecho de no ser padre todavía, ya que se ha acostado con muchas mujeres. Salvo que ahora solo tiene ojos para mí.

Y no puedo olvidar a **Eli Pierce**... el padre soltero de una adorable niña de mi clase de baile sobre hielo. Este hombre duro y amable encandila por lo mucho que se preocupa y lo ansioso que está por demostrarlo.

Todos me quieren a mí, la niña salvaje del pueblo que los abandonó a todos porque me sentía responsable de la muerte de mi hermano. Pero ahora, los tres hombres de mi pasado harán cualquier cosa para convencerme de que pertenezco a ellos.

Cuando vuelvo a mudarme a casa de mi hermano, de repente vivo con tres hombres irresistibles... que están totalmente fuera de mis límites, porque son *los mejores amigos de mi hermano*...

Cuando empiezan las fiestas navideñas, cada vez me resulta más difícil resistirme...

Y guardar mi secreto: que uno de ellos es el padre de mi *bebé secreto*.

***3 Papás SEAL por Navidad* es el libro 1 de una serie interconectada por qué elegir independientes, y puede disfrutarse por sí solo. ¡ Disponible ahora en KU !**

CLOVER

La pintoresca ciudad de Harbank Springs no cambió mucho en los cuatro años transcurridos desde la última vez que puse un pie allí. Era como si se hubiera tomado una instantánea la noche en que murió mi hermano, y tanto él como la ciudad existían en un limbo etéreo y nevado.

Harbank Springs era, en el mejor de los casos, una ciudad turística y, en el peor, una postal aburrida. Enclavada en las montañas nevadas de Minnesota, Harbank era una ciudad navideña tan festiva como se podía esperar de un lugar que estaba cubierto por una gruesa capa de nieve durante cinco meses al año. En invierno, toda la ciudad brillaba con luces navideñas festivas, los árboles se alineaban en las calles como estatuas relucientes y el aire se llenaba del aroma hogareño de chocolate caliente, canela y azúcar. Los turistas llegaban en masa de todas partes para asistir a los mercados navideños, esquiar en las montañas, patinar sobre hielo en el lago y decirnos lo afortunados que éramos de vivir en un lugar como ese.

Harbank incluso atraía turistas en verano, pero en menor número. Esa era mi temporada turística favorita; los escaladores de montaña y los pescadores hacían muchas menos preguntas cuando la ciudad se parecía a cualquier otra que estuviera junto a un lago en Estados Unidos. Realmente era un lugar luminoso y hermoso para vivir.

Y nunca tuve intención de regresar.

Pasaron cuatro años desde la peor noche de mi vida, cuando dejé Harbank Springs en el espejo retrovisor y fuera de mi mente, tratando de abandonar la culpa.

La vida tuvo una forma divertida de arrastrarme de regreso.

“¡Madison!”, grité en voz alta, atrayendo la atención de la niña castaña con coletas que giraba en medio de la pista de hielo. “¡Recuerda mantener las rodillas juntas!”

Después de pasar los últimos cuatro años esforzándome para que las clases de patinaje sobre hielo con la compañía *Tinkerbelle Troupe* en Saint Cloud no fueran una pérdida de tiempo, quizá fue natural que, cuando la instructora del club de patinaje *Little Sprinkles Kids* en Harbank se enfermó, yo tomara su lugar.

“No tienes familia, ¿verdad? ¿Y en esta época del año, a seis semanas de Navidad? Me estarías

haciendo un *gran favor*. Después de todo, es nuestro club hermano”.

Mi gerente había sido *excepcionalmente* persuasiva y no podía decirle que no después de que me recordó lo vacía y patética que era mi vida en ese momento. ¿Una mujer sin hijos ni familia de la que hablar? Definitivamente no tenía planes para Navidad.

Técnicamente no, pero estaba deseando darme un atracón de la última temporada de Euphoria mientras comía todo el chocolate navideño que pudiera conseguir.

“Lee, inclínate hacia delante sobre las puntas de los pies cuando quieras detenerte”, le grité a un niño de cabello oscuro cuyos brazos se movían como molinos de viento en su débil intento de terminar su deslizamiento.

Lo observé seguir mis instrucciones y detenerse. Me resultó difícil no sonreír. No importaba dónde estaba ni a quién le estaba enseñando; era muy satisfactorio ver cómo se iluminaban las caritas de los pequeños cuando se daban cuenta de su capacidad para hacer algo sobre el hielo. Era el momento más agradable de mi día antes de retirarme a mi habitación en Pine Lodge y permanecer oculta hasta mi siguiente turno.

Seguramente, esa fue la primera vez en años que me alegré de que Harbank estuviera inundado de turistas en esa época del año. Me resultó fácil entrar sin que nadie se diera cuenta y, con suerte, volvería a salir justo después de Navidad. Suponiendo que Agnes se recuperara para entonces.

“¡Mírame, Clover!” gritó una de las niñas, una de cabello castaño corto y rizado, con los ojos azules más brillantes que jamás había visto. Se aferró a la barandilla de seguridad y, en cuanto captó mi atención, se soltó y se deslizó unos metros antes de detenerse de nuevo.

“¡Increíble, Hayley!” grité, aplaudiendo. “¡Estoy tan orgullosa de ti!”

Me dirigió una sonrisa de oreja a oreja, luego frunció el ceño una vez más y volvió a concentrarse en su equilibrio. Esos niños no estaban tan avanzados como a los que estaba acostumbrada a enseñar en Tinkerbell y tenía seis semanas para ponerlos en forma para realizar un espectáculo de patinaje.

Sería difícil, pero lanzarme al desafío me permitiría olvidar todo lo demás.

Especialmente a todos aquellos en Harbank a quienes buscaba evitar.

La clase terminó una hora más tarde y acompañé a los niños exhaustos fuera de la pista. Con amplias sonrisas y mejillas sonrosadas por el aire frío, entraron en el vestuario, donde siguieron mis instrucciones paso a paso sobre cómo quitarse los patines de hielo correctamente. Esa parte la hicieron a la perfección.

Otro día llegó a su fin y estiré mis piernas cansadas contra el mostrador de recepción, manteniendo mi espalda hacia la puerta mientras Marlene, la segunda cuidadora, vigilaba a los niños que eran recogidos por sus padres.

“Lo juro, no importa cuántas veces haga esto, perseguir a los niños en el hielo es un ejercicio tan intenso que apenas creo que puedo. Me duelen las piernas”, dije riendo mientras tomaba mi taza de té. Marlene se rio entre dientes y miró sus papeles, levantando la vista cada vez que sonaba la puerta, lo que indicaba que habían recogido a otro niño.

“Por eso estoy firmemente detrás del escritorio”, dijo Marlene.

“Claro”, asentí con demasiada seriedad. “Para nada es porque solo tienes 19 años y eres una aprendiz”.

Marlene levantó la cabeza de golpe y entrecerró sus ojos verdes con picardía. “Definitivamente no. Eso es todo un tecnicismo”.

“Mmm”, bebí un sorbo de té y cerré los ojos un instante, mientras una sensación de calor me recorría el pecho como una suave caricia, aliviando el frío que aún quedaba por el hielo. Marlene era mi única interacción social desde que regresé. Era demasiado joven para saber algo sobre la noche en que me fui y estaba noventa por ciento segura de que ni siquiera sabía quién era yo.

Para ella, solo era Clover, la de fuera de la ciudad.

Omití contarle la parte de *Dixon* cuando nos conocimos.

“¿Algún plan para esta noche?” preguntó Marlene, interrumpiendo mis errantes pensamientos.

“Lo mismo que... Tengo una cita con un buen libro y comida para llevar, y luego a la cama a las diez”.

“¡Qué asco! Espero no ser tan aburrida cuando tenga veinticinco años”, resopló Marlene mientras garabateaba en los formularios que tenía al frente. “¿Vienes aquí durante la temporada turística y te escondes todo el tiempo? ¿No tienes ni un poquito de curiosidad por pasear?”

“Si has visto un pueblo navideño, los has visto todos”, me reí secamente, apurando el último sorbo de mi taza. “Confía en mí”.

“Si tú lo dices”.

“¿Y qué tal tú?”

Marlene dejó caer el bolígrafo y se volvió hacia mí, con los ojos brillantes y una sonrisa pícara en sus labios. “David me llevará al restaurante *Headless Reindeer*. No beberé, por supuesto, pero me invitará a cenar y será una cita de verdad”.

“¿Comida de bar para una cita?” Levanté una ceja y Marlene se echó el cabello por encima del hombro.

“Simplemente estás celosa porque no tienes un hombre que te trate bien”.

“Ah, sí”, suspiré dramáticamente. “Mis posibilidades de tener una cita romántica en Reindeer están disminuyendo. ¿Qué voy a hacer sin ir a un lugar tan cursi?”

“¿No hay nadie esperándote en Saint Cloud?”

“Ni un alma”, fingí quejarme. “Pero los hombres que estaban allí, ¿podrían siquiera competir con una comida ligeramente húmeda de Reindeer? Quiero decir, esa es único en su clase”.

“Es trágico”, convino Marlene. “Lo siento, supongo que ya pasó tu mejor momento”.

“¡Oye!” le respondí dándole un codazo en el hombro y nos echamos a reír. Por un segundo, solo por un instante, el peso abrumador de la culpa que me había perseguido durante cuatro años

desapareció. Mis hombros estaban más ligeros y respiraba con *facilidad*.

Pero eso no duró.

“Hayley todavía está aquí”, observó Marlene y me di la vuelta para verla sentada en el banco, balanceando las piernas. Normalmente ya me habría ido para evitar cualquier posibilidad de encontrarme con algún padre que pudiera reconocermé, así que no estaba familiarizada con la rutina de recogida.

“¿La recogen a estas horas?”

“Normalmente es por la que vienen primero”. Marlene suspiró, cogió el teléfono y marcó un número.

“Hayley, ¿estás bien? ¿No tienes frío ni nada?”

Abrigada con una chaqueta gruesa y botas, Haley negó con la cabeza, aunque hubo un movimiento mínimo con la gruesa bufanda envuelta alrededor de su cuello.

“¡Estoy bien!”, me sonrió y yo le devolví la sonrisa al instante. Era adorable. Sin perderla de vista, me volví hacia Marlene, que se mordía el labio inferior cuando sonó el teléfono.

“¿No hubo suerte?”

Negó con la cabeza, colgó y lo volvió a intentar. Hayley siguió balanceando las piernas, luego echó la cabeza hacia atrás y soltó el mayor bostezo que había visto en mi vida. Sentí un nudo en el estómago y apreté los labios en una línea tensa. Era una escena conocida: esperar al final de una lección por un padre que nunca llega a tiempo. Mis padres eran bastante mayores y, más veces de las que quisiera recordar, de niña yo era la que ocupaba ese asiento, esperando que me recogieran tarde. La puntualidad siempre fue un desafío en sus últimos años.

En aquel momento, nunca me molestó. Me encantaba pasar tanto tiempo como pudiera en la pista de patinaje. Tenía grandes sueños de convertirme en bailarina de patinaje sobre hielo. Y después de eso, solo me las arreglaba para enseñar a futuros bailarines.

“Sigue sin haber respuesta”, suspiró Marlene. “¿Hay alguna manera de que puedas llevártela a casa contigo?”

Miré de golpe a Marlene y le pregunté con los ojos muy abiertos: “¿Qué? ¡Claro que no, eso rompería muchas reglas!”.

“Está bien, mira, sé que no eres un adulto seguro registrado, pero ella se quedará contigo de todos modos, así que ¿cuál es el daño?”

Sentí un hormigueo frío en la espalda y se me encogió el estómago. “¿De qué diablos estás hablando?”

Marlene me miró y frunció el ceño. “No seas tonta, se está quedando contigo en casa, ¿no?”

“¿Casa...?”

Dos cosas hicieron clic claramente en mi mente mientras miraba lentamente el dulce rostro de Hayley.

Primero, Marlene sabía exactamente quién era yo y por *casa* se refería a la mansión Dixon.

Dos, Hayley era la hija de Eli... y yo tenía que volver a casa.

CLOVER

La mansión Dixon estaba iluminada como si fuera el paisaje de una postal. En el momento en que entré en el amplio camino de acceso, la nostalgia me golpeó con fuerza en el pecho y mi corazón comenzó a latir rápidamente. Crecí allí, pasé toda mi infancia corriendo por esos jardines y tallando mi nombre en los pinos cubiertos de nieve que los rodeaban. En la parte de atrás, mi hermano construyó una casa del árbol donde yo organizaba fiestas de té con mis amigas, y pasaba horas jugando a las escondidas durante las noches de pijamada.

En cierto modo, no había cambiado. La entrada estaba cubierta de una gruesa capa de nieve. Vi un brillante árbol de Navidad, rodeado de luces navideñas blancas que parecían carámbanos goteando del techo, y un cálido resplandor anaranjado salía de varias ventanas.

Incluso la fachada me pareció intacta al observarla mientras detenía el coche y agarraba el volante. Se veía exactamente igual.

Un hogar.

Excepto por el jeep negro y la camioneta destartalada que estaba estacionada junto a mí. Esos eran nuevos, pero sabía exactamente a quienes pertenecían.

Mierda.

Forzando una respiración profunda y constante para intentar calmar mi corazón acelerado, me volví hacia Hayley mientras ella se desabrochaba el cinturón de seguridad y bostezaba ampliamente una vez más.

“Vamos”, le dije con una suave sonrisa. “Te llevaré adentro”.

Sería rápido. Llamaría a la puerta, entregaría a Hayley y me iría antes de que me hicieran preguntas. Estaba demasiado cansada y enfrentar el pasado no estaba en mi lista de cosas para hacer esa noche. En realidad, de ninguna noche.

“Está bien”, dijo Hayley adormilada, estirando sus pequeños brazos por encima de su cabeza.

Volví a respirar hondo y salí al frío. Ni siquiera el hecho de usar un abrigo grueso fue suficiente para evitar que el viento enviara fragmentos de hielo directamente a través de mí. Se me puso la piel de gallina en los brazos y las piernas mientras caminaba con dificultad por la nieve hasta el

otro lado del coche y dejaba salir a Haley. Agarrando su mano enguantada con la mía, nos dirigimos a la gran puerta de madera de la entrada. Después de un momento para prepararme, llamé rápidamente a la puerta tan festiva.

“Hace frío”, se quejó Haley mientras el viento se levantaba brevemente y una ráfaga tiraba de mi espeso cabello castaño.

“Lo sé”, la tranquilicé. “Pronto estarás dentro”.

“¡No me importa!” gritó una voz femenina dentro de la casa. “¡Éste no es uno de sus estúpidos campamentos militares! ¡No soy una soldado! ¡No puedes tratarme así!”

“Puedo tratarte como quiera”, bramó otra voz, esta vez más grave e infinitamente más masculina. “Soy tu padre y mi trabajo es cuidarte, así que te lo digo ahora mismo, jovencita, ¡no vas a salir de esta casa!”

“¿Y qué vas a hacer?” gritó la chica. “¿Encerrarme en mi habitación?”

“¡Si es necesario!” replicó el hombre. Era una voz que no había oído en cuatro años, pero inmediatamente me provocó la misma reacción de antes. Un ligero aleteo en el corazón y un nudo en el estómago.

Alexander Hawke, o simplemente Hawke para sus amigos. Uno de los mejores amigos de mi hermano.

“Tengo frío”, volvió a quejarse Hayley, dando patadas en el escalón cubierto de nieve. En un arrebato de imprudencia, alargué la mano hacia el pomo de la puerta y, para mi sorpresa, se abrió de inmediato. Una calidez acogedora se extendió desde el interior de la casa en ese momento y Hayley pasó corriendo a mi lado para entrar. Como no había nadie al otro lado, no tuve más opción que seguirla para asegurarme de que ella llegara a donde se suponía que debía ir.

Al entrar, el sutil aroma a café me hizo cosquillas en la nariz. Cerré la puerta detrás de mí y Hayley extendió la mano para agarrar mi abrigo para mantener el equilibrio mientras se quitaba las botas cubiertas de nieve. El pasillo parecía una instantánea de mi infancia: cálidas paredes de roble iluminadas con una lámpara de araña de astas de ciervo falsas. En la pared colgaban pinturas de las montañas que estaban detrás de la casa. Los marcos tenían cintas brillantes. Además, una colección de fotografías familiares se encontraba sobre la mesita junto a la puerta.

Pero no era mi familia.

Ya no.

“¡Isabell, vuelve aquí!” rugió esa voz profunda, ronca y familiar. “No hemos terminado. ¡Todavía tenemos que hablar de tu pelea en la escuela!”

“¿Qué más hay que decir?!” reclamó Isabell. “¡Tomarás una decisión sin escucharme, como siempre haces! ¡Te odio!”

El sonido de pasos que subían por la casa resonó en el pasillo. Hice una mueca. No era una situación en la que quisiera encontrarme, ni siquiera quería estar dentro de la casa, pero dejar a Hayley con un adulto era imperativo. Hayley se apresuró a bajar por el pasillo para liberarse de su abrigo y yo no tuve más opción que seguirla. Era un fantasma en mi antiguo hogar, siguiendo

los pasos de una niña.

El pasillo daba a una gran cocina de estilo rústico, iluminada por una lámpara de techo mucho más moderna que la vieja lámpara con la que crecí. Alexander Hawke estaba de espaldas, con sus grandes manos apoyadas en sus estrechas caderas y mantenía la cabeza hacia adelante, hundida entre los hombros.

Cuatro años.

Cuatro años desde que vi a ese hombre, o a cualquiera de los amigos de mi hermano. Cuatro años después de un beso desesperado en el velorio de mi hermano y, de repente, fue como si no hubiera pasado el tiempo.

“¡Hawke!” Hayley corrió hacia adelante y se abalanzó sobre él, aferrándose a su pierna izquierda. Él se estremeció de sorpresa y se dio media vuelta, lo que me permitió ver su rostro desde la puerta.

“¡Qué demonios... Hayley!”

El tiempo a mi alrededor parecía volverse cada vez más lento. En un movimiento casi pausado, Hawke se inclinó y tomó a Hayley en sus brazos gruesos y musculosos como si no pesara más que una bolsa de arroz. Su cabello negro y desordenado le caía sobre su frente mientras se movía. Una barba oscura y corta rodeaba la brillante sonrisa que se extendía por su atractivo rostro y su mandíbula perfectamente esculpida.

Con más de 1,80 metros de altura y con una figura esbelta y musculosa de su época como Navy SEAL, Hawke era un hombre digno de admiración en todos los sentidos.

Y lo admiré, en el espacio de tiempo lento que se formó a mi alrededor. Fue como estar una burbuja que estalló en el momento en que Hawke habló.

“¿Cómo llegaste a casa? Joder, maldita sea, se suponía que debía recogerte, pero Isabell...” Un dejo de ira adornó sus palabras y entrecerré los ojos. “Lo siento, Hayley, ya sabes cómo puede ponerse. Se está convirtiendo en una tirana, pero tú no, ¿verdad? Nunca actuarías así con el tío Hawke, ¿verdad?” Le hizo cosquillas a Hayley y ella chilló de risa.

“Esa no es la manera de hablar de tu propia hija”. Las palabras me salieron antes de que pudiera detenerlas, destrozando la ilusión que tenía ante mí. Debería haberme dado la vuelta y marchado, para escabullirme y conducir hacia la noche como si nunca hubiera estado allí, ya que Hawke no me había notado. Pero no pude mantener la boca cerrada.

Algunas cosas realmente nunca cambian.

Hawke levantó la cabeza y, en el momento en que sus ojos grises como el acero se clavaron en los míos, el tiempo volvió a alcanzarme. Él apretó los labios en una línea afilada y su mandíbula se tensó.

Mi corazón latía con fuerza y el frío de la nieve fue rápidamente barrido por un pulso de calor que recorrió todo mi ser.

¿Cómo iba a resultar eso? ¿Íbamos a discutir como acababa de hacerlo con Isabell? ¿Sería frío y apenas reconocería mi existencia? ¿Me daría las gracias con sequedad y me despediría?

No pude decidirme por un saludo en particular, así que observé con la respiración contenida cómo volvía a colocar a Hayley en el suelo. Luego, con la rapidez del viento que soplaba afuera, Hawke se adelantó y me levantó en sus gruesos y cálidos brazos.

“¡Joder!” jadeó, casi aplastándome contra su pecho. “¡Clover!”

“Lenguaje” murmuré con voz ronca, ahogada por su ancho pecho mientras me abrazaba con tanta fuerza que me crujían los huesos. Apenas había espacio para respirar y, por un momento, me sentí transportada de nuevo a ese día terrible.

Hawke me había abrazado toda la noche mientras yo sollozaba con todo el dolor de mi alma por la muerte de mi hermano.

El calor que irradiaba Hawke era increíble, especialmente para un hombre vestido con vaqueros y una camiseta negra sin mangas. Su calidez traspasó mi abrigo, como un ardor que me quemaba hasta la carne. Me incliné hacia él como si no hubiera pasado tiempo entre nosotros.

Pero eso era una fantasía. Su calor seductor se volvió casi doloroso y me eché hacia atrás, alejándome de inmediato, y él me dejó ir sin dudarlo. Casi me sentí decepcionada.

“Clover, ¿qué estás haciendo aquí?”

“Yo...” Decirle dónde trabajaba era una mala idea. Había regresado a Harbank con la intención de evitar a Hawke y los demás. Sin embargo, estaba allí, en medio de la cocina, tratando de pensar en una excusa.

“Ella me enseña”, intervino Hayley desde atrás, poniendo fin a mi lucha interna.

“Eh... sí. Sí, estoy sustituyendo a Agnes”.

“¿Cómo diablos te convencieron para hacer eso?” Hawke levantó una ceja negra como el azabache mientras Hayley se pegaba a su pierna una vez más.

“Tengo hambre”, se quejó la pequeña y Hawke rio suavemente.

“Muy bien, monstruito, veamos qué tenemos”. Con Hayley balanceándose sobre la parte superior de su pie, Hawke caminó hacia el refrigerador y comenzó a sacar algunos ingredientes mientras yo me quedaba allí buscando una manera de excusarme rápidamente.

“¿Y bien?” Hawke me miró y, cuando lo hizo, me quedé clavada en el sitio al instante. Su mirada, su postura, toda su *aura* transmitían control y no había forma de que me fuera sin darle una respuesta.

“Trabajo en una compañía asociada”, le expliqué, “y cuando Agnes enfermó, yo fui la más cercana para reemplazarla”. Era una verdad a medias, pero sabía que decirle que estaba allí porque no tenía familia ni compromisos sería como echar gasolina a brasas que llevaban cuatro años humeando.

“¿Cuándo regresaste?” preguntó mientras picaba hábilmente algunos tomates y trozos de pollo en la tabla frente a él.

“Hace poco. De hecho, debería estar...”

“¿Volviste y este lugar no fue tu primera parada?”

Las palabras murieron en mi garganta y los nervios agitados que temblaban en mi corazón se endurecieron de inmediato. Ahí estaba. Ese tono ligeramente cortante en su voz. Lo había estado evitando porque sabía que vendría acompañado de exigencias y preguntas.

¿Dónde estabas? ¿Por qué huiste? ¿Cómo pudiste irte después de todo lo que pasó?

Preguntas que formulé y respondí a lo largo de los años en mi mente, con poca satisfacción.

Apreté los labios y saqué un poco la barbilla. “Estaba ocupada”.

“¿Demasiado ocupada para venir a decirnos que estabas bien?” El cuchillo cayó sobre la tabla y partió un tomate en dos. “¿Demasiado ocupada para levantar el teléfono y llamar? ¿Demasiado ocupada para enviar una carta explicando... *algo*?”

“Sí”, respondí con firmeza. “Ya sabes cómo es esto”.

“¿Lo sé?” El cuchillo aterrizó con fuerza una vez más.

“¿No es así como funciona la Marina? Un día estás aquí y al siguiente te vas”.

“Difícilmente comparable”.

“No para mí”.

Hawke levantó la mirada y me vio con fijeza. Hizo que mis rodillas se debilitaran y que mi corazón se acelerara al mismo tiempo. Solo que esta vez, hubo una oleada de irritación.

“No te debo nada”, me mantuve firme. “No somos familia”.

El cuchillo no dejó de moverse. “¿No lo somos?”

“El hecho de que te hayas mudado a mi casa no nos convierte en nada”.

“¿De veras lo crees? Nos mudamos aquí *por ti*, para cuidarte después de que Ricky...”

“¿Clover?!” Una voz cálida, ronca por tantos años fumando cigarrillos, se alzó detrás de mí y, de repente, unos brazos gruesos me rodearon por detrás. Me abrazaron con tanta fuerza que me levantaron del suelo y un ligero quejido de sorpresa escapó de mi garganta.

“¡Papi!” Hayley se soltó de Hawke y se lanzó a través de la cocina. Fui soltada justo a tiempo para que la pequeña pasara a mi lado y se lanzara a los brazos de su padre, Eli Pearce.

Me hice a un lado, me di la vuelta y, al igual que con Hawke, sentí que no había pasado el tiempo en absoluto. Hayley hundió su rostro en la espesa barba marrón de su padre, cuyos ojos color chocolate se fijaron en mí.

“¡No puedo creerlo!” se rio Eli. “Clover, no esperaba verte aquí. ¿Cómo estás? Ha pasado demasiado tiempo”.

“Estoy bien”,forcé una sonrisa y di otro paso para dejar pasar la musculosa masa de Eli mientras jugaba a las luchas con su hija. Sus gritos de alegría llenaron el aire y abrí la boca para explicar rápidamente por qué estaba allí cuando el tercer miembro de su grupo entró por la puerta.

“Clover...” La voz de Axel era como miel suave y sus ojos azules brillaban mientras las comisuras de sus ojos se arrugaban con su sonrisa. Una vez más, me envolvió un fuerte abrazo que me aplastó los huesos y me dejó sin aire en los pulmones. Me dije a mí misma que me irritaba la atención, pero en el fondo, la extrañaba en cuanto terminaba cada abrazo.

“Ella trabaja en la pista de hielo”, le explicó Hawke mientras cortaba. “Trajo a Hayley a casa”

“¿Vas a reemplazar a Agnes?” preguntó Eli con su hija boca abajo en brazos. “¿Eso significa que estás de vuelta?”

“Eli” advirtió Axel inmediatamente y me agarró por los hombros. “Me alegro mucho de verte”.

“Lo mismo digo”, sonreí. Había fingido sonreír tanto que me empezaban a doler las mejillas y lo único en lo que podía pensar era en escapar lo antes posible. Eso era demasiado, y muy repentino. No quería eso. No quería que me lo recordaran.

Buscando una forma de distraer la atención, señalé el cabello completamente blanco de Axel. “¿Qué pasó aquí? ¿Cansado del rubio?”

“¡Oh! ¿Qué te parece?” Axel se pasó la mano por el cabello corto y plateado y su hermoso rostro se iluminó cuando sonrió.

“Vio una cana y tuvo una crisis”, se rio Eli, dejando finalmente a Hayley sobre la barra.

“Eso no es del todo cierto”, respondió Axel. “Vi un gris y, como estaba cerca de cumplir los cuarenta, decidí aceptar mi zorro plateado interior, eso es todo. Y vaya que funciona, a las damas les encanta”.

“¿A qué damas?” resopló Eli. “Tu cama está tan vacía como la mía”.

Durante el intercambio humorístico, Hawke permaneció callado. Su silencio tenía un matiz más agudo, como el de un reloj que marca los últimos segundos antes de la explosión.

“Idiota”, reclamó Axel lanzando un puñetazo al aire hacia Eli, quien bloqueó el paso y resopló.

“Digo la cruda verdad”. Luego se volvió hacia mí y su mirada se posó con la fuerza de un golpe. “Entonces, ¿has vuelto?”

La pregunta del millón.

Mi boca se secó como un desierto y me aclaré la garganta, buscando humedad para poder decir algo que me sacara de eso, pero no hubo nada. Eli y Axel me miraron fijamente, sus masas musculosas llenaban el aire a mi alrededor como caballeros inmóviles mientras Hawke mantenía la cabeza agachada y cortaba.

“No ha vuelto”, explicó Hawke finalmente y levantó su fría mirada hacia mí. “Después de todo, no somos familia, ¿verdad?”

“¿Qué?” se burló Eli. “No seas ridículo”.

“Yo...” La urgencia de corregir a Hawke aumentó, pero no tenía fuerzas. Él solo repetía mis palabras. “Tengo que irme, lo siento. Asegúrate de que alguien recoja a Hayley la próxima vez, no quiero tener que hacer esto otra vez”.

Pasé junto a Axel y salí corriendo de la cocina, acompañada por la sorpresa y la tranquilidad de Eli. Ninguno de ellos intentó detenerme, ¿por qué lo harían después de lo que había dicho? Y, sin embargo, mientras cruzaba la puerta corriendo y salía al frío cortante, una parte de mí anhelaba quedarse. Era más fácil ignorarlos cuando estaba a dos ciudades de distancia y solo existían en mi memoria.

Me hacía débil y vulnerable verlos en persona, justo frente a mí, con sus brazos rodeándome como en los viejos tiempos. Una parte enterrada de mí ansiaba volver a entrar y reclamar mi lugar en la familia improvisada de la que había huido, pero ese no era mi futuro.

Fue un error haber vuelto. Tenía que concentrarme en el trabajo y en nada más, ni siquiera debía pensar en lo increíblemente atractivos que se habían vuelto en los últimos cuatro años.

Podría dejarlo todo atrás en unas pocas semanas y no volver nunca más. Esta vez de verdad.

CLOVER

Por más que lo intenté, no pude sacarme a *ninguno* de ellos de la cabeza. La cálida sonrisa de Eli, los ojos brillantes de Axel e incluso la mirada de acero de Hawke me persiguieron durante toda la noche. En ningún momento de los últimos cuatro años sentí más ganas de volver corriendo a ellos. Una sola visita y fue como si todos los muros que había construido a mi alrededor para protegerme fueran derribados con un mínimo esfuerzo. Ellos invadían mi mente mientras daba vueltas en la cama, irrumpían mis sueños y se quedaron en un rincón de mi psique mientras me despertaba y me vestía.

Llegó al punto en que estuve tentada de llamar a uno de ellos. Por eso tuve que recurrir a una medida de emergencia: mi mejor amiga, Kate.

“¿Y cómo fue?” preguntó con la boca llena mientras desayunaba. “¿Cómo fue volver a verlos?”

Caminé con dificultad por la nieve hacia la calle principal de la ciudad, y sobre la nieve amontonada en la acera. En el pasado, algunas ocasiones hubo tanta nieve que la gente tuvo que recurrir al trineo, pero, afortunadamente, no era tan terrible, todavía no. Consideré mi respuesta durante un largo momento, acercando mis labios a mi mullida bufanda para protegerme del viento helado, y gemí.

“Vamos, soy yo”, me persuadió Kate. “Te he visto cubierta de vómito con la tanga alrededor de los tobillos. Puedes contarme lo que sea”.

Solté una carcajada. Kate trabajaba conmigo en Tinkerbells y era la única que se daba cuenta de mis tonterías de loba solitaria. También era la única alma en el mundo a la que le había dedicado algo de tiempo durante los últimos cuatro años, y tenía razón. Podía confiar en ella.

“Parecía que nada había pasado”, admití en voz baja. “Como si nunca me hubiera ido. Algunas cosas eran diferentes, como Axel. Su cabello es blanco ahora, no rubio. Y creo que los músculos de Hawke se han vuelto más grandes, y la hija de Eli es una persona real ahora y no una bebé. Hubo un momento en el que se reían y bromeaban y parecía que todo estaba bien, y Ricky...”

Sentí un nudo en la garganta, cortando mis palabras, y parpadeé rápidamente para luchar contra el hormigueo de lágrimas que amenazaba con asomar tras mis ojos.

“Joder”, murmuré con voz ronca, “por eso quería evitarlos”.

“Ay, cariño... ¿Crees que podría ser algo bueno? Quiero decir... si alguien pudiera entender tu dolor, serían ellos. Todos sirvieron con él, ¿verdad? ¿En los Navy SEAL? También perdieron a un hermano”.

“Pero eso es exactamente lo que pasó”, respondí sollozando y diciéndome que era solo el frío. “Sentí que estaba logrando un equilibrio y que, si me inclinaba hacia el lado equivocado, no recibiría abrazos, sino ira, acusaciones y todo lo que he estado tratando de evitar. Solo pensar en que alguno de ellos me mirara de la misma manera que yo me veía me daba náuseas. Tenía suficiente culpa para seguir sola sin que ellos me acusaran de algo”.

“Sabes que las cosas no serán así”, suspiró Kate con el tono característico de *‘cuántas veces hemos tenido esta conversación’*. “La única que te culpa por esa noche eres tú”.

“Eso no es verdad”.

“Lo es”, recalcó Kate. Me detuve frente a la farmacia y repasé mentalmente la lista de cosas que necesitaba.

“Podemos estar de acuerdo en estar en desacuerdo”.

“Eres una cabrona testaruda, ¿lo sabías?”, me respondió Kate y yo resoplé de risa.

“Eso me han dicho. Espera, necesito agarrar algo”.

Media hora después, ya tenía mi mochila llena y el hambre me carcomía el estómago mientras Kate me contaba las últimas novedades de Tinkerbells. Las echaba de menos, pero los pocos días que estuve lejos de allí habían valido la pena, al menos desde la perspectiva de los niños.

“Bueno”, Kate chasqueó los labios. “No quiero ser insistente, pero los chicos...”

“Uf, Kate, por favor. ¿No podemos dejarlo ya? No tengo nada más que decir y no pienso volver a verlos nunca más. Te llamé para dejar de pensar en ellos”.

“Lo único que quiero saber es: ¿son sexys?”

“¡¿Qué?!” La pregunta de Kate provocó que se me calentaran las mejillas.

“Oye, dijiste que todos fueron Navy SEAL. Ese tipo de cosas fortalecen los músculos. Y son mayores, ¿verdad? ¿Como tu hermano?”

“Sí. Y sí, pero ¡puaj, Kate, no!”

“Así que realmente son ardientes”.

“No dije eso”.

“Cariño, me habrías contado cada detalle de lo irresistibles que han de ser si realmente no te interesara, pero aquí estás, ocultándole detalles a tu amiga”.

“Es que las cosas no son así”, comenté con vehemencia. La sola idea de que sintiera (o hubiera sentido alguna vez) algo más que enojo hacia los amigos de mi hermano era una locura.

“¿En serio? Entonces, dime cómo son. Siempre los he imaginado algo así como hombres mayores”.

“Kate, por favor”.

“Mira, si quieres dejar de pensar en ellos, destrocémoslos. Desnudémoslos hasta dejarlos en ropa interior y hagámoslos tan repugnantes que nunca más vuelvan a tocar tus pensamientos”.

“Lo haría, pero...”

“Pero no puedes” declaró Kate orgullosa. “Porque sientes algo. Algo más que odio, ¿no? Lo cual está bien, cariño. No te estoy juzgando, solo estoy tratando de poner las cosas en perspectiva”.

“¿Sobre qué, exactamente?”

“Huyes de esta ciudad absolutamente hermosa...”

“Regular, en el mejor de los casos, pero adelante”.

“Es un lugar *precioso*, aunque involucra un trauma muy profundo y lo entiendo. Pero cuando regresas y te encuentras frente a tres hombres guapos, de repente no puedes sacártelos de la cabeza, a pesar de que los conoces desde que eras adolescente”.

“¿Y?”

“La línea entre el amor y el odio es muy delgada, solo digo”.

“Kate...”

“Créeme, si los atacáramos como lo hacemos con otros muchachos, nunca volverías a pensar en ellos y las próximas seis semanas serán pan comido. Pero no lo harás porque una parte de ti todavía los está protegiendo, te preocupas por ellos, incluso si crees que te odian”.

“Sé que me odian”.

“Tú misma lo decidiste”.

“Sabes lo que hice”. Mi tono se enfrió un poco. “Sabes de qué soy responsable”.

“Y tú sabes que no estamos de acuerdo”, me animó Kate suavemente. A pesar de la calidez de mi abrigo y de su voz, un escalofrío helado me recorrió la espalda. La conversación no iba por el camino que esperaba. Quería que Kate apoyara mis sentimientos, no que intentara darme consejos; a pesar de que sabía que los necesitaba.

“¿Podemos terminar? Necesito ir a una tienda”.

“Está bien”, suspiró Kate. “Te quiero mucho, eres mi mejor amiga, lo sabes, ¿verdad?”

“Sí, yo también te quiero”.

El mundo a mi alrededor se mantuvo un poco más cálido con la voz de Kate en mi mente. Eso me dio la oportunidad de continuar con las compras y conseguir las últimas cosas que necesitaba para la habitación del motel. Mientras esquivaba todas las miradas y preguntas que se me llegaban, ella me llenó la cabeza con historias, desde el baile que me perdí hasta lo que pasó con su esposo y su gato. Algunas cajeras que me reconocieron como Clover Dixon, la pobre hermana menor de Ricky, incluso clientes mayores intentaron detenerme y sonsacarme información lo más rápido posible.

Parecía que la noticia de mi regreso se había extendido más rápido que un incendio forestal en otoño, y ya no vivía en el anonimato que ansiaba.

Clover Dixon había regresado a Harbank Springs cuatro años después de que su hermano muriera en un terrible accidente automovilístico mientras se dirigía a recogerla.

Cada mirada contenía la misma acusación que yo albergaba en mi corazón, cada susurro hacía que se me erizaran los cabellos de la nuca, y cada mano en mi brazo para darme la bienvenida de nuevo bien pudo haber sido un gancho para asegurar que nunca me fuera de nuevo.

Las asfixiantes ventajas de vivir en un pueblo pequeño.

Cuando llegó la noche y Kate se disculpó por nuestra llamada de cinco horas, yo estaba lista para acostarme y olvidar que el día había terminado. Sin embargo, eso me parecía una derrota. Sentí la necesidad de demostrarles a todos que, sin importar lo que preguntaran o cómo me miraran, yo estaba presente y debían aceptarlo.

Al menos eso esperaba para las próximas seis semanas.

Finalmente, mi ruta me llevó al bar Reindeer, al que llaman cariñosamente el reno sin cabeza o *Headless Reindeer*, después de que una terrible tormenta arrancara la cabeza de la escultura de madera de un reno que se encontraba sobre la puerta principal. En cuanto entré percibí una calidez tentadora y el olor familiar del alcohol. Me sentí transportada a mi adolescencia.

Reunir dólares para intentar sobornar al portero o comprar un documento de identidad falso nunca funcionó en un pueblo pequeño como ese, pero maldita sea, lo intenté. Algunas noches tuve suerte y me colaba con amigos, pero nunca duraba mucho.

El bar estaba repleto de gente en distintos estados de embriaguez. El alcohol fluía a raudales y el delicioso aroma a bistec y patatas fritas se filtraba desde la cocina abierta que estaba detrás del bar. Figuras talladas en madera con formas de distintos animales decoraban las paredes cada pocos metros y candelabros de astas falsas, similares al que había en la mansión Dixon, colgaban del techo. Los turistas se volvían locos por el tema rústico, pero a mí me recordaba a casa.

Rememoré las horas que pasé viendo a mi padre convertir esculturas de madera en hermosas obras de arte. Me conmovió verlas todavía adornando las paredes.

Elegí un asiento en la parte de atrás, escondida en un rincón, y me quité el abrigo.

“Oye, muñeca, ¿puedo traerte algo de beber?”

Una mujer de unos cuarenta y tantos años apareció junto a la mesa, con un cuaderno en la mano y un chicle resaltando entre sus dientes cada vez que hablaba. No había ni una pizca de reconocimiento en sus ojos, así que le ofrecí una cálida sonrisa.

“Arándano y vodka, por favor”, pedí a punto de sacar mi identificación. En cambio, la mujer garabateó algo y desapareció tan rápido como había llegado. Una chica más joven sin decir palabra me entregó mi bebida unos minutos después y se escabulló a la mesa de al lado, una cabina llena hasta de turistas.

Bebí un sorbo y cerré los ojos mientras la acidez del jugo de arándanos estallaba en mi lengua, seguida por el ardor familiar del vodka. No necesitaba mirar a mi alrededor para saber que la

mitad de las personas que esquivé en la ciudad probablemente estaban allí. *Bueno, que me vean*, decidí.

Ninguno de ellos podría hacerme sentir peor esa noche.

Borra eso.

Mi corazón se hundió en un pozo oscuro sin fondo cuando abrí los ojos.

“Hola, Clover”. Justin Cooper, mi exnovio, se sentó frente a mí. Hawke y los chicos no eran los únicos que dejé atrás. A él lo corté por mensaje de texto en el velorio y no me respondió amablemente, aunque no me importó. Él fue carne de cañón en el desastre que dejé atrás.

“Justin”.

“¿Por qué no me dijiste que estabas de vuelta?” Me miró entrecerrando sus cristalinos ojos verdes. “Tuve que enterarme *por mi madre*”.

“Oh”, por supuesto. La señora Cooper de la farmacia no podía mantener la boca cerrada ni siquiera en sus mejores días. “¿Y cómo está ella?”

“Bien”. La mirada de Justin descendió lentamente por mi cuerpo, deteniéndose de forma bastante decisiva en mi pecho, y luego volvió a subir. “Tienes mucho valor para volver aquí”.

“Es por trabajo”, respondí brevemente. “No estaré mucho tiempo”.

“¿Cuánto?”

“No mucho”.

“Mierda. Nunca pudiste darme una respuesta directa, ¿verdad?” Justin se burló.

“Nunca hiciste preguntas lo suficientemente directas”. Apreté mi vaso con más fuerza y tomé un gran trago. “¿Qué quieres?”

“Tenía que venir y comprobarlo por mí mismo, ver si era verdad. Lo que hiciste fue una mierda”.

“¿Disculpa?” Sentí un escalofrío en la columna vertebral, como si las garras afiladas de una ardilla me desgarran la blusa. ¿Así sería como sucedería? ¿Justin, de entre todas las personas, se sentaría y me contaría lo que todos pensaron esa noche?

“Me dejaste por *mensaje de texto*”, espetó Justin. “Eso es jodidamente cruel, Clover. Incluso para ti”.

Oh. Por supuesto. Incluso después de cuatro años, Justin era tan bidimensional que todavía estaba obsesionado con eso. Nada más podría abrir ese cerebro de basura que tenía.

“Lo siento”, respondí con el menor entusiasmo posible. “Fue un momento muy difícil”.

“Tonterías”. Justin resopló y se reclinó en la cabina, colocando su brazo sobre el asiento. “No tienes idea de cuánto me lastimaste, ¿verdad? Estuve en cama durante semanas, jodidamente desconsolado porque te amaba, Clover. Nunca conseguirías a alguien tan decente como yo, pero ese es el problema con ustedes las mujeres, ¿no es así? Siempre están persiguiendo lo equivocado, nunca son capaces de ver al buen chico que está frente a ustedes”.

Mientras Justin seguía divagando, el destello de un vaso que era limpiado en la barra me llamó la atención. Miré hacia él y, de repente, todos los nervios de mi cuerpo se pusieron en alerta.

Hawke estaba detrás de la barra, con una toalla a cuadros en la mano, puliendo el vaso que tenía en la mano hasta casi dejarlo sin vida. Su mirada feroz estaba fija en mí y el calor que me invadió fue como una chispa de ignición. Me miraba como si tuviera cien cosas que decir y cien cosas que yo no quería oír. Me di cuenta de que no podía apartar la mirada y mi bebida nunca llegó a mis labios.

“¡Oye!” Justin golpeó de repente la mesa con los nudillos. “Es lo mínimo que merezco, ¿no crees?”

“¿Eh?” Apenas entendí lo que decía, repentinamente quedé cautivada por la forma en que los músculos de los antebrazos de Hawke se flexionaban con cada movimiento y cómo su mirada podía cortar vidrio incluso desde tan lejos.

“*Una cita*”, se quejó Justin, aunque yo solo lo escuchaba a medias. “Me lo merezco después de todo lo que me hiciste pasar; francamente, es lo mínimo que puedes hacer”.

“Claro, lo que sea”, respondí distraídamente mientras el calor que crecía en mi interior alcanzaba su punto máximo. Finalmente aparté la mirada de Hawke y agarré mi bolso. “Lo siento, tengo que irme”.

No me di cuenta hasta que estaba a mitad de camino de regreso a mi motel de que acababa de aceptar una cita con mi egocéntrico ex.

HAWKE

Clover era la viva imagen de Ricky.

Tenían el mismo cabello castaño, espeso y muy rizado, los mismos ojos azul turquesa, incluso los labios en forma de corazón. Por supuesto, Clover lucía esos rasgos con una elegancia más femenina que la que Ricky jamás tuvo, y realzaba su belleza con una habilidad para el maquillaje que yo nunca podría llegar a entender, pero las similitudes estaban ahí.

Eso es lo que hizo que fuera tan doloroso verla de pie en la cocina cuatro años después de que se fue de nuestras vidas, una semana después de que Ricky se fuera. Habíamos llorado a ambos. No había otra manera de explicarlo. Llevamos el dolor de esa pérdida con nosotros todos los días mientras intentábamos enfrentarnos a un mundo que se había vuelto infinitamente más frío sin ellos en nuestras vidas.

En mi vida.

Ricky había sido ese tipo de mejor amigo en el que pensabas, y ya estaba ahí para ayudarte. Con una risa que se filtraba profundamente en el alma y un bufido que nunca dejaba de hacerte reír, fue un buen SEAL y un amigo aún mejor.

Por eso nos dolió tanto cuando nos lo arrebataron en un simple accidente de carro. El hombre sobrevivió a dos viajes y nos lo quitó un fenómeno natural y cotidiano.

¿Y Clover? La extrañé más de lo que jamás podría expresar con palabras. Me resultaba difícil admitir mis emociones en los mejores momentos, ya que crecí en un hogar tan estricto como el ejército y luego me enlisté tan pronto como fui mayor de edad. Valoraba el respeto y el orden. Los sentimientos rara vez entraban en la ecuación, pero cuando se trataba de Clover, todo salía a la superficie como si me estuviera ahogando, y ella era mi aire. Fue la razón por la que la besé en el velorio de Ricky.

Y el motivo por el que el vaso que tenía en las manos estaba tan pulido fue porque vi a Clover sentada en una mesa con su repugnante ex, Justin. Era un tipo muy tonto, un desperdicio de espacio que se gastaba el dinero que su madre ganaba con tanto esfuerzo, lo derrochaba en bebidas sin límite y trataba de meterse en los pantalones de todas las mujeres que lo escucharan. Exigía respeto, no entendía que eso se ganaba y se le daba de forma natural a quienes lo merecían.

Clover merecía algo mejor.

Al igual que en la cocina, mi corazón se paró cuando sus brillantes ojos turquesas se posaron en los míos a pesar de la distancia. Se hizo el silencio, la multitud se desvaneció hasta convertirse en sombras y todo lo que existía era Clover. Sus ojos brillantes, resplandecían como un pendiente de plata que se asomaba entre sus rizos, y sus labios rosados estaban entreabiertos.

Quería disculparme, decirle lo sentía por Ricky, por el beso, por todo. Pero, apenas el día anterior había tocado con demasiada precisión todos mis puntos débiles y la irritación por su sola presencia me hacía hervir la piel. Supimos cuando volvió a la ciudad y respetamos su decisión de no acercarse.

No respeté su comentario frío sobre que no éramos familia, como si no significáramos nada el uno para el otro. Incluso después de cuatro años de ausencia, eso no podría estar más lejos de la verdad. Mi atención se centró en ella hasta que recogió sus cosas y se fue del bar, dejando atrás a Justin y su cara de adúlador.

Él se acercó a la barra con una botella de cerveza vacía en la mano y se apoyó contra la madera.

“¿Adivina quién acaba de conseguir una cita con Clover Dixon?”, me sonrió ampliamente. Mis hombros se tensaron y me mordí con fuerza la parte interior de la mejilla.

“Tonterías”, dijo Candice, mi empleada, mientras pasaba el trapo por la barra. “Tiene demasiado respeto por sí misma como para acercarse a alguien como tú”.

“Digan lo que quieran”, replicó con desdén, “pero ella dijo que sí. Me va a compensar por haberme abandonado hace tantos años”.

El vidrio se debilitó bajo mi agarre y las ranuras del diseño cortado presionaron fuertemente contra mi palma.

“¿Te refieres a cómo se liberó de ti?” Candice se rio con ganas.

“Candice, nena...”

“No me llames nena”.

“Ella me desea. Está claro. Incluso ahora reconoce a un hombre de verdad y cuando estemos a solas, haré que se arrepienta de todo el tiempo que se perdió conmigo, así que tráeme otra cerveza y...”

“*Lárgate*”. La orden salió de mi boca como un ladrido y me tomó medio segundo darme cuenta de que pensé en voz alta. La idea de que Clover estuviera con Justin de cualquier manera me hizo sentir rabia y me negué a dejar que siguiera parlotteando como si ella no fuera más que una especie de juego.

“¿Qué?” Justin se enderezó y me lanzó una mirada que no me intimidó en absoluto. Parecía un cachorro intentando enfrentarse a un león. Candice se escabulló con otro cliente, sabía que no debía cuestionarme.

“Ya me has oído”, cada palabra salió con un tono agrio y cortante. “Ya has bebido bastante. Sal de mi bar”.

“Este *no es tu bar*”, se burló Justin. “¿Qué tal si me traes otra bebida de las que *te pagan* por hacer y te callas?”

Mi mundo se puso rojo. Ni siquiera escuché las disculpas de pánico de Justin cuando crucé la barra y lo agarré por la nuca. Lo arrastré conmigo como si no fuera más que un saco de trapos hasta la puerta principal, y lo arrojé a la calle.

Aterrizó en una pila de nieve, tropezando consigo mismo mientras se resbalaba y caía.

“¿¡Qué mierda!?”

“Ya me has oído”, gruñí. “Y no te atrevas a volver hasta que hayas aprendido a respetar a las mujeres”.

“¡Oye, que te jodan, imbécil!” gritó Justin. Mi respuesta fue cerrarle la puerta en las narices. Dentro, la multitud del bar me miró fijamente durante unos segundos, pero no era la primera vez que echaba a alguien y no sería la última. Aunque era la primera vez que lo hacía por motivos personales.

“Mis disculpas”, dije con firmeza, y todos volvieron a sus bebidas.

“¿No crees que fue una reacción un poco exagerada?”, me preguntó Eli varias horas después mientras me llevaba a casa después del cierre.

“No”, respondí de inmediato. “El muy cabrón estaba hablando de más”.

“Pero Candice puede con ese tipo de cosas”, respondió Eli. “Estoy de acuerdo en que no debería, pero el alcohol hace que resalten los idiotas”.

“No fue... solo eso”. Miré hacia la oscuridad y vislumbré árboles cubiertos de nieve como si fueran rayos sutiles que caían en la oscuridad al costado de la carretera mientras conducíamos hacia casa. Sin falta, mi mente se detenía en Ricky como lo hacía cada vez que conducíamos por esa carretera.

“¿Qué pasó?” Con una mano en el volante, Eli encendió la calefacción y el motor.

“Tiene una cita con Clover”.

“¡¿Qué?! ¿Cómo diablos lo logró?”

“No tengo idea, pero conociéndolo probablemente no fue idea suya”.

“Pensé que no se quedaría”.

“Una cita no significa nada. No con él”.

“Significó lo suficiente para que lo echaras del bar”.

“El muy imbécil se lo merecía”, suspiré y me froté los ojos. “Pero la forma en que hablaba de ella... No me importa cuánto tiempo haya pasado. Ella no se merece eso”.

“¿Eso es todo?” Eli me miró de reojo.

Levanté la cabeza. No era propio de él andarse con rodeos. No era tan directo como yo en las

discusiones, pero por lo general, cuando tenía algo que decir, lo hacía.

“¿Qué quieres decir?”

“Bueno, sé que han pasado cuatro años, pero te llevó mucho tiempo superar ese beso”.

Exacto. El beso, alimentado por el alcohol y el dolor, le permitió a Clover vislumbrar los verdaderos sentimientos que yo había albergado por ella y probablemente contribuyó a que se escapara. Se lo había dicho a Eli y Axel de inmediato, temiendo que yo fuera la única razón por la que ella había desaparecido.

“Ya superé ese beso”, respondí con firmeza. “No es eso. Ella ha vuelto y todo el mundo está enterado. ¿Sabes de las miradas y los comentarios? ¿Recuerdas cómo fue justo después de que desapareciera? Bueno, ahora está experimentando todo eso, que ha empeorado con el tiempo. Se merece algo de respeto de tontos como Justin, eso es todo”.

“Está bien, *si usted lo dice, jefe*. Me parece más bien una reacción de celos, eso es todo”.

“¿Qué insinúas?”

Eli tenía esa mirada en su rostro como si quisiera decir algo más, pero afortunadamente no insistió. Estaba cansado y frustrado; lo último que quería hacer era desahogar la complicada oleada de sentimientos que surgió al verla de nuevo.

“Simplemente me frustra que no haya venido a vernos hasta que tuvo que hacerlo”, admití ofreciéndole a Eli un poco más de información. “Eso es todo”.

“Lo sé”, suspiró Eli, “pero al menos ha vuelto. Es lo más lejos que hemos llegado en cuatro años”.

Al llegar a casa, me dirigí inmediatamente a la habitación de Isabell. Estaba profundamente dormida, roncando suavemente con su cabello oscuro esparcido sobre la almohada como una telaraña. No me había dicho ni una palabra desde nuestra pelea, pero eso no me impidió ir a ver cómo estaba. Isabell era otra chica complicada en mi vida, tanto como su madre y llena de desdén, como Clover parecía estarlo.

Quizás era una señal.

Me retiré a mi dormitorio, me quité la ropa y me metí en la ducha para quitarme el olor persistente del trabajo. Me encantaba el bar; conocer gente de todo el mundo sin la amenaza de muerte fue un cambio agradable, pero odiaba el olor. Pensar en el bar inevitablemente me llevó de nuevo a Clover, y su dulce rostro llenó mi mente mientras me enjabonaba el pecho.

¿Quién era ella para decir que no éramos familia? ¿Y para actuar como si no significáramos nada? Habíamos estado al lado de Ricky desde que se unió al ejército. Nos convertimos en un equipo, una familia, y ella formaba parte de eso cada vez que visitábamos nuestra casa. ¿Y tenía el descaro de actuar como si cuatro años fueran suficientes para borrar eso?

Mientras mi mente corría, mis manos resbaladizas acariciaban cada vez más hacia el sur.

No tenía idea de lo que habíamos hecho por ella, de lo mucho que cambiamos nuestras vidas para quedarnos a apoyarla. Ni del cuidado que le dimos a esa vieja casa para que todavía

estuviera en pie cuando ella regresara. O el esfuerzo que hizo Eli para localizarla y asegurarnos de que estaba viva.

Si pudiera, le daría una lección.

Mis ojos se cerraron y mi mano se envolvió alrededor de mi polla que se endurecía rápidamente mientras el rostro de Clover se derretía en mi mente con ella de rodillas frente a mí y sus pestañas revoloteando por las gotas de la ducha.

Joder. *Necesitaba* darle una lección.

Comencé a acariciar mi polla tan dura de arriba a abajo con la mano, apretándola con más fuerza en la punta y girando ligeramente en la base, tal como me gustaba. En mi mente, era diferente. Mi mano era la mano de Clover, sus labios estaban entreabiertos con asombro por lo grueso que era y sus ojos lucían muy abiertos. La visualizaba completamente desnuda, con su hermoso cuerpo expuesto justo debajo, pero ese no era mi objetivo. Agarraba su cabello, sus gruesos rizos se enredaban en mis dedos y se aferraban bajo el agua como si quisiera que nunca la soltara. La empujaba hacia adelante y mi mano simulaba su boca caliente y húmeda.

Gemí, un sonido arrastrado por la fuerza del agua y presioné mi mano libre contra las baldosas resbaladizas mientras acariciaba mi polla vigorosamente.

Su boca era perfecta, caliente y húmeda. Encajaba a la medida con mi polla, pero no era suficiente. La acercaba más, empujando hasta el fondo de su garganta perfectamente sedosa y el ruido de su ahogo fue música para mis oídos. La sostuve allí, apretando justo debajo de la punta con mi pulgar e índice para imitar la compresión de la garganta, y luego me acaricié más rápido mientras imaginaba follar su boca lo más profundo que pudiera.

Quería que me clavara sus uñas en los muslos, que pintara sus labios en mis testículos y que sus gemidos y sonidos fueran la única música que escuchara. Anhelaba que se pusiera de rodillas, disculpándose por actuar como si yo no significara nada para ella.

Yo la quería.

Con un último empujón, me corrí con fuerza contra las baldosas y apenas logré ahogar el grito que salió de mi pecho cuando el placer explotó en mi interior en una poderosa oleada. Mis rodillas chocaron y mi pecho se contrajo por un momento mientras mi fantasía de Clover se desvanecía.

La realidad volvió a impactarme con el calor de la ducha sobre mi piel en carne viva y la ausencia de lápiz labial en mis bolas.

La realidad también me concedió una claridad.

No había superado ese beso.

CLOVER

El sol de la tarde se asomaba entre las nubes y arrojaba una luz opaca sobre todas las lápidas que pasaba mientras caminaba lentamente por el cementerio. Cada una de ellas, ya fuera de mármol, piedra o pizarra, había sido tallada a mano con cariño por el curador y cada una estaba adornada con el amor de los que habían quedado atrás. Las lápidas se alzaban como soldados silenciosos, cada una inquebrantable y cuidando a las demás en una eterna última vigilia.

No había planeado ir. En realidad, había llamado a Kate la noche anterior para desahogarme sobre cómo la presencia de Hawke me distrajo, y de alguna manera terminé aceptando una cita con Justin. Nunca la había escuchado reír tanto. Después de detallar cuántas miradas y preguntas estaba recibiendo solo por existir, Kate me convenció de ver a la única persona que merecía juzgarme.

Ricky.

La nieve crujía bajo mis botas y, por mucho que me acurrucara en mi abrigo, un frío sobrenatural se filtraba en mis huesos. Sentía la piel de gallina en mis brazos y piernas. Seguí caminos sinuosos y ramos de flores en distintos estados de cobertura de nieve hasta que llegué a la parcela de la familia Dixon.

Dos lápidas se alzaban orgullosas con elegantes letras doradas que detallaban los nombres de mi madre, mi padre y las fechas de su muerte. Ambos habían fallecido con unos pocos meses de diferencia, poco después de que yo cumpliera dieciocho años, por causas naturales debido a su edad. Ricky y yo nos llevábamos catorce años. Yo fui la niña sorpresa que llegó cuando mis padres creían que ya no podían tener más hijos.

También por eso me llamaron Clover, como *trébol* en inglés.

“Eres mi amuleto de la suerte”, solía decir mi padre.

Pensándolo mejor, fue casi romántico que hubieran fallecido tan cerca el uno del otro. Se podría decir que fue amor verdadero.

Con los años, el dolor por su muerte había disminuido, pero mientras estaba allí, presionando mis pies contra la nieve, todo eso solo servía como distracción de la tercera lápida frente a mí. Era

una piedra de mármol oscuro con destellos plateados que recorrían su superficie, destacando todas las cosas maravillosas que había sido mi hermano.

Hijo. Hermano. Soldado. Salvavidas.

Ricky Dixon era amado y yo lo saqué de este mundo.

“Hola, Ricky”, lo saludé en voz baja, muy consciente de lo fuerte que sonaba mi voz en el silencio antinatural del cementerio. Como si cada piedra en pie estuviera esperando escuchar lo que tenía que decir. La nuca me picó de forma incómoda.

“Yo...” Me faltaron las palabras. El calor me comenzaba a arder detrás de mis párpados como pequeñas agujas. Parpadeé rápidamente, tratando de evitar la sensación, pero con otro parpadeo mi visión se volvió borrosa.

“Joder”, susurré, juntando mis manos. “¿Qué digo? Estoy...”

Esa fatídica noche era el recuerdo más claro que tenía en la mente. Estúpidamente seguí a Justin a una fiesta en las afueras de la ciudad para celebrar que me habían permitido beber legalmente. Había ignorado las llamadas de Ricky durante todo el día, enojada por algo que ni podía recordar, y mi asistencia a la fiesta fue mi estúpido intento de demostrarle que podía hacer más. Luego, alguien llamó a la policía y me llevaron a una celda de detención por estar borracha y alterar el orden público. No había cargos. El policía me explicó que fue debido al servicio de mi hermano. Me *enfadé* tanto al oír eso, que traté de convencer al policía de que merecía las consecuencias de mis propias acciones.

Ricky había ido a buscarme, pero en el camino, su auto patinó sobre una placa de hielo negro y se estrelló contra el bosque, estallando en una bola de fuego. Ricky murió esa noche, en el impacto, según el forense.

Fue mi culpa.

Si yo no hubiera salido, Ricky no habría estado en ese camino.

“Lo siento”, apenas pude hablar entre jadeos, estremeciéndome. Tibias lágrimas se derramaron por mis mejillas, convirtiéndose en hielo a medida que las recorrían. Me las limpié a toda prisa, pero seguían cayendo. Una y otra vez, en mi mente, repetí la conversación con el policía que me hizo sentar y trató de explicarme que Ricky estaba muerto. Esa conversación no me había parecido real. A veces, todavía no lo parecía.

“Lamento no haberte escuchado. Lamento haber sido tan perra. Lamento haber causado todo esto... Solo... lo siento”. La presión se acumulaba en mi pecho, presionando hacia afuera y haciendo que mis siguientes respiraciones fueran entrecortadas y rápidas. La fuerte necesidad de hundirme en la nieve y sollozar aumentó y mis rodillas temblaron.

La nieve crujía detrás de mí y me congelé de inmediato, secándome rápidamente las lágrimas y obligándome a reprimir todas las emociones que habían surgido en el momento en que mostré una falta de control.

Me di la vuelta y el corazón me dio un vuelco al ver a Axel parado a unos metros de distancia, vestido con una chaqueta de cuero gruesa y con el cabello casi tan blanco como la nieve que lo rodeaba. Llevaba un gran ramo de flores violetas y, en el momento en que nuestras miradas se

cruzaron, me dedicó una pequeña sonrisa.

“Lo siento”, dijo Axel suavemente. “No quise molestarte”.

“¿Qué estás haciendo aquí?”, pregunté, casi acusadora, antes de poder detenerme. Ese tono defensivo surgió en mí por estar tan sensible.

“Bueno...” Axel siguió caminando y sacudió las flores que tenía en las manos. “Uno de nosotros viene aquí todas las semanas a dejar flores. Es nuestra tradición. Mantengamos a Ricky al tanto de cómo han ido las cosas”.

“Oh, claro. Lo siento”. *Tranquilízate, Clover.*

“No hay necesidad de disculparse”. Axel se detuvo a mi lado.

“¿Algún truco para lograr que te responda?”

“No, que yo haya encontrado”. Axel se agachó y dejó las flores frescas junto a otro ramo cubierto de nieve que debía ser de la semana anterior. Mostraban signos mínimos de descomposición, probablemente por el frío. Las que yo había dejado lucían extrañas, como si no pertenecieran a ese lugar.

“Maldición”.

“Te dejo”. Axel se levantó y me dedicó una cálida sonrisa.

“No tienes por qué hacerlo”, contesté apresuradamente mientras él se daba la vuelta para irse. Axel se giró para mirarme, con una ceja levantada. “Quiero decir, esta es tu rutina, no la mía. No estaré aquí mucho tiempo, así que no tiene sentido complacerme, ¿sabes?”

Por alguna razón, cada mirada a sus llamativos ojos azules me revolvía el estómago y tenía que apartar la mirada constantemente. Sus ojos brillaban aún más en un mundo envuelto en una manta blanca.

“No mucho, ¿eh?”

“Sí... seis semanas. Solo estoy aquí por la compañía”.

“Ahh. Pobre Agnes”. Axel asintió, pero ya no intentaba irse. Se alzaba sobre mí, la chaqueta de cuero no hacía nada por ocultar los músculos que ocultaba en su interior mientras cruzaba los brazos sobre el pecho. “He oído que se está recuperando”.

“Sí, pero tendrá que hacer reposo en cama, así que estaré aquí para acompañarte hasta el momento de la presentación”.

“Y luego te vas”. La mirada de Axel era firme y, aunqueforcé mi mirada hacia la lápida, mis mejillas se sonrojaron por la intensidad de su presencia.

“Sí”.

“¿Y si Agnes sigue enferma?”

“Tengo... otras responsabilidades”.

“Tu otra compañía”, asintió Axel. “Me alegro, Clover, de que hayas logrado encontrar algo que te guste”.

“¿En serio?” Eso fue inesperado. En el fondo, había un hilo en mi alma esperando que Axel, o cualquiera de ellos, se desahogara y dijera exactamente lo que sentían por mí. Que también me culpaban por la muerte de Ricky. Después de todo, ¿cómo podrían no hacerlo, dado lo que sucedió?

“Por supuesto. Te lo mereces”.

“¿De veras lo crees?” Levanté la mirada, me giré a medias hacia Axel y estudié el color dorado de su piel, la marcada inclinación de su mandíbula y la adorable forma en que sus ojos se arrugaban cuando me ofreció una pequeña sonrisa.

“Por supuesto que sí. A menos que... ¿no lo estés disfrutando?”

“¡Sí, lo estoy!” le aseguré rápidamente. “Es increíble. No es exactamente como pensé que sería mi futuro, pero me encanta enseñarles a los niños. Me mantengo en el hielo para que las lecciones no parezcan un desperdicio”.

“Por supuesto”, Axel me dedicó una sonrisa. “Siempre fuiste una obra de arte en el hielo”.

“Oh, por favor”, no sabía por qué Axel era tan amable, pero fue fácil aceptarlo. “Yo era buena para los estándares de Harbank, pero no para el mundo”.

“No lo creo. Agnes es muy estricta y no habría permitido que cualquier patinadora viniera a tomar su clase”.

“Hablando de antaño”, dije con una sonrisa burlona, señalando su cabello blanco. “¿De verdad fue una elección de estilo?”

“¡Oye!” Axel levantó una mano y se acarició el cabello corto, alborotando los suaves mechones. “Realmente lo fue. El mantenimiento es caro, pero vale la pena, digo yo. Decidí aceptar mi creciente edad, apropiándome de eso antes de que se apropiara a mí. Además, se ve bien”.

“Mmm”, murmuré con falsa incredulidad. “Si lo crees, entonces es lo único que importa”.

“Créeme, deberías ver la casa. Hay cajas de tinte por todos lados. Isabell se burla de mí sin parar, pero no entiende el verdadero estilo”.

“Ah, esa es una imagen familiar”, me reí entre dientes. “Recuerdo las cajas de tinte para el cabello que dejaba tiradas por ahí cuando estaba convencida de que tenía el tono de piel para ser pelirroja. Terminaba pareciendo un payaso descolorido”.

“Mierda, recuerdo las fotos”, se rio Axel. “Ricky guardaba una en su mochila y la sacaba cada vez que alguien tenía problemas”.

“¡¿Bromeas, verdad?!”

“Tenía un montón, pero esa fue definitivamente la foto que me animaba”.

“¡¿Cómo se atrevió?!”

“Deberías venir a casa algún día, creo que la foto está por ahí. Te encantará”.

Y así, el encanto de la calidez familiar de charlar con Axel se convirtió en hielo y la sonrisa inesperada que se había dibujado en mi rostro se congeló para luego comenzar a desvanecerse.

Por un momento, todo había sido fácil, familiar, como si la vida fuera normal, pero era una farsa y el peso de la culpa volvió rápidamente a mis hombros. La luz se desvaneció y bajé la mirada, aclarándome la garganta y acurrucándome en mi abrigo.

“Sí”, respondí torpemente. “Pasarme por tu casa no debe ser nada incómodo”.

“Clover”, la voz de Axel bajó un poco. “También es tu hogar”.

“Axel, no empieces”.

“Pero es verdad. Lo mantuvimos por ti. Vinimos aquí por ti...”

“No lo hagas”, le espeté, volviéndome para mirarlo de frente. “No... no pretendamos que todo está bien. Tengo que irme. Lo siento, adiós”.

Logré dar dos pasos antes de que Axel me agarrara el brazo con fuerza y me hiciera retroceder un poco. Sus ojos azules se habían convertido en una tormenta, nublados y oscuros mientras me miraba fijamente.

“Clover, no puedes evitarnos para siempre. Ni pensar en ignorarnos, o creer que lo que pasó es lo mejor para ti”.

“No sabes qué es lo mejor para mí”, le reclamé tirando de mi brazo con fuerza. Mi corazón empezó a latir con fuerza y sentí calor en las mejillas.

“Ricky *querría* que te cuidáramos, queremos cuidarte”.

“No sabes lo que Ricky *querría* porque no podemos preguntarle nada”. Esta vez, cuando tiré bruscamente del brazo, Axel me soltó y me tambaleé hacia atrás. “No soy tu responsabilidad, ¿entiendes?”

Giré sobre mis talones y caminé de regreso por el sendero al doble de velocidad con la que llegué, con el corazón acelerado y la piel tan enrojecida que bien podría haber sido verano.

¿Qué mierda fue eso?

¿Por qué me molestó tanto lo que dijo Axel? No era la primera vez que se daba a entender que se sentían responsables por mí.

No fue hasta que llegué a las puertas de hierro forjado del cementerio que me di cuenta de no me enfurecí por las palabras de Axel, sino la forma en que lo había dicho. El agarre en mi brazo, el peso de su voz, la oscuridad en sus ojos.

Sentí tanto *calor*.

Joder, ¿qué mierda me pasaba?

CLOVER

“¿Puedo ofrecerte algo más para beber?”

La bonita camarera rubia estaba de pie junto a nosotros, con una libreta en la mano y una sonrisa dulce en su rostro, mientras Justin, en su típica manera sórdida, la miraba como si fuera un trozo de carne.

“Por favor, otra cerveza para mí y ella tomará más agua”.

“¿Estás segura?”, me preguntó directamente, pero antes de que pudiera decir una palabra, Justin respondió por mí como lo había estado haciendo toda la noche.

“Soy yo quien paga la cuenta, así que sí, ella tomará agua”.

Le hice un leve gesto con la cabeza y la camarera salió corriendo mientras Justin volvía a su hamburguesa grasosa y yo jugaba con la pasta que tenía delante.

“En serio”, comentó Justin, chasqueando los labios. “¿Ella piensa que estoy hecho de dinero?” Otro gran mordisco y la grasa goteó con salsa por todo su mentón. *Arrepentimiento* no era una palabra lo suficientemente fuerte para describir cómo me sentía por haber ido.

Unas horas atrás había pensado en cancelar la cita porque ya no había nada en Justin que me atrajera. Sin embargo, después de que Axel me dejara excitada y molesta, Kate me sugirió que tal vez necesitaba tener sexo y que utilizar a mi ex para eso no era tan mala idea. Especialmente porque yo solo estaría unas semanas.

Al verlo devorar su hamburguesa desmoronada, supe con certeza que sus dedos grasientos no iban a llegar ni cerca de mi ropa. La camarera regresó con nuestras bebidas y me dedicó una sonrisa comprensiva cuando se retiró.

“Lo que la mayoría de la gente no entiende”, explicó Justin masticando abiertamente para que yo pudiera ver perfectamente la vaca triturada que paseaba alrededor de su boca, “es que todo se trata de meter el dedo en tantos recipientes como sea posible. La tecnología va y viene, pero si quieres que crezca, tienes que involucrarte, ¿sabes?”

“Por supuesto”, respondí rotundamente, mientras probaba un poco de pasta.

“En unos años seré tan rico que las zorras me pagarán por acostarme con ellas”. Se echó a reír

como si acabara de decir la cosa más graciosa del mundo y un trago de cerveza se sumó a la grasa que tenía en la boca. “Créeme, lo que ustedes, las mujeres, no entienden es que los hombres como yo nos sentimos atraídos por las oportunidades, ¿sabes? Es algo de hombres, pero no te preocupes, juega bien tus cartas y también cosecharás los frutos”.

Levanté la mano y llamé la atención de la camarera: “Una botella de vino tinto, por favor”.

“No voy a pagar por eso”, se burló Justin, soltando pequeños trozos de comida que volaron de sus labios.

“Lo sé. Yo lo haré”.

“¿Qué mierda?!” gruñó Justin y entrecerró sus ojos llorosos. “¿Estás intentando avergonzarme?”

“¿Disculpa?”

“¿Qué pensará la gente, que no puedo permitirme una botella de vino? Estás intentando ponerme en ridículo, ¿no? Intentas hacerme quedar como un tonto como si no lo hubieras hecho ya”.

“No me insultes”, le respondí con brusquedad. “Vine aquí por cortesía, pero si de verdad quieres que te avergüence, con gusto te dejaré esta pasta en el regazo y haré un gran espectáculo al marcharme”.

Eso lo tranquilizó durante la siguiente media hora y Justin volvió a contarme los intrincados entresijos de las acciones en el mercado tecnológico y el increíble poder detrás del bitcoin. La mitad de lo que me contó no me quedó claro después de dos copas de vino y, para la tercera, mi mundo era un poco más color de rosa. Si me bebía la botella entera, tal vez se vería lo suficientemente bien como para hacerme correrme.

Y eso era algo difícil.

“Entonces”, Justin continuó con desdén, limpiándose la cara con la servilleta cuando por fin terminó su comida y otra cerveza. “Es hora de que vengas a casa conmigo”.

“Ah, ¿de veras?” Apuré mi vaso y tomé la botella. El alcohol no le hacía quedar mejor.

“Te he invitado a cenar y a beber, he soportado tus comentarios sarcásticos y he aguantado tu falta de respeto antes de que te fueras, así que sí. Me debes una”.

A mitad de servirme el siguiente vaso, me detuve y dije: “Te lo debo”.

“La cita tiene un precio, cariño”.

La puerta del restaurante se abrió de golpe, haciendo sonar el timbre por el aire.

“Justin, no te debo nada”.

“¿Qué coño! No lo hagas. Escucha, he aguantado tu actitud toda la noche, actuando como si fueras mejor que yo. Me debes una, así que voy a pagar, vas a actuar como si estuvieras agradecida y luego nos iremos a casa y te follaré un poco para que me puedas demostrar tu gratitud”.

“¿Así es como crees que funciona?” Me burlé, dejando la botella. Incluso con el alcohol

calentándome la sangre y con el estómago lleno de buena pasta, todavía tenía suficiente sentido común para ver a través de él. “¿Crees que una mujer te debe su cuerpo porque le compras la cena? ¿Crees que puedes reclamar el sexo como si fuera una especie de transacción?”

“Por supuesto”, se burló Justin. “Quiero decir, mírate, llevas un vestido tan ajustado que no necesito imaginar cómo luce tu cuerpo. Viniste aquí porque querías que te mirara. Ya sabías a dónde iba esto, no te mientas a ti misma. No tiene sentido andar con rodeos. Actúas como una puta engreída, pero en realidad, en el momento en que estés sobre mi polla, revelarás tus verdaderos colores”.

Nunca me había sentido tanto asco. ¿De verdad alguna vez me atrajo ese imbécil de actitud machista cuando era más joven? Joder, casi me avergonzaba de mí misma.

“Vine porque me dabas lástima”, respondí. “Y quería una comida gratis. No tenía, y todavía no tengo, intención de dejarte acercarte a mí. De hecho, pagar mi cena es lo mínimo que puedes hacer después de la mierda por la que me hiciste pasar hace todos esos años”.

La cara de Justin cambió de color a varios tonos de púrpura. “¡Pequeña puta cabrona...!”

Sus palabras se cortaron en un grito de sorpresa cuando Justin fue levantado de su silla, sostenido a pocos centímetros del suelo por dos manos firmes que lo agarraban del cuello de su camisa blanca.

Hawke estaba de pie junto a la mesa, con los hombros agitados y el rostro tan oscuro como una tormenta mientras sacudía a Justin con tanta fuerza que temblaba como si no fuera más que una marioneta cuyos hilos habían sido cortados.

“¡¿Qué coño estás haciendo?!” chilló Justin, envolviendo sus delgadas manos alrededor de las gruesas muñecas de Hawke.

“No hay manera”, contestó Hawke con una voz tan profunda que las vibraciones de su tono me recorrieron como un toque delicado “de que estuvieras a punto de faltarle el respeto a una hermosa mujer en mi presencia”.

¿Él pensaba que yo era hermosa?

Los ojos de Hawke brillaban peligrosamente como los rayos de las nubes en una tempestad, y sus brazos musculosos sobresalían claramente de su chaqueta. Desde su postura hasta su demostración de poder, el hormigueo que dejó su ira y su voz se instaló en mi interior y se me secó la boca.

Bueno, eso era jodidamente atractivo. Hawke estaba buenísimo.

Tiene que ser el alcohol hablando, al menos eso fue lo que me dije cuando Hawke sacudió a Justin como un muñeco de trapo una vez más y alguien llamó desde el bar para llevarlo afuera.

“Discúlpate”, gruñó Hawke, y sentí calor entre mis muslos.

No... Me advertí rápidamente. Si dejaba que eso sucediera, Hawke seguramente diría que necesitaba protección y ese dato se filtraría a Axel y su insistencia en que yo era su responsabilidad. No, no podía permitir que esto sucediera.

En el momento que lo hiciera, estaría en problemas.

“Déjalo ir”, pedí levantándome de mi asiento. Reprimí un gemido de satisfacción que amenazaba con emitir cuando mi cuerpo se tensó mientras me movía. “No necesito tu ayuda”.

Hawke me miró por encima del hombro y, por un segundo, sus ojos se posaron en mi ceñido vestido rojo. Sentí un calor que me recorrió la piel, seguida de la mirada fugaz de sus ojos. Luego apartó la mirada y arrojó a Justin de nuevo a su asiento. Cayó con un estrépito y la silla se deslizó hacia atrás unos cuantos metros.

“¿Qué mierda?!” gritó Justin. “¡Haré que te acusen de agresión, viejo loco!”

Hawke dio un paso adelante, pero yo me moví más rápido, tomando mi copa de vino de la mesa y arrojando el contenido directamente en el regazo de Justin.

“Justin, vine aquí por lástima y no hay absolutamente nada que puedas hacer, ni siquiera, aunque fueras el último idiota en mil millas, vería la posibilidad de acostarme contigo. Eres un canalla, un imbécil y, francamente, estoy bastante segura de que salí contigo en el pasado simplemente porque eras el único lo suficientemente idiota como para pagar todo lo que pedí”.

Justin estaba tan visiblemente furioso que apenas podía pronunciar palabra; solo emitía ruidos de indignación y enojo.

“Ninguna mujer te debe ni una maldita cosa, y sinceramente espero que acabes solo”. Cogí mi chal y mi bolso y me di la vuelta, deteniéndome para mirar por encima del hombro. “Y la próxima vez, paga el maldito vino”.

Salí furiosa del restaurante antes de que Justin pudiera decir otra palabra y de inmediato me azotó el frío intenso del aire nevado. Solo di unos pasos, acurrucada en mi chal, antes de que una chaqueta pesada y cálida cayera sobre mis hombros y me tambaleé un poco. La mano de Hawke agarró mi brazo para mantenerme firme, aunque me aparté bruscamente en el momento en que recuperé el equilibrio.

Por supuesto que me había seguido.

“No necesito protección”, le insistí tambaleándome sobre la nieve y el hielo hacia donde había estacionado mi auto de alquiler.

“Claro”, se burló Hawke, caminando a mi lado. “Nunca dejarías que nadie se acercara lo suficiente para protegerte”.

“¿Qué demonios significa eso?”, le espeté, mirándolo de reojo. Llevaba solo una camiseta fina y no parecía afectado por el frío, pero teniendo en cuenta el calor que se percibía en el interior de su chaqueta, no me sorprendió demasiado.

“Ya sabes lo que significa”, replicó Hawke. “Muerdes cualquier mano que se te acerque”.

“Yo no”.

“Entonces, ¿qué pasó allí?” Señaló con el pulgar hacia el restaurante mientras el viento se levantaba y las horquillas de mi cabello amenazaban con soltarse.

“No necesito que luches por mí. Ya lo tengo bajo control”.

“Sentarte ahí y dejar que te insulten era parte de tu plan, ¿eh? ¿En qué mierda estabas pensando al salir con ese tipo?”

“¿En qué estaba pensando?” Mi creciente ira hacia Hawke hizo que me resultara más fácil pisar la nieve y sacudí la cabeza. “En primer lugar, no soy ninguna damisela en apuros. Y, en segundo lugar, no era tan malo hace unos años, así que ¿cómo diablos iba a saber que era un canalla ahora?”

“Nunca te había visto como una damisela”, señaló Hawke. “Muchas cosas cambian en cuatro años, Clover. Si hubieras tenido gente con quien hablar, alguien *te lo hubiera dicho*”.

Al llegar a mi coche, comencé a buscar las llaves en mi bolso.

“Oh, porque lo primero que dirías si te hubiera encontrado habría sido: ‘*Oh, tu ex es un idiota, ¿verdad?*’ Nunca habría surgido ese tema en una conversación”.

“Bueno, nunca lo sabremos, ¿verdad? Porque no viniste a vernos”.

“¿Qué sentido tenía?” Me giré para mirarlo, con las llaves en la mano y el corazón latiendo desbocado bajo mi pecho mientras mis mejillas se endurecían por el frío. “¿Querías que nos sentáramos en círculo y recordáramos a Ricky hasta que todos estuviéramos marchitos y cansados?”

“¿No pasó por tu cabeza que preguntamos por ti?” Hawke se veía molesto, pero se inclinó para acercarse. En la oscuridad, iluminado solo por unas pocas farolas en lo alto y rodeado por las primeras gotas de nieve que caían, Hawke era una sombra intimidante que parecía crecer con cada segundo que pasaba.

“Sin Ricky, ¿Qué importaba lo demás?”, espeté.

“¡Tú importabas!... Importas”, respondió Hawke. “¿Nunca pensaste en lo preocupados que estuvimos por ti?”

“¿Después de lo que hice?” Me reí sin ganas, pero con fuerza. “¡No intentes actuar como si...!”

Hawke se abalanzó sobre mí y silenció lo que yo estaba intentando decir al unir sus labios con los míos. La fuerza del beso me empujó contra el coche y levanté ambas manos hasta sus hombros como para empujarlo hacia atrás. Sin embargo, me quedé congelada en el lugar. La boca de Hawke era cálida, sus labios suaves y el roce sutil de su barba contra mi barbilla no era del todo desagradable. Su mano fuerte acarició mi mejilla y sus dedos calientes descongelaron el frío de mi rostro. Su cuerpo era una línea dura y sólida que presionaba contra el mío, y su beso era tan firme como la fuerza que usaba para mantenerme contra el coche.

Me besó profundamente, su otra mano agarraba mi cintura a través de su chaqueta y todos los pensamientos huyeron de mi mente. Fue un beso que me resultó dolorosamente familiar y mi corazón palpitante se aceleró, golpeando contra mi caja torácica como si tratara de liberarse y arrojarse en misericordia a los pies de Hawke. El frío que me había invadido durante la caminata se desvaneció y un calor crudo y ardiente me consumió de la cabeza a los pies. Mi estómago se retorció, mi coño se tensó y un gemido raspó mi garganta, descansando en la parte posterior de mi lengua mientras me negaba a soltarlo.

Me besó, consumándome por completo, hasta que mis pulmones ardieron y finalmente, nos

separamos con un jadeo.

Me temblaban los muslos y me dejé caer, débilmente, contra el coche. El impulso de empujar a Hawke se desvaneció de repente y me agarré del cuello de su camisa.

Antes de poder detenerme y considerar las consecuencias, lo atraje para darle otro beso.

Al diablo con el sentido común.

CLOVER

Hawke gruñó contra mis labios cuando lo acerqué más a mí y perdí todo sentido común. Tal vez fuera el alcohol o su increíblemente sexy exhibición de poder en el restaurante; no podía estar segura, pero fuera cual fuera la causa, definitivamente estaba excitada.

Había pasado demasiado tiempo desde la última vez que sentí el contacto de otra persona, y desde que permití que alguien se acercara lo suficiente para besarme. La oleada de dominio de Hawke rompió con todas mis defensas y no pude resistirme.

Hawke siguió apretándome contra el auto, pero apenas sentí el frío, ya que el calor de su cuerpo anulaba cualquier otra sensación en el aire que me rodeaba. El frío de los hermosos copos de nieve que caían a nuestro alrededor no me afectó.

Su lengua se deslizó por la comisura de mis labios, tentándome a entrar, y abrí la boca con un suave gemido de necesidad. Hawke reclamó mi boca con una intensidad ardiente, manteniendo el beso mientras nuestras lenguas bailaban juntas en una lucha por dominar al otro. Su mano se deslizó hasta mi cuello y con su pulgar, inclinó un poco mi cabeza hacia arriba. Él se alzaba sobre mí con sus fuertes músculos, y yo sucumbía ante todo eso.

Tal como había sido durante nuestro beso años atrás.

Mi corazón latía con fuerza, las estrellas bailaban detrás de mis párpados y me dolían los pulmones por la necesidad de tomar aire, pero me negué a ser yo quien rompiera el beso. Esa determinación duró hasta que la otra mano de Hawke se deslizó desde mi cadera y agarró el dobladillo de mi vestido. El material con volados se amontonó contra su palma y él arrastró la seda hasta mi cadera, jugueteando con el dobladillo de mis bragas con su pulgar. Solo entonces el beso se rompió.

Jadeé fuerte contra sus labios y él se quedó junto a mí, sin retroceder ni un poco.

“¿Puedo?” su voz era profunda. Sin saber qué estaba pidiendo, asentí con fuerza y Hawke reclamó mi boca en otro intenso beso mientras deslizaba su mano dentro de mis bragas y acariciaba mi coño. Todo mi cuerpo se sacudió contra el auto. Estaba a merced de sus dedos errantes y su fuerte lengua.

Buscando el equilibrio, rodeé sus gruesos hombros con mis brazos y deslicé una mano entre su

espeso y oscuro cabello. Hawke gruñó contra mí y el estruendo recorrió mi garganta para unirse a la excitación estática que crecía en mi pecho.

Ya estaba empapada. La exhibición de Hawke en el restaurante se había encargado de eso, pero no esperaba que se le escapara un sonido tan honesto y sorprendido cuando presionó tres dedos sobre mis suaves pliegues y sintió por sí mismo cuán preparada estaba.

“Joder”, gruñó bajito, rompiendo el beso y dejándome sin aliento. Aspiró todo el aire que me rodeaba y, por mucho que yo jadeara frenéticamente, no tenía lo suficiente. Mi corazón latía con fuerza y el calor me invadió como una ola que me estremeció por completo.

“¿Qué?” pregunté balanceándome ante el roce de sus dedos.

“Estás más mojada de lo que esperaba”, me susurró. Su mano se deslizó desde mi cuello hasta mi cabello y entonces mi mundo explotó en luz y color. La mano de Hawke agarró mi cabello, tirando de mi cabeza hacia atrás para que su boca pudiera tomar mi cuello y, al mismo tiempo, introdujo profundamente dos gruesos dedos dentro de mí.

“Oh mierda...” mi voz se quebró sin aliento. Estaba atrapada entre él y el coche. “¡Oh, joder!”

“Te tengo”, gruñó Hawke, besando y mordisqueando la columna de mi garganta, sus labios marcaban esa promesa en mi piel. Sus dedos se hundieron profundamente, una y otra vez, mientras la palma de su mano rozaba mi clítoris.

Había pasado tanto tiempo, demasiado tiempo, y yo estaba débil ante cada toque, cada embestida y cada estocada. No podía moverme, pero tampoco quería hacerlo. Estaba a salvo en los brazos de Hawke, protegida por su volumen, pero incluso la idea de que me atrapara solo cruzó por mi mente de manera fugaz. El placer, crudo y palpitante, comenzó a crecer en mis entrañas con cada embestida de sus dedos. Sus dientes rozaron mi pulso palpitante y su agarre en mi cabello me mantuvo abierta y expuesta. Estaba a su merced y lo adoraba.

“Hawke”, gemí tirando con fuerza de su cabello mientras mi cuerpo se tensaba. Él simplemente gruñó contra mi garganta y empujó sus dedos lo más profundo posible, acariciando cada parte sensible de mi cuerpo sin pensarlo dos veces. Gemí abiertamente, con tanta fuerza que me retorcí contra él y el auto, hasta que fue demasiado.

El contacto, el calor, las sensaciones placenteras.

Fue demasiado.

Me puse de puntillas y abrí los labios en un grito silencioso mientras me corría más fuerte de lo que jamás lo había hecho en mi vida. El mundo a mi alrededor se volvió borroso y toda mi atención se centró en la explosión de sensaciones que recorría mi cuerpo. Hawke siguió empujándome con los dedos hasta que me convertí en un desastre tembloroso con las piernas débiles. Solo entonces se apartó y me dio un beso firme y cálido en los labios jadeantes.

“Déjame llevarte a casa”, me pidió, apartándose suavemente de mi cuerpo y bajando mi vestido. “No estás en condiciones”.

Abrí los ojos, junté mis piernas debajo de mí mientras él se alejaba unos centímetros y me lamía los labios.

“Al motel”, corregí, intentando ordenar mis pensamientos. “Puedes llevarme hasta mi motel”.

“Por supuesto”. Hawke me sonrió y, por un momento, enmarcado por los copos de nieve e iluminado por las farolas de la calle, me pareció tan hermoso. Mi mente estaba extrañamente en paz y una cálida ligereza se extendió por mi pecho tras mi orgasmo, al mismo tiempo que se acumulaba una sensación viscosa entre mis muslos.

Mierda.

Fiel a su palabra, Hawke me llevó de vuelta al motel en su camioneta. Me dio tiempo para ordenar mis pensamientos sobre lo que acababa de suceder y la realidad se había asentado de nuevo cuando aparcó justo en la entrada. Apagó el motor, apoyó una mano en el volante y miró por la ventanilla.

“Clover...”

“Gracias”, dije con firmeza. “Por el aventón y...” Apreté las rodillas y me mordí el labio. “Esto no cambia nada entre nosotros, ¿entiendes?”

Hawke me miró con esos ojos intensos y asintió una vez. “Entiendo”.

Me deslicé fuera de la camioneta y no miré hacia atrás. No hasta que estuve a salvo en mi habitación con la puerta cerrada. Eché un vistazo a través de las cortinas y vi a Hawke quedarse en su camioneta durante diez minutos antes de irse.

¿Eso de verdad había pasado? ¿Realmente dejé que Hawke me tocara en el estacionamiento?

“Joder”, gemí suavemente, tirando mi bolso sobre la silla y caminando con dificultad hacia el baño. “Clover, ¿qué estás haciendo?”

Me revisé en el espejo, mi lápiz labial estaba esparcido por mis labios. Mis mejillas lucían sonrojadas y mi cabello definitivamente carecía de algunas horquillas. Solo pensar en la mano de Hawke en mi cabello hizo que mi cuerpo palpitara, especialmente allí abajo, y me mordí el labio inferior, tratando de no concentrarme en lo jodidamente bien que me había sentido.

Fallé.

Me bajé la cremallera del vestido, abrí la ducha y dejé que la tela se acumulara junto a mis tobillos. Mientras me pasaba los dedos por el abdomen, la mano de Hawke apareció en mi mente y mi entrepierna se estremeció una vez más. Ni siquiera el calor de la ducha podía distraerme y mientras sentía el agua y el calor, lavando los acontecimientos de la noche. Estaba obsesionada con Hawke.

La forma en que había entrado y sacado a Justin de su asiento era una de las cosas más atractivas que había visto en mi vida. Sin embargo, esa era la diferencia entre chicos como Justin y hombres como Hawke. Justin actuaba como si yo le debiera cosas, como si mi sola presencia fuera algo que él pudiera usar para su propio beneficio. ¿Y Hawke? Él por su parte me había abrazado fuerte, dado placer y llevado a casa sin pedir nada a cambio.

Definitivamente no me dejaría pagar mi propio vino.

Y eso complicó todo.

Hawke seguía en mi mente cuando me fui a la cama esa noche. La impresión que me dejó no se parecía a nada que hubiera experimentado antes y el dolor en mi interior se negaba a desaparecer. Dormir no tenía sentido mientras estaba acostada en la cama. Pues, antes de que me diera cuenta, mi mano estaba entre mis muslos, acariciando el camino que los dedos de Hawke habían recorrido horas antes.

Me di la vuelta y me puse boca abajo, cerré los ojos y lentamente introduje mis dedos dentro de mí. Mientras lo hacía, imaginé un escenario en el que yo había invitado a Hawke a entrar a mi habitación. Por la forma en que fue tan asertivo en el restaurante, era fácil imaginarlo tirándome sobre la cama, sujetándome los muslos y devorando mi coño con su lengua. Dios, con lo talentosos que eran sus dedos, su lengua seguramente sería diez veces mejor. Arquee mis caderas hacia mis dedos que empujaban y acerqué mi otra mano entre mis muslos para acariciar mi clítoris una y otra vez.

En mi sueño, todo era Hawke. Sus ásperas manos acariciaban mi cuerpo. Su fuerza me inmovilizaba mientras me penetraba con suficiente poder para sacarme todos los pensamientos de la cabeza, su voz profunda resonaba en el aire mientras clamaba mi nombre una y otra vez.

El rostro de Axel irrumpió en mis pensamientos mientras gemía, y su suave voz se filtró a través de mis gemidos para elogiarme. Podía tomarlo. Podía tomarlo a él y a Hawke al mismo tiempo. Y a Eli. Los tres no sabrían qué hacer, pero yo sí. Mi fantasía se volvió sucia, con Hawke y Eli abriéndome las piernas mientras le mostraba a Axel lo talentosa que podía ser mi boca. Todo en lo que podía pensar era en ellos tocándome, besándome, follándome duro hasta que todos termináramos exhaustos...

Me corrí con fuerza entre mis dedos, temblando contra la almohada mientras jadeaba y gemía por hombres que estaban a kilómetros de mí. Mientras mi orgasmo recorría el cuerpo acariciándome como un deseo líquido. Me dejé caer sobre la cama. Entonces algo se volvió clarísimo cuando mi cuerpo terminaba de retorcerse...

Ese orgasmo fue bueno, pero no se comparaba con el que me dio Hawke. Mis dedos eran buenos, pero eran fantasmas en comparación con los suyos.

Mierda.

En una noche, Alexander Hawke me arruinó.

E L I

El mundo era mío cuando me concentraba en el trabajo.

Mudarme a Harbank Springs me dejó con pocas opciones en términos de empleo. No tenía el empuje de Hawke a la hora de gestionar un bar ni la heroica determinación de Axel para asumir uno de los puestos de voluntarios de control. Y teniendo que cuidar a Hayley con su corta edad, me adapté al papel de trabajador calificado y, con los años, llegué a amar ese papel.

La gente pagaba bien por alguien dispuesto a subirse a las canaletas y reparar el techo o ayudar a reconstruir el piso de una cabaña después de una tormenta inesperada. Ese día no fue diferente. Agnes me contrató desde unas semanas antes para construir los elementos del escenario para la próxima presentación de baile y yo aproveché la oportunidad, ya que me daba tiempo para ver a Hayley mientras entregaba su pequeño corazón y alma al baile sobre hielo.

Ella se quejó de que yo era en definitiva uno de esos padres que tomaba demasiadas fotos, pero lo justifiqué porque la madre de Hayley se estaba perdiendo de todo. Tenía casi cinco años y yo quería que June tuviera tantos recuerdos de Hayley creciendo como pudiera darle mientras ella viajaba. Nos separamos de manera amistosa y, si bien tenía más sentido que Hayley creciera en la estabilidad que yo podía brindarle, sabía que June la extrañaba mucho.

Justo cuando el último árbol de madera encajaba en su lugar, me quité los auriculares y escuché el final de una ovación que se alzaba desde el hielo, seguida de muchas risas y aplausos. Me sacudí el serrín de las manos, me levanté y salí a la pista de hielo.

Clover estaba de pie en medio del hielo con ambas manos levantadas, rodeada por su grupo de estudiantes. Todos estaban radiantes, con los ojos brillantes, y Clover lentamente bajó una mano hasta sus labios, alentándolos a guardar silencio.

“Está bien”, empezó Clover, y su voz se deslizó por el hielo hasta donde yo estaba apoyado contra la barandilla. “Ahora, quiero que se agrupen en parejas y practiquen, ¿de acuerdo? Mantengan los brazos en alto y conserven el equilibrio. Una vez que sean capaces de hacer una ruta completa alrededor del hielo, regresen conmigo, ¿entendido?”

“¡Sí!”, gritaron los niños al unísono. Inmediatamente me concentré en Hayley, que ya había agarrado la mano de la niña que estaba a su lado y parecía estar enfrascada en una profunda discusión sobre algo.

No podía estar seguro si se trataba de instrucciones de patinaje o de dominación mundial.

“Hola, Eli”. Marlene se acercó y me ofreció una taza de té humeante. “Para ti. Ya que has estado trabajando durante horas”.

“Gracias, Marlene”. Le di una sonrisa y acepté el té, ignorando cómo sus dedos acariciaban el dorso de mi mano cuando tomé la taza.

“¿Cómo va todo?”

“¿Perdón?” Estaba un poco distraído por lo elegante que se veía Clover en el hielo mientras dirigía a los niños, casi me perdí la pregunta de Marlene.

“El conjunto, ¿cómo va?”

“Ya casi está terminado”, le aseguré, envolviendo la taza con mis manos. “Puedes decirle a Agnes que no la he decepcionado. Estará listo la semana que viene, salvo que haya cambios de último momento”.

“Oh, Eli”, se rio Marlene y su mano aterrizó en mi codo. “Agnes sabe que no la decepcionarás. Te has convertido en todo un profesional en la creación de escenarios de fondo”.

“Todo es parte del trabajo”, sonreí. Marlene se rio entre dientes una vez más, su mano todavía en mi codo. Detrás de ella, Clover patinó hasta Haley y le dio una instrucción suave que hizo que Hayley levantara el brazo con una sonrisa brillante. Mi corazón se encogió levemente en mi pecho. Verlas juntas, sonriendo y riendo, fue inesperado. Cuando nació Hayley, siempre imaginé que Clover y Ricky serían pilares en su vida.

El destino tenía otros planes.

Allí estaban, patinando juntas, y era como si hubiera retrocedido en el tiempo, en uno de mis sueños mientras esperaba saber cómo estaba Hayley después de haber nacido prematuramente.

“¿Y bien?” preguntó Marlene de nuevo, interrumpiendo mis pensamientos, y fue entonces cuando me di cuenta de que todavía me hablaba y no me había dado cuenta. Una punzada de culpa me atravesó el pecho. Marlene era una chica dulce, demasiado joven para tener tanto interés en hombres como yo, pero coqueteaba sin descanso cada vez que me veía.

“Lo siento”, dije riendo, levantando la taza y bebiéndola en tres tragos. “Estaba a kilómetros de distancia”.

“¿Estás pensando en algo emocionante?”, preguntó con un guiño.

Le devolví la taza y sonreí cortésmente. “Pintar y pegar, Marlene. Eso es lo que pienso estos días”.

Con eso, volví a la trastienda y reanudé la construcción. Mientras trabajaba, Clover se deslizaba en mis pensamientos como un susurro. La forma en que sus gruesos rizos se movían detrás de ella mientras patinaba, la elegante curva de su cuerpo, su sonrisa y tono gentiles cuando hablaba con los niños. Fue difícil mantener mis pensamientos en orden. En verdad, lo fue desde que la vi en la cocina, pero a medida que pasaban los días y la información sobre ella llegaba de Hawke y Axel, todo empeoró.

Cuando terminé mi día y los niños salieron del hielo para cambiarse, tuve que hablar con ella.

Localicé a Clover en la recepción, apoyada contra la pared. Se enderezó en cuanto escuchó mis pasos y le dediqué una sonrisa cuando sus ojos verde azules se clavaron en los míos.

“Buenas noches”.

“Hola. Hayley debería salir enseguida”.

“Claro”. Me detuve a unos cuantos metros de distancia y un repentino impulso de nervios me recorrió el estómago, tomándome por sorpresa. Era como si volviera a ser un adolescente, tratando de acercarme a una chica que me gustaba. Sensaciones que estaba seguro de que la Marina había eliminado de mí.

Clover se balanceaba hacia adelante y hacia atrás sobre las puntas de sus pies, con su mirada constantemente recorriendo el pasillo.

“¿Cómo es?”, pregunté. “¿El regresar?”

La tensión se apoderó de Clover como un resorte y sus ojos se posaron en mí. “Está bien, supongo. Enseñar aquí es diferente a lo que estoy acostumbrada, pero los niños son absolutamente encantadores. Hayley es adorable. ¿Viste que hizo un excelente giro al principio? Fue lento, pero completó los trescientos sesenta grados”.

“Sí”, respondí en voz baja. “Lo vi”. Clover, me daba respuestas válidas e inválidas al mismo tiempo. La hubiera admirado por eso de no haber sido tan frustrante. “Debe ser extraño enseñar a los hijos de personas que solías conocer”.

“Los niños son geniales”, respondió Clover con una leve sonrisa, esquivando mi pregunta una vez más. “Aprenden rápido. Aunque no están tan avanzados como mi otro grupo, pero están a punto de alcanzarlos. Estoy muy emocionada por ver cómo se desarrolla El Cascanueces”.

“Yo también”. Reprimí un suspiro mientras estudiaba su rostro. Hawke tenía razón; era similar y, sin embargo, completamente opuesta a Ricky. Sus ojos impresionantes, la suave curva de su mandíbula y esos labios en forma de corazón eran absolutamente desconcertantes. *Si pudiera sacarle algo real.*

“Supongo que gestionar varias compañías en Saint Cloud puede resultar agotador. Solo una aquí debe ser un descanso”.

Clover se volvió hacia mí lentamente y entrecerró esos hermosos ojos. “¿Qué?”

“Solo quiero decir que debe ser un cambio agradable poder centrarse en una sola clase”.

“¿Cómo sabes que trabajo para más de una compañía?”, preguntó ella, apretando los labios. “No le he dicho eso a nadie”.

Mierda.

La honestidad era la mejor política, o eso decían.

“Un poco de investigación”, respondí.

“No eres del tipo que hace una *pequeña* investigación”, espetó ella.

“¿De verdad creíste que podrías desaparecer una noche y que no te buscaríamos?” Los nervios se desvanecieron y fueron reemplazados por un calor abrasador en mis entrañas cuando Clover se giró para mirarme de frente. “Hice todo lo que pude para rastrearte y asegurarme de que estabas bien. Simplemente respeté tu claro deseo de no ser contactada”.

“¿Hablas en serio?” La voz de Clover se volvió un poco más aguda. “Me has estado acosando, ¿no es así? ¿Cuánto tiempo? ¿Cuánto tiempo estuviste siguiéndome por todo el país?”

“Crece, Clover”, la detuve mientras el calor se extendía hasta mi pecho. “No lances esas acusaciones. No fue acoso. Estamos entrenados para rastrear a personas que no quieren ser encontradas”.

“No soy ninguna *terrorista*”, siseó Clover.

“Nunca dije eso”. Mi respuesta fue dura. “Pero eres la hermana de Ricky y *nos preocupamos por ti*. Tenía que asegurarme de que no te pasara nada, de que no acabaras muerta en alguna zanja porque no podíamos perderte a ti también, no después de Ricky”.

“Oh, por favor”, sus mejillas se sonrojaron mientras se burlaba. “Ambos sabemos que ustedes hubieran preferido que estuviera muerta en una zanja”.

La creciente irritación se convirtió inmediatamente en hielo y mi corazón se paró brevemente en mi pecho. “¿*Qué?*”

“¿Crees que no lo sé?” La voz de Clover se alzó una vez más y todo el color desapareció de su rostro. “De los dos, sé que preferirías que yo terminara en ese árbol en lugar de Ricky, ¿verdad? Después de todo, es mi culpa que él esté muerto. Pude verlo en los ojos de todos en el funeral, pude escucharlo en los susurros a mis espaldas. Sabía lo que todos querían y lo entendí. Fue mi culpa. ¡Él está muerto por mi culpa!”

De repente, todos esos años cobraron sentido. ¿Por qué huyó? ¿Por qué nunca se puso en contacto con ninguno de nosotros? ¿Por qué nos evitó lo mejor que pudo?

“¿Crees que te *culpamos?*”

“Sé que lo hicieron”, repuso cada vez más acalorada. “¡Pero lo entiendo! Yo también me culpo. Después de todo, él nunca habría estado en ese camino si no hubiera sido por mí. Él nunca habría muerto de no ser por mí, Pero ¿sabes qué?” Clover dio un paso adelante, sus ojos brillaban oscuros por la ira. No necesito que me juzgues. Nada de lo que puedas hacer o decir me hará sentir peor, así que ¡acaba con esto de una vez o déjame en paz!”

“Clover, nunca te culpamos”. Era incapaz de creer lo que estaba escuchando, mi mente se revolvió en un centenar de pensamientos tratando de darle sentido a esto. “Nunca, ni por un momento, ninguno de nosotros te culpó. Lo que le pasó a Ricky fue un accidente terrible, pero fue solo eso. Un accidente”.

“Tonterías. Sé cómo operan todos ustedes, hablando entre sí. Los compañeros militares lo comparten todo, ¿verdad? Y Ricky...” Su voz se quebró al oír su nombre “...Murió por mi culpa y sé que todos hablaron de ello. Es lo que hacen los chicos, ¿verdad? Es más fácil lidiar con eso cuando hay alguien a quien culpar. Lo comparten todo, me dijo Ricky. Apuesto a que también se rieron un poco de Hawke tocándome en el estacionamiento, ¿verdad?”

Tenía a Clover agarrada del brazo y la apreté contra la pared antes de poder detenerme. Su respiración se desvió de su cuerpo por la fuerza, y su diatriba terminó abruptamente cuando invadí su espacio. Mi corazón latía con fuerza por la ira y el malestar mientras cada palabra suya se clavaba con fuerza en mi piel.

“Clover”, le hablé con severidad. “Dejemos algo en claro. En primer lugar, no somos *adolescentes* que chismorrean sobre sus hazañas ni que busquen sentenciar a alguien por algo que no fue culpa de nadie. Puede que estés acostumbrada a estar rodeada de chicos como Justin, pero nosotros somos hombres. ¿Está claro? Te respetamos y deberías mostrarnos lo mismo, ¿entiendes?”

La mandíbula de Clover se apretó y me miró fijamente.

“En segundo lugar, somos hombres que sabemos lo que queremos porque entendemos que la vida es corta y queremos cuidarte. Todo lo que siempre hemos querido hacer es cuidarte, sin importar cuántas veces nos tires tierra en la cara”.

El rostro de Clover se suavizó un poco y se le hizo un nudo en la garganta mientras tragaba. La puerta al final del pasillo crujió, así que la solté y di un paso atrás justo a tiempo para que Hayley corriera por el pasillo.

“¡Papi!” Le tendí la mano y Hayley la tomó en cuanto llegó, pero mantuve la mirada fija en Clover durante un largo y duro momento.

“Estamos aquí para ayudarte”, me mantuve firme, intentando que mi voz no transmitiera emoción. “*Siempre* hemos estado aquí para ayudarte, si tan solo dejaras de correr”.

CLOVER

Primero Axel en el cementerio, luego Hawke y el restaurante, y después Eli en la pista de hielo. Solo pensar en cualquiera de ellos hacía que se me subiera la temperatura y mi corazón latiera con fuerza. Estuve ausente cuatro años. ¿Cómo se atrevían a pensar siquiera que tenían derecho a entrar en mi vida y tratar de actuar como si fuera para mi propio beneficio?

Afirmaban que se preocupaban por mí, me acechaban por todo el país, pero *respetaban* mi deseo de dejarme en paz. Cuanto más repasaba todo lo que Eli me dijo, más me enojaba, y, sin embargo, al mismo tiempo, justo cuando me convencía de que los odiaba a los tres, una voz se alzaba en el fondo de mi mente y me decía lo contrario.

La preocupación de Axel en el cementerio fue reconfortante. Hawke era tan ardiente como el pecado. Y el que Eli me empujara contra la pared fue emocionante. Sentí que mi ira era injustificada y se malinterpretaba como algo completamente distinto. Era un círculo constante, alimentado por la guerra separada en mi mente entre la culpa que cargaba y la rotunda negación de Eli de que yo tuviera algo de qué culparme.

¿Cómo pudo decir eso? Ricky no habría estado en esa calle a esa hora de la noche si fuera por mí.

Nada más importaba.

Me moví en la cama, mirando la pared opuesta mientras tamborileaba con los dedos sobre mi muslo izquierdo. Kate ya llevaba como seis intentos de decirme lo emocionada que estaba por la navidad. Hasta que mejor se aclaró la garganta bruscamente, y di un respingo.

“¿Qué demonios?”

“¿Me estás escuchando?” Kate entrecerró los ojos en nuestra llamada de FaceTime.

“¡Sí!”

“Está bien entonces, ¿qué acabo de decir?”

Mierda. “Algo sobre uh... luces y... y una... calabaza?” Kate tenía razón. No la escuché. Mi mente estaba en otro mundo, repitiendo todo lo que había pasado con esos hombres. “Mierda. Lo siento, Kate. Solo estoy distraída. Por favor, ¿me lo dices otra vez?”

“Oh, no, claramente mi desastre de canela es demasiado aburrido para ti”. Kate bromeó exagerando con la mirada una falsa decepción.

“Lo siento mucho”.

“Dime en qué estabas pensando y tal vez te perdone”.

“No es nada”.

“¿Qué mierda?”.

Suspiré, me arrastré hasta quedar en posición vertical y me fijé en la cámara. “Bien. Ayer... ayer me encontré con Eli en la pista de hielo y él estaba... estaba tratando de hacer una pequeña charla como todos los demás. Y le dije lo que sentía, que yo era la culpable de lo ocurrido con Ricky, y básicamente dijo que eso era una tontería”.

Kate, que ya no parecía enfadada, sonrió levemente. “¡Eso es lo que he estado diciendo!”

“Como sea. De todos modos, él habló de lo mismo, sobre cómo querían cuidar de mí, y confesó que me habían estado siguiendo. Sabían que estaba en Saint Cloud, y que trabajaba con varias compañías de baile. ¿Puedes creer toda esa mierda? Me asechaban”.

“Clover...” Kate suspiró suavemente. “Yo no lo clasificaría como acoso”.

“¿Qué? Kate, se supone que deberías estar de mi lado”.

“Estoy de tu lado”, respondió inmediatamente, “pero no sé si hay dos lados aquí. Claro, podrías verlo como algo espeluznante. Por otro lado, ¿cómo te fuiste? ¿Inmediatamente después del funeral de Ricky? Probablemente estaban muy preocupados por ti. No creo que sea algo malo que quisieran asegurarse de que estabas bien”.

“No jodas. Es espeluznante”, comenté obstinadamente, aunque mi propia mente lo negó al instante.

“Tal vez. Pero nunca se comunicaron contigo. Nunca invadieron tu espacio. Solo te esperaron, ¿verdad? Todos dijeron que querían que volvieras a casa. No sé, solo creo que tal vez, dada la situación, en realidad es algo... dulce”.

“¿Dulce?”

“Sí. Quiero decir, sé que me encantaría que tres chicos guapos me siguieran por todo el país”. Kate suspiró soñadoramente y se recostó en su silla. “Vigilándome para asegurarse de que estoy a salvo. Tres exmilitares, por decir lo menos”.

“Yo...” quise discutir, la terquedad de mi corazón me lo exigía, pero por un momento no pude. De hecho, ellos habían mantenido la distancia; nunca me habría dado cuenta de que sabían dónde estaba. Y no me contactaron a pesar de que sabían que estaba allí, dándome espacio. Solo nos habíamos encontrado porque el trabajo y cosas fuera de nuestro control lo habían exigido. “Entonces, ¿por qué no puedo dejar de pensar en ellos?”

Kate se inclinó y me miró con los ojos entrecerrados. “¿En qué estás pensando?”

“En Ricky, a veces siento que estoy esperando que me griten y me echen la culpa de lo que

pasó”.

“Pero Eli te dijo que no te culpan. Tal vez...” Kate frunció los labios e hinchó las mejillas. “Tal vez solo quieres que te griten y te culpen, para poder decirte a ti misma que tu sentimiento de culpa está justificado. Cuando en realidad no lo está”.

Mi mirada se apartó del teléfono.

“Sería más fácil para ti, ¿no?” La voz de Kate fue dulce y suave. “¿Si te culparan? Porque entonces podrías decirte a ti misma que realmente fue tu responsabilidad y que tenías razón en culparte a ti misma todos estos años. Pero ellos no te culpan. La situación es a tal grado como para mostrarte afecto en estacionamientos”.

“¡Kate!” Mis ojos se abrieron de golpe y me cubrí la cara con las manos mientras ella se echaba a reír.

“Es cierto, ¿no? Dime que me equivoco”.

Aunque me doliera, Kate hablaba con sentido. Era como si ella hubiera arrancado una parte de mi alma y la hubiera desenrollado frente a mí para exponer una parte oculta de mí, y yo estaba casi enojada con ella.

Casi.

“Tal vez tengas razón”, murmuré bajando las manos. “Sería... más fácil si me echaran la culpa”.

“Pero no lo hacen”, respondió suavemente. “Y tú tampoco deberías hacerlo”.

“Tal vez”.

Kate gruñó, pero no se opuso. Afortunadamente.

“También hay...” La miré una vez más, estudiando la pantalla. “Bueno, es que... hubo un momento en el que Eli me empujó contra la pared. Nada terrible, simplemente fue firme, como lo fue Axel y fue... bueno, fue excitante y me sorprendió tanto que me olvidé de estar enojada con él por un segundo”.

“¿Ohhh?” Kate ronroneó un poco y me sonrió. “Bueno, bueno, bueno, estoy celosa. No solo han trabajado tan duro para vigilarte, sino que no pueden ponerte las manos de encima y tú no puedes dejar de pensar en ellos. Lo que no daría por que un hombre de verdad estuviera interesado en mí, y mejor aún... tres”.

“No les gusto” respondí con vehemencia.

“Mentira, no le metes el dedo a alguien que no te gusta”, Kate rio alegre. “Quiero decir, los tipos sucios que vemos en las aplicaciones de citas puede que sí porque están obsesionados con el sexo, pero ¿los hombres de verdad? Esos son distintos”.

“Pero es que... no sé... joder, no lo sé. No puedo dejar de pensar en ellos y supuse que era por Ricky, porque eran sus mejores amigos, pero luego pienso en Axel abrazándome o en cómo Hawke sacó a Justin de la silla, y cuando Eli me presionó contra la pared yo... Dios”, gruñí y me dejé caer sobre la cama. “¿Qué me pasa?”

“No te pasa nada... Bueno, estás un poco jodida, pero sentir atracción por tres personas no es tan extraño. No en estos días. Además, ya tienes un vínculo emocional con ellos, lo que, según mi experiencia, facilita las cosas”.

“Pero son mayores”, me quejé, aunque en el momento en que esas palabras salieron de mis labios, supe que no me importaba. En todo caso, eso los hacía más atractivos.

“Eso solo significa que su experiencia es mejor. Me imagino lo mucho que deben saber sobre el cuerpo de una mujer. Cuáles son los lugares adecuados para tocar y presionar. Dios, tener a un hombre de verdad así sobre mí sería tan...”

“¡Kate!” Me incorporé de repente mientras ella se echaba a reír.

“Lo siento, lo siento. Solo intento ayudarte a ver lo positivo de todo esto. Es evidente que se preocupan por ti y definitivamente hay algo en juego con todo eso...” Hizo un gesto con las manos, “de contacto físico, así que ¿qué hay de malo en aceptarlo?”

Mis pensamientos se remontaron al poderoso orgasmo que Hawke me había dado contra el auto y cómo el mío en el motel había palidecido un poco en comparación. No había forma de que él conociera mi cuerpo mejor que yo y, sin embargo, me había tocado como a un violín y me había dejado con ganas de más. Incluso mi fantasía los había incluido a los tres.

Mordiéndome el labio inferior, gemí suavemente. “A veces te odio”.

“Me amas”.

“No me dejas tranquila”.

“Soy tu mejor amiga, te dejaría revolcarte en tu desdicha si fuera necesario, pero este no es uno de esos momentos. Eres un desastre hermoso y testarudo, Clover. Y te mereces a alguien, o a algunos, que te cuiden como lo necesitas”.

Hablamos durante otra media hora y esta vez, con la mente más tranquila, pude escuchar el final de la historia del desastre de la canela. Justo cuando nos mandábamos besos y la llamada llegaba a su fin, apareció un mensaje de texto en mi pantalla de un número desconocido y fruncí el ceño, tocándolo.

Hola, soy Axel. Vamos a tener una cena familiar y significaría mucho para todos nosotros si vinieras. Sé que hay muchas emociones en el aire en este momento, pero como todos estamos de nuevo en el mismo lugar, una sola cena no puede hacer daño. ¿Lo harías por Ricky? ¿O por ti? Por favor, nos encantaría que nos acompañaras.

Me quedé mirando el texto y lo leí una y otra vez mientras me levantaba de la cama y me dirigía lentamente al baño para prepararme una ducha. El consejo de Kate me invadió la mente, mezclándose con las duras palabras de Eli sobre no culparme.

¿Cena con todos ellos? ¿Y sus hijas? Si Ricky estuviera vivo, ni siquiera habría duda. Estaría allí en un abrir y cerrar de ojos.

Mientras el agua llenaba la bañera y el vapor distorsionaba el aire a mi alrededor, estuve debatiendo de un lado a otro hasta que mis dedos adquirieron vida propia.

Claro. Respondí el mensaje. ¿Cuándo y dónde?

Una cena no me vendría mal, ¿verdad? Por los viejos tiempos.

Y por el deseo más egoísta de volverlos a ver, y burlarme de alguno de ellos para que me pongan las manos encima como antes.

Tal como dijo Kate, ¿dónde estaba el daño?

Sin embargo, cuando me volví hacia el dormitorio y me vi en el espejo empañado, me detuve.

De pronto me sentí mal. ¿Era una persona terrible por considerar la idea de acostarme con los mejores amigos de Ricky cuando yo fui la razón por la que murió?

Solo había una manera de saberlo.

CLOVER

Elegir qué ponerme para una cena familiar fue todo un desafío. Con la nieve de afuera, era razonable usar algo abrigado, pero estuve debatiendo toda la mañana sobre qué luciría apropiado, ya que era solo una cena y estaría dentro durante la mayor parte del tiempo.

Al final, me decidí por usar leggings de lana y una blusa abotonada decorada con unas bonitas flores rojas y salpicada de diferentes manchas de color. Sin embargo, al llegar a la residencia de los Dixon, la cena no estaba en el menú.

No hasta más tarde.

“¡Vamos a patinar sobre hielo!” gritó Hayley, bajando a toda prisa los escalones de la entrada y lanzándose sobre mis piernas a modo de saludo. De pie en la puerta principal, Eli se encogió de hombros y me ofreció una sonrisa de disculpa.

“Lo siento. Axel pensaba que no vendrías si sabías que era algo más que una cena”.

“Me habría vestido de otra manera”, respondí. Era irritante, pero era difícil seguir enfadada cuando llegamos al lago helado que estaba cerca. Salimos del camión como una verdadera familia. No se me escapó que Isabell se mantenía apartada, con una nube oscura sobre ella mientras Hayley parloteaba sin apenas espacio para respirar.

El lago se extendía hasta donde alcanzaba la vista, tocando el horizonte y brillando como mil joyas de cristal bajo un sol que luchaba por abrirse paso entre esponjosas nubes. Rodeado de pinos cargados de nieve, era un lugar pintoresco y donde había pasado gran parte de mi juventud destrozando el hielo y haciéndome más que una buena cantidad de moretones. Había patinado allí durante horas, desde el momento en que el hielo era lo suficientemente grueso en otoño hasta el último segundo cuando se calentaba en primavera. Pasé mi infancia allí, bailando y entrenando sin ninguna preocupación.

Sin embargo, sentí que el lugar había perdido parte de su brillo. Ricky ya no visitaba el lago en su bote para pescar en verano. Ya no hacíamos picnics en la orilla para ver a los turistas ir y venir.

Muchas cosas se acabaron cuando Ricky murió.

Debo haber suspirado demasiado profundo cuando Eli apareció de repente ante mí, proyectando

una sombra cálida.

“¿Todo bien?”

“¿Hm? Ah, sí. Lo siento. Solo tengo frío”.

“¿Puedo ofrecerte algo?”

“Oh, no”, sacudí la cabeza y me di cuenta de lo abrupto que había sonado, así que sonreí suavemente. “Entraré en calor cuando esté en el hielo”.

“Tiene sentido”. Detrás de Eli, Axel ya estaba en el hielo, con Hayley pisándole los talones. Un poco más abajo en la orilla estaba Hawke, dándonos la espalda. A juzgar por la expresión hosca de Isabell, la conversación no iba bien.

“¿De qué se trata?” pregunté mientras me agachaba para atarme los patines.

“Oh. Hawke está...” Eli hizo una pausa, tomando aire entre los dientes. “Isabell ha estado fuera después del toque de queda, contestando mal, y el otro día la pillaron bebiendo. Está castigada, y, además, se escapa de la escuela”.

“¡Como sea!” El agudo comentario de Isabell atravesó el aire frío y ella se dio la vuelta, pisoteando el hielo.

“¡Isabell!” Reclamó Hawke, pero ella lo ignoró y se alejó patinando tan rápido como pudo.

“Jesús”, resoplé. “No puedo imaginarme tener a Hawke como padre”.

“Hace todo lo que puede”, respondió Eli. “Cuando Tanya murió, dejó todo por Isabell, pero la transición para ambos fue difícil. Nos enseñan a luchar en una guerra, vemos los peligros que hay ahí afuera y que nos siguen a casa. A pesar de eso, nos entrenan para ser padres”.

“Lo haces bien con Hayley”. Asentí en su dirección. “Y eso no se discute”.

“Tiene casi cinco años y creció conmigo. Para ellos... Hawke es el padre ausente e Isabell es la hija que apenas conoce. Se pelean porque los dos son testarudos. Es duro verlos”.

Me enderecé y observé a Hawke. Puso sus manos en sus caderas y sus hombros se levantaron mientras su cabeza caía hacia adelante.

“Tienes razón, lo siento”, me disculpé. “No quise decir nada con eso”.

“Está bien”, respondió Eli. “Han pasado muchas cosas desde que te fuiste”.

“Eso es lo que sigo escuchando”.

“¡Papi!” gritó Hayley desde el hielo y agitó ambas manos en el aire, señalando el final de la conversación.

“El deber llama”, Eli sonrió, caminó hacia el lago y pisó el hielo.

Junté mis manos enguantadas y seguí a un ritmo ligeramente más lento, y cuando llegué al borde, Axel estaba allí para ayudarme. No lo necesitaba, pero acepté su mano extendida de todos modos. Si ellos hacían el esfuerzo, yo también debía poner de mi parte.

“Entonces, ¿solo una cena?” Comenté mirando a Axel mientras nos alejábamos juntos. Se rio secamente, tambaleándose ligeramente mientras cogíamos el ritmo.

“Hubo un cambio de planes de último momento”.

“¿De verdad?” Arquee una ceja. “¿Estás seguro de que no fue porque pensaste que me negaría?”

“Eli te lo dijo, ¿eh?” Axel se rio. “La verdad es que me sorprende que estés aquí, así que el día estaba planeado como siempre y tan solo esperaba que estuvieras aquí. Eli me contó lo que pasó en la pista. Solo quiero que sepas que estamos felices de verte”.

“Ahh, no hay marcha atrás, supongo”, murmuré.

“No, solo sigue avanzar”, respondió Axel. “El camino también es nuevo para nosotros, pero tenemos paciencia”.

“Sigo escuchando eso”.

“Porque es verdad”.

“Es una locura cómo han cambiado las cosas, pero todo sigue igual”.

“¿Cómo es eso?”

“Bueno, lo noto simplemente al caminar por la ciudad”, le expliqué mientras el frío abandonaba lentamente mi cuerpo, reemplazado por calor que se filtraba a medida que mis músculos trabajaban. “El lugar es hermoso. Los árboles en las calles, las luces en cada poste, las decoraciones en cada esquina. Cada ventana está decorada para parecer la escena navideña más acogedora, los olores del mercado... todo es lo mismo”.

“Al fin y al cabo, es el comercio de la ciudad”. Me encantó la risa de Axel.

“Lo sé. Es surrealista. Porque, al mismo tiempo, Hawke tiene una hija adulta, la bebé de Eli ya no es una bebé y tú...” Hice una pausa y sonreí. “Tienes el cabello gris”.

“Blanco como el hielo, en realidad”, respondió indignado. “Y tengo flores nuevas”. Mientras patinábamos, pasando junto a Eli y Hayley, Axel se arremangó la manga gruesa de su brazo derecho para revelar un tatuaje floral completo e intrincado que cubría cada centímetro de piel visible.

“Wow, joder...” Me quedé sin aliento. Axel se mantuvo quieto y, tras una leve vacilación, le toqué el brazo. “La última vez que vi esto, aquí solo había enredaderas”. Le rocé la muñeca y la mano de Axel se flexionó.

“Lo he ido construyendo a lo largo de los años”, explicó, “y aquí arriba también”. Se dio una palmadita en el brazo cubierto. “Ahora es una manga completa”.

“Es hermoso. Los colores son increíbles. No sabía que un tatuaje podía ser tan brillante”.

“Si tu artista sabe lo que hace, puedes lucir increíble, pero necesitarás algunos retoques en unos años”.

“Guau...”, tracé pétalos y flores a lo largo de enredaderas sinuosas y luego enganché mi guante con mis propios dientes y me lo quité. Me arremangué la manga de la muñeca izquierda para

mostrar mi delicado tatuaje entintado.

El nombre de Ricky estaba garabateado en el interior de mi muñeca.

“Me lo hice poco después de que... me fui”.

Axel aclaró su garganta y cuando miré sus impresionantes ojos azules, estaban ligeramente vidriosos. Dobló su brazo y en la curva exterior de su antebrazo estaba el nombre de Ricky en letra cursiva gruesa. Ver eso me tomó por sorpresa y mi corazón saltó a mi garganta, formándose un nudo. Entretejidas entre las letras estaban unos brotes verdes que conducían a varios tréboles de cuatro hojas.

“Todos lo extrañamos”, dijo Axel suavemente. “Y a ti también”.

Posiblemente fue la voz más suave que jamás había escuchado. Un escalofrío me recorrió la columna, dando paso a un dolor frío que se formaba alrededor de mis piernas por la falta de movimiento.

“Lo sé”, logré decir. “Estoy... estoy trabajando en ello”.

Fue todo lo que pude responder. Fueron las únicas palabras que conseguí pasar a través del nudo que tenía en la garganta. Volví a ponerme el guante, me impulsé sobre el hielo y adopté un ritmo fuerte para recuperar el calor perdido. A mi alrededor, Eli y Axel se divertían con Hayley mientras Hawke, para su crédito, seguía tratando de discutir con Isabell.

“Actúas como si estuvieras en una especie de prisión”, soltó Hawke, su voz se escuchó a través del hielo hasta mí, detrás de ellos.

“¡Porque actúas como un guardia de prisión!” Se quejó Isabell. “No me dejas divertirme. Siempre me estás regañando por mis estudios y mis notas. ¡Estoy atrapada contigo!”

“Son cosas importantes, sin tus estudios no llegarás a ningún lado en la vida”.

“Nunca fuiste a la universidad”, Isabell le reclamó. “Mamá me dijo que abandonaste los estudios”.

“Y mira a dónde me llevó eso. Ella no debería haberte dicho eso cuando eras joven”.

“No es como si hubieras estado allí hablar conmigo”.

“Isabell, eso no es justo”.

“No, lo que no es justo es que me asfixies. ¡No veo la hora de tener la edad suficiente para mudarme y estar lejos de ti!”

“Bueno, hasta entonces estarás castigada, así que será mejor que al menos estudies”.

“¡Te odio!”

“¡Es por tu bien!”

Se separaron abruptamente en el hielo, Isabell dio un giro de ciento ochenta grados y patinó hacia mí. Como había tenido poca interacción con ella, no estaba segura de qué esperar, y mi sonrisa agradable fue recibida con una mirada asesina cuando pasó.

Bueno, no es amigable. Deduje.

Curiosamente, Isabell me recordaba a mí misma y a las discusiones que tenía con mis padres. Al vivir en un pueblo pequeño como ese, era fácil sentirse atrapada y asfixiada. No había una distancia real entre tú y las personas que te conocían desde que usabas pañales, así que me identifiqué con ella.

Si dijera eso, probablemente me apuñalarían, así que me lo guardé para mí y seguí patinando. Hawke se dirigió hacia el grupo y me detuve. Justo cuando estaba a punto de impulsarme y dirigirme hacia ellos también, decidí mejor observar.

Isabell se había marchado furiosa hacia el coche, Hayley giraba lentamente sobre el hielo, Axel y Eli brillaban de risa. Incluso la mirada atronadora de Hawke se suavizó cuando los alcanzó. Eran una verdadera familia; eso estaba claro. Sin duda, se cuidaban las espaldas como lo hacían en los Navy SEAL, aunque la nueva guerra era sobre los impuestos y la crianza de los hijos. Las dificultades de la vida normal que tuvieron la suerte de aceptar porque habían sobrevivido a sus misiones.

Un dolor tenso se formó en mi pecho, envolviendo mis pulmones y apretándose con cada latido de mi corazón.

Esa era la familia de la que me había separado, tan convencida de que nunca podría ser parte de ella después de lo que pasó con Ricky. Incluso en ese momento, me di cuenta de que él debería estar ahí, entre las risas, pero no lo estaba.

Poco a poco, el hielo y los árboles se derritieron juntos, y mi visión se volvió borrosa, sentí el calor acumulándose detrás de mis ojos mientras los observaba.

¿Pertenece yo a ese lugar? ¿Podría encajar, incluso después de todo?

“¡Clover!” La voz de Hawke resonó a través del hielo y respiré profundo, parpadeando rápidamente para secarme las lágrimas.

“¡¿Sí?! ”

“¡Es hora de irnos!”

Casi quise decirle que no podía decirme qué hacer, pero había un tono cortante y autoritario en su voz que me revolvió el estómago, así que asentí y levanté el pulgar.

Era hora de volver a casa.

El viaje de regreso a la mansión fue más tranquilo, ya que Isabell mantenía la ley del hielo con su padre. Hayley estaba tan cansada de patinar que se había quedado dormida en los brazos de Eli. Fue adorable. Cuando llegamos a la casa, la oscuridad había caído rápidamente y, con ella, una fuerte nevada nos hizo a todos correr hacia el interior de la casa antes de que Jack Frost pudiera robarnos las narices.

“Espero que todos tengan hambre”, Axel anunció dirigiéndose directamente a la cocina.

“Voy a acostar a Hayley” susurró Eli, mientras se alejaba por las escaleras, seguido por una malhumorada Isabell que afirmó que cenaría en su habitación como la prisionera que era. Hawke

desapareció en una parte más profunda de la casa, hacia el estudio, si mal no recuerdo, así que me uní a Axel en la cocina.

“No sabía que cocinabas”. El cálido aroma del pollo asado y una especie de salsa picante inundó mis sentidos, haciéndome agua la boca mientras Axel se ocupaba de la estufa.

“Antes no lo hacía”, sonrió por encima del hombro. “Pero aprendí. Solía vivir en la ciudad, así que todo era comida para llevar. Al mudarme aquí, me vi obligado a aprender a cocinar y me encantó”.

“Ah, es cierto. Juro que engordé muchísimo cuando me mudé a la ciudad”, bromeé.

Axel se giró y me señaló con una cuchara de madera. “Y, aun así, eres tan hermosa como siempre, así que no te quejes”.

“¡Oye, no me quejaba!” Me reí y mis mejillas se calentaron ante el cumplido y mi mirada se posó en la mesa que tenía frente a mí. Mucha historia había quedado grabada en la madera. Incontables cuchillos que no dieron en el blanco, platos que estaban demasiado calientes, tenedores y manos raspando, y más cosas marcaban el paso del tiempo. Mi corazón latió con fuerza y pasé las yemas de mis dedos sobre algunas ranuras.

“Bien” respondió Axel. Un momento después, me colocaron delante un plato repleto de pollo, patatas, verduras y una especie de salsa. “Come. Te calentarás enseguida”.

“Gracias”. Me senté a la mesa, crucé los tobillos y Axel pasó a mi lado con otro plato. “Será mejor que le lleve esto a la prisionera seis-dos-seis”, bromeó mientras pasaba.

Un cálido silencio me envolvió cuando Axel se fue, pero era un silencio hogareño. La comida resaltaba, la casa era perfectamente cálida, y se oían pasos y voces arriba. Todas las buenas señales de vida.

De familia.

Busqué un tenedor, (estaba en el cajón equivocado), y me dispuse a comer. Cuando el primer bocado pasó por mis labios, me di cuenta de lo hambrienta que estaba. Axel era un cocinero increíble y los sabores dulces y amargos bailaban sobre mi lengua mientras comía como si fuera mi última comida. Cuando terminé, Axel había regresado y se rio entre dientes al ver mi plato vacío.

“¿Bien?”

“Muy bueno. No recuerdo la última vez que comí algo casero o cualquier otro tipo de comida hogareña”.

“¿Qué? ¿Quieres decir que Justin no te ofreció con un filete casero?”

“No”, me burlé. “Él pone una hamburguesa en la parrilla y a eso le llama bistec”.

“Joder” Axel sonrió. “Qué idiota”.

El suelo crujió a mi derecha y miré a Hawke, que estaba de pie en la puerta. La nube de tensión ya había pasado y parecía más como él mismo.

“¿Isabell ya tiene lo suyo?” preguntó. Axel asintió y señaló con el pulgar hacia arriba.

“Ella estaba devorando todo cuando me fui”.

“Bien. ¿Clover?”

“Hawke”.

“Tendrás que quedarte aquí esta noche”, dijo Hawke con un tono enérgico. No había lugar para discusión. De alguna manera, eso me hizo querer contraatacar un poco.

“Ha caído nieve de la montaña y la tormenta no está lejos. De ninguna manera te voy a dejar que conduzcas con eso”.

“Bueno”, respondió Axel con una sonrisa. “Será mejor que preparemos una cama”.

CLOVER

“Nunca pensé que volvería a dormir aquí”. La habitación de invitados tenía notas familiares en el papel tapiz azul océano. La alfombra era negra, y las cortinas de un verde azulado. Pude percibir los cambios que hicieron luego de que me fui.

La gran cama en el medio de la habitación estaba en el lado opuesto, la cómoda había sido cambiada por un vestidor iluminado y un tocador cubierto de brillantes luces azules estaba en el rincón más alejado donde solía haber una silla con respaldo rígido.

“Lo siento”. Axel me lanzó una mirada triste. “June se quedó aquí un tiempo, casi al principio, antes de que el trabajo se la llevara. Desde entonces, ha sido la habitación en la que la gente duerme si llega tarde a casa y no quiere subir las escaleras y despertar a todo el mundo”.

“No tienes por qué disculparte. No es mi casa”, respondí sin pensar. Inmediatamente, dejé de pasar los dedos por las cortinas y levanté una mano. “Lo siento. No quise decir eso como sonó”.

“Está bien”. El hermoso rostro de Axel se transformó en una cálida sonrisa. “Sé lo que quisiste decir. Puedo entender por qué es extraño. Solo espero que estés cómoda”.

“Oh, por supuesto”. Volví a mirar las cortinas, las abrí un poco y observé hacia afuera, a la tormenta que rugía en el aire. Había llegado tan rápido que, si no hubiera escuchado a Hawke, probablemente me habría quedado varada en medio de la nada, congelada hasta la mañana. Ese pensamiento me hizo temblar y cerré las pesadas cortinas, silenciando el viento por completo.

“Volveré con tus sábanas”. Axel bajó la intensidad de la luz y desapareció, dejando la puerta entreabierta. Respiré profundamente; el aire estaba ligeramente mohoso y, si me concentraba, podía detectar el viejo aroma de mi hogar que avivaba el anhelo en mi pecho. La vieja familiaridad de un lugar y una vida que habían desaparecido tiempo atrás.

Golpeé la puerta con los nudillos y me di la vuelta cuando Hawke entró con sábanas y fundas de almohada en las manos. “Toma”.

“Oh, gracias. Axel también fue a buscar algo”.

“Vaya. Bueno, supongo que puedes elegir lo que quieras”. Axel arrojó las sábanas sobre la cama sin hacer y se pasó una mano por su cabello negro azabache. El movimiento hizo que todos los músculos de su espalda se levantaran, algo que se veía a través de la camiseta ajustada que

llevaba. Aparté la mirada inmediatamente antes de que mi cerebro pudiera pensar en eso.

“Va a ser raro intentar dormir aquí”, confesé en voz baja. “En esta casa, quiero decir. Incluso estando aquí resulta... raro”.

“Puedo ayudarte con eso si quieres”. Hawke se volvió hacia mí, sus ojos grises brillaban como estanques de luz de luna.

“¿Qué?” El calor me subió a mis mejillas y me llegó al centro de la cabeza por la forma profunda y áspera en que habló. Di medio paso hacia atrás.

“Puedo ayudarte a dormir”.

“¿Qué, con alcohol?”

“No, algo mucho más divertido”.

“¡Hawke!” Con una mano presioné mi pecho para intentar contener el aleteo de mi corazón. “No puedes hablar así”.

“¿Por qué no?” Dio un paso hacia adelante, inclinando las caderas hacia la izquierda mientras cambiaba el peso del cuerpo.

“Porque... porque no está bien. ¿Qué pensaría alguien si te oyera hablar así?”

“A nadie le importaría si me escucharan”, se burló Hawke. “Es solo una oferta. No tienes que ser tan mojigata al respecto”.

“No soy una mojigata”, repliqué mientras el calor seguía latiendo en mi interior. “Este... este no es el lugar adecuado. Y tu hija está arriba”.

“Primero, estás siendo una mojigata. Segundo, Isabell está en el otro extremo de la casa, así que podría follarte tan fuerte que gritarías y ella no oiría nada. ¿Olvidaste lo gruesas que son las paredes de este lugar? Ni siquiera podemos oír la tormenta y está justo afuera”.

“¡Hawke!” Mi tono sonó más indignado que de deseo. Apenas podía comprender cómo era capaz de permanecer allí y decir esas cosas con tanta seguridad, como si hubiera alguna posibilidad de que yo aceptara su oferta.

“¿Sí?” Dio un paso hacia adelante.

“No deberías decir esas cosas. No estamos... Te dije que no cambiaría nada entre nosotros”.

“¿Lo que pasó en el estacionamiento?” Se burló ligeramente. “Para mí no ha cambiado nada”. Otro paso adelante.

“Bueno, no estamos...”

“¿No qué? Ambos somos solteros, adultos, y puedo decir por lo sonrojadas que están tus mejillas y por cómo tus ojos me miran de reojo que ya estás considerando la idea de que te folle”.

“Vete a la mierda”, le contesté con vehemencia. “Estás totalmente fuera de lugar”.

De repente, Hawke me empujó y mi espalda chocó con la pared que tenía detrás. Mientras

rebotaba hacia delante, él se apretó contra mí y creó una jaula con sus brazos, encerrándome. Mi ritmo cardíaco se disparó y comencé a jadear, pero cada respiración solo empujaba mis pechos contra su pecho sólido y musculoso, y de repente me costó hablar.

“¿Lo estoy?” La voz de Hawke retumbó en el aire entre nosotros. “Dime ahora mismo que quieres que me vaya”.

“Quiero... quiero que te vayas”, pedí con fuerza, con la boca seca, lamiéndome rápidamente los labios en un vano intento de recuperar algo de humedad, ya que la presencia de Hawke parecía absorber todo el aire que nos rodeaba. Era la peor mentira que había dicho en mi vida. Todo había cambiado tan rápido, no es que me quejara. Al estar inmovilizada contra la pared, el calor se acumulaba entre mis muslos y tragué saliva de forma audible.

Hawke se inclinó hacia mí y su barba rozó suavemente mi mejilla mientras colocaba sus labios en mi oído.

“Dime que no quieres que te folle”

“Hawke”. Mi voz se ahogaba.

“Dime que no quieres sentir mi lengua en tu coño. Dime que no quieres sentir mis manos en tu piel, clavando mi nombre en tu corazón mientras te follo con mi gruesa polla. Dime que no quieres correrte tan fuerte que te desmayes. Dime eso y...” Hawke hizo una pausa y cuando volvió a hablar, sus labios rozaron mi mejilla. “Me iré”.

Mierda.

Joder... ¡Joder!

Mi vagina se tensó dolorosamente y necesité toda mi fuerza de voluntad para no inclinarme hacia adelante y juntar las piernas. Me sonrojé como si me hubieran sumergido en una ducha caliente de repente y traté de humedecerme los labios varias veces.

“No quiero”, empecé con voz ronca, “sentir tu lengua en mi... mi...”

Hawke se reclinó y en el momento en que me miró directamente a los ojos, me derrumbé y un suave gemido escapó con mi siguiente aliento.

Fue como el disparo al comienzo de una carrera y Hawke entró en acción.

Él se apoderó de mi boca con un beso poderoso y penetrante que me dejó sin aire y me aturdió por completo. El suelo se desvaneció cuando me levantó en sus brazos y, durante unos intensos segundos, no hubo solo lo sentí a él y su boca devorando la mía. Besó mi alma y, cuando nos separamos, volví a desearlo al instante.

Hawke me tiró sobre la cama, las suaves mantas crearon un nido a mi alrededor mientras rebotaba. No se detuvo. Sus manos arañaron mis leggings y el material se rasgó en alguna parte, exponiendo mis piernas desnudas al aire sobrecalentado que nos rodeaba. Cuando aterrizaron en algún lugar del suelo, Hawke agarró mis bragas y las tensó, obligando a que la tela se apretara y presionara contra mi coño, frotando con fuerza contra mi clítoris. Las mantuvo allí y gemí desesperadamente, bajando una mano para agarrar su muñeca y, cuando lo miré, su atención estaba en la puerta.

Inclinando mi cabeza hacia atrás sobre la cama, Axel estaba de pie en la puerta sosteniendo sábanas y almohadas, sus ojos azules estaban tan oscuros como un lago bajo la luz de la luna.

“¿Quieres acompañarnos?” Preguntó Hawke y apretó más mis bragas, forzando otro gemido desesperado de mis labios mientras el algodón rozaba con más fuerza mi clítoris.

“Por favor” jadeé.

Entonces mis bragas se rompieron, liberándome del placer y dolor de la tensión, y de repente la boca de Axel estaba sobre la mía, reclamándome en un beso profundo. Su suave barba rozó mi nariz y el frío metal de sus placas de identificación rozó mi frente mientras sus manos tomaban ambos lados de mi cara.

El beso se rompió y yo solo pude gemir cuando la cara de Hawke se abrió paso entre mis muslos y su boca se hundió con fuerza en mi coño. Sus brazos rodearon mis caderas y muslos, obligándome a abrirme por completo para él y dejándome completamente expuesta ante su fuerza. Estaba atrapada contra su cara y él se hundió profundamente en mí. Su lengua lamíó con entusiasmo mis pliegues empapados, rozando repetidamente mi clítoris en una serie de patrones que no tenía ninguna esperanza de anticipar dónde tocaría a continuación.

Me retorcí en la cama, moviéndome de un lado a otro mientras el placer asaltaba mi cuerpo, y extendí la mano hacia Axel, quien me arrancó la blusa tan de repente que no tuve la oportunidad de sorprenderme. Los botones resonaron a nuestro alrededor, rebotando en superficies que no podía ver y mi sujetador lo siguió rápidamente. Entonces sus manos ásperas y desgastadas por la guerra agarraron mis pechos, provocando que mis pezones se endurecieran, mientras masajeaba con movimientos rítmicos.

“¡Oh, joder!” grité cuando cada músculo de mi abdomen y de mi zona inferior se tensó. Hawke siguió lamiendo con determinación mis pliegues y, a menudo, su lengua se hundía penetrando más profundamente de lo que jamás había experimentado. El placer era ardiente e intenso, como si el calor me quemara el coño y no hubiera escapatoria, no con las manos de Hawke enganchadas alrededor de mis caderas.

Esa sensación restringida solo me excitó más.

Entonces Hawke rodeó mi clítoris con sus labios y comenzó a succionar con fuerza. Mi torso se sacudió hacia arriba mientras gritaba. Con ambas manos traté de alcanzar a Hawke de alguna manera, pero Axel, casi desnudo, agarró mis brazos y me empujó hacia la cama, sujetándome.

“Oh, ¡Dios mío!” Grité mientras se me formaban lágrimas en las esquinas de los ojos. El placer era demasiado intenso y no suficiente al mismo tiempo. Jadeé en busca de aire, sacudí la cabeza hacia atrás y hacia adelante, atrapando mechones de mi cabello con el sudor que brillaba en mi piel, y me retorcí contra la intensa y puntiaguda lengua de Hawke.

“Lo estás haciendo muy bien”, susurró Axel, con sus manos todavía firmes sobre mis brazos, sujetándome. “Buena chica”.

Cuando llegué al orgasmo, mi mundo explotó en luz y color. Un placer intenso y caliente se apoderó de mi clítoris y permaneció allí durante unos segundos, luego caí al borde y me corrí con un grito que debería haber despertado a toda la casa. Mis caderas se convulsionaron y sentí la lengua de Hawke dándome más placer. Luché contra todas las manos que me mantenían en ese

lugar, pero solo por instinto. Oleadas tras oleadas de éxtasis me atravesaron y los pulsos sensuales de placer duraron unos largos minutos.

Me sentí completamente satisfecha y feliz.

Hawke lamía mi coño, bebiendo mis jugos con fuertes y planas caricias de su lengua. El rostro de Axel flotaba sobre mí, una cálida sonrisa se curvaba en sus labios y cuando le sonreí, se inclinó y besó mis labios con firmeza.

Entonces la presión contra mi coño desapareció y miré a Hawke, que me miraba con ojos tan oscuros como su cabello y su barba brillando con mis jugos.

“Otra vez”, fue todo lo que dijo, como una orden, luego su lengua volvió a mi coño y gemí desesperadamente.

Solo que esta vez, cuando parpadeé, la gruesa polla de Axel apareció a la vista y él deslizó un pulgar sobre mi labio inferior.

“Ábrete, cariño”, me persuadió con dulzura. “Déjame follarte esa linda boca tuya”.

Entreabrí los labios con un gemido y Axel me empujó hacia atrás un poco más hasta que la cabeza quedó colgando sobre el borde de la cama. Quería probarlo y sentir su polla en mi boca, estirando mi garganta. Necesitaba demostrarle que podía hacerlo para que me llamara de nuevo buena chica porque esas palabras habían hecho que mi corazón se acelerara demasiado. Axel me acarició la mandíbula y luego presionó su gruesa longitud entre mis labios entreabiertos. Mi mundo se oscureció, bloqueado por sus musculosas piernas. Cerré la boca lo mejor que pude alrededor de su polla, pero chupar era demasiado difícil. Mi atención se dirigía constantemente a la boca de Hawke entre mis muslos, pero afortunadamente, no importaba.

Las fuertes manos de Axel agarraron mis pechos y acariciaron mis pezones, luego comenzó a follarme profundamente la boca con embestidas lentas y controladas. Comenzó de manera superficial, pero a medida que Hawke aumentaba la intensidad de los movimientos de su lengua, Axel embistió más profundamente y presionó mi garganta. La primera vez que me atraganté, él gimió profundamente sobre mí y el orgullo floreció a través de mi pecho.

Yo hice eso. *Le hice hacer ese sonido.*

Sus manos masajeaban mis pechos, luego apretaban con fuerza y después de unas cuantas embestidas perezosas, empezó a follarme más fuerte la garganta. Sus muslos se flexionaron y su cuerpo me cubrió como una capa, mientras Hawke lamía, besaba y chupaba cada centímetro de mi coño, empujando su lengua profundamente. Mi segundo orgasmo se acercaba rápidamente, de manera sigilosa, mientras trataba de regular mi respiración entre cada embestida en mi garganta. La polla de Axel la interrumpía regularmente, lo que me hacía jadear desesperadamente cada vez que se retiraba, pero los espacios entre respiraciones se hacían cada vez más pequeños.

A medida que mi respiración se volvía más errática, mi concentración se intensificaba. Cuanto menos podía respirar, más me daba vueltas la cabeza y la lengua de Hawke se sentía más intensa.

¿Habían planeado todo eso? Sabían cómo tocar mi cuerpo como si fuera un instrumento, qué teclas tocar y qué cuerdas acariciar.

Estaba a su merced, y sin embargo su castigo era mi éxtasis y nunca había volado más alto.

CLOVER

La necesidad de decirles que estaba cerca del orgasmo aumentó, pero cuando levanté mis manos para intentar tocar a Axel o Hawke, las manos de Axel dejaron mis pechos con fuertes pellizcos en mis pezones y agarraron mis manos. Nuestros dedos se entrelazaron y me atraganté con más fuerza alrededor de su polla. Entonces presionó profundamente y no se apartó.

Mi mente se nublaba más a cada segundo, mis sentidos se embotaban y la única constante era la tensión en mi vagina y el delicioso y tortuoso golpe de la lengua de Hawke. Traté de retorcerme como lo había hecho antes, pero estaba atrapada e impotente, lo que solo hizo que todo fuera más caliente. Traté de quejarme, y justo cuando la primera llama del pánico lamía mi corazón, Axel salió por completo de mi garganta.

Inhalé una vez y me corrí con fuerza cegadora cuando la ráfaga de oxígeno me llevó al límite del placer. No tenía voz para gritar. Todos mis músculos estaban tensos, cada miembro temblaba sin control y mi coño se flexionaba cada vez más fuerte con cada pulso de placer que pasaba. Me habían arrojado a un asiento de absoluto placer, pero no estaba a la deriva sola. Las manos de Hawke se deslizaron sobre mi estómago, liberando mis caderas de su agarre de hierro. Seguí la sensación y finalmente jadeé pesadamente.

“Joder”, murmuré con voz ronca.

“Axel no ha terminado”, escuché la autoritaria voz de Hawke en mi oído. Sin pensarlo, dejé caer la cabeza hacia atrás y separé los labios. La polla de Axel se hundió en mi garganta y la boca caliente de Hawke mordió un bocado de mi pecho. Gemí y Axel se vino al instante, derramando su semen en mi garganta en cuatro potentes pulsos mientras gemía sobre mí.

Lo hice gemir.

“Traga, bonita” jadeó Axel y yo lo hice, obedientemente. Axel liberó su polla y, de repente, me vi rodeada por el par de cuerpos macizos y brazos cálidos.

“Qué buena chica”, me elogió Axel al oído. Eché la cabeza hacia atrás, sobre su hombro, y le sonreí perezosamente.

“Oh, joder”, mi voz fue baja y ronca.

Hawke tomó mi rostro, inclinó mi cabeza hacia abajo y me besó con fuerza, compartiendo mi propio sabor con cada pasada de su lengua y la presión codiciosa de sus labios.

“Mira quién se unió a nosotros”, dijo Hawke. Cuando se apartó, Eli apareció a la vista con esa suave sonrisa suya y la calidez de un osito de peluche que emanaba de su cuerpo. “¿Crees que puedes con nosotros tres?”

“Tranquilo” jadeé. “Claro que puedo”.

Se rieron entre dientes y una calidez satisfecha se derramó desde mi corazón hasta mi alma. Con miembros temblorosos, me cambiaron de posición en el regazo de Axel y me pasaron a Hawke, quien me acomodó directamente sobre su gruesa y ardiente polla. Arqueé la espalda, eché la cabeza hacia atrás y un gemido de puro placer brotó de las profundidades de mi pecho. Las manos de Hawke agarraron mi cintura y algo fresco y resbaladizo presionó contra mi trasero. Grité y me abalancé hacia el pecho de Hawke y él envolvió mi cuerpo con sus gruesos brazos.

“¿Demasiado?” preguntó Hawke con voz tensa.

“No”, respondí sin aliento. “Solo estoy sorprendida. Estoy bien”.

“¿Estás segura?” Sus ojos oscuros buscaron los míos y asentí rápidamente.

“Sí”.

La presión fría había vuelto y Hawke me sujetó en el lugar, moviendo sus caderas contra mí mientras Eli deslizaba una mano fuerte por mi cabello e inclinaba mi cabeza hacia un lado. Sus labios presionaron suavemente contra los míos, profundizando el beso, mientras en ese momento Axel introducía un dedo resbaladizo en mi trasero.

Gemí durante el beso y cuando Hawke movió las caderas y hundió su polla más profundamente en mi interior. Perdí la cuenta de cuánto tiempo me sostuvieron y me acariciaron, cuántas veces manos amorosas vagaron por mi cuerpo y bocas ansiosas me besaron hasta dejarme sin aliento. Cuando Axel tuvo tres dedos profundamente dentro de mí, estaba completamente enamorada y perdida.

Eli desapareció y sus manos se deslizaron por mi espalda, luego bajaron hasta mi cintura, agarrándome y sosteniéndome firme.

“Respira hondo”, pidió Axel. Obedecí y la gruesa polla de Eli, untada con lubricante, presionó lentamente mi trasero. Se deslizó cada vez más profundo, empujándome hasta el fondo, y el aliento que había tomado desapareció entre mis labios. No tuve tiempo de prepararme. Unas manos fuertes me agarraron; sus muslos se movieron debajo de mí, y luego Hawke y Eli comenzaron a penetrarme con embestidas profundas y poderosas.

Trabajaron en conjunto, uno empujando hacia adentro mientras el otro se retiraba. Yo rebotaba entre ellos, luchando por mantener el equilibrio contra los gruesos hombros de Hawke, pero no debería haberme preocupado. Me sujetaron fuerte y me mantuvieron a salvo mientras embestían en mí con más fuerza y velocidad de la que podía imaginar. Yo era una marioneta dispuesta, llena hasta el borde por sus pollas y bebiendo cada embestida.

Cada beso era mío, cada caricia con dedos y palmas, cada mordida y roce de dientes, cada susurro y gemido. Todo me pertenecía.

Ellos me pertenecían.

Apenas había agarrado el ritmo cuando todo salió de control y cada hombre me penetraba con más fuerza que antes. Mis partes palpitaban al ritmo de los latidos de mi corazón, y el placer crecía en mi interior como nunca había imaginado. Todo mi cuerpo ardía, desde el corazón hasta lo más profundo de mi ser, y me balanceé ante esa sensación.

Cuando llegué al clímax, el calor se apoderó de mí mientras Eli se corría y mi jadeo entrecortado se abría paso entre gemidos en cada respiración desesperada. Mientras Eli disfrutaba de su placer y me llenaba profundamente, mi mente se quedó en blanco y solo existían mis sensaciones. Una y otra vez, las olas se estrellaban contra mí en un orgasmo constante e interminable que hormigueaba desde mi interior hasta las puntas de mis dedos. Cuando Eli se liberó con un gemido, Hawke me arrojó sobre la cama y me sujetó con sus manos, follándome con feroz abandono. Si estaba trabajando para hacerme superar mi orgasmo, era interminable, y pronto, Hawke me estaba besando con fuerza mientras devoraba mi boca en un beso hambriento que dejó mis labios anhelando por más contacto.

La noche se disolvió en folladas y perdí la cuenta de cuántos orgasmos viví. Cuando Hawke se liberó, Axel me llenó y me folló duro y profundo. Cada boca me dio un beso cuando lo pedí, cada mano agarró la mía cuando la busqué, y cada polla me llenó profundamente en cada agujero, inundando mis entrañas y dejando mis caderas y piernas entumecidas y temblorosas.

Cuando el cansancio nos venció y yo llevaba como seis orgasmos, vi como Eli, Axel y Hawke estaban exhaustos y satisfechos. La cama estaba hecha un desastre. Axel pateó todas las sábanas sucias y me envolvió con las que había traído. Todos se subieron a la cama, formando como un cálido nido, y me acomodaron en el medio, dándome agua y un poco de chocolate para ayudarme a combatir la pérdida de energía.

Estaba completamente contenta. Nunca dejaban de tocarme. Constantemente estaban en contacto con alguna parte de mi cuerpo, y con ello llegaba una profunda sensación de calma a mi alma.

“Eso fue... jodidamente increíble”, acepté con voz ronca para su diversión.

“Tenías razón” murmuró Hawke con una suavidad que nunca le había oído. Sus dedos acariciaron perezosamente mi cabello. “Realmente podrías vencernos a todos”.

“Estoy asombrado”, comentó Eli mientras trazaba patrones en mi pantorrilla. “Eres increíble”.

“Estoy de acuerdo”, suspiró Axel, acariciando mi abdomen. “¿Estás bien?”

“Mejor que bien” respondí bajito. “Aunque, gracias a Dios, mañana no trabajo. No creo que pueda moverme”.

“Misión cumplida”, sonrió Hawke.

Quería quedarme así, en una burbuja dichosa y sexy con solo sensaciones placenteras y calidez, pero mi mente ya estaba volviendo en sí y me moví contra Hawke.

“Yo... no quiero arruinar el ambiente...”

“Nunca podrías”, aseguró Eli.

“Pero... ¿qué significa esto?”

“¿El sexo?”, preguntó Hawke, ganándose un empujón de Axel.

“No, idiota. Se refiere a nosotros”.

“Sí”, asentí. “Quiero decir, si no significa nada, solo sexo, entonces está bien”.

“Ni en sueños”. Hawke se enderezó un poco. “Creo que hablo por todos nosotros cuando digo que... siempre nos hemos preocupado por ti, Clover. De muchas maneras diferentes, y últimamente de una manera más profunda. Esta es solo la siguiente etapa para nosotros, y si nos necesitas, a cualquiera de nosotros, para lo que sea, estamos para ti. Sin presiones”.

“Sí”, coincidieron Axel y Eli al unísono.

“Pero...” continuó Axel, “debemos dejar algo en claro. Si quieres esto, si nos quieres a nosotros, ya sea a uno o a varios, entonces seremos solo nosotros. Somos hombres, no podemos dejar que nos jodan como a Justin. Tienes que ser honesta y comunicarnos lo que necesitas. Nos adaptaremos. Estoy feliz de compartirte con los demás si eso es lo que quieres, pero con nadie más, ¿entiendes?”

“Lo mismo digo”, afirmó Eli y Hawke gruñó reafirmando el acuerdo.

“Entiendo. ¿Puedo pensarlo?”

Axel asintió lentamente y me lamí los labios hinchados mientras me acomodaba y cerraba los ojos. ¿Era real? No me había metido en un sueño loco a causa de la tormenta, ¿verdad?

No... eso definitivamente fue real.

Tal como fue su propuesta.

¿Podría tener eso? ¿Podría finalmente rendirme y dejar que esta clase de calidez y seguridad entraran en mi vida? Algo así era tan extraño, tan inesperado y, sin embargo, al mismo tiempo, era fácil.

Si me querían ¿por qué no podía tenerlos?

Pero en el fondo, una voz oscura y fría todavía se aferraba a mi corazón.

En realidad, no merecía seguridad, no cuando la culpa por Ricky todavía invadía mi corazón.

El sueño llegó con mucha facilidad esa noche y me desperté de madrugada con unas ganas desesperadas de hacer pis y un dolor terrible pero placentero entre las piernas. Me deslicé suavemente del nido de hombres dormidos que me rodeaba, me envolví en una sábana y caminé hacia el pasillo, buscando el baño mientras caminaba lentamente. Cada presión de mis muslos enviaba chispas de dolor a través de mi cansado cuerpo y entendía el significado de la expresión “*una buena follada*”.

Después de hacer mis necesidades, me dirigí a la cocina con la intención de preparar café para todos, pero cuando entré, Isabell ya estaba allí sirviéndose jugo de naranja en un vaso alto. Me ajusté más la sábana y forcé una sonrisa mientras un sutil nerviosismo me recorría el estómago.

“Buenos días”.

Isabell ni siquiera me reconoció. Me adentré más en la cocina y encendí las luces, lo que le dio a la cocina un cálido resplandor naranja. Isabell estaba entre la cafetera y yo, así que me quedé atrás hasta que terminó. Volvió a meter el jugo en el frigorífico, cogió su vaso y, cuando se volvió hacia mí, tenía el ceño fruncido.

Sus labios se curvaron con disgusto y me miró de arriba abajo.

“Te escuché anoche”, murmuró con amargura.

Oh, joder. Mi corazón se hundió y un calor punzante recorrió mi columna vertebral.

“Isabell...”

“No quiero oírlo”, reclamó empujándome para pasar. “Mantente lo más lejos posible de mi padre y no tendremos ningún problema”.

¡Mierda!

AXEL

“¿Alguna vez pensaste en cambiar de trabajo?” La voz de Hilary resonó en la radio y levanté la mano para manipular el dispositivo y aclarar sus palabras mientras hablaba.

“¿Un trabajo mejor?”, pregunté mientras caminaba lentamente por la calle principal.

“Sí, un trabajo mejor”.

“¿Estás tratando de decirme que te acabas de dar cuenta de que ser un agente de la ley en un lugar como este no es tan bueno como parece?”

“Tal vez”, respondió Hilary riendo. Era una agente voluntaria como yo. Pero yo había sacado la pajita más corta para la patrulla de frío esa noche. “Solo quiero decir... imagínate tener un buen trabajo en esta época del año”.

“Me gusta mantener a raya a los turistas rebeldes”, contesté mientras esquivaba a una pequeña multitud de rostros llenos de asombro que agarraban un mapa en una mano y pretzels del mercado en la otra.

“Está bien, pero imagina un trabajo divertido”.

“¿Qué se considera divertido en esta época del año?” Faltaban pocas semanas para Navidad y los turistas estaban cada día más entusiasmados. Yo lo había experimentado las primeras veces que visité a Ricky cuando estábamos de permiso. El pueblo, en definitiva, tenía un encanto para la gente que tenía un corazón cálido. Sin embargo, con los años, con un cinturón pesado y las llaves de las celdas de la cárcel, la magia se había apagado.

“No lo sé. ¿Papá Noel?”

“Demasiados niños mandones”.

“Eres muy poco festivo”, se rio Hilary. “¿Y qué tal el mercado?”

“Me comería toda la comida”.

“Entonces realmente serías Papá Noel”.

“Es un círculo vicioso”.

“Es muy cierto. Ah, espera. La señora Avery está llamando de nuevo”.

“¡Buena suerte!”

La radio hizo clic y Hilary desapareció para ocuparse de la última queja de la anciana Avery, que probablemente era sobre la presencia de mapaches o ardillas en sus contenedores de basura. Eso era lo que había ocurrido como dos noches antes.

Satisfecho de que nadie se comportara de forma indecorosa en el centro de la ciudad, caminé hacia la izquierda, a las afueras para comprobar cómo estaban los negocios locales. Mientras avanzaba, marqué el número de la única persona que había estado en mi mente desde que pasó la tormenta.

“¿Hola?”

Mi corazón dio un vuelco cuando Clover respondió el teléfono, y su dulce voz ahuyentó cualquier resto de frío persistente.

“Clover”.

“¡Axel! ¿Está todo bien? No estarás pensando en invitarme a cenar otra vez, ¿verdad? Porque, sinceramente, todavía duermo con una bolsa de hielo”.

“Oh, mierda”. Mi corazón dio un vuelco. “¿Estás bien?”

“Sí”, respondió Clover riendo. “Lo siento, fue una broma de mal gusto. Lo siento”.

“Oh”. me sentí aliviado y mucho más relajado. “Me preocupaste por un momento”.

“Mi culpa”.

“En realidad, quería hablar de eso. Tenía ganas de preguntarte cómo estabas, ver cómo te sentías y asegurarme de que no nos habíamos excedido, y que no te sentías presionada”.

Clover permaneció en silencio por un momento mientras cruzaba la calle, caminando con dificultad por la aguanieve y levantando una mano en señal de saludo a un camión que se detuvo para dejarme cruzar.

“No me sentí presionada, desde luego. Creo que me siento algo abrumada, pero en el buen sentido. Esa noche, lo que hicimos todos fue fantástico y a veces ni siquiera parece real, pero al mismo tiempo...” suspiró profundamente por teléfono y yo tarareé en voz alta, sin querer interrumpirla y al mismo tiempo indicando que la estaba escuchando.

“Me siento... sucia”.

“Ah”, me asaltó una sutil punzada de alarma. “¿Fue porque estuvimos los tres?”

“¡Oh! No, no, para nada”, explicó Clover apresuradamente. “Más bien es por Ricky. Me siento... tan en conflicto. Me he culpado por su muerte desde que sucedió, y eso no ha parado. Me siento tan jodidamente culpable todo el tiempo y más ahora que acosté con todos ustedes. Eran sus mejores amigos, sus camaradas y aquí estoy yo, abriendo mis piernas cuando él todavía estaría aquí si no fuera por mí”.

Nada de lo que yo había dicho, nada de lo que le explicamos, parecía haber aliviado la culpa de

Clover. Tal vez era algo que nunca pasaría; como el dolor mismo. Pero esperaba que se volviera más manejable.

“Clover, no eres la única que se siente responsable de la muerte de Ricky”.

“¿Qué? ¿Qué quieres decir?”

“La noche que murió, yo estaba...” Respiré profundamente. “Debería haber estado allí”.

Clover no respondió. No era exactamente un secreto, pero tenía que decírselo. Se lo habría contado después del velorio si se hubiera quedado.

“Se suponía que debía volar ese día para visitarlo. Iba a estar allí para Navidad, pero me retrasé. Perdí mi vuelo porque recogí a una chica en el aeropuerto y decidí que valía la pena perder el avión por pasar una noche con ella en el motel, porque Harbank no iba a ir a ninguna parte. Todo seguiría allí por la mañana y yo volaría más tarde”.

Mi confesión se extendió por el aire de la noche, transportada en densas nubes hasta llegar a las estrellas titilantes del cielo.

“Me desperté en la cama con ella y recibí un mensaje de Hawke diciéndome... diciéndome lo que pasó”.

“Oh, Axel”, murmuró Clover suavemente, con una voz que reflejaba dolor.

“Si hubiera conseguido el vuelo original, habría estado allí, en el auto, con él, y soy médico. Podría haberle salvado la vida si *hubiera estado allí*”.

Era un dolor y una culpa que había llevado conmigo durante cuatro años, algo que había alimentado en el fondo de mi mente y que plagó mis pesadillas. Con el paso de los años, me acostumbré a llevar esa carga, y decírselo en voz alta a Clover reveló lo abierta que seguía mi herida.

“Axel”, su voz fue como una suave caricia que se filtraba a través del teléfono y calentaba mi corazón. “No es tu culpa. Ricky... murió instantáneamente, según el forense. Si hubieras estado allí, en el auto con él, entonces no habrías podido hacer nada. Si acaso, probablemente te hubiéramos perdido a ti también, dada la rapidez con la que su auto... explotó”.

Su voz se volvió ligeramente más espesa y una calidez inesperada me ardió en los ojos al escuchar la emoción en su voz.

“Pero la lógica no alivia esa culpa, ¿verdad?”, le cuestioné.

“Debería. No habríamos sobrevivido perdiéndolos a ambos. Así que no, no es tu culpa. Y aunque hubieras estado aquí, sabemos lo terco que era Ricky. Te habría mandado directo a la cama para combatir el jet-lag y habría venido a buscarme él mismo, porque en ese entonces yo era una maldita tirana, y él querría encargarse de eso personalmente”.

“Es verdad”, me reí entre dientes, deteniéndome en un punto donde el camino se bifurcaba en el bosque. Giré sobre mis talones. “Lo que quiero decirte es que, a veces, parece que nuestras decisiones tienen un efecto directo en ciertas cosas, si hubiéramos hecho algo de manera diferente, las cosas serían muy diferentes. La guerra te enseña muy rápidamente lo peligrosos

que son ‘*que tal sí*’. Tus palabras me tranquilizan y abordan el accidente de Ricky de una manera diferente. Tienes que usar esa misma amabilidad contigo misma”.

“Es diferente”, replicó Clover en voz baja. “Yo era la razón por la que él estaba en el camino”.

“Y él podría haber estado allí para recogerme en el aeropuerto o para llevarme a la ciudad por cualquier motivo. Había conducido por esa carretera cientos de veces. También podría haber sido un hermano idiota y haberte dejado en la celda toda la noche. Lo que quiero decir es que fue un accidente terrible, y perdimos a alguien a quien amábamos. Pero Ricky no querría que te culpes a ti misma. Ni siquiera por un segundo”.

Clover permaneció en silencio durante un largo rato y yo luché contra el impulso de seguir hablando. Ella estaba procesando la información, y yo necesitaba darle espacio.

“He pasado... tanto tiempo pensando en eso, culpándome noche tras noche, alejando a la gente. No sé cómo aceptar otra verdad y creerla”.

“Solo créeme”, le respondí. “Créenos cuando te decimos que no tienes la culpa. Tienes que perdonarte a ti misma, Clover”.

“No sé cómo”.

“La bondad hacia uno mismo es un buen punto de partida”.

De repente, un tremendo resplandor estalló detrás de mí y todos los nervios de mi cuerpo saltaron en llamas. La luz explotó en el cielo, llovieron chispas a mi alrededor, y el teléfono casi se me cae. Me resbalé en la nieve y el corazón me dio un vuelco en la garganta. A la explosión le siguió otra, y luego otra, y Harbank Springs desapareció de mi vista.

La nieve se convirtió en arena bajo mis pies, el aire frío se transformó en calor fundido y no podía respirar a través de la máscara que cubría mi rostro.

¿Nos estaban atacando en Harbank?

“¡¿Axel?!” La voz de Clover sonó desde algún lugar terriblemente lejano y me giré, mirando del edificio de arenisca a las pilas de escombros, buscándola, pero no pude verla por ningún lado.

No podía ver, no podía respirar y el peso de mi mochila caía dolorosamente sobre mis hombros.

Otra explosión me cegó y el calor me quemó la cara mientras las bombas caían a nuestro alrededor.

La acogedora ciudad navideña de Harbank desapareció y yo estaba de nuevo en Medio Oriente, rodeado por el terror de la guerra.

CLOVER

“¿¡Axel!?”

Otro fuego artificial crepitó en la línea, luego la llamada se cortó y me quedé en el silencio de mi habitación de motel con el gemido de dolor de Axel resonando en mis oídos.

¿Qué mierda fue eso? ¿Qué mierda pasó?

Una parte de mí intentaba convencerme de que no era nada, que probablemente Axel se había topado con algo que formaba parte de sus obligaciones como oficial voluntario, y una parte más grande de mí sabía que eso era una tontería. Con dedos temblorosos, llamé a su número, pero la línea simplemente sonó, haciendo un eco estridente en mi cabeza.

Cada doloroso golpe de mi corazón hacía que mis dedos temblaran más fuerte, y aunque me repetía internamente que respirara y mantuviera la calma, no funcionaba.

Luego llamé a Hawke dos veces seguidas, pero en ambas ocasiones no respondió y dejar un mensaje de voz me pareció inútil a esa hora de la noche. Probablemente estaba trabajando y no tenía idea de si tenía el teléfono consigo en el bar. Así que llamé a Eli. Sonó la primera vez y se me escapó un grito de frustración mientras colgaba y volvía a intentarlo.

“¿¿Por qué mierda nadie contesta el teléfono?!”, apreté el dispositivo contra mi oído.

Por fin se oyó un clic y la voz entrecortada de Eli. “Clover, lo siento, estaba en la ducha. ¿Todo bien?”

“¡No, no todo está bien!”, me pasé la mano libre por el cabello y caminé frenéticamente. “¡Es Axel!”

“¿Qué?” Eli se puso serio. “Explícame, Clover, ¿qué pasó?”

“Me llamó y estuvimos hablando, simplemente aclarando cosas, ya sabes, pero de repente se desató una locura y Axel dejó de hablar. Dijo mi nombre una vez, pero sonaba muy raro y luego hizo un sonido como de *miedo*, y la llamada terminó y no sé qué pasó”.

Eli gruñó al otro lado de la línea y yo seguí divagando.

“Tal vez no sea nada, es policía, ¿cierto? Tal vez esté bien, pero sonaba extraño y no sabía a

quién llamar, o si debía contactar a alguien porque ¿y si marcaba al departamento y se metía en problemas por estar hablando por teléfono conmigo mientras trabajaba? No sé qué hacer, no respondió cuando le devolví la llamada y Hawke tampoco respondió y...”

“Clover, respira profundamente por mí y aguanta la respiración, ¿de acuerdo?”, me ordenó Eli. Instintivamente, eso fue lo que hice.

“Isabell, vigílala, por favor”, escuché decir a Eli con una voz más débil. Debí haberse apartado del teléfono. No pude oír lo que Isabell dijo en respuesta, pero por el tono, no estaba contenta. “No me importa. ¡Vigílala, por favor!”

Una puerta se cerró de golpe y el teléfono de Eli chocó con algo, luego su voz volvió a sonar clara en mi oído justo cuando mis pulmones empezaron a arder.

“Está bien, suelta ese aliento”.

“Mierda”, jadeé ligeramente irritada, pero sorprendentemente, mis pensamientos ya no se acumulaban uno sobre otro.

“¿Estás mejor?”

“No”, respondí con terquedad. “Mira, ¿qué hacemos con Axel?”

“Estás en el motel, ¿verdad?”

“Sí”.

“Quédate ahí, iré a buscarte”.

La espera fue insoportable. Intenté llamar a Axel varias veces, pero siempre saltaba el contestador automático. También le marqué a Hawke una vez más por cortesía, pero tampoco contestó, y cuando Eli se detuvo afuera y tocó la bocina, yo casi había vuelto a caer en el mismo estado de pánico.

El frío ni siquiera me tocó cuando bajé corriendo las escaleras y me metí en el auto de Eli. Me saludó con una sonrisa forzada.

“¿Qué está pasando?” resoplé.

“Llamé a la estación. Hilary me dio la última ubicación de Axel, así que vamos a recogerlo”.

“¿Está bien? Eli, ¿qué pasó?”

“Depende de tu definición de *bien*”, murmuró Eli mientras caminábamos por las calles. “Aquí hay reglas sobre los fuegos artificiales. Solo están permitidos en ciertos días y a horas designadas porque hay niños, también hay bosque y...”

“Exsoldados”, suspiré mientras la comprensión me golpeaba el pecho como un ladrillo. “Soldados con trastorno de estrés postraumático”.

“Exactamente”.

Mierda. No me sorprendía que Axel hablara de manera tan extraña. No podía imaginar el miedo y el dolor que algo como un detonador podía causar en hombres como él, pero los nudillos

blancos de Eli sobre el volante me dieron una idea.

Cuando llegamos al lugar, Axel estaba apoyado en su coche patrulla mientras alguien más estaba sentado cerca. Otro policía llevaba a un hombre esposado con él y cuando salí del coche de Eli, el corazón me dio un vuelco.

“¿Justin!”

Al escuchar su nombre alzó la mirada y frunció el ceño. Luego lo empujaron hacia el auto y la puerta se cerró de golpe en su cara. Puse los ojos en blanco y corrí detrás de Eli hacia donde estaba Axel. Tenía las manos apoyadas en el capó del auto y cuando estuve lo suficientemente cerca, sus respiraciones profundas y audibles llegaron a mis oídos.

“¿Axel?” Eli se acercó lentamente y Axel se estremeció levemente.

“Ese *idiota* y sus amigos pensaron que sería divertido hacer fuegos artificiales en el bosque”, explicó Axel con voz tensa.

“¿Estás bien?” Extendí la mano sin pensar, pero en el momento en que toqué el brazo de Axel, él se estremeció violentamente y retiré mi mano en estado de shock. Eli dio un paso adelante, agarró mi hombro y me convenció de que le diera algo de espacio y retrocedimos un poco.

“No lo hagas”, advirtió con delicadeza. “Todos lidiamos con los factores desencadenantes de manera diferente y a la mayoría no le gusta que los toquen”.

“Está bien”, asentí rápidamente. “Lo siento”.

“¿Puedes contar por mí?” Axel levantó la mirada hacia. Pude ver ese fuerte contraste de miedo y confianza, junto a un secreto que solo las personas que habían compartido su vínculo en la guerra podrían entender. Eli asintió y comenzó a contar hacia atrás desde cien mientras Axel respiraba siguiendo un patrón que solo él conocía. Sus hombros, flexionados como dos nudos a cada lado de su cabeza, comenzaron a relajarse lentamente y mantuve la distancia, observándolo de cerca. De vez en cuando, un temblor recorría el cuerpo de Axel como si estuviera a punto de desmoronarse, y me dolía el corazón.

Ese fue un vistazo a una parte de sus vidas que solo había considerado de pasada. Ellos lucharon por su país, dieron más de lo que nadie podría entender, y la jubilación los había traído de regreso a casa con cicatrices llenas de dolor. Donde vi a tres hombres fuertes, seguros de lo que querían y firmes en sus creencias; debajo de su armadura estaban tres hombres afortunados de estar vivos, aprovechando al máximo un futuro que probablemente nunca se atrevieron a considerar.

Su dolor oculto era crudo y abierto, como una herida sangrante que nunca sanaría.

Y Justin, en su estupidez, abrió la herida de Axel un poco más.

Ese cabrón.

En ese momento pude entender por qué tenía tanto sentido que se hicieran cosas como fuegos artificiales en momentos determinados. Probablemente les resultaba más fácil prepararse, especialmente a Axel, dado su trabajo.

Después de diez minutos, Axel parecía más tranquilo y finalmente se levantó del capó del auto. Eli todavía mantenía la distancia, así que yo también lo hice.

“¿Estás bien?”, preguntó Eli, inclinando ligeramente la cabeza.

“No”. Axel gruñó. “Pero estoy mejor”.

“Lo lamento”, expresé suavemente, “que esto haya sucedido y que te haya tocado”.

“No lo sabías”, respondió Axel. Había una sombra en sus ojos cuando me miró y se me encogió el corazón.

“Creo que... la única vez que vi el trastorno de estrés postraumático de Ricky fue cuando tiré todas las ollas y sartenes de la cocina”, me reí entre dientes con ironía, buscando una forma de distraer los pensamientos de Axel. “Entró deslizándose en la cocina en calzoncillos con el cabezal de la ducha, listo para la guerra”.

“Mierda”, se rio Eli. “Puedo imaginármelo”.

“Maldita sea”, murmuró Axel. “Siempre actuaba con tanta naturalidad. Sonrió y se pasó una mano por el cabello. “Mierda”.

“¿Recuerdas cuando Ricky estaba de guardia y trepó por esa roca, solo para resbalarse y rodar hasta el fondo?” Eli se rio, siguiendo mi línea de pensamiento y apoyándose en lo que hizo sonreír a Axel.

“Oh, mierda, ¿cómo olvidarlo?” Axel asintió, su pecho todavía subía rápidamente a pesar de su diversión. “Pero no se compara con Hawke golpeando su cinturón en el jeep. Líder encubierto, mi trasero”.

Su risa carecía de la ligereza habitual, pero fue un comienzo. Al escuchar sus historias, me di cuenta de que había toda una parte de mi hermano que nunca conocí y a la que podía acceder a través de ellos.

Quizás hablar de él, más allá de eso, no estaría mal.

“¿Estás listo para ir a casa?” preguntó Eli. “Hilary dijo que enviaría a alguien a recoger tu auto. No quiere que conduzcas así”.

“Sí puedo...” comentó Axel, pero algo en la mirada severa de Eli le hizo asentir. “Está bien. Conduce tú”.

“Excelente”.

Mientras nos amontonábamos de nuevo en el auto de Eli, con Axel en el asiento trasero para tener el espacio que necesitaba, Eli me dio un empujoncito en el hombro.

“Deberías quedarte con nosotros esta noche” mencionó casi como una oferta, pero cuando lo miré, le lanzó una mirada muy significativa a Axel, que estaba mirando por la ventana.

“Claro”, asentí. Si quería que estuviera allí, por cualquier motivo, para ayudar a Axel, entonces estaba de acuerdo. “Cuanto más, mejor, ¿no?”

“Exactamente”, Eli se rio y me agarró el muslo, apretándolo con cariño mientras nos alejábamos.

El viaje fue tranquilo y no perdí de vista a Axel durante todo el camino de regreso a la mansión. Cuando estábamos cerca volvió a su estado normal, pero yo mantuve la distancia mientras salíamos del coche.

Miré hacia arriba y vi el hermoso árbol mientras entré a la casa, y me sentí reconfortada al ver que definitivamente se parecía a mi viejo árbol. Eli se quitó el abrigo y sintió la calidez del hogar.

“Hayley, ¡ya estoy en casa!”

Su adorable rostro apareció en lo alto de las escaleras y corrió por ellas hacia los brazos de Eli.

“¡Clover!” exclamó Hayley, saltando en los brazos de su padre y sonriéndome por encima de su hombro.

“Hola”, sonreí.

“¿Te quedas a dormir?”, preguntó bostezando inmediatamente. En lo alto de las escaleras, Isabell apareció con los brazos cruzados y fulminándome con la mirada.

“Sí”, respondí con una sonrisa. “Sí, me quedo”.

CLOVER

Al día siguiente, Hawke nos acompañó a Hayley y a mí a la pista de hielo. Estaba más que feliz de llevarla, ya que Eli quería quedarse con Axel y asegurarse de que estuviera bien. Además, el poder estar con Hawke hizo que la lección fuera aún más agradable. Se quedó al margen, concentrado en su teléfono y observando a mi grupo de niños mientras aprendían los siguientes pasos de la rutina de baile. Con la Navidad cada vez más cerca, me estaba esforzando para asegurarme de que la presentación de patinaje fuera perfecta. Aunque, en realidad, sabía que los padres simplemente estarían felices de ver a sus hijos actuar.

Después de dejarlos adaptarse a su rutina, patiné hasta la barra y me detuve junto a Hawke, quien me saludó con una pequeña sonrisa. Siempre en contacto con sus emociones.

“Lo siento”, me dijo después de que recuperé el aliento, todavía sentía las mejillas entumecidas por el frío.

“¿Por qué?”

“Por Isabell. Me di cuenta de cómo te estuvo atacado toda la noche durante la cena. Normalmente, soy yo a quien quiere torturar”.

Sacudí una mano para restarle importancia y me encogí de hombros. “Está bien. Supongo que es extraño para ella tenerme cerca. Tú y yo tenemos mucha historia, pero para ella soy una extraña”.

“Eso no le da derecho a tratarte así”, afirmó Hawke rotundamente.

“Es una adolescente”, le recordé. “No respeta a nadie”.

“Pues eso me molesta”.

“Además...” ¿Era el momento adecuado para decírselo? “Nos escuchó. La noche que estuvimos todos juntos... *Señor Las paredes son tan gruesas*”.

Hawke me miró en silencio por un segundo y luego soltó una carcajada. “Oh, mierda. Solo es otra razón por la que ella me odiará”.

“En realidad, me advirtió que no me acercara a ti. Creo que soy objeto de odio ante sus ojos”.

“¿En serio?” Una ceja oscura se arqueó tan bruscamente que era casi cómico y le di una

palmadita en el brazo.

“Ella es claramente protectora, a su manera”.

“Intento acercarme a ella”, suspiró Hawke, “pero desde que falleció su madre, nada de lo que hago es suficiente”.

“Me gustaría poder darte un consejo”, le comenté con dulzura, “pero mi especialidad es manejar las cosas en dosis pequeñas”.

“Lo sé”. Hawke suspiró profundamente, miró su teléfono y gimió. “Tengo que ir a trabajar. Que tengas un buen día”.

Como si fuera parte de nuestra rutina habitual, Hawke se inclinó hacia delante y presionó sus labios en mi mejilla en un beso rápido, luego se alejó con la suficiente arrogancia para que mi mirada cayera a su perfecto trasero abrazado por esos vaqueros tan ajustados.

Mierda.

¿Nos estábamos besando en público?

“¡Antes de que me olvide!” Hawke se dio la vuelta en la puerta y me llamó. “Hay un montón de cosas de Ricky en la casa. Artículos que no nos pareció bien revisar. Si quieres darles un vistazo, aunque sea solo para saber qué hay allí, hazlo”.

“¡Oh... gracias!”

No había pensado mucho en lo que había pasado con las cosas viejas de Ricky durante mi ausencia, ni siquiera en las mías. Pero los chicos las habían guardado en cajas para mí, por si alguna vez regresaba.

Realmente mantuvieron esa esperanza.

Volví al hielo y me concentré en el resto de la lección, pero en el fondo de mi mente, mis pensamientos corrían como una rueda de hámster. En apenas unas semanas, Hawke, Axel y Eli habían vuelto a mi vida como en los viejos tiempos, solo que con la ventaja añadida de que, al parecer, se preocupaban más por mí de lo que jamás podría haber imaginado. Era difícil combinar eso con los retorcidos pensamientos de odio hacia mí misma con los que había luchado desde la muerte de Ricky. Era extraño pensar que nadie me había visto de la forma en que estaba tan convencida de que lo hacían.

Incluso ese beso fugaz con Hawke hace tantos años no había arruinado nada, y, sin embargo, en mi mente afligida, había sido lo peor que podría haber hecho en ese momento. Aceptar que mi dolor había distorsionado las cosas en mi mente fue difícil. Sin embargo, la historia de Axel sobre su propia culpa definitivamente me ayudaba a cambiar mi perspectiva.

No fui yo la única que cargó con una culpa injustificada.

Cuando la práctica llegó a su fin, de repente sentí un tirón en el estómago y una sensación de calor me invadió la garganta. Un malestar me invadió como una ola tibia y me llevé una mano a la boca.

“Muy bien, equipo, ¡lo han hecho genial! Quítense los patines y déjenlos a un lado para mí,

luego corran a cambiarse”. Me lancé hacia la orilla justo cuando Marlene entró por la puerta, así que agité una mano para llamar su atención.

“Marlene, ¿podrías...?”

Las náuseas eran tan fuertes que no pude terminar la frase y, en cuanto me quité los patines, corrí al baño y para vomitar. El malestar era más fuerte, pero como no vomitaba nada, me retiré al lavabo para tomar un poco de agua y enjuagar mi boca.

“Mierda”, murmuré entre dientes, salpicándome la cara con agua. *¿Qué fue eso?*, me pregunté. *¿Estrés? ¿Cansancio?* Mis pensamientos iban en cámara lenta cuando salí del baño.

“Clover”.

“¿Hmm? Ah”.

Justin estaba frente a mí, apoyado en la pared con la cadera inclinada, y miré de reojo su chaqueta de mezclilla y luego sus pants, para volver a mirarlo a la cara. “¿Qué demonios haces aquí? Espera, no tienes un hijo aquí, ¿verdad?”

¡Qué pensamiento tan inquietante!

“¿Qué? ¡No, joder!”, resopló Justin. “Vine aquí para verte”.

“¿Y me estás esperando afuera del baño?”

“Te vi entrar. Marlene me dijo que te iba a buscar”.

Ah, por eso entró en la pista. Suspiré profundamente y puse las manos en las caderas. “¿Qué quieres?”

“No has devuelto mis llamadas ni has respondido mis mensajes de texto”.

“No, no lo he hecho”.

“Bueno, ¿qué mierda es todo eso?”

“Pensé que podrías captar una pista bastante clara”, respondí. “Hoy en día lo llaman *ghostear*”.

“No puedes ignorarme si vivimos en la misma ciudad”, se burló Justin.

“Puedo intentarlo”.

“A la gente le interesa hablar, ¿sabes? Sobre ti y los amigos de Ricky”.

“Bueno, Ricky está muerto, así que ya no se consideran sus compañeros”, respondí con dureza. “En este pueblo todo el mundo habla de eso, ¿y qué?”

“Cuentan cosas retorcidas. ¿Cómo crees que me hace quedar eso? Salimos juntos, tengo una reputación”.

Me burlé secamente. “No es algo de lo que debas estar orgulloso. No es asunto tuyo lo que hago o con quién paso el tiempo. Y si lo fuera, entonces seguro, eran los amigos más cercanos de mi hermano, así que no es tan inusual que tengamos un vínculo”.

“Es muy jodidamente raro”. Justin se levantó de la pared y dio un paso hacia delante. “Después de todo lo que pasamos, uno pensaría que tendrías la decencia de...”

“¿De qué?” Eli, que había entrado por la puerta trasera, se me acercó y se detuvo justo entre Justin y yo. Al igual que con Hawke, sentí la necesidad de empujarlo a un lado y arreglar las cosas por mi cuenta, pero me contuve. Tenía curiosidad por ver cómo actuaría Justin, enfrentándose a alguien que podía doblarlo como una pajita de papel.

“No estaba hablando contigo”, replicó Justin, enderezando su postura y sacando la barbilla.

“Seguro que sonó como si estuvieras *hablando de mí*, así que ¿qué tal si lo explicas aquí mismo y vemos qué tan ciertos son esos rumores?”

Justin me miró y arqueó una ceja, desafiándolo a continuar.

“Que te jodan, hombre...”

“No, que te jodan a ti”, gruñó Eli de repente, y una oleada de tensión recorrió mi cuerpo. Los ojos de Justin se abrieron de par en par cuando Eli dio un paso adelante. “Tienes fama de tratar a la gente como una mierda y yo no me he metido en tus asuntos, pero aquí estás, acosando a Clover”.

“No estaba aco...”

“Ni una palabra más, ¿me entiendes? Ella no quiere oírlo de ti, no quiere verte, y menos en su lugar de trabajo, y si te vuelvo a ver aquí, donde *mi hija* viene a aprender, no dudaré en demostrarte lo peligroso que puede ser el frío. ¿Queda claro?”

“No puedes...”

“¿¡Está claro!?”

Nunca había oído a Eli hablar así en mi vida. Tal vez fuera el sentimiento de protección que sentía por su hija, no estaba segura, pero era muy excitante. El labio inferior de Justin tembló y, por un momento, estuve segura de que iba a llorar. En cambio, se dio la vuelta y huyó, y solo después de que estuvo fuera de la vista, Eli se giró para mirarme.

“Lo siento. ¿Estás bien?”

“Tengo escalofríos, mierda”, le respondí y la tensión que sentía en el pecho se desplazó por mi interior. Sin pensarlo, agarré a Eli por su suave camisa azul y lo arrastré hasta el baño.

“Lo siento si me excedí”, trató de explicar, pero yo estaba demasiado absorta en el deseo que se había apoderado de mí. Nadie me había defendido así antes, aparte de Hawke, y por eso necesitaba saber, si ese tipo de personalidad protectora tan masculina también existía en Eli.

“*Silencio*”, gruñí, empujándolo contra las baldosas. En veinte segundos, tenía sus vaqueros a la altura de sus muslos y me arrodillé, tomando su gruesa y brillante polla en mi boca antes de que pudiera terminar su siguiente oración.

“¡Santo cielo!” jadeó Eli por encima de mí, sacudiéndose contra las baldosas, pero seguí el movimiento y llené mi boca con su polla, chupando con entusiasmo. No podía entender del todo por qué esa exhibición posesiva me había excitado tanto, pero todo lo que sabía, era que en ese

momento solo podía concentrarme en mostrarle a Eli un intenso aprecio. Después de unos cuantos movimientos de cabeza, unas manos suaves se deslizaron por mi espeso cabello y se curvaron lo suficiente para agarrarlo un poco y mis ojos se cerraron.

La polla de Eli palpitaba en mi boca mientras movía rítmicamente mi cabeza, llevándola profundamente hasta mi garganta cada par de embestidas. Gemidos profundos y apagados llegaban desde arriba y las caderas de Eli se movían de vez en cuando dentro de mi boca, interrumpiendo mi ritmo, pero no me importaba. Estaba completamente concentrada, decidida a hacerle sentir bien, y estaba funcionando. Sus muslos gruesos temblaban bajo mis manos, su respiración se escapaba en jadeos cortos y agudos, y sus caderas sobresalían hacia adelante, entregándose a la búsqueda de su placer.

Se vino un minuto después, empujando su polla hasta mi garganta, y tragué cada pulso repentino de semen que irrumpió sobre mi lengua. Cuando abrí los ojos y lo miré a través de mis pestañas, su rostro estaba sonrojado y sus ojos brillaban. Succioné con fuerza durante unos segundos más, luego me deslicé fuera de su polla con un chasquido y me lamí los labios, rompiendo el hilo de saliva que se adhería de mi labio a su polla.

“Joder...” gimió Eli. “¿Qué te ha provocado eso?”

“Solo digo gracias”, le sonreí con todo mi ser tensándose profundamente al ver lo inocente que se veía en ese momento.

“De nada”, jadeó. Empecé a meter su miembro, que se estaba ablandando, dentro de sus pantalones hasta que me agarró la muñeca. “Pero tú...”

“Más tarde”, le sonreí, no pude resistirme.

Eli me miró con incredulidad y luego se abalanzó sobre mí y me besó con fuerza, tomando suavemente mi mandíbula para mantenerme cerca durante todo el beso. Mi corazón se aceleró y gemí bajito hasta que nos separamos y él subió la cremallera.

“Joder”, murmuró en voz baja. Le di unas palmaditas en la mejilla y salí del baño, pero nos detuvimos cuando vi a Hayley parada en el pasillo.

“¡Papi!”, exclamó Hayley. “¿Dónde estabas?”

“Lo siento, cariño”, se disculpó Eli, levantándola en sus grandes brazos. “Tenía que ir al baño”.

Hayley comenzó a quejarse, sus grandes ojos se llenaron de lágrimas, probablemente porque estaba muy cansada, y su lloriqueo rápidamente se convirtió en lamento.

“No tengas hijos”, bromeó Eli, lanzándome una mirada de disculpa, y la llevó por el pasillo.

Durante todo ese tiempo, mis sentimientos y deseos por esos tres hombres crecían de forma constante, pero sabiendo que podía disfrutar de todo eso, noté un detalle que había pasado por alto.

No saldría solo con ellos.

Eli y Hawke eran padres, y mi presencia con sus hijas, por la razón que fuera, definitivamente complicaba las cosas.

CLOVER

El único lugar en el que me sentía yo misma era en el lago congelado. Me encantaba estar sola con mis patines, el aire frío, y el hielo guardando mis secretos. No había padres que me presionaran con la escuela, ningún entrenador que vigilara cada uno de mis movimientos y ningún amigo que convirtiera todo en un desastre.

Solo estaba yo.

No tenía intención de volver allí con regularidad, pero esa era la tercera vez que regresaba al lago desde el día que fui con los chicos, y me estaba encantando. Era muy diferente a la pista de patinaje. El viento era más frío, el hielo cantaba con más suavidad mientras yo grababa letras en la superficie y el aroma a pino frío se sumaba a la sensación que me recordaba a mi hogar.

Bailé, di vueltas y giré como si nadie pudiera verme, como si estuviera en mi adolescencia entrenando para bailar sobre hielo y llegar lejos. Como cuando mis padres estaban en casa con la cena en la estufa, esperando junto al teléfono una llamada de Ricky, mis tareas estaban terminadas y la escuela había terminado por el invierno.

En esos momentos, yo era solo Clover. Libre de dolor y culpa, sin una sola lágrima que derramar, salvo una de impacto si calculaba mal un giro.

Cambié con el tiempo. Mi cuerpo era distinto, mi alma era más oscura. Pero el hielo todavía me brindaba la misma seguridad que siempre. Cerré los ojos y dejé que el viento acariciara mi cabello con sus dedos helados. Permití que Jack Frost me besara la nariz hasta dejarme entumecida, y que mis patines me guiaran. Moví mi cuerpo con la música clásica tarareando en mi oído, me balanceé como si estuviera envuelta en seda e incluso me atreví a lanzarme sobre el hielo.

Abrí los ojos al aterrizar y el solo hecho de haberlo logrado me hizo reír a carcajadas, con los labios congelados, mientras el corazón me latía con fuerza y la sangre me bombeaba. Tres semanas atrás, jamás habría puesto un pie en ese sitio. Sin embargo, ya no quería irme.

Aunque justo cuando alcanzaba la verdadera felicidad, una nube de tormenta helada se aproximó en forma de Justin, que aparentemente no se había tomado en serio la advertencia de Eli y me había seguido. Ni siquiera quería imaginarme cómo. Me detuve de golpe, jadeando, y lo vi tropezar con incertidumbre sobre el hielo. Se rindió rápidamente y me hizo señas para que me

acercara. Gemí por dentro y contemplé la posibilidad de patinar hasta el otro lado del lago solo para evitarlo, pero entonces tendría que caminar todo el camino de regreso.

No sería justo que Justin muriera de frío.

Con una mirada tan profunda que hizo que las nubes se elevaran hacia el cielo, patiné hacia él.

“¿Qué pasa? ¿Qué haces aquí?”

“Vine a hablar contigo, solo contigo”.

“¿Solo conmigo?”

“Cada vez que lo intento, aparece uno de tus nuevos novios”, repuso Justin con desdén, mirando a su alrededor. “¿Estás sola?”

Las alarmas sonaron de inmediato en mi cabeza. Eli, Hawke y Axel me habían llevado a ese lugar, pero ellos se habían adentrado en el bosque para revisar viejas trampas y los agujeros de pesca en el hielo, para arreglar lo dañado durante la última tormenta. Solo me dijeron que regresarían antes del anochecer.

“No”, respondí.

“Pues eso parece”. Los ojos vidriosos de Justin me examinaron de arriba abajo y luego se burló. “¿Qué estamos haciendo, Clover?”

“¿A qué te refieres?” Intenté tranquilizarme subiendo lentamente los auriculares. “¿Cómo me has encontrado?”

“Es que eres predecible”, se burló Justin.

“Vaya. ¿Y qué quieres decir con qué estamos haciendo?”

“Vuelves aquí, tienes una cita conmigo y luego... ¿qué? ¿Crees que puedes dejar que tus malditos perros me traten como una mierda y que lo aceptaré sin más?”

“No te han tratado como una mierda”, respondí, con el corazón a punto de estallar en mi garganta. “Han *intentado enseñarte* respeto y límites”.

“Parece que no les avisaron que la guerra ya terminó”, se burló Justin.

“Eres un maldito niño”, le señalé y lo empujé, patinando una pulgada hacia la orilla antes de que me agarrara del brazo y me tirara hacia atrás.

“¿Ah, de verdad?”

Me picaba la mano y apenas registré el pensamiento cuando me giré y le di una bofetada tan fuerte que su cabeza se echó hacia atrás, haciendo que su gorra de béisbol volara de su cabeza y se deslizara por el hielo.

“Sí, *de verdad*. Eras un imbécil en aquel entonces y lo sigues siendo. Eres un canalla que pasa demasiado tiempo ahogándose en Bitcoin y tratando a la gente como basura. ¡¿Y quién coño enciende fuegos artificiales en medio del bosque, maldito pirómano?! No te importó lo que pasó con...” Me detuve y solté el brazo de un tirón. “Estás delirando si crees que te quiero, o alguna

vez te quise. Ahora me están follando hombres de verdad, y déjame decirte que es jodidamente glorioso”.

Las palabras salieron como un vómito y no pude contenerme. Cuando terminé, Justin estaba rojo como un tomate, pero me di la vuelta y patiné rápidamente los pocos metros que me separaban de la orilla. Cuando me di la vuelta, él me estaba siguiendo.

“No vine aquí a hablar”, enfatizó Justin. “Estoy aquí para cobrar lo que me debes...” Todo el color desapareció de su rostro. La hierba crujió a mi lado al ritmo de mi corazón palpitante, y una mano cálida aterrizó suavemente sobre mi hombro.

“Clover”, Axel intervino. “¿Estás bien?”

Asentí rápidamente. El alivio de que hubieran llegado justo en ese momento fue abrumador. Quería arrojarme a sus pies y darles las gracias hasta quedarme ronca. No sabía que movió a Justin a acercarse así cuando yo estaba sola.

Fue tan estúpido.

Pero el momento se convirtió en algo liberador.

Hawke y Eli avanzaron, se detuvieron a un paso de la orilla y se quedaron como dos estatuas listas para recibir a Justin en el infierno. Se interpusieron entre él y la seguridad de la orilla y la carretera. Tragó saliva de forma audible.

“Nos volvemos a encontrar”, gruñó Hawke. No pensé que su voz pudiera volverse más grave, pero sus palabras estaban impregnadas de poder, eran lentas e imponentes.

“¿Creías que estaba bromeando?”, preguntó Eli lentamente. “Tengo curiosidad por saber cómo esperabas que resultara esto. ¿Pensabas que Clover se daría cuenta de repente de que eras todo lo que ella necesitaba?”

“¿Esperabas que ella ansiara tu flácida polla?” preguntó Hawke.

“¿Pensaste que ella se pondría de rodillas aquí mismo sobre el hielo, sorprendida por tu habilidad para acecharla en medio de la nada?” continuó Axel.

Justin no dijo ni una palabra. Los miró fijamente y luego me miró a mí.

“¡No la mires!”, gritó Hawke. Justin saltó.

“Tal vez, ¿la ibas a obligar?”, preguntó Eli. “¿Eso planeabas? Después de todo, ella se expresó con bastante claridad, pero si tu intento de cerebro no se dio cuenta, déjame explicártelo”.

“Ella no te debe nada”, gruñó Axel.

“Ella no te quiere”, enfatizó Hawke.

“Ella no te necesita”, añadió Eli. “Y si vuelvo a ver tu cara de mocosa, aunque sea en la misma calle que ella, me aseguraré de que no vuelvas a caminar de nuevo”.

“¡No puedes decir una estupidez como esa!” Justin se trabó al hablar. “¡Estás loco de remate!”

“¿Quién te va a creer?” Hawke abrió los brazos. “No hay testigos aquí”. Los bajó y señaló

directamente a Justin. “Ahora lárgate”.

El miedo que Justin me había infundido se desvaneció por completo. Eli, Hawke y Axel estaban frente a mí como tres guardianes que me defendían de un monstruo, y en ese momento, lo supe.

No era un flechazo ni un enamoramiento lo que me calentaba el pecho cada vez que pensaba en ellos.

Era verdadero amor.

Justin se tambaleó hacia adelante, pero justo cuando los empujó para subir la colina, Hawke lo agarró por la nuca y lo tiró hacia atrás.

“Y recuerda”, gruñó peligrosamente. “Sabemos exactamente dónde esconder tu cuerpo para que nadie lo encuentre nunca, incluso después de que se derrita la nieve”.

Justin dejó escapar un grito audible de miedo cuando lo empujaron hacia adelante y de inmediato echó a correr colina arriba sin mirar atrás ni una sola vez.

Nunca más su repulsivo nombre me molestaría.

“¿Estás bien?” Eli se acercó a mí y me tocó suavemente el brazo donde Justin me había agarrado. Asentí y le sonreí cálidamente a él y luego a los otros dos.

“Estoy bien, de verdad que sí”, le aseguré. “Muy bien, de hecho...” Miré a los tres y me mordí lentamente el labio inferior. “¿Toda esa pequeña exhibición...?”

“¿Sí?” Hawke asintió, mirándome fijamente.

“...Fue jodidamente *ardiente*”.

CLOVER

La boca de Hawke chocó con la mía mientras yo agarraba su cuello y lo atraía más profundamente hacia el beso. Mi corazón latía con la fuerza del deseo, mi piel se sonrojó y todo en lo que podía pensar era en tener a uno de ellos, a cualquiera, dentro de mí lo antes posible.

Su demostración de dominio contra Justin, incluso escuchar esa amenaza de Hawke, me había excitado de la manera más inesperada, y necesitaba satisfacerme.

Inmediatamente.

Las manos de Hawke me levantaron la blusa, exponiendo mi cuerpo al aire frío, y jadeé en su boca. La puerta de la camioneta se abrió detrás de mí y unas manos me llevaron al asiento trasero. Aterricé sobre alguien, sin saber quién al principio. Hawke me siguió, apenas separándose de mi boca, y cuando su cuerpo tan fuerte y caliente cubrió el mío, gemí en voz alta.

“Por favor”, jadeé. “Necesito...”

Hawke rompió el beso y se inclinó, colocando sus manos a ambos lados de mi cabeza.

“¿Qué necesitas, Clover?”

“A ustedes”, ronroneé, “a todos ustedes”.

Unas manos que no podía seguir tiraron de mi ropa y rápidamente me quité la blusa, los patines y las mallas. Cuando Eli gimió debajo de mí, me di cuenta de que era él sobre quien estaba acostada y, a pesar del ligero frío que había en el aire a mi alrededor, la tibieza de sus cuerpos me mantenía caliente.

Hawke me besó de nuevo, de manera profunda e intensa, mientras la boca de Eli rozaba mi nuca y sus manos acariciaban mi abdomen. Subió hasta mis pechos, agarró y tiró de mis pechos, masajeando mis pezones a través de la tela de mi sujetador.

Me agarré a los hombros de Hawke. Él metió una mano entre mis muslos y acarició mi coño con los nudillos, jugueteando conmigo a través de mis bragas hasta que la impaciencia pudo más que él y las arrancó de mi cuerpo.

A este ritmo me iba a dejar sin ropa interior.

El calor empañó las ventanas que nos rodeaban, bloqueando el mundo exterior y creando una burbuja en la que solo estábamos mis hombres y yo. Axel estaba cerca, en el asiento delantero, creo, a juzgar por el ángulo en el que se inclinó para besarme. Hawke introdujo dos dedos gruesos entre mis pliegues resbaladizos y entrando directamente. Me arqueé hacia atrás contra Eli con un jadeo, ladeando la cabeza hacia atrás mientras Hawke me llenaba tan deliciosamente. Eli me bajó el sujetador, exponiendo mis pezones rígidos al aire frío, y uno fue consumido inmediatamente por el calor líquido de la boca de Hawke.

“¿Crees que puedes con los dos?”, susurró Eli en mi oído.

“Tranquilo”, exhalé mientras una necesidad imperiosa se apoderaba de mi piel hipersensible. Necesitaba que me follaran, y lo necesitaba en ese instante. “Por favor”.

Los dientes de Hawke chasquearon sobre mi pezón y grité mientras un destello de dolor me atravesaba el pecho. Sus gruesos dedos continuaron bombeando dentro de mí, dos se convirtieron en tres, y luego en cuatro.

Estaba increíblemente llena y, sin embargo, no era suficiente. Debajo de mí, las manos de Eli se deslizaron desde mis pechos hasta sus vaqueros debajo, y Hawke se levantó para besarme con fuerza. Los labios y los dientes chocaron y él metió la lengua profundamente en la boca, robándome todo el aire de los pulmones. Mecí mi cuerpo contra el suyo y apreté mis caderas con avidez sobre sus dedos mientras el placer me recorría el cuerpo, acumulándose como la tensión en una banda.

De repente, los dedos de Hawke se soltaron y se sentó lo mejor que pudo en el estrecho asiento trasero. Sus ojos plateados me miraron con desdén mientras sus labios dibujaban una sonrisa maliciosa.

“Tú lo pediste, cariño”, dijo. De repente, una polla gruesa se introdujo en mi coño, abriéndome de par en par, y eché la cabeza hacia atrás, apoyada en el hombro de Eli. Eli gimió en mi oído y sus manos se deslizaron por mis costillas. Antes de que pudiera respirar, o preguntar quién estaba ahí, una segunda polla empujó con impaciencia mi agujero y entendí lo que habían querido decir.

Podía con ambos. Fácil. Una determinación excitante se apoderó de mí y, gracias a los juegos previos de Hawke con sus dedos, la cabeza de su polla pudo presionarse firmemente.

Mi mente estaba nublada. No podía pensar, ni confiar en mí misma para actuar. Cada movimiento de Eli o Hawke a mi alrededor me provocaba escalofríos de placer que se extendían por mi cuerpo lleno de deseo. Hawke apretó dentro de mí, lenta y cuidadosamente, y cuando llegó al fondo, yo estaba tan llena que juro que sus pollas estaban empujando el fondo de mi caja torácica.

Hawke me agarró la mandíbula y me obligó a mirarlo a los ojos. Lo agarré del hombro y le clavé las uñas.

“¿Demasiado?”, preguntó Hawke con voz ronca. Negué con la cabeza. No era suficiente.

“Por favor”, gemí con voz ronca. Me concedieron mi deseo. Cuando Eli y Hawke empezaron a penetrarme, mi mundo se desvaneció en la nada. Solo percibía la sensación de estar siendo abierta por dos hombres a los que adoraba. Hawke se mantuvo apoyado con un brazo en el asiento y su otra mano se deslizó entre nuestros cuerpos para jugar con mi clítoris. Las manos de

Eli agarraron mis pechos, jugueteando y tirando mientras penetraban en mí al unísono, creando un ritmo más suave a medida que mis músculos se relajaban.

Estaba llena, increíblemente llena, y cada movimiento de cada polla dentro de mí tocaba nervios ocultos en lo más profundo de mi ser. Choques de placer estallaban en mi interior repetidamente mientras arrastraba mis uñas por los hombros de Hawke. Senderos rojos se extendían sobre su piel, seguían a lo largo de su pecho y a mis dedos mientras mis gemidos se convertían rápidamente en gritos.

Gritos que Axel se tragó, ya que estaba allí para besarme con ternura y acariciarme el rostro. Estaba completamente a su merced y no había ningún otro lugar en el que quisiera estar.

Hawke gruñó por encima de mí, sus placas de identificación se deslizaron de su camisa y brillaron con la luz. Con cada grito jadeante que me sacaban, hice todo lo posible por mantener mi atención en cualquiera de ellos, pero era imposible. Todo lo que existía era un placer tan intenso que estaba segura de que estallaría. Mi orgasmo se apoderó de mí rápidamente, un latido me estremeció y sentí la urgencia de empujar hacia abajo sobre sus pollas con cada segundo que pasaba. Hawke continuó jugando con mi clítoris, acariciándolo en círculos, luego de ida y vuelta y cuando golpeó profundamente en una embestida particularmente fuerte, estaba perdida.

Grité de placer, mis músculos temblaron y todo mi cuerpo se tensó. Mis dedos de los pies se curvaron, el sudor me cubrió la piel y la tensión en mi cuerpo se mantuvo por un segundo más, luego se liberó en un instante a través de mi sistema. Mi mente se silenció y mi corazón se aceleró mientras me corría, cada gemido besado por Axel y cada contracción en mis partes resonaba mientras era follada por Eli y Hawke.

Entonces las caderas de Hawke se tambalearon y se vino con un grito bajo, seguido rápidamente por Eli, y una oleada de calor y humedad se extendió dentro de mí. Siguió follándome, exprimiendo sus orgasmos y asegurándose de que sintiera hasta el último segundo del mío. Fue estimulante.

Y no había terminado.

Manos firmes y brazos fuertes me movieron por el asiento trasero, los cuerpos cambiaron de lugar y luego estuve en los brazos de Axel con su polla llenándome hasta el borde. Cada centímetro de mi coño estaba increíblemente sensible después de haber sido llenado un par de veces, por lo que cada embestida de la polla de Axel era diez veces más intensa. Eli se movió sobre mí, mi cabeza descansando sobre el asiento, y presionó su polla húmeda contra mis labios jadeantes.

“Límpiame, sé una buena chica”.

Abrí los labios obedientemente y Eli deslizó su polla en mi boca, pero no presionó profundamente. Solo lo suficiente para que yo siguiera sus instrucciones. Con suaves succiones entre gemidos y lamidas seguras de mi lengua, limpié el semen que cubría su polla hasta que estuvo satisfecho. Hawke fue el siguiente y presionó con más insistencia en mi boca. Hice lo mejor que pude, disfrutando del subidón con los ojos llorosos y cuando estuvo satisfecho, desapareció. Entonces Axel me cubrió como si fuera una manta caliente y me folló duro.

Mi siguiente orgasmo fue sacado con una serie de embestidas frenéticas y desesperadas, y

cuando Axel se vino dentro de mí, añadiendo su semen, quedé completa y absolutamente satisfecha. Axel dejó que su polla descansara dentro de mí durante unos largos momentos, luego se liberó y Hawke usó algunas toallas viejas en la camioneta para ayudarme a limpiarme. Sin deseos de moverme, permanecí en el asiento trasero con la cabeza en el regazo de Hawke y una manta cubriéndome. Eli subió la calefacción en la camioneta para mantenernos calientes mientras los corazones comenzaban a calmarse, y Axel pasó un poco de cecina de la guantera.

“Joder”, gruñó Hawke. “Deberíamos amenazar gente más a menudo, ¿eh?”

Todos rieron levemente y yo suspiré suavemente.

“Mi pobre coño”, gemí. “Justin no tiene idea de la frecuencia con la que me hace tener sexo”.

“Maldito imbécil”, gruñó Eli desde el asiento delantero. La mano de Hawke que me cubría, se flexionó ligeramente.

“Lo que dije fue en serio”, admitió. Los demás murmuraron que estaban de acuerdo y yo me acurruqué contra el muslo de Hawke.

“No tengo ninguna queja”, respondí suavemente.

“¿Estás bien?”, preguntó Eli, mientras sus ojos recorrían mi cuerpo como si pudiera ver cada detalle debajo de la manta. “Eso fue mucho”.

“Siempre te preocupas demasiado”. Le sonreí perezosamente. “Soy resistente, gracias por preguntar”.

“Con todo este sexo te ganarás una reputación”, se rio Axel.

“Solo con ustedes”, le confirmé. Una suave risa se alzó una vez más y me acomodé, contenta hasta que Axel decidió que era hora de irse. Me vestí rápidamente y permanecí en el asiento trasero con Hawke, quien me miró fijamente mientras me abrochaba el cinturón de seguridad.

“Déjame invitarte a una cita”.

Mi corazón dio un pequeño vuelco. “¿No suele suceder eso antes del sexo?”

“Supongo que depende”, me sonrió. “Una cita de verdad. Déjame compensarte por ese triste espectáculo que te hizo pasar Justin”.

“Está bien”. Sonreí muy emocionada. “Invítame a cenar y un poco de vino, Hawke”.

HAWKE

Me quedé frente al motel de Clover con el corazón en la boca. El mundo a mi alrededor brillaba con la última nevada y, detrás de mí, las luces navideñas que decoraban cada calle hasta la carretera titilaban contra el cielo nocturno como estrellas caídas.

Se me revolvió el estómago y el cuello de la camisa me presionaba un poco cerca de la garganta, pero valió la pena. Le había prometido a Clover una cita a la antigua usanza y eso era lo que le daría, aunque mi estómago se revolviera como un nido de serpientes. Habían pasado años desde mi última cita, pero las reglas básicas eran las mismas y era una excusa para airear mi traje negro que no había visto acción durante años.

Me aclaré la garganta. Una ligera nube escapó de mis labios y se elevó hacia la oscuridad mientras esperaba.

Parpadeé y, de repente, Clover estaba allí, bajando las escaleras con un vestido verde oscuro que le llegaba hasta el suelo y que se ondulaba como un estanque de agua esmeralda con cada movimiento. El escote profundo atrajo mi mirada hacia su amplio pecho, donde me detuve un segundo. Su espeso cabello castaño estaba recogido con algunos rizos sueltos que enmarcaban su rostro, y sus ojos como turquesas me cautivaron, realzados por el delineador plateado que adornaba sus párpados.

Ella lucía tan *hermosa*.

Eli tenía razón. No era lujuria lo que sentía al verla.

Era algo mucho más fuerte.

“¿Te comió la lengua el gato?” Clover me sonrió, sus labios rosados brillaban. Se ajustó el chal de lana sobre los hombros.

Cerré la boca de golpe, mis mejillas se calentaron ligeramente por haberla estado mirando tan visiblemente, y le di una sonrisa a cambio.

“Algo así. Te ves increíble”.

“Me dijiste que me arreglara”. Clover levantó una mano y acarició la solapa de mi esmoquin.
“Tú tampoco te ves mal”.

“Gracias”. Mi estómago seguía revolviéndose mientras me alejaba de la camioneta y le abría la puerta, guiándola hacia adentro con un movimiento de mi brazo.

“Gracias”, se rio, tomando asiento mientras yo corría hacia el lado del conductor.

“Tendremos que conformarnos con la camioneta”, le expliqué mientras salíamos del estacionamiento del motel. “Yo quería el auto de Axel, pero él lo necesitaba”.

“No importa”, respondió Clover con naturalidad. “Me trae buenos recuerdos”. Me guiñó un ojo y mi corazón dio un vuelco como si volviera a ser un maldito adolescente. ¿Cómo podía tener tanta confianza en follarla y, sin embargo, estar tan nervioso por invitarla a cenar?

Las emociones eran contradictorias y las reprimí mientras conversábamos de forma amena de camino al restaurante. Harbank no tenía muchos restaurantes elegantes, pero había un magnífico restaurante chino que, si no me fallaba la memoria, había sido uno de sus lugares favoritos para comer en su juventud.

La forma en que su rostro se iluminó cuando doblamos la esquina y lo vio, me dijo que lo había recordado bien.

“No puedo creer que ese lugar todavía esté aquí”, se rio Clover. “Cada vez que comía ahí, el lugar estaba muerto y nunca entendí por qué. La comida es increíble”.

“Pura determinación”, respondí riendo mientras salía de la camioneta. Cuando le abrí la puerta y le ofrecí una mano para ayudarla a salir a la nieve, ella dudó.

“¿Qué ocurre?”

Me miró y luego al restaurante. Luego apretó sus labios en una fina línea.

“Esto es... ¿Real?”

“Es una cita. Sí”.

“La gente lo verá”, susurró. “Estoy nerviosa. No sé si la gente nos verá juntos y qué dirán”.

“Déjalos hablar”, respondí suavemente. “Tal vez Justin se entere y yo pueda hacerle un favor al pueblo”.

Clover resopló y sostuvo su bolso negro contra su pecho. “¿Estás seguro de esto?”

“¿Yo?” Nunca había estado más seguro de algo en mi vida.

“Sí, quiero decir... tú vives aquí. Esta gente te conoce”.

“Y apreciarán cuánto te adoro. Quiero consentirte, pero... ¿te parece demasiado?” No pondría a Clover en una situación en la que se sintiera incómoda. “Para mí sería un honor poder llevarte del brazo”.

Sus mejillas se tiñeron de un rosa claro y finalmente, tomó mi mano, deslizándose fuera del camión.

“Para mí también lo sería”, afirmó en voz baja. Le ofrecí el codo, Clover me rodeó con la mano y se acurrucó contra mí. Juntos caminamos con dificultad por la nieve y ella mantuvo el vestido

levantado, lejos de la aguanieve, hasta que estuvimos dentro.

Al igual que en cualquier otro lugar de la ciudad, el restaurante estaba decorado con adornos festivos por dondequiera que uno mirara. Las luces multicolores brillaban en los ojos de Clover mientras miraba a su alrededor, fijándose en todo, desde las serpentinas brillantes hasta los múltiples árboles de Navidad y renos decorando por el suelo. Nuestra mesa estaba cubierta con un mantel verde festivo, y con angelitos en miniatura sosteniendo las velas. Mientras que las copas de vino estaban cubiertas con copos de nieve.

Clover se fijó en cada detalle y yo, en todo momento, la observé. El asombro en sus ojos, la nostalgia en su sonrisa; era absolutamente deslumbrante y yo estaba enamorado. No había otra palabra para describirlo.

“Todo es tan hermoso como lo recuerdo”, jadeó Clover suavemente.

“Puedes decirlo de nuevo”, murmuré sin apartar la mirada. Como en los viejos tiempos, el restaurante estaba tranquilo, con solo unas pocas personas mirándonos. Nuestra comida llegó rápidamente y nos zampamos unos fideos, unos rollitos de primavera y compartimos con entusiasmo un plato de costillas de cerdo chinas.

“¿Así es como tratas a todas en tus citas?”, preguntó Clover, lamiéndose la salsa de sus largos dedos. Fue un poco desconcertante.

“Solo las importantes”, respondí con un guiño.

“Pareces diferente esta noche”. Ladeó la cabeza y mechones de cabello rozaron suavemente su hombro desnudo.

“¿Diferente?”

“Normalmente, eres un poco tenso. En un sentido en el que necesitas tener el control”, me explicó. “No me malinterpretes. Eso es sexy. Pero esta noche pareces...” Se quedó en silencio y tomó otra costilla. “Pareces más como tú de verdad y menos como el Navy SEAL. Eso es todo”.

“Tal vez sea la compañía”, comenté mientras bebía un sorbo de cerveza. Clover se rio y su sonido me calentó el alma.

“Tal vez. Es agradable y no es una queja en absoluto”. Me miró por encima de una costilla y luché contra el impulso de inclinarme y besar la salsa de sus exquisitos labios.

“Hay muchas cosas de mí que no sabes, o sobre todos nosotros”.

“He pensado en ello”, Clover asintió y agarró su copa de vino, haciendo girar el vino tinto que había en su interior. “Y creo que... por primera vez en mucho tiempo, estoy deseando arreglar eso”.

Incliné la cabeza y la miré con curiosidad. “¿Eso significa que podrías quedarte más tiempo que solo en Navidad?”

Sus ojos me miraban con destellos por encima del borde de su copa de vino mientras bebía y, al dejarla, se lamió lentamente los labios. “Estoy pensando en ello”.

“Eso es todo lo que podría pedir”.

No podía negar lo mucho que deseaba que se quedara. Clover ya era parte de mí, y sabía que Axel y Eli sentían lo mismo. Había algo en ella, algo a lo que quería aferrarme desesperadamente.

Terminamos nuestra comida y pagué rápidamente, luego le ofrecí mi brazo mientras salíamos nuevamente al aire fresco de la noche.

“¿Quieres dar un paseo conmigo?”

“¿Con este vestido?” Clover se rio, acariciando con las manos el sedoso material. “Por supuesto”.

Ella se aferró a mi brazo y comenzamos a caminar por la ciudad, abriéndonos paso lentamente entre multitudes de turistas emocionados y pisando montones de nieve cuidadosamente raspados para hacer las aceras menos peligrosas.

“Había olvidado lo hermoso que puede ser este lugar”, comentó Clover mientras nos deteníamos junto a un carrito para comprar chocolate caliente y ahuyentar el frío. “Pasaron tantas cosas aquí y fue muy fácil demonizar este lugar. Pero ahora, ¿estar de vuelta aquí? No fue como esperaba”. Sujtó suavemente el vaso de papel y cerró los ojos mientras absorbía el calor.

“Tienes una perspectiva nueva”, adiviné, y ella asintió, mirándome.

“Sí, creo que es eso”.

Con el chocolate caliente en la mano, hice una parada más en un puesto de flores local y Clover me sonrió radiante cuando compré un ramo de rosas blancas cubiertas de brillantina plateada y decoradas con acebo rojo.

“¿Qué sería de una cita sin flores?”

“Eres un verdadero romántico, ¿lo sabías?” Clover bromeó apretándose contra mí. Le pasé el brazo por los hombros y la abracé mientras caminábamos.

“No se lo digas a nadie. Tengo una reputación que mantener”.

“Oh, señor oscuro y peligroso. Lo entiendo”. Clover asintió con seriedad y luego se rio. “Deberías dejar que este lado salga un poquito más seguido. Podría hacer que respirar sea más fácil”.

Medité sobre sus palabras mientras caminábamos por el pueblo, deteniéndonos solo para tirar nuestros vasos. Caminamos hasta que el frío empezó a filtrarse a través de mi traje y, si yo estaba pasando frío, ella definitivamente debía tenerlo. Nos detuvimos en medio del pequeño puente de piedra que conducía al bosque y apreté suavemente sus hombros.

“¿Tienes frío?”

Clover se volvió hacia mí y levantó la cara, sacudiendo la cabeza. “Siento que debería tenerlo, pero con la caminata y el chocolate caliente, estoy bien”.

Las dos farolas de la calle, adornadas con serpentinas, proyectaban un resplandor anaranjado en el rostro de Clover. Sus pendientes brillaban bajo la luz mientras ella miraba fijamente al cielo. La nieve empezaba a caer suavemente a nuestro alrededor, y ella observaba con asombro cómo

los copos se acumulaban. Sus pestañas revolotearon, atrapando algunos copos, y soltó una risa ligera.

“¿Alguna vez deja de nevar aquí?”

Le respondí con un beso.

Presioné mi palma contra su cálido cuello, deslicé mi pulgar por su mandíbula e incliné su cabeza hacia arriba, luego presioné mis labios contra los suyos en un beso profundo y lento. La dulzura del chocolate caliente aún permanecía en sus labios, y su nariz fría se presionó contra mi mejilla. Clover se inclinó hacia mí, su jadeo se escapó de mis propios labios y tragué su aire como una promesa. Entre nosotros, sus flores se inclinaron ligeramente, pero nada de eso importó.

Cerré los ojos. Clover era mi único centro de atención.

Se me pasaron los nervios y la incertidumbre sobre cómo resultaría la cita.

En su lugar hubo un sentimiento de confianza plena.

Estaba enamorado de ella.

La besé hasta dejarla sin aliento. Cuando nos separamos, vi sus mejillas sonrosadas y la nieve que caía más espesa.

“Esta”, dijo suavemente, con la voz un poco áspera, “es la mejor cita que he tenido en mi vida”.

“No se lo digas a Eli y Axel”, me reí entre dientes. “Intentarán superarme”.

“Lo espero con ansias”. Clover me sonrió y un escalofrío sutil recorrió sus hombros. La atraje hacia mí.

“Te llevaré a casa”.

El camino de regreso fue más tranquilo; la hora avanzada y la nueva nevada habían hecho que la mayoría de los turistas regresaran rápidamente a la seguridad de sus albergues y moteles. Por primera vez en mucho tiempo, sentí mi corazón ligero, y eso me gustó.

Tomé un atajo para regresar al lugar donde había estacionado mi camioneta, cuando de repente la puerta del club local se abrió de golpe y una música estruendosa se escapó desde el interior. El club era popular entre los adolescentes y ganaba la mayor parte de su dinero de los turistas, que siempre se emocionaban al ver algo tan ‘moderno’ en una ciudad festiva e idílica como esa. Dos personas salieron tambaleándose en la nieve, riendo a carcajadas y casi tropezando.

Inmediatamente apreté con más fuerza a Clover y me puse entre ella y ellos mientras pasábamos, hasta que habló una voz familiar y mi corazón se hundió.

“¡Mierda! ¡Nunca lo va a superar!”

Giré sobre mis talones, con una ira fría apoderándose de mi corazón, y mis ojos se encontraron con los de mi hija, que supuestamente estaba a salvo en casa.

“¿Isabell?! ¿Qué demonios crees que estás haciendo aquí?”

CLOVER

“¡¿P apá?!” Isabell se detuvo tambaleándose frente a nosotros, con los ojos muy abiertos y la boca entreabierta. Sentí como el brazo de Hawke se escapaba de mi agarre mientras avanzaba con el rostro endurecido.

“¿Qué demonios? ¿Se supone que deberías estar en casa? ¿Qué mierda estás haciendo aquí? ¿Y quién es él?” Hawke señaló al adolescente pálido junto a Isabell, que parecía estar a punto de vomitar en plena calle.

La cita había terminado oficialmente.

“Acabo de salir”, contestó Isabell con brusquedad. “¿Cuál es el problema?”

“Que ya pasa la medianoche y tienes *quince años*; ¿cómo diablos entraste ahí?”

“Ah, es fácil”, resopló Isabell. “Hay tanta gente que no hay problema. ¡No veo por qué tanto alboroto!”

“Isabell, se supone que deberías estar en casa, a salvo, no en el centro de la ciudad con chicos extraños y...”

Hawke se abalanzó de repente, agarró a Isabell del brazo y la empujó hacia delante. Ella se tambaleó y gimió en señal de queja, luego abrió mucho los ojos y miró a su padre con enojo.

“¿Has estado *bebiendo*?” La voz de Hawke sonó tan tensa y enojada que fui demasiado cautelosa para dar un paso adelante. Sin embargo, su discusión había llamado la atención de algunas personas en la calle, y el amigo de Isabell parecía estar buscando la confianza para interponerse entre ellos. No era una buena idea.

Me acerqué y toqué el brazo de Hawke, sus músculos estaban duros como piedras por la tensión bajo las yemas de mis dedos.

“Hawke”. Mantuve toda la calma posible. “Puede que este no sea el mejor lugar para esto”.

Él me miró; sus ojos plateados lucían oscuros por la furia y su mandíbula estaba tan tensa que se me erizó la piel. Apreté con más fuerza y traté de implorarlo con la mirada. Una escena pública como esa no le haría ningún favor a ninguno de los dos.

Finalmente, sus hombros se relajaron un mínimo.

“Tienes razón”. Su atención se centró de nuevo en Isabell. “Tú. En casa. Ahora”.

“¿Qué? ¡No!” Isabel empezó a forcejear, pero Hawke no se lo permitió. No soltó a su hija y la arrastró fuera del club.

“¿Llámame?”, se despidió su amigo. Le lanzó una mirada fulminante.

“¿Cómo te llamas?”

“Robert”, respondió sonriendo como un borracho.

“Vuelve a casa sano y salvo, Robert”. Entonces me di la vuelta y corrí detrás de Hawke y su hija. La soltó a unos cuantos metros de la camioneta y ella montó en cólera, gritando y vociferando sobre lo mucho que lo odiaba, lo terrible que era como padre y cómo nunca lo perdonaría por avergonzarla frente a su amigo.

Hawke le dio con todo lo que pudo, gritándole cosas sobre confianza y respeto, argumentos que ella decidió ignorarlo. Con un grito de rabia, Isabell se arrojó al interior de la camioneta y cerró la puerta de un portazo.

“¡No cierres la puerta de golpe!” Hawke le ordenó. Me detuve mientras me acercaba y se me revolvió el estómago. No era la primera vez que presenciaba la tensión entre ellos, pero sin duda era la más fuerte.

“¿Hawke?”

Me lanzó una mirada sombría y se arrancó la corbata del cuello. “No lo hagas, por favor”.

Asentí con la cabeza en señal de comprensión y, cuando Hawke se deslizó dentro de la camioneta, decidí sentarme en el asiento trasero con Isabell para darle algo de espacio. Una parte de mí esperaba poder, de alguna manera, consolar a Isabell, pero ella me lanzó una mirada venenosa y se acurrucó contra la puerta opuesta.

Hawke empezó a conducir y, con la calefacción encendida, el frío que aún persistía en el coche se olvidó rápidamente. La nieve seguía cubriendo el mundo que nos rodeaba y, cuando Hawke pasó por delante del motel, comprendí que quería que me quedara en su casa esa noche.

Después de una cita tan fantástica, ciertamente no tenía ninguna oposición.

La tensión en el camino era tan densa que podía cortarla con un cuchillo de haber tenido uno a mano y, después de dejar atrás el pueblo, miré a Isabell. ¿Tal vez podríamos encontrar algo en común?

“Me gusta tu vestido”, dije suavemente. “En especial los brillos. Yo tenía uno igual, excepto que el mío tenía borlas en los extremos. En aquel entonces eran geniales. Tal vez ahora no”.

Isabell se giró lentamente para mirarme y, por un momento, pensé que había funcionado. Creí que hablar con ella sobre moda habría sido una buena manera de entrar en contacto con ella.

Me equivoqué.

“¿Por qué te follas a mi padre? ¿No es un poco mayor para ti? ¿Es cierto que después de los

veintiún años todo va cuesta abajo? Eso explicaría por qué la única atención que puedes conseguir es la de viejos polvorientos como mi padre y sus amigos. Me sorprende que no estés demasiado seca como para follarlos a todos”.

Mi mente hizo cortocircuito. No podía creer lo que acababa de oír e Isabell me lo escupió con tal veneno que casi me dolió.

Casi.

A través de sus dolorosas palabras, también me sorprendió ver familiaridad en la ira que existía en su alma. Hawke había mencionado el fallecimiento de su esposa y que Isabell había perdido a su madre; bueno, eso hizo que la ira fuera comprensible.

Hawke no fue tan comprensivo.

“¡Isabell Hawke, discúlpate de inmediato!” Hawke rugió desde el asiento delantero. “¿Cómo te atreves a hablarle así a Clover? ¿Cómo te atreves a hablarle así a alguien? Fuiste criada mejor que eso”.

“¿Cómo lo sabes?” Isabell chilló. “¡Tú no me criaste!”

“Hago lo que puedo”. Los nudillos de Hawke se pusieron blancos al tocar el volante. “Tu madre estaría absolutamente avergonzada y disgustada por ese comportamiento. ¿Qué parte de ti piensa que está bien, en cualquier caso, decir cosas tan crueles?”

“¿Por qué te importa?”, gritó Isabell con lágrimas en los ojos. “No es como si fuera de la familia”.

“¡No le hables así a nadie!”

La discusión se prolongó durante todo el camino a casa, repitiéndose una o dos veces más, y cuando llegamos a la casa, todavía no se había calmado. Isabell entró furiosa y subió corriendo las escaleras, pero Hawke la siguió de cerca.

“Estás castigada, ¿me oyes? Estás castigada hasta el día que cumplas veintiún años y no quiero oír ni pío de ti hasta entonces. Sin teléfono, sin redes sociales y, por supuesto, sin Internet, a menos que sea para la escuela”.

“¡Te odio!” Gritó Isabell cerrando la puerta con tanta fuerza que la casa casi tembló.

Hawke apretó los puños y cerró la mandíbula de golpe, lanzando una mirada furiosa hacia las escaleras. Luego se dio la vuelta y se dirigió a la cocina.

Todo eso ocurrió antes de que tuviera tiempo de cerrar la puerta.

Me quité los zapatos, dejé el chal y el bolso de mano en la mesa junto a la puerta y caminé detrás de él.

“¿Hawke?”

Estaba de pie en la cocina, dándome la espalda y con las manos extendidas sobre la encimera que tenía delante. Se oían sus respiraciones profundas y lentas y decidí no tocarlo por si acaso. Me deslicé a su lado, me senté y esperé hasta que levantó la cabeza. Sus ojos seguían oscuros, pero

también había tristeza en ellos y, tras un momento de vacilación, puse mi mano sobre su puño.

“Clover, lamento mucho lo que dijo”.

“Está bien”, le aseguré.

“No, no lo está”, espetó antes de obligarse a respirar profundamente “Eso está mal. No mereces que nadie te trate así”.

“Aprecio tu gesto”, sonreí cálidamente. “Pero también entiendo que ella es solo una adolescente. Una que ya no cuenta con su madre y que tiene que lidiar con una mujer nueva y extraña en la vida de su padre. Seguro que es un cambio difícil para ella”.

“Eso no es excusa”. Hawke se mantuvo firme. “Sus palabras fueron crueles. No me importa lo que esté pasando. Eso no puede tolerarse”.

“Tienes razón”, asentí levemente. “Pero no me dolió. En todo caso, me mostró lo herida que está. Sé lo que se siente perder a tus padres cuando eres joven. Ella te tiene a ti, por supuesto que te tiene, pero hay dolor allí”.

Lentamente, el puño de Hawke se desenrolló bajo mi mano y lo giró hasta que estuvimos palma con palma; luego sus dedos se entrelazaron suavemente con los míos.

“A veces no sé cómo diablos manejarla”.

“Bueno, castigarla hasta los veintiún años probablemente no sea la mejor opción. Deberías ser un poco más indulgente con ella. Es una quinceañera enojada y rebelde que se escabulló en un club y la atraparon. No es un soldado, ¿sabes?”

“No la trato como a un soldado”.

“Mmm, en cierto modo sí”, bromeé con delicadeza. “Lo llevas en la sangre y en la forma en que afrontas la vida, así que no es algo malo, pero... es una niña. Y tú has hecho un trabajo increíble. Pero con todo lo que les ha pasado a ambos, es de esperar que se resista, ¿no? Es una adolescente que echa de menos a su madre. Es natural querer rebelarse contra las normas y escapar de un pueblo como este”.

“¿Por eso te fuiste?” Hawke tenía verdadera curiosidad. Cuando lo miré a sus ojos, noté el brillo en ellos.

“En parte...”, asentí. “Mis padres murieron aquí. Ricky murió aquí. Me sentí... culpable y atrapada, completamente asfixiada.irme era libertad... aunque fuera huir”.

“Habría hecho todo lo posible para que te quedaras”, me respondió con una voz más suave.

“Probablemente te habría dejado”. Sonriendo suavemente, me incliné sobre las puntas de mis pies y le di un suave beso en la mejilla. “Si te hubiera dado la oportunidad”.

“Ah, por eso te fuiste tan abruptamente”, asintió Hawke.

“En parte. Solo... trata de entender un poco a Isabell. Sé que estás de su lado, pero parece que ella no lo cree”.

“Quizás castigarla hasta los veintiún años sea demasiado duro”, concedió Hawke. “Pero aun así

se escabulló, se emborrachó y las cosas que dijo no pueden quedar impunes”.

“Estoy de acuerdo, y eso depende de ti. Solo reconsidera que no sea una condena de años”.

Mucho más tranquilo, Hawke asintió y me atrajo suavemente hacia sus brazos. Me hundí en el calor de su pecho mientras sus brazos me rodeaban. Inhalé su aroma a madera y cerré los ojos.

“No te enseñan estas cosas”, gruñó en voz baja. “Pensé que la guerra sería lo más difícil a lo que tendría que enfrentarme. Estaba equivocado. Es a una hija adolescente”.

“Las mujeres somos tiránicas”, murmuré contra su pecho. Hawke me dio un beso prolongado en la coronilla y me acarició la espalda de arriba abajo con la mano.

“Es muy cierto. En serio, tienes suerte de no tener hijos”.

“Así parece”.

“Lamento que esto haya arruinado el final de nuestra cita”.

Me aparté, miré a Hawke con los ojos entrecerrados y sonreí. “Hay tiempo para compensarme”.

“¿De verdad?”

“Claro. Déjame cambiarme. Este vestido no está diseñado para usarlo durante tanto tiempo”.

“Puedes tomar prestado algo mío”, me ofreció Hawke. “Lo limpio está en la canasta de mimbre del baño”.

Nos despedimos con un beso y, a mitad de camino hacia el baño, unas náuseas repentinas y fuertes me invadieron. Se me encogió el estómago y mi piel se inundó con un sudor caliente, así que apresuré el paso y salí corriendo al baño. A pesar de algunos dolores y un escalofrío que me recorrió la columna, se me pasaron un poco las náuseas y me senté en el inodoro, masajeándome las sienes.

Cansada, atribuí el malestar al estrés repentino de la noche y salí del baño para buscar la cesta de mimbre que Hawke había mencionado. Al abrir la puerta, me topé con Isabell, ella vestía su pijama y se parecía mucho más a la quinceañera que era.

Le ofrecí una sonrisa cansada y recibí una mirada fulminante como respuesta.

“Estoy buscando una canasta de mimbre. Hawke me explicó que estaría en el baño, pero no pude verla”.

“Está en el otro baño, al final del pasillo”, respondió Isabell con irritación.

“Gracias”. Quería evitar otra pelea y pasé junto a ella, pero Isabell volvió a hablar y me detuve.

“Mi papá dijo que ya no me iba a castigar para siempre. Solo por un mes. Por ti”.

Me volví lentamente hacia ella, sin saber qué esperar. “Me alegro”, respondí. “Reaccionó así porque le importamos, lo sabes, ¿verdad?”

Isabell me miró en silencio durante unos largos instantes y luego sacudió la cabeza. “Como sea. El hecho de que te haya escuchado no nos convierte en amigas. Aun así, no me agradas”.

Isabell se dirigió a su habitación y yo fui al segundo baño con una pequeña sonrisa y el corazón más ligero.

Al menos, eso fue un progreso.

CLOVER

“Cariño, ¿estás bien?”

La voz preocupada de Kate se filtró a través de la puerta abierta del baño hasta donde yo estaba, una vez más, acurrucada sobre el inodoro después de haber vomitado. Durante tres días seguidos, estuve abrazando la porcelana y eso se estaba volviendo un poco irritante.

“Sí”, respondí con voz ronca, esperando que mi voz llegara al teléfono. “Estaré ahí en un segundo”.

Afortunadamente, la siguiente oleada de náuseas no se convirtió en vómito y gemí suavemente mientras tiraba de la cadena para eliminar el desorden. Afortunadamente, no desayuné mucho, así que solo mi café y la píldora anticonceptiva habitual se perdieron en el agua. Me enjuagué la boca con agua, volví a mi habitación y me dejé caer en la cama.

“Oh, cariño, te ves pálida”. Noté por la pantalla el rostro de Kate, contraído por la preocupación.

“Estoy bien”, hice un gesto con la mano. “Debe ser una intoxicación alimentaria o algo por el estilo, porque ese restaurante es una *porquería*, aunque me encantaba. Tal vez esa sea la verdadera razón por la que siempre estaba tan vacío, y tuve suerte”.

“Tal vez”, convino Kate. “¿Hawke está igual?”

“En realidad, no. Cuando le pregunté, me dijo que estaba perfectamente bien. Rayos, me encantaba ese lugar”. Me acerqué una almohada al abdomen y gemí. “Pero vaya cita que tuve”.

“Aww, me alegro de que lo hayas pasado bien. ¿Cuándo fue?”

“Uhm... hace tres días”. Me agarré a la almohada y me balanceé un poco para aliviar los calambres que me asaltaban el estómago mientras observaba a Kate escribiendo algo en su cuaderno.

“¿Y dijiste que te sentiste mal ese día en la pista de hielo con Justin y Eli?”

“Bueno...” Hice una pausa y repasé en mi mente. También sentí náuseas raras ese día. “Sí, supongo. Pero no comí allí ese día. Debe ser algún tipo de síntoma de estrés o algo así”. De repente, mis sospechas aumentaron cuando Kate mantuvo la mirada baja.

“¿Kate?”

“Entonces, las...” Levantó la cabeza y sonrió levemente. “Las locas y asombrosas orgías sexuales que has estado teniendo con esos soldados...”

“El término es Navy SEAL”, corregí inmediatamente.

“Lo que sea. Has estado usando condón, ¿verdad?”

“Por supuesto que no”, me burlé. “Soy alérgica al látex, ¿recuerdas? Pero tomo la píldora, así que no hay problema”. Kate frunció el ceño y yo hice una pausa. “¿Por qué?”

“Sabes que la píldora no siempre es efectiva, ¿verdad?”

“Hoy no lo es porque la vomité”, me burlé. “Pero, fuera de este asunto, es un método efectivo”.

“No, Clover. No lo es. Es una medida preventiva eficaz, pero no es perfecta”.

Podía ver hacia dónde se dirigía, seguí el hilo de pensamiento de Kate. Me incliné más cerca del teléfono y sonreí.

“Kate, no estoy embarazada”.

“¡Tienes los síntomas!” Ella juntó sus manos. “Y has estado teniendo mucho sexo. No es un juicio, solo una observación. Has tenido mucho jugo para hacer bebés en tu vagina, y seguro, la píldora podría combatirlo, pero ahora tienes calambres y náuseas...” Kate jadeó en busca de aire después de soltarme todo eso antes de que pudiera interrumpirla.

“Pero estoy tomando pastillas anticonceptivas y nunca me han causado problemas antes”, me reí, tratando de calmar sus preocupaciones.

Sin embargo, mi respuesta no le pareció suficiente. “Clover, hazte una prueba”.

“¿Te parece que tengo tanto dinero como para desperdiciarlo?”, me burlé. “Kate, es solo una intoxicación por esa comida”.

“Y yo tenía una infección renal hasta que di a luz”, respondió Kate de inmediato. “¿Te harías una prueba para estar segura? Si es negativa, podría tratarse de una infección renal”.

Entrecerré los ojos. “No vas a rendirte, ¿verdad?”

“Soy una ciudadana preocupada”. Kate se encogió de hombros. “Compláceme”.

“¿Sabes qué? Bien. Cuando demuestre que estás equivocada, espero un regalo de disculpa caro y con chocolate”.

“Trato hecho”. Kate soltó una risita. “Bueno, cuéntame sobre la cita”.

Pasé la siguiente hora contándole a Kate todos los detalles de la cita con Hawke. Desde lo guapo que se veía con su traje hasta lo caballeroso que fue durante toda la velada, incluso pagó mi vino. Me hizo sentir la mujer más hermosa y deseada del planeta, pero eso trajo consigo sentimientos aún más complicados. Hablar de esto mientras intentaba recorrer tranquilamente el pasillo de artículos para bebés de la farmacia en un pueblo pequeño como ese fue difícil.

“¿Te estás enamorando de él?” Kate me preguntó completamente incapaz de ocultar la alegría en su voz.

“No lo sé”, respondí. “Lo que siento por él y los demás es como... no es como si me estuviera enamorando por completo, ¿sabes? Es como si finalmente estuviera registrando algo que siempre estuvo ahí, desde el principio”.

“Pues, pienso que es muy romántico”, canturreó Kate. “Atrapada por la culpa y el trauma, regresas a tu ciudad natal y a los brazos amorosos de tres hombres guapos. Estás viviendo una fantasía”.

“Claro”, repliqué burlonamente, mirando las pruebas de embarazo. “Si ignoras a la adolescente malcriada que me odia, a la niña de cinco años con una madre que vive en el extranjero y la culpa agobiante que siento cada vez que nieva. Claro. Es una... Fantasía”.

“Ya sabes a qué me refiero”, me reprendió.

“Mmm. Claro. Bien, ¿cuál te satisface?”

Después de mostrarle a Kate cada prueba, seguí su consejo sobre cuál comprar y, por suerte, pude llevármela rápidamente sin ningún problema. Si comenzaba un rumor sobre mí y la prueba, ya me ocuparía de eso más tarde. Al regresar a mi habitación de motel, dejé a Kate sobre el mostrador y me agaché sobre la prueba.

“También hay algo de fácil en ello. Algo que no puedo explicar”, dije mientras me concentraba. ¿Por qué era tan difícil orinar en un palito?

“¿Fácil en qué sentido?”

“Bueno... ninguno de ellos me hace sentir presionada. Simplemente están ahí siendo dulces y atractivos, y, Dios mío, el instinto protector que tienen. ¿Es malo que casi quiera encontrarme con Justin otra vez solo para verlos acalorados y excitados?”

“No, en realidad no”, Kate se rio. “A todas nos gusta un buen macho alfa protector”.

“Odio esa palabra”, bromeé, “pero sí. Es como tener todas las cosas buenas sin tener que pensar en problemas como las facturas, estrés laboral y todo eso”. Al fin pude orinar. Me enderecé y dejé la prueba sobre la encimera. “Está bien, pon el cronómetro”.

Kate hizo lo que le pedí mientras yo ordenaba mi ropa. “Y estoy bailando de nuevo. Los niños están progresando de maravilla. Ya los tengo bailando y practicando con los accesorios, y yo estoy con ellos, practicando”.

“Ah, ¿sí?” Kate abrió mucho los ojos. “¡Me alegro mucho de oír eso! Cuando me dijiste que habías ganado campeonatos pero que nunca volverías a bailar, ¡me puse muy triste! Y mírate ahora”.

“El lago detrás de la mansión es simplemente... quiero decir, es enorme, así que ni siquiera es mi lago, pero esa sección; es muy agradable volver a estar allí y patinar. Todo se siente un poco más fácil, si eso tiene algún sentido”.

“Tiene todo el sentido del mundo”, ella convino. “Debe ser el espíritu navideño”.

“No, no”, me reí entre dientes. “Este lugar es como un anuncio gigante. Aunque... caminar con Hawke por la ciudad, ver todas las luces y decoraciones, incluso la nieve fresca... nunca me había dado cuenta de su atractivo hasta ahora”.

“¿Estás volviendo a tus raíces? Parece que te estás enamorando del ambiente festivo de pueblo pequeño”.

“Tal vez”.

“Estoy orgullosa de ti. Hace unas semanas, hubieras sido una ermitaña en tu habitación y ahora estás saliendo, haciendo cosas. Me encanta verte así”.

“Aww, gracias”. Tomé el teléfono y me apoyé en el mostrador. “El hecho de que me cubras las espaldas definitivamente ayuda”.

“Entonces, ¿cómo te sientes respecto a... Ricky?”

La pregunta del millón. “Axel me dijo que compartía una culpa similar. Su historia me hizo pensar en lo injustificada que puede ser la culpa. Y yo... los veo a todos. Lo amaban tanto como yo y, sin importar cuánto los presioné, no me culparon. Eso me hizo preguntarme si realmente me estaba imponiendo a mí misma cosas que no daban al caso o si estaba buscando validación”.

Kate me hizo un gesto de complicidad.

“Todavía me siento culpable, pero ya no es tan...” Me llevé una mano al pecho. “Ya no es tan abrumador. Además, los chicos guardaban las cosas de Ricky en la casa para que yo pudiera verlas si alguna vez quisiera”.

“¿Vas a hacerlo?”

“Tal vez”.

El temporizador sonó en el teléfono de Kate y ella me dirigió una mirada mordaz con los labios fruncidos.

“Está bien”, me reí. “Solo recuerda: debe ser caro y tener sabor a chocolate”. Levanté la prueba.

Mi sonrisa desapareció.

Dos líneas rosas me miraron fijamente.

Estaba embarazada.

CLOVER

Embarazada.

Dos días después, esa palabra me había consumido. Convencida de que era un error, terminé la llamada con Kate y compré tres pruebas más, pero todas me dieron el mismo resultado.

Embarazada.

Kate hizo lo que siempre hacía y me ofreció sus amables consejos y apoyo, pero una parte de mí simplemente no podía reconocerlo como algo real. La sola idea de que yo, Clover Dixon, estuviera teniendo un bebé simplemente no era algo que pudiera comprender. Estaba tomando la píldora y siempre me había funcionado.

Estaba en negación.

Una parte de mí sabía que no era algo que pudiera ignorar, pero una parte más grande de mí, la que había estado sanando lentamente con Hawke, Eli y Axel, estaba decidida a asegurarse de que desapareciera de mis pensamientos. Fue demasiado fácil convencerme de que era un error y que las pruebas eran defectuosas.

Así que cuando Axel me invitó a su barbacoa anual de invierno, acepté sin problemas y me dirigí allí directamente después del trabajo, con los brazos cargados con ensalada de col comprada en la tienda. La única regla era que no podía llegar con las manos vacías y estaba decidida a ser una buena invitada.

No quería que esa burbuja de felicidad con ellos estallara todavía. Finalmente empezaba a lidiar con la culpa que me había atormentado durante años y a permitir que la gente se acercara más que a un brazo de distancia.

Un bebé lo arruinaría todo.

“Es una tradición”, explicó Axel, mientras tomaba la ensalada de col y la ponía en la mesa de la terraza trasera. “Todo empezó cuando nos desplegaron. Es muy fácil preparar una barbacoa y uno de los cocineros que teníamos con nosotros hizo una barbacoa espectacular en las condiciones adecuadas. Después de eso, intentamos hacerlo todos los años”.

“Creo que es lindo”, respondí. “Recuerdo que Ricky lo mencionó una o dos veces, pero es genial que lo hayas mantenido”.

“¡Clover!” Hayley vestía con un traje que parecía un árbol de Navidad. Fue corriendo hacia mí y me rodeó las piernas con sus brazos.

“Oye, ¿acaso no eres adorable?”

“¡Gracias!”

“Eso es lo otro”. Axel se rio entre dientes entregándome una cerveza. “Esta barbacoa marca el comienzo oficial de nuestra cuenta regresiva para Navidad, ¿no es así, Hayley?”

“¡Sí!” La pequeña gritó con entusiasmo, luego me soltó y corrió hacia su padre. Eli, estaba enfrascado en una conversación con Hawke. Isabell se encontraba sentada sola cerca de uno de los calentadores, mirando con el ceño fruncido a todo aquel que estuviera cerca.

“Come lo que quieras, relájate, pásalo bien”, sonrió Axel, entregándome una cerveza. “Me alegro de que estés aquí”.

Sus palabras se quedaron conmigo mientras me retiraba a un asiento con la cerveza en mano. No la bebí, no podía.

No sin saber lo que había dentro de mí.

Observé a Axel cocinando mientras Hawke se movía para intentar hablar con su hija. Lo que fuera que dijera la hizo poner los ojos en blanco, dejar el libro a un lado y ponerse de pie dando pisotones. Luego lo siguió por la terraza hasta la nieve, donde Eli y Hayley ya habían empezado a juntarla.

Eran una familia. Una verdadera familia.

Siempre lo supe, pero de pronto todo era mucho más nítido y obvio. La botella de cerveza colgaba de mis dedos mientras observaba el comienzo de un juego de construcción de muñecos de nieve, que parecía una competencia considerando cómo padre e hija trabajaban juntos y se lanzaban burlas en la nieve. Incluso Axel encajaba aquí, bailando un poco y dando vueltas a los cortes de carne al son de la música que sonaba a todo volumen desde un altavoz.

¿Dónde encajaba yo? ¿Con un bebé?

Se suponía que esto iba a ser fácil, sin ataduras. Pero mis sentimientos por cada hombre crecieron y la cita con Hawke prácticamente había asegurado mi comprensión de que lo amaba, los amaba a todos. Planeaba guardármelo para mí, pero ¿podría hacerlo estando embarazada? ¿Cómo podría traer un bebé a al mundo y destruir el frágil hogar en el que me había metido?

No podía. No había condiciones dónde incluir a un bebé. No podía hacerles eso, sin importar quién fuera el padre. Especialmente considerando que todos eran mucho mayores que yo y tenían sus vidas hechas. Ya habían vivido; ya habían luchado con pañales y llamadas de atención a las 2 de la mañana para atender a un bebé que gritaba. Con la frecuencia con la que habían bromeado sobre que los niños eran demasiado esfuerzo, no podía, en conciencia, darles más problemas.

El peso en mi estómago se asentó con fuerza, el miedo se apoderó de mí mientras miraba la

cerveza que no podía beber y escuchaba las risas que bailaban sobre la nieve. Incluso Isabell se unió al concurso después de unos minutos. No tuve idea de qué hacer, y sacar el problema de mi mente una vez más parecía lo único lógico que podía hacer.

Tal vez podría lidiar con eso una vez que regresara a la ciudad. Un repentino escalofrío me recorrió la columna después de pensarlo y sentí un hormigueo detrás de los ojos.

Necesitaría regresar a la ciudad y dejar todo esto atrás.

¿Cómo pude ser tan *estúpida*?

El teléfono zumbó en mi bolsillo y dejé la cerveza a un lado para contestar. En la pantalla vi un mensaje de Kate preguntándome cómo estaba y si había tomado alguna decisión. Me quedé mirando el dispositivo hasta que se me nubló la vista y finalmente le respondí. Le dije que estaba bien y que no estaba segura de qué hacer, que pensaba ignorarlo todo hasta que volviera a la ciudad después de Navidad. Kate me preguntó si se los diría antes de irme y le respondí que no. ¿Cómo podía hacerlo?

Viéndolos pasar el mejor momento de sus vidas, no podía arruinarles eso. Recién me había permitido sentirme bien a su lado, no quería ver decepción ni arrepentimiento en sus ojos.

Kate no estuvo de acuerdo, pero mientras le respondía, llegó otro mensaje de mi jefa de la compañía *Tinkerbells* y el corazón me dio un vuelco. Me dijo que me extrañaba y que las *Tinkerbells* estaban casi listas para su presentación navideña, pero que no podían esperar a tenerme de regreso. Solo pensar en ellas era extraño, como si fueran de una parte distante de mi vida, aunque solo había pasado un mes.

Le respondí y le conté sobre el progreso de los *Sprinkles* y lo orgullosa que estaba de lo mucho que habían avanzado. Luego le dije que los extrañaba a todos y que no podía esperar a volver.

Otra razón para volver a la ciudad. ¿Esa era realidad la que llamaba a mi puerta? ¿Un recordatorio de que la calidez y las relaciones que había estado construyendo no eran más que un sueño?

Gemí suavemente y cerré el teléfono, sin ganas de hablar del trabajo o del bebé con Kate. Solo tenía que superar las siguientes semanas y luego podría regresar a mi apartamento y decidir qué hacer.

De una cosa estaba segura: no podía contárselo a nadie. No quería arruinar las cosas y convertirme en la estúpida hermana de Ricky que se quedó embarazada.

“Hola, Clover. ¿Estás bien?” La sombra de Axel cayó sobre mi regazo y miré hacia arriba. Enmarcado por las luces, su cabello blanco estaba más plateado que nunca, tenía el ceño fruncido y una mirada preocupada.

“Sí, sí, estoy bien. ¿Por qué?”

“Pareces un poco... callada. ¿No te interesan las guerras de muñecos de nieve?”

Miré más allá de él, hacia donde estaban construyendo dos muñecos de nieve de muy buen aspecto y, honestamente, me quedé impresionada.

“No. Parece que ya lo tienen todo bajo control. Solo tengo algunas cosas de trabajo en mente, eso es todo”.

“Ah. Ya falta poco para la exhibición de baile, ¿no? Hayley no puede dejar de hablar de ello”.

“Es una estrella”, le sonreí. Axel me apretó suavemente el hombro, aparentemente satisfecho con mi respuesta, y volvió a la parrilla. Un cúmulo de emociones se arremolinaba en mi pecho, desde la culpa hasta el malestar y, finalmente, no pude soportar ver más a la familia feliz frente a mí. Me levanté, me dirigí a la cocina y vertí la cerveza en el fregadero.

Llegué hasta el pasillo antes de que Axel estuviera sobre mí, con una mano en mi brazo y su cuerpo apretándose contra la pared.

“¿Axel?”

“Clover”. Su aliento era cálido contra mi piel, su torso musculoso cortaba una línea dura contra el mío e inmediatamente mi corazón voló a mi garganta.

“Veo que algo no va bien”, Axel me comentó en voz baja. “En el trabajo. En la vida. No te obligaré a que me lo digas, pero debes saber que no estás sola”.

Si tan solo él lo supiera. Al mirar fijamente sus hermosos ojos azules, me asaltó la necesidad de confesarle de inmediato. Podía decírselo. Justo ahí, en ese instante, que estaba embarazada... pero rompería mi hermosa fantasía para siempre.

No estaba preparada para perderlos.

En cambio, deslicé mis brazos alrededor de su grueso cuello y lo atraje hacia mí para darle un beso repentino y profundo. Fue la mejor distracción de las preguntas. Si me concentraba en ellos y en el aspecto físico, mi cerebro se desconectaría y podría olvidarlo por un rato.

Axel estuvo a la altura de las circunstancias, presionándose con fuerza contra la pared y sus manos recorrieron mi cuerpo, desde las costillas hasta las caderas. Hundí los dientes en su labio inferior, empujé mis caderas hacia adelante contra su fuerte muslo y gemí dulcemente contra su boca.

“Estoy bien”, mentí cuando el beso se rompió. “Solo estoy cachonda”.

Esa parte era la verdad.

“Podrías haberlo pedido”. Axel sonrió y me besó suavemente. Deslicé mis manos entre su cabello y lo agarré, tirando con fuerza con un gemido bajo y suave.

“¿Y qué tiene eso de divertido?” Lo besé de nuevo, arqueando todo mi cuerpo contra él y Axel me abrazó con fuerza contra su pecho. Entonces el beso se rompió y él cayó de rodillas tan de repente que casi me caigo hacia delante. Puso una mano sobre mi abdomen, con la palma plana y los dedos separados, y luego desapareció bajo mi falda. Mis medias gruesas no tuvieron ninguna oportunidad contra sus dedos. Agarré su antebrazo con ambas manos y reprimí un gemido cuando metió la cara entre mis piernas y su boca reclamó mi coño.

Enterrada entre mis muslos, la lengua de Axel se precipitó a través de mis pliegues y mi cuerpo se tensó, inundando mi sistema con una sustancia viscosa que Axel lamó rápidamente. Sus

labios y su lengua bailaron sobre mi clítoris y me levanté de puntillas como si intentara escapar de la oleada de placer. No importaba. Axel siguió mi movimiento y presionó su boca con más fuerza contra mí. Las caricias fuertes y planas de su lengua por todo mi coño se mezclaron con movimientos rápidos y succiones alrededor de mi clítoris. Todo fue repentino e intenso. Clavé mis uñas en su antebrazo y presioné mi cabeza contra la pared mientras el calor inundaba mi cuerpo, encendiendo un fuego en mi vientre.

Y mi mente quedó en silencio.

Seguí el recorrido de su lengua con mis pensamientos, concentrándome por completo en mi clítoris y en el hormigueo cada vez mayor que sentía mientras me devoraba con una intensidad voraz. Su lengua se hundió en mi interior, acariciando mis paredes y provocándome. Mis partes se tensaron con fuerza y luché por mantener en silencio mis gemidos y quejidos. Entonces, justo cuando llegué a la cúspide y apreté mis muslos alrededor de su cabeza al borde del orgasmo, Axel se apartó por completo.

Me quejé y me dejé caer contra la pared, frustrada y desanimada. “¿Qué demonios?”, jadeé.

Axel se abalanzó sobre mí y me besó, y luego su agarre en mi cintura me hizo darme la vuelta para quedar de cara a la pared. Tuve medio segundo para registrar que me subía la falda, y luego Axel me abrió las piernas de un rápido movimiento metió su gruesa polla profundamente en mi interior con una embestida poderosa. Mi grito de deseo fue silenciado por su gran mano que se cerró sobre mi boca y su risa me calentó el oído.

“No puedo dejar que todo el mundo me escuche”, me explicó con voz ronca. Puse los ojos en blanco y empezó a follarme fuerte y rápido contra la pared. Me penetraba con embestidas cortas y bruscas, yo estaba completamente a su merced. Presioné mis manos contra la pared y mis dedos se clavaron en la ranura de la madera buscando algo a lo que agarrarse mientras me follaba con salvaje abandono. Desde ese ángulo, su polla me penetraba profundamente y me llenaba de tal satisfacción que apenas podía concentrarme en otra cosa que no fuera mi respiración desesperada alrededor de sus dedos. Su otra mano se deslizó alrededor de mi abdomen, sujetándome contra su amplio pecho mientras jadeaba en mi oído y besaba descuidadamente mi cuello. Con cada gruñido llegaba una embestida más fuerte y mi orgasmo estaba cada vez más cerca.

Estaba desesperada y hambrienta, y Axel me dio todo lo que necesitaba. Mi corazón se aceleró, mi cabeza dio vueltas y nada importaba excepto Axel y su polla.

Cuando sus embestidas se volvieron rápidas y espasmódicas, perdiendo todo ritmo, supe que estaba cerca y una profunda satisfacción se instaló en mi pecho.

Yo hice eso. Le hice sentir así.

Se corrió con un gemido ahogado y hundió sus dientes en la articulación de mi hombro. Yo hice lo mismo un segundo después, y me corrí con fuerza mientras él inundaba mi interior con calor. Mi coño se onduló alrededor de su polla. Nos saciamos hasta quedar satisfechos. Tal como deseaba, me sentí feliz.

Y mi mente estaba tranquila.

CLOVER

La barbacoa duró hasta bien entrada la noche, con mucha comida y alcohol fluyendo entre todo. Hayley bebió su peso corporal en jugo de manzana y vi a Hawke permitiéndole a Isabell beber medio vaso después de una discusión cuidadosa. Parecía que estaban haciendo un pequeño progreso, y me emocionó presenciarlo. Finalmente, Hayley fue llevada a la cama, e Isabell la siguió unas horas más tarde cuando yo estaba recogiendo mi bolso y mi abrigo, con la intención de irme hasta que Hawke me detuvo en la cocina con una sonrisa.

“No te vas”.

“¿No?” Hice una pausa, con la chaqueta a medio camino sobre mis hombros.

“No. Es tarde y está demasiado oscuro. No puedo dejarte conducir así, especialmente con toda la nevada de antes”, me comentó Hawke. Su voz era suave, pero ambos sabíamos lo que realmente quería decir. Sucedían cosas peligrosas en la nieve cuando se conducía de noche. Lentamente, bajé mi chaqueta y asentí, dejando mi bolso de nuevo en la encimera. Eli y Axel estaban afuera, limpiando rápidamente la terraza y la barbacoa.

“Está bien. ¿Me quedo en la habitación de invitados?”

“Puedo prepararla para ti”, me dijo Hawke, acercándose a mí mientras se dirigía al fregadero.

Una sensación de anticipación me recorrió el cuerpo y asentí, captando su mirada con una sonrisa.

“¿Puedo ducharme?”

Las manos de Hawke se detuvieron en el grifo y me miró con dulzura. “Por supuesto”.

Diez minutos después, me desvestí y me encontré bajo el potente chorro de agua de la ducha a presión. Fue increíble. El agua me golpeaba los hombros con la fuerza justa y el calor era casi abrasador. Era el paraíso y, cuando comencé a lavarme, me encontré recorriendo el mismo camino que habían seguido las manos de Axel esa misma noche. El sexo con él había tranquilizado mi mente lo suficiente como para que el embarazo no se me hubiera cruzado por la cabeza hasta que estuve sola en la ducha.

Solo entonces volvió a aparecer mientras mis dedos acariciaban mi abdomen. Así, el *bebé* volvió

a aparecer en mis pensamientos y gemí suavemente.

Mierda.

Justo cuando mi mente comenzaba a dar vueltas en espiral, la puerta de cristal de la ducha se abrió. Por reflejo, me cubrí los pechos con los brazos, sin saber quién se acercaba. Entonces, Hawke apareció entre las nubes de vapor y exhalé un suspiro tranquilizador.

“¡Me asustaste!”

“¿Pensabas que alguien se estaba colando para hacer lo que quisiera contigo?” preguntó Hawke con una leve sonrisa. Su cuerpo desnudo brillaba mientras el agua se derramaba entre nosotros y mi boca se secaba.

“No me opondría”, respondí.

“Claro”. Se inclinó hacia delante y, bajo el chorro de agua caliente, me dio un cálido beso en los labios. Era diferente de los demás, con una pasión distinta ardiendo en sus ojos. “Además, esto ahorra agua”.

“Oh, sí, por eso”, me reí entre dientes.

Hawke tomó el gel de ducha y, de una manera que me recordó mi fantasía en la habitación del motel, se enjabonó las manos y comenzó a lavarme. No era algo que hubiera experimentado antes, pero era increíblemente tierno y me encontré inclinándome hacia cada toque y caricia suave. Me masajeó los hombros, me quitó la espuma de los senos y me lavó suavemente el abdomen y la espalda sin decir una palabra. Incluso mis deseos habituales de hacer una broma no surgieron como de costumbre. En cambio, compartimos ese momento increíblemente íntimo que ni siquiera había necesitado una conversación.

Mientras Hawke me tocaba, sus manos dejaban rastros de calor a lo largo de mi cuerpo, le devolví el favor y me permití perderme en las curvas y la elevación de sus músculos. A lo largo de su amplio pecho, bajé por sus fuertes brazos y subí por su musculosa espalda; era una delicia. Mi corazón se saltaba un latido cada vez que pasaba por encima de una de sus numerosas cicatrices, cada una de ellas era una historia de lo que sufrió durante la guerra, pero lo que más me llamó la atención fue una colección de cicatrices retorcidas en su espalda y del lado derecho de su caja torácica.

El sexo siempre había sido frenético y acalorado, nunca había tenido la oportunidad de explorar con calma. Las yemas de mis dedos se detuvieron sobre la cicatriz.

“Una explosión de metralla”. Hawke me aclaró en voz baja cuando mis manos se quedaron quietas. “Una bomba de novato que casi me mata. Todavía quedan algunas piezas incrustadas en mi interior, pero... fue la explosión que se produjo poco después de que muriera Tanya lo que me hizo retirarme. No podía dejar que Isabell nos perdiera a ambos, ¿sabes?”

La guerra era retorcida y oscura, me dolía el corazón por los horrores que Hawke y los demás seguramente habían visto, pero aún más por los recuerdos que llevaban consigo. Lentamente, giré a Hawke para que me mirara y, mientras el agua lavaba el jabón, sujeté con calidez sus mejillas, estudié su rostro y luego lo besé profundamente.

Nuestra piel aún estaba húmeda cuando Hawke me recostó en su cama, con mi espalda apoyada

contra sus cálidas sábanas. Nos habíamos besado antes, demasiadas veces para contarlas, pero esto era diferente.

Los labios de Hawke se movieron lentamente contra los míos y me besó profundamente. Sus pulmones me dieron aire y viceversa. Apoyó una mano en la cama mientras yo acariciaba su cuello y deslizaba una mano por su cabello oscuro y húmedo. El cuerpo de Hawke se deslizó hacia abajo contra el mío y su otra mano se deslizó alrededor de mi cintura, arqueándome ligeramente fuera de la cama para abrazarme. Su polla, rígida y dura, rozó mi muslo, pero esta vez, no fue un deseo instantáneo.

Mi atención se centraba en estar cerca de él, abrazarlo y besarlo. Incluso el latido de mi corazón era diferente. No era el golpe frenético y excitado al que estaba acostumbrada, sino algo más lento y poderoso. El amor se apoderó de mi pecho y una emoción sutil me picó detrás de los ojos. Quería quedarme en ese momento para siempre.

La mano de Hawke se relajó sobre la cama y todo su peso muscular cayó sobre mí como una manta pesada y gemí suavemente, como un susurro contra sus labios. Levanté una pierna, presioné mi muslo contra su cadera y enganché mi pierna alrededor de su cintura. Su mano errante me acarició por todas partes, desde un suave roce contra mi cuello hasta llegar a mi pecho. Su pulgar acarició firmemente mis pezones rígidos y gemí profundamente. Luego su mano continuó bajando por mi abdomen y agarró mis caderas con firmeza.

El beso se interrumpió y él recorrió mi mandíbula con sus labios hasta enterrarlos en el hueco de mi cuello. Entonces su gruesa polla se deslizó dentro de mí y me llenó hasta el borde tan de repente que me arqueé fuera de la cama y jadeé. Mi mundo se redujo a nada más que Hawke, y aunque estaba acostumbrada al fuego y a los movimientos frenéticos, esta vez fue profundamente apasionado. Me abrazó fuerte y me besó en el cuello mientras sus caderas comenzaban a empujarme lentamente.

Recibí embestidas profundas y continuas que tenían poder en la fuerza más que en la velocidad. Cada movimiento era como la miel, dulce y fuerte. Bajé las caderas para encontrarme con sus embestidas a la misma velocidad, y cada vez que se deslizaba profundamente y me llenaba por completo, jadeaba contra él. Hawke levantó la cabeza y presionó su boca contra la mía, reclamando mis labios en un beso profundo mientras su lengua acariciaba la mía. Trazó cada centímetro de mí, sus brazos me abrazaron como si me estuviera protegiendo y yo estaba total y completamente enamorada.

Mis pezones rozaban su pecho siguiendo el ritmo, dándome un placer completamente nuevo. Él se asentaba en lo más profundo de mi ser, con un calor que se apretaba y que se acumulaba lentamente en lugar del fuego repentino y poderoso al que estaba acostumbrada. Era adictivo y, aunque tenía deseos de presionar más fuerte contra su polla, los ignoraba. Juntos, nos concentramos en follarnos el uno al otro como un baile lento. Cada vez que nuestro beso se interrumpía, Hawke besaba alrededor de mis labios mientras yo jadeaba en busca de aire. Nuestros gemidos eran profundos y entrecortados, como un secreto compartido.

Las llamas del deseo me lamían la piel de la cabeza a los pies, convirtiendo cada punto de contacto con Hawke en una intensa descarga eléctrica. Incapaz de controlarme, comencé a retorcerme lentamente contra él solo para aumentar esa sensación y Hawke se movió conmigo. Gradualmente, sus embestidas aumentaron el ritmo, pero no mucho, solo lo suficiente para

satisfacer el dolor creciente en mi vientre, y, aun así, esa fuerte y opresiva tensión dentro de mí se arrastraba hacia la cúspide.

“Hawke”, jadeé con la voz cargada de una emoción que no me había dado cuenta de que estaba ahí. Me besó dulcemente, gimiendo en mi boca, y un segundo después, me corrí.

Mi orgasmo me inundó como fuego fundido y quedé suspendida en una burbuja de placer, aferrándome a Hawke como si me fuera la vida en ello. Una sensación de caída revoloteó por mi pecho mientras me corría, y mi coño continuó apretándose y ondulando mucho más de lo que estaba acostumbrada. Mi corazón latía con fuerza y Hawke gimió una vez más, corriéndose profundamente dentro de mí con un estremecimiento de cuerpo entero y, aun así, estaba suspendida, envuelta en un placer que me consumía por completo.

Nunca experimenté un placer como ese, ni un orgasmo que durara tanto. Cuando llegué al orgasmo, estaba jadeando y cubierta de sudor, pero no me importaba. Nada importaba excepto Hawke.

Después nos abrazamos, nos envolvimos en las sábanas de Hawke y nos acomodamos en un silencio confortable. Las yemas de sus dedos trazaron patrones y afecto sobre cualquier área de piel desnuda que pudo encontrar y yo disfruté del contacto con una mente que estaba total y absolutamente en paz. Tenía la intención de vestirme y dirigirme a la habitación de invitados para dormir, pero el calor de la ducha y la intensidad del sexo me dejaron con el cuerpo agotado y la mente cansada. Así que, el sueño llegó rápidamente.

Dormí profundamente, perdida en sueños donde Hawke y los demás que me rodeaban y me declaraban su amor. Una fantasía muy arraigada que no estaba lista para aceptar. A veces, Ricky aparecía en algunos sueños aparte, diciéndome que estaba orgulloso de mí y que me amaba, y entonces el dolor se apoderaba de mi pecho incluso en mi intento de descanso.

Luego, mis sueños se enfriaron. Notaba que ya no estaba embarazada, pero sabía que mi bebé estaba en algún lugar de la casa. Aunque no podía encontrarlo. Yo recorría habitación tras habitación, y todas estaban vacías. Mientras que los pasillos se extendían infinitamente en todas direcciones. Corrí y corrí, comenzando a jadear desesperadamente. Incluso traté de gritar, pero no tenía voz; sin embargo, mientras mi corazón se aceleraba, sabía que mi bebé estaba en algún lugar cercano y en peligro. Cuanto más corría, más difícil se me hacía respirar y la tensión se apoderaba de mi garganta con el sabor del hierro explotando sobre mi lengua.

Entonces sentí que no podía respirar.

Abrí los ojos de golpe y un sonido seco escapó de mis labios mientras mi garganta se cerraba bajo una intensa presión.

¡No puedo respirar!

Hawke estaba encima de mí, era como una sombra negra en la profunda oscuridad y sus manos estaban selladas alrededor de mi garganta.

CLOVER

¡NO PUEDO RESPIRAR!

Las manos de Hawke se cerraron como hierro alrededor de mi garganta, apretando más a cada segundo. Se me escapó un jadeo ahogado y de inmediato comencé a forcejear como un gato salvaje. Agité mis brazos y piernas, luché por poner mis rodillas debajo de su cuerpo para empujarlo, pero su peso sobre mis caderas me mantuvo inmovilizada. Tenía los ojos cerrados, el sudor brotaba de su frente y mi pecho *ardía* con la necesidad aterrorizada y desesperada de aire.

Intenté hablar y pronunciar su nombre, pero no me salió ni un sonido. A través del estruendo de los latidos de mi corazón, que resonaban en mis oídos, se escucharon gemidos asustados de los labios de Hawke, que aumentaron mi pánico. Agarré sus muñecas y hundí las uñas en su suave piel en un intento de arrastrarlo de vuelta a la realidad, pero no funcionó y su agarre solo se hizo más fuerte en un reflejo del dolor que le causaba. Pateé y me retorcí, traté de empujar mi cuerpo de un lado a otro e incluso traté de golpearlo en la cara, pero nada funcionó.

Extendí una mano hacia un lado y mis dedos tocaron la mesita de noche. Busqué algo que pudiera usar contra Hawke y las yemas de mis dedos rozaron la parte inferior de la pantalla de la lámpara. Esforzándome, luché por alcanzarla mientras mi pecho se hinchaba como si estuviera a punto de explotar y puntos brillantes bailaban ante mis ojos. Cada segundo que pasaba sin aire me debilitaba más y, a pesar de agarrar el cable de la lámpara, no podía acercarla.

Se me escapó de las manos y el sonido de la lámpara de cristal al romperse se oyó amortiguado en mis oídos, tan distante como el estruendoso y lento latido de mi corazón que me consumía. No podía respirar, no podía moverme y Hawke estaba perdido su pesadilla.

De repente, una luz se encendió a mi izquierda y un grito sordo llegó a mis oídos. Una sombra voló por la habitación y chocó con Hawke. Los dos se estrellaron contra mi derecha y desaparecieron por el borde de la cama. Al fin pude tomar una bocanada de aire muy necesaria, de manera totalmente desesperada.

El flujo de aire raspó mi garganta y estallé en una ráfaga de toses y jadeos en busca de aire mientras más luz inundaba la habitación y de repente el rostro borroso de Axel apareció frente a mí.

“¡Clover! Clover, ¿estás bien? Mírame, mírame, cariño”. Su voz era distante, nublada por la sangre que latía en mi cráneo. Todo lo que pude hacer fue toser y vomitar. Axel me levantó en brazos y me sacó de la habitación. Cuando salimos, vi a Eli y Hawke luchando en el suelo, luego desaparecieron de mi vista y mi mundo se volvió opaco. Todo dio vueltas hasta que Axel me

sentó en el salón y comenzó a examinarme.

“¿Clover?” Apenas lograba controlar la tos. “Clover, necesito que me digas algo”.

Entre lágrimas, lo miré fijamente y acurruqué mis manos temblorosas contra mi abdomen.

“Lo siento”, fue todo lo que pude pensar en decir, y la cara de Axel se arrugó levemente.

“No, Clover. No tienes nada de qué disculparte. ¿Puedo?” Axel señaló mi cuello y, tras una pausa, asentí. Sus cálidos dedos presionaron suavemente mi garganta y me estremecí bruscamente. Luego, no pude evitarlo, las lágrimas cayeron. Debido al pasado de Axel como médico, sabía que estaba lo suficientemente capacitado para tratar heridas, pero aún me costaba entender qué había sucedido.

¿Qué hice para que Hawke actuara así? ¿Y por qué parecía tan asustado?

Mi mente corría con cientos de pensamientos chocando unos con otros mientras Axel examinaba mi garganta y luego presionaba una botella de agua fría en mis manos.

“Abre la boca”, me pidió con dulzura y obedecí, mirando fijamente a su alrededor mientras las lágrimas corrían por mis mejillas. Solo cuando estuvo satisfecho secó las lágrimas con el pulgar, luego me agarró una muñeca y observó mi pulso.

“Toma un poco”, me ordenó. “A pequeños sorbos”.

Obedecí y, después de tres pequeños sorbos, Axel me tomó en brazos y me abrazó fuerte. En el momento en que me relajé contra él, mis lágrimas silenciosas se convirtieron en sollozos.

“No sé qué pasó”, sollocé con voz húmeda. “Estábamos durmiendo y entonces yo...” Hablar me quemaba más que respirar, pero seguí adelante. “Me desperté y él estaba encima de mí y no podía... no podía quitármelo de encima, y yo...”

“Shhh”. Axel me tranquilizó meciéndome de un lado a otro. “No hiciste nada, te lo aseguro. Algo debe haber desencadenado su trastorno de estrés postraumático. Lo siento mucho, Clover, lo siento tanto”.

El trastorno de estrés postraumático de Hawke. Por supuesto.

Había presenciado su dolor en pequeñas porciones, a través de cosas con Ricky e incluso con Axel unas semanas antes con los fuegos artificiales. Los detonantes eran algo complicado, pero ¿yo? ¿Cómo podía ser un detonante?

Mis pensamientos seguían descontrolándose y sollozaba desesperadamente contra el hombro de Axel, incapaz de encontrarle sentido a la culpa, el dolor e incluso el miedo que se arremolinaban en mi pecho. Axel me mecía durante todo el proceso, manteniéndome cerca de su cálido pecho durante lo que parecieron horas. Cuando mis lágrimas se detuvieron, todo mi rostro estaba enrojecido y el temblor en mis manos desapareció.

Cuando miré hacia abajo, vi sangre bajo mis uñas. La sangre de Hawke. ¿Le había hecho daño?

“Toma”, me instó Axel. “Estás deshidratada y la acción de tragar te ayudará con la garganta. ¿Cómo te sientes?” Me observó con sus ojos oscuros.

“Deshecha”, respondí con sinceridad. “Y con calor. También como si tuviera comida pegada o algo así”.

Axel me pasó la mano por el cabello, entonces la puerta del salón se abrió y salté. El rostro de Eli apareció en la puerta, sus labios apretados en una línea firme.

“¿Clover? ¿Estás bien?”

“No”, respondió Axel mientras yo asentía indicando que sí.

“¿Cómo está Hawke? ¿Está bien?”, mi voz salió todavía ronca. “¿Qué hice?”

“Oh, amor”. Eli dio un paso más hacia la habitación, con la sombra de un moretón formándose en su mandíbula. “No hiciste nada. Absolutamente nada, ¿de acuerdo? Es importante que lo entiendas”.

Asentí temblorosamente y luché contra el dolor mientras tragaba.

“Hawke está...” Eli miró por encima del hombro y suspiró. “Está limpiando. Es un desastre, quiere disculparse, pero entendemos que no quieras verlo”.

Inmediatamente fruncí el ceño. “¿Por qué no querría verlo?”

Eli y Axel intercambiaron una mirada.

“Es normal no querer ver a alguien después de que te ha atacado”, justificó Axel en voz baja. “Lo que pasó... tienes que procesarlo”.

Ni siquiera se me había ocurrido evitar a Hawke. El miedo que existía en mi pecho no era por él. Tenía miedo de haberlo lastimado y haber provocado esa reacción.

“Estoy bien”, les aseguré, todavía sollozando. “De verdad, quiero verlo. Quiero entenderlo”.

Eli y Axel intercambiaron otra mirada, luego Eli salió de la habitación.

“¿Estás segura?” preguntó Axel, manteniéndome cerca de su regazo. Asentí y la botella de agua crujió bajo mi agarre.

“Me siento... enferma, temblorosa y dolorida, pero... necesito saber si hice algo. Los conozco a todos y sé lo que es el trastorno de estrés postraumático. Solo... necesito saberlo”.

“Está bien”. Axel respiró profundamente y me frotó la espalda lentamente.

Diez minutos después, Eli regresó con Hawke. Tenía un moretón debajo del ojo y la mirada gacha, con los hombros caídos. En el momento en que nos miramos a los ojos, el dolor se reflejó en su rostro y bajó la mirada hacia mi garganta.

“Clover... joder. Lo siento mucho, lo siento muchísimo”. Hawke se sentó en el extremo opuesto de la habitación, al lado de Eli, quien le frotó el hombro.

“Está bien” respondí con voz ronca cuando se calmó. “Estoy bien”.

“No está bien”. Hawke sacudió la cabeza y se pasó ambas manos por el cabello, tirando de sus mechones. “No está bien en absoluto. Lo siento mucho”.

“¿Qué pasó?”, pregunté suavemente y Axel me apretó con más fuerza.

“Yo...” Hawke bajó la cabeza. “Antes, debido a la nieve y la oscuridad, hablamos de que no conducirías... Soñé con Ricky”.

Mi corazón se hundió.

“Sabía que estaba ahí, pero no pude llegar hasta él, no pude advertirle a tiempo y, cuando encontré los restos, de alguna manera las cosas se retorcieron y se convirtieron en algo relacionado con la guerra y yo...” Hawke levantó la cabeza y miró a Eli. “¿Recuerdas Estambul?”

Eli asintió.

“Estaba allí atrás y no podía... no podía hacer nada. Y entonces creo que me desperté y alguien estaba a mi lado. Eras tú, Clover, pero en mi mente no eras tú, era mi captor y yo solo quería escapar...”

Hawke se quedó en silencio y rápidamente se secó los ojos.

“Teníamos una misión”, explicó Eli. “Hawke terminó en manos del enemigo en Estambul”.

Mi mente no se atrevía a imaginar lo que había pasado en cautiverio.

“Por eso siempre duermo solo”, gruñó Hawke. “Pero nos quedamos dormidos juntos y yo... Lo siento mucho, lo siento muchísimo. Lo siento, lo siento”.

Hawke se deshizo en disculpas desesperadas y entre lágrimas y *mi corazón se rompió* por él. Llevaba la culpa y el remordimiento como una herida abierta. Lentamente me deslicé del regazo de Axel y caminé hacia él. Eli me observó atentamente mientras me acercaba. Con suavidad, puse mi mano sobre el hombro de Hawke y él se estremeció, luego levantó la cabeza.

“Lo siento mucho”, lloró. Las lágrimas llenaron mis ojos una vez más y di un paso adelante. La frente de Hawke presionó mi abdomen y abracé su cabeza hacia mí, dejando que mis propias lágrimas cayeran.

“Está bien”, murmuré suavemente. “Está bien. Estamos bien. Está bien”.

Yo no había hecho nada. Había sido una combinación terrible de factores desencadenantes, como el pasado, Ricky y la nieve. No podía culpar a Hawke.

Fue simplemente un incidente terrible.

Hawke sollozaba contra mí mientras Eli le frotaba suavemente el hombro. Hawke se disculpó hasta quedarse ronco. Esa era su verdadera esencia que se escondía debajo de toda esa arrogancia y fuerza. La parte rota de él que quedó de la guerra.

Fragmentos que existían dentro de todos ellos.

“Lo siento”, dije mientras las lágrimas de Hawke se calmaban. “No te culpo. Fue un accidente y estoy bien. ¿Ves?” Acaricié su mejilla húmeda y levanté su cabeza para que me mirara. “Estoy bien”.

“Lo siento. Honestamente... ni siquiera sabía que Ricky pudiera ser un detonante”.

“Lo es para todos nosotros”, respondió Axel, mientras se sentaba en la mesa cercana. “Siempre me pongo nervioso cuando nieva así. Y Clover casi se va a la calle... es fácil ver la conexión. Ese hilo de dolor, el miedo a la pérdida”.

Sentí una culpa aguda en mi pecho y me temblaron las piernas. Ricky. Su muerte fue culpa mía y ahora podía ver cuán profundamente había afectado a todos. Su dolor era tan intenso como el mío.

“Lo lamento tanto”, logré decir. “Por Ricky, nunca me perdonaré lo que le pasó y de veras siento que les haya dolido tanto a todos como para llegar a este punto”.

“Oye”, me llamó la atención Eli en voz baja, y me tomó la mano para sentarme en su regazo. “No fue tu culpa. Jamás digas eso. Fue solo un accidente terrible, una serie de acontecimientos que provocaron su muerte... algo así como todo el espantoso dolor que sufrió Hawke y que derivó en esto”.

Hawke gruñó suavemente y se secó la cara.

“Pero fue un accidente. Nadie te culpa, Clover. Ni lo haremos”.

“Pero lo entiendo”, añadió Hawke en voz baja. “No puedo perdonarme lo que acabo de hacer”.

“No te culpo”, le insistí.

“Y no te culpamos”, dijo Axel.

Las similitudes no se me escaparon, ni siquiera con el dolor en la garganta. No alivió mi culpa, pero su deseo de hacerme sentir mejor de repente se hizo más comprensible, al igual que mi deseo de apoyar a Hawke.

“La verdad”, Eli suspiró suavemente. “Estoy tan feliz de que estés aquí, Clover. Siento que con tu regreso estamos completos. Como si la familia hubiera vuelto a reunirse justo cómo debería”.

Hawke murmuró otra disculpa mientras Eli hablaba y cuando tomé su mano, mi corazón dolorido se hundió un poco más profundo.

No se me ocurrió nada más que decir.

Realmente creían que yo pertenecía a ese lugar, que era parte de esa familia. Y un testimonio de ello fue el hecho de que todos pudiéramos sentarnos y hablar sobre el dolor de Hawke en un espacio seguro, y que pudiera recibir tratamiento tan rápido.

Pero eso dejó una cosa dolorosamente clara.

No podía incluir a un bebé en esta ecuación y yo no tenía idea de qué hacer.

CLOVER

Me dejaron dormir hasta tarde en la habitación de Eli, donde su reconfortante aroma me arrulló. Me despertó Hayley, que entró de golpe, emocionada de ver que me quedé a pasar la noche. Isabell no estaba muy contenta de verme, pero aparte de una mirada fulminante, no dijo nada. Después de un desayuno con tostadas y té (y de innumerables disculpas de Hawke, cada una de las cuales acepté mientras repetía que lo entendía), todos se fueron a trabajar y a la escuela, dejándonos a Eli y a mí solos.

Después de preguntarme diez veces si estaba bien, me acompañó hasta el ático, donde estaban empaquetadas las cosas de Ricky. Ver el nombre de mi hermano garabateado sobre la tapa de cartón me llenó de sentimiento mientras el calor polvoriento del ático inundaba mis pulmones.

“¿Clover?” Eli se acomodó a mi lado y me ofreció una reconfortante taza de té que acepté con una cálida sonrisa.

“Gracias”.

“¿Cómo está tu garganta?”

“Me duele”. Pasé mis dedos brevemente por mi garganta magullada, que estaba escondida debajo de un pañuelo de seda para evitar que las niñas me hicieran preguntas. “Sé que Hawke se siente terrible. Ojalá pudiera aliviarlo de alguna manera”.

“No es tu culpa”. Eli insistió con firmeza, sentándose con las piernas cruzadas a mi lado. “Hawke necesita resolverlo por sí solo. Se siente culpable, sí, y oír que no lo culpas le ayuda, sí. Pero necesita...”

“¿Tiempo?”, sugerí. Eli se rio suavemente y asintió.

“El caso es que, en esta situación, no es tu responsabilidad porque eres la víctima”. Eli se inclinó y me dio unas palmaditas en la rodilla. “¿Estás segura de que estás bien?”

“Sí”, asentí y luego deslicé una mano sobre las cajas de cartón. “Aunque no estoy segura de que me sienta tan bien como para revisarlas todas”.

Eli bebió de su propia taza y asintió. “Podemos hacer esto más tarde si quieres. Las cajas no se moverán solas”.

“No, yo... después de lo que pasó, he estado pensando en Ricky y en mí... bueno, me gustaría ver qué hay aquí”.

Bebí varios sorbos de té antes de poder abrir la caja. El primer objeto que encontré dentro fue una fotografía enmarcada de Ricky de joven con nuestros padres, tomada cerca del lago. Varias caras sonrientes me miraron y me encontré acariciando suavemente el rostro de mi hermano.

“Oh, hace mucho que no veo una foto nuestra”, murmuré. Debajo de esa foto encontré algunos de sus libros favoritos, fotos familiares y unas hojas encuadradas en cuero encima de varias camisetas viejas. Dejando el diario a un lado, desdoblé una de las camisetas y revelando una banda local que Ricky había apoyado cuando era adolescente.

“Oh, Dios”, desdoblé la camiseta. “Recuerdo esto. Pensé que eran horribles, pero a él le encantaban. Creo que porque uno de sus viejos amigos de la escuela era el baterista”. Sacudí la camiseta, la apreté contra mi nariz y cerré los ojos. Debajo del almizcle del tiempo y el polvo, su olor se adhería a las fibras y mi corazón se encogió en mi pecho.

“Creo que recuerdo que los mencionó una o dos veces”, Eli sonrió al hablar. “Si mi memoria no me falla, me parece que llevó algo de su música cuando lo desplegaron. La cantidad de veces que tuve que escuchar Metal Rain...”

“¡Metal Raindrops! ¡Sí!”, me reí. “Me alegra saber que tú también sufriste”. Manteniendo la camiseta en mi regazo, abrí el diario de cuero. Inmediatamente las placas de identificación de Ricky cayeron en mis piernas, junto con un par de fotos instantáneas.

“Oh”, murmuré en voz baja. “Sus placas”. Les di la vuelta con cuidado y examiné su nombre y la información más importante. Eli, Hawke y Axel llevaban las suyas y yo no había pensado en dónde estaban las de Ricky. Después de un instante, me las puse alrededor del cuello. Luego mi corazón dio un vuelco al ver que todas las fotos eran mías. Dentro del diario, la letra de Ricky garabateada página tras página, detallaba misiones vagas de las que no podía hablar, junto con la vida y la familia a las que a menudo temía no volver nunca. Me pareció de mala educación leer más de unas pocas páginas y se lo pasé a Eli, volviendo a centrarme en las fotografías.

“No me di cuenta de que hablabas en serio cuando dijiste que guardaba fotos mías”, pensé en voz baja, dándoles la vuelta para ver las fechas en el reverso. “Nunca me lo dijo, pero... me hace un poco más feliz saber que estuve con él, en cierto modo”.

“Hablabas mucho de ti”, reflexionó Eli. “Anécdotas, sobre todo, y el motivo de su regreso a casa. Te quería mucho y creo que podría haber estado muy orgulloso de ti”.

“¿Cómo era?” Levanté la mirada hacia Eli. “¿Cómo se portaba con ustedes? Nunca habló de eso”.

“No hay mucho de lo que podamos hablar, excepto entre nosotros. Pero Ricky era... era bueno. A primera vista, no pensarías que estaba hecho para ser un SEAL. Pero después de pasar cinco minutos con él, podías ver su fuerza. Tenía un buen corazón y un ojo agudo, le dio una buena pelea a Hawke, eso es seguro”. Eli sonrió con cariño. “Siempre puso a los demás primero, e hizo lo que pudo para minimizar cosas como las bajas civiles. También rompió algunas reglas al hacerlo”.

“Suena como él”. Me dolía el pecho, como si sintiera una presión en mi interior, y una parte de

mí quería llorar. La otra parte deseaba absorber cada detalle. Eli hojeó el diario, con una sonrisa cariñosa adornando su hermoso rostro mientras leía los relatos de Ricky sobre los recuerdos que probablemente compartían.

Volví a las cajas. Encontré más ropa, algunos artículos diversos, más fotos, e incluso algunas cajas tenían mi propia ropa. Revisarlas todas fue un viaje al pasado y, cuando abrí la última caja, tenía los dedos secos por el cartón y seguramente tenía una capa de polvo en los pulmones.

Dentro de la última caja, justo encima de adornos, estaba un álbum de fotos. Lo saqué y me senté de nuevo, abriendo las páginas. Mis padres estaban ansiosos por fotografiar a todos y cada página era un capítulo más en nuestras vidas.

“Estaban muy felices de tenerme”, murmuré. “Me llamaban la niña afortunada porque llegué de manera inesperada”.

“El nombre encaja”, murmuró Eli desde su rincón, todavía con la nariz metida en el diario.

“Me pregunto qué pensarían sobre...” Me quedé en silencio, perdiendo la confianza en expresar ese pensamiento en voz alta.

“Clover”. Eli cerró el diario y se acercó más. “Tienes que dejar de culparte por lo que le pasó a Ricky. Sé que es difícil, pero ¿el consejo que le diste a Axel? ¿Incluso lo que le dijiste a Hawke anoche? Tienes que usar algo de ese perdón contigo”.

“Lo intento. pero cada vez que pienso en ello, es como si mi mente trabajara en mi contra”. Pasé más páginas y llegué a la sección más pequeña en la que Ricky había intentado tomar el control después de que nuestros padres murieran. Había muchas menos imágenes y carecían de alegría.

“Ricky sería el primero en decirte que no fue tu culpa. Fue un accidente y si no hubiera corrido hacia ti, habría corrido hacia otra persona porque ese es el tipo de persona que era”. La mano de Eli se posó sobre mi brazo y apretó suavemente.

Mi mundo se volvió borroso y levanté mis ojos llenos de lágrimas hacia Eli.

“Lo extraño... Lo extraño tanto y simplemente... desearía que estuviera aquí”.

“Lo sé”. Eli deslizó su brazo sobre mis hombros y me acercó más a él, dándome un beso en la coronilla. “Le habría pateado el trasero a Hawke”.

“Es cierto”, me reí entre dientes. “Y luego se hubiera asegurado de que estuviera bien... Y haría las mismas cosas que nosotros, pero con un poco más de estilo”.

“Exactamente”.

“¿Cómo puedo perdonarme a mí misma?” Levanté la cabeza y miré fijamente a los ojos vibrantes de Eli. “¿Cómo puedo lograrlo?”

“Con tiempo”, Eli respondió con un suspiro. “Y dejándote de decirte que fue tu culpa. Recita que fue un accidente, o repite lo que te hemos dicho y reemplaza el odio a ti misma con nuestro amor. Entonces, el tiempo lo aliviará. Mira a tu alrededor, Clover. Tienes un buen corazón y te adoramos muchísimo. Tienes un lugar aquí, una familia. Lo que pasó fue una tragedia y lo extrañaremos todos los días, pero... lo superaremos. Y no lo olvidaremos”.

La mano libre de Eli se deslizó por mi brazo y aterrizó en mi muñeca, rozando suavemente mi tatuaje del nombre de Ricky. Su tacto era cálido y reconfortante, y me hizo sentir un hormigueo en la piel. Me acerqué más a él.

“Lo intentaré”, prometí, inclinando mi mano para tomar la mano de Eli en la mía.

“Es un comienzo”. Eli sonrió y sus cálidos labios se posaron en mi sien. “Intento hacer que Ricky se sienta orgulloso. Creo que eso ayuda. Me miro a mí mismo, o a Hayley, y me digo que Ricky estaría feliz por mí, orgulloso de lo que hacemos y de lo que hemos superado”.

“Yo también lo creo”, convine en voz baja. “Aunque no estoy segura de que le haga gracia que deje de mi sueño de patinaje artístico”.

“Te apoyaría de todas formas”, señaló Eli con gentileza. “De hecho, puedo demostrarlo”.

Eli se inclinó para tomar el diario y, cuando se sentó de nuevo a mi lado, hojeó unas cuantas páginas hasta encontrar una entrada de años atrás. Allí, escrita con bolígrafo azul, estaba la letra de Ricky.

“De hecho, solo quiero que sea feliz. Odio dejarla sola, pero no hay mucho más que pueda hacer. Lo que nuestros padres quieren para ella es una cosa, pero conozco ese sentimiento, ese deseo de escapar. La mataría si se inscribiera, pero la última vez que hablamos, me dijo que no quería patinar y que tenía demasiado miedo de decírselo a nuestra madre. La próxima vez que esté en casa, se lo diremos juntos...”

Leí y releí el pasaje, buscando en lo más profundo de mis recuerdos de qué podría estar hablando. Entonces, como un rayo que atravesó mi mente, recordé cuando hablé con él por teléfono quejándome por el patinaje. No podía recordar los detalles, pero él me había escuchado, y dicho que siguiera mi corazón.

Nuestros padres fallecieron antes de que tener esa conversación.

Las lágrimas me escocieron en los ojos y las páginas se arrugaron bajo mi agarre. Eli me sostuvo en un reconfortante abrazo.

“Ricky siempre estuvo ahí para ti”. Eli me confirmó con suavidad.

Eso hizo que las lágrimas cayeran con más fuerza porque, en el fondo, a pesar de su apoyo, no sabía hasta dónde contaría con él. Si Ricky no se hubiera ido, yo no estaría embarazada, eso era seguro. Y si, de alguna manera, las cosas hubieran resultado de la misma manera, ¿se sentiría decepcionado por mi imprudencia? ¿Apoyaría una relación improvisada?

¿Me llevaría a la ciudad y me ayudaría a tomar la mejor decisión?

“Ven”, me instó Eli suavemente, levantándome y ayudándome a ponerme de pie. “Hoy ha sido un día muy duro. Vamos a comer algo”.

Sollocé y me sequé los ojos, empacando las cajas rápidamente y mientras guardaba el diario, sentí como un frío que me golpeaba, era un nuevo miedo repleto de incertidumbre...

No pude evitar sentir que Ricky estaría más avergonzado de mí por el embarazo que nadie, y casi me sentí aliviada de que no estuviera presente para confesárselo.

AXEL

“¡Un globo!”, exclamó Hayley desde el asiento delantero mientras le desabrochaba el cinturón.

“¿Quieres regalarle un globo a tu papá?” Pregunté, tratando de ocultar mi diversión.

“¡Sí!” declaró Hayley. “Me gustan los globos”.

“Lo sé, pero ¿crees que tu papá querría un globo para Navidad?”

“¿Por qué no quería?” Hayley hizo pucheros mientras la dejaba en la nieve, con su carita seria.

“Tiene razón”, concluyó Clover riéndose entre dientes, apareciendo a mi lado mientras se acomodaba un poco más en su bufanda. “¿No te gustaría un globo para Navidad, Axel?” Me guiñó y le ofreció la mano a Hayley, quien la tomó de inmediato.

“Claro”, murmuré. “Solo soy el tío”.

Clover y Hayley comenzaron a caminar hacia el mercado navideño. Me di vuelta y toqué la ventana de mi auto para llamar la atención de Isabell.

“¿Te unes a nosotros o vas a ser un auténtico bulto durante todo el viaje?”

Isabell me miró fijamente, luego abrió la puerta y salió con un gemido dramático.

“No quiero comprarle un regalo a mi padre”.

“Seguro que no. Y como todos los años, cuando lleguemos al carrito de chocolate caliente, estarás menos gruñona y lista para elegir un regalo. Ahora, apúrate, señorita”.

“No es como el año pasado”, se burló Isabell. “En ese entonces él no tenía *novia*”. Caminó con dificultad detrás de Clover y Hayley con la nariz metida en el teléfono y yo la seguí después de cerrar el coche.

Novia.

No le habíamos puesto una etiqueta a nada de lo que estaba sucediendo, pero si así lo veían las niñas, entonces tal vez era verdad. Todo lo que sabía era que por fin sentía felicidad después de mucho tiempo. No tenía intención de hacer nada que pudiera cambiarlo. La vida ya tenía una

forma curiosa de hacer eso conmigo.

Llevar a las niñas a hacer las compras navideñas era una especie de tradición para mí, ya que era una manera fácil de conseguir regalos para Eli y Hawke sin que se estropeará nada. Tener a Clover con nosotros en esa ocasión fue reconfortante para mi alma cansada, incluso si solo estaba por algunas cosas para sí misma.

Después de unos minutos, Isabell y yo nos reunimos con Clover y Hayley, quienes estaban inmersas en una discusión sobre la Navidad.

“Es una pena que Santa no venga a ver a mi papi”, dijo Hayley. “Debe haberse portado mal este año, pero está bien”.

“¿Deveras?” Preguntó Clover con una sonrisa.

“¡Sí! Porque le compraré algo y así no estaremos tristes”.

“Definitivamente nunca podría estar triste contigo cerca”, afirmó Clover con su hermosa sonrisa. “¿Ya le enviaste tu carta a Papá Noel?”

“¡Sí! Y firmé con corazones y sonrisas para que sepa que me porté bien todo el año”.

“¿Todo el año?”, pregunté con una sonrisa burlona. “¿Crees que Papá Noel se olvidará de lo que hiciste en verano?”

Hayley se detuvo de repente y se giró hacia mí, con las mejillas rojas como un tomate.

“¿Por qué?” Clover nos miró a ambos. “¿Qué pasó?”

“Nada”. Hayley se alejó inmediatamente pisando fuerte, levantando un poco de nieve y aguanieve mientras caminaba.

“Se peleó con otro niño en la escuela justo antes de las vacaciones. Todo porque el otro niño ganó la carrera del huevo y la cuchara y Hayley dejó caer el suyo”.

“Oh, Dios”. Clover se llevó la mano a los labios para ocultar su sonrisa. “En el preescolar se libran batallas importantes”.

“Sí, claro”. No pude evitar reírme. “¡Hayley, no te alejes demasiado!”

Clover inmediatamente comenzó a trotar suavemente para alcanzar a Hayley y después de unos minutos, Hayley volvió a tomar la mano de Clover y reanudamos nuestra caminata. Al llegar al mercado, Clover había logrado convencer a Hayley de que un globo no era un regalo adecuado para su padre. Pasamos por la tienda de artesanías hechas a mano de una de las familias locales y fui recibido con una gran sonrisa.

“¿No estás de servicio esta noche?” Saludó la señora Brown frotándose las manos.

“Hoy no. Esta noche es en familia”.

“¡Clover Dixon, por Dios! ¿Vienes a ver mis creaciones? ¡Me temo que no son tan detalladas como las de tu padre!”

“Son preciosas”. Confirmó Clover mientras examinaba uno de los ciervos hechos a mano. “Estoy

segura de que mi padre habría quedado muy impresionado”.

“¡Oh, eso espero! Extrañamos ver sus figuras anuales”.

“¿Dónde está tu papá?” Hayley giró la cara hacia Clover, sus ojos llenos de la inocencia de una niña. Mi corazón se encogió un poco cuando el dolor se reflejó en el hermoso rostro de Clover, luego sonrió cálidamente.

“Está con los ángeles. Pero solía hacer cosas como ésta con sus manos todo el tiempo. Tal vez cuando seas mayor, las veas en el bar”.

“Cuando seas mucho mayor”, me reí.

“¿A tu papá le gustarían estos?” Hayley tomó un ciervo hecho a mano y Clover asintió.

“Le encantarían”.

“¡Quiero uno!” Se giró hacia mí y me puso el ciervo en la mano. “Para papi”.

“¿Está segura?”

Hayley asintió con entusiasmo y le pasé el ciervo a la señora Brown. Luego miré a Isabell. “¿Algo para ti?”

Ella gruñó y no levantó la vista de su teléfono. Eché un vistazo a los animales de madera, seleccioné un oso y se lo entregué también. Serían perfectos para Hawke y Eli.

Nos alejamos del puesto con los regalos en las manos de Hayley y nos dirigimos al puesto de telas donde también compramos bufandas y guantes tejidos a mano para ellas. Clover también compró algunos para su amiga en la ciudad y, cuando salimos del puesto, Hayley se aburrió de llevar la bolsa y me la puso en la mano.

“Entonces, ¿es una tradición para ti?” Clover me preguntó poniéndose a mi lado. “¿Llevarlas de paseo?”

“Sí. Me da la oportunidad de pasar tiempo con ellas y les permite comprar regalos, incluso si son tercas”. Miré a Isabell, que finalmente se había liberado de su teléfono y para ver algunos de los puestos de comida a medida que pasábamos.

“Es lindo. He pasado por este mercado varias veces, pero creo que lo evitaba porque... bueno, solía venir todos los años con Ricky y me sentía rara”.

“Lo sé. Puede resultar extraño, pero nos las arreglamos”.

Hayley emitió un bostezo fuerte y audible y se inclinó un poco más hacia Clover.

“Hablando de cosas extrañas, la madre de Hayley debería aparecer en Navidad”.

“¿June?”, preguntó Clover.

“¿La conoces?”

“No. Oí que Eli la mencionaba”.

“Ah, sí, es abogada especializada en contratos. Viaja por todo el mundo supervisando contratos

entre empresas internacionales. Se separaron de forma amistosa y decidieron que Hayley necesitaba la estabilidad aquí con Eli en lugar de viajar por el mundo con su madre”.

“Tiene sentido”, asintió Clover. “Eso es bueno para Hayley”.

“Por supuesto. En realidad, necesito su apellido para mi tatuaje”.

Clover me miró con los ojos muy abiertos. “¿Tienes los nombres de todos ahí?”

“Por supuesto”.

“¿Qué pasa si alguien resulta ser un imbécil?”

“Bueno... servirá como recordatorio. Pero la familia es primero, y quiero que todos estén allí. June nunca se decidió por una flor, pero este año, tal vez lo haga”.

“Será emocionante”, coincidió Clover con una brillante sonrisa. “Me gusta la idea. Tener a la familia en tu tatuaje de esa manera”.

“La guerra te demuestra lo fácil que es perder a la gente”, suspiré suavemente. “Quiero recordar a todos, incluso a los imbéciles”.

Después de eso, caminamos en silencio, echando un vistazo al resto de los puestos, e Isabell finalmente habló y compró dulces caseros para su padre. A pesar del mal humor en su tono, fue agradable verla entrar en el ambiente de la fiesta, y cuando llegamos al puesto de chocolate caliente, su teléfono estaba firmemente en su bolsillo.

“Cuatro chocolates calientes, por favor, con todo”.

“Oh, no quiero canela”. Clover arrugó la nariz. “Ya no me gusta”.

“Cobarde”, le dije con una sonrisa burlona y modifiqué el pedido. Luego tomamos nuestras bebidas y nos sentamos en uno de los bancos junto a los calentadores. Hayley se acurrucó junto a Clover y bebió un sorbo de su bebida mientras Isabell se sentaba a mi lado.

“¿Hay algo que te entusiasme para Navidad?” Le preguntó Clover a Isabell, mientras hacía girar su pajita de menta alrededor de su bebida.

“Paz y tranquilidad”. Respondió Isabell secamente.

“Vamos, ¿no estás pidiendo regalos geniales? ¿No quieres ropa de moda ni el último modelo de iPhone? Puede que Papá Noel sea bueno contigo”.

“Santa no es...”

Me aclaré la garganta bruscamente y miré fijamente a Hayley.

Isabell arrugó la nariz y suspiró. “Papá Noel me traerá lo que merezco porque he sido buena”.

“No, no lo has hecho”, respondió Hayley riéndose a carcajadas. “Estás castigada”.

“Hayley”, le advertí suavemente. “Bébet tu chocolate”.

Isabell miró a Hayley con enojo y luego a su bebida. “Como sea”.

“En serio, sé que la Navidad puede ser una complicada; conseguir las últimas novedades y cosas geniales aquí es como intentar encontrar una aguja en un pajar”. Clover continuó la conversación. Claramente estaba intentando encontrar puntos en común con Isabell, pero por la expresión de su rostro, no estaba funcionando.

“Y aun así estás aquí”, murmuró Isabell. “Tal vez Papá Noel sea amable y le haga entrar en razón a mi padre para que se aburra de su *juguete* actual y todo vuelva a la normalidad”.

“¡Isabell!”, grité tan fuerte que Hayley saltó y esparció crema por toda la mesa. “¿Qué cosa más horrible dices!”, Rara vez me enojaba con las niñas, pero que Isabell se refiriera a Clover como algo inhumano, como un juguete, era exasperante. “¿Qué diablos te pasa?!”

“Está bien”. Clover levantó una mano y sonrió, aparentemente sin sentir la misma ira que yo. “Estás pasando por un momento difícil, lo entiendo. Sufrir una pérdida y luego ver que el mundo sigue adelante a partir de eso puede ser desconcertante, especialmente cuando hay padres involucrados. Lo que está sucediendo entre tu padre y yo, y los demás... es poco convencional. Tienes razón”.

“Es extraño y está mal”, espetó Isabell, descartando su bebida y cruzando los brazos firmemente sobre su pecho.

“¿Lo es? La muerte ciertamente pone las cosas en perspectiva. Te encuentras tratando de acercarte a la gente de cualquier manera que puedas, especialmente a aquellos que comparten tu dolor y las conexiones inesperadas simplemente ocurren. La vida te enseña que seguir ciertas reglas que te hacen infeliz simplemente no vale la pena”. Clover se encogió de hombros y envolvió con las manos su taza. “Y a veces, una familia improvisada se convierte en un hogar. Apuesto a que la gente pensaría que es extraño que tengas tres padres. ¿Pero eso está mal?”

Isabell me miró y sus hombros se hundieron un poco. “No”.

“Porque esa es tu familia y los amas a todos, ¿verdad? Tienes tres padres y una hermana. Esa es tu familia, que se ha ido reconstruyendo a través del dolor, pero no la cambiarías, ¿me equivoco?”

“No”, murmuró Isabell.

“Y ciertamente no elegiste que las cosas pasaran así. Pero el amor es extraño. Así que tal vez, si lo piensas, la felicidad de tu papá es importante, ¿verdad?”

Isabell no respondió y Clover sonrió cálidamente.

“Solo piénsalo”.

Así, mi ira se disipó. Clover manejó eso mucho mejor que yo y cuando nuestras miradas se cruzaron, me guiñó un ojo con una leve sonrisa. Parecía que, al menos en cierto sentido, ella había encontrado la paz con nuestra relación poco convencional y eso me reconfortó mucho. Al principio, su aprensión era clara, pero era bueno verla posicionándose como parte de nuestra familia improvisada.

Me encantó eso.

Sentí amor al verla.

Terminamos nuestras bebidas en silencio y cuando los ojos de Hayley comenzaron a cerrarse, nuestro viaje llegó a su fin. Clover llevó a Hayley en sus brazos en el camino de regreso al auto mientras Isabell y yo llevábamos las cosas. Al llegar al auto, Clover acomodó a Hayley ya dormida, en su asiento mientras yo cargaba las compras. En ese instante, mi teléfono se encendió con un tintineo.

“¿No lo tienes en silencio?” Clover sonrió cerrando suavemente la puerta.

“No, hay demasiadas cosas importantes”, respondí mientras revisaba el texto. “Estoy orgulloso de ti, Clover”.

“¿Oh?”

“Por cómo manejaste todo eso”.

“Gracias”.

“Y”, sonreí mientras leía el mensaje de Eli, “hablando de June, Eli dice que cambió sus planes y que vendrá antes. ¡Aparentemente quiere estar aquí para ver el espectáculo de Hayley!”

Levanté la mirada hacia Clover, cuyos ojos se abrieron ligeramente y asintió rápidamente.

“¡Eso es... eso es genial! Tan pronto...”

“Este año ha estado lleno de cosas buenas, ¿eh?”. Le besé la mejilla fría y me subí al coche, pero cuando empecé a conducir, Clover me miró por el espejo retrovisor. Ella observaba por la ventanilla, mordiéndose el labio inferior y dándose golpecitos con los dedos en la rodilla.

¿Estaba nerviosa por conocer a June?

CLOVER

Con el té en la mano, me envolví en el edredón para protegerme del frío y le marqué a Kate.

El día anterior había sido increíble. Las compras navideñas con Axel y las niñas me dieron una idea perfecta de cómo sería la vida familiar si decidiera quedarme con el bebé, pero como sucede con todo lo demás en esta ciudad, la realidad llamó a la puerta rápidamente.

June estría de visita. La exesposa de Eli. La madre de Hayley.

Según la historia de Axel, ella era una persona encantadora que se había separado de Eli de manera amistosa, pero eso no me preocupaba. Lo que me mantuvo despierta toda la noche y me distrajo durante todo el ensayo final de baile fue el recordatorio de lo completa que ya estaba su familia. Ya había pasado por encontrar a alguien a quien amar, tener una hija y formar una familia. Interrumpir eso revelando mi propio embarazo simplemente no parecía una opción.

“¡Hola, preciosa!” Me saludó Kate con una amplia sonrisa. “He estado de pie todo el día”. Gruñó y se recostó en su silla, dejando al descubierto la gran copa de vino tinto que tenía en la mano. “¿Cómo estás? ¿Lista para la exhibición de baile?”

“Creo que sí”, respondí. “Los niños han sido increíbles y, considerando el rango de edad, estoy realmente impresionada con el nivel de talento”.

“Los niños tan pequeños no tienen miedo. Lo sé”.

“Oh, ya lo creo. ¿Un día ajetreado?”

“Hoy hice todas mis compras navideñas. Sé que dicen que hay que medir el tiempo que una se tarda en hacerlas, pero una vez que empiezo, no puedo parar. ¡Hasta recibí tus regalos y estoy muy emocionada!”. Kate se movió ligeramente en su silla y luego se inclinó para acercarse. “Cariño, ¿estás bien?”

“Sí”, asentí una vez y luego negué con la cabeza. “No, no lo sé”.

“Pues cuéntame”.

“Bueno...” Respiré profundamente y tomé un sorbo de té. “Ayer fui de compras con Axel y las niñas. Recibí algunos regalos y fue muy agradable. Incluso tuve una charla medianamente buena con Isabell, al menos desde mi perspectiva, y por un momento pensé en lo fuerte que es esa

familia. Simplemente se preocupan entre sí, no les importa que no todos sean parientes, ¿sabes?”

“Los lazos en el ejército son fuertes”, convino Kate. “¿Pero...?”

“Bueno... Axel me contó quién es June, la madre de Hayley. Es una abogada muy elegante que viaja por el mundo, por eso Hayley está aquí con Eli”.

“¿Están todavía juntos?”

“Oh, no, rompieron hace años. Pero ella viene de visita y yo... no sé”. Otro suspiro se apoderó de mí mientras jugueteaba con el borde de la manta entre mis dedos. “Por un segundo, pensé en decirle a Axel que estaba embarazada. Me pareció lo correcto luego de ver todo lo relacionado con el mercado, la nieve y el espíritu navideño por todas partes. Pero luego me dijo que June nos visitaría y eso me recordó que cada uno de ellos ya había hecho eso. Han vivido sus vidas, tienen sus familias”.

“El lado negativo de un hombre mayor”, reflexionó Kate mientras bebía un sorbo de vino.

“Exactamente”.

“Pero... ¿has estado pensando en quedártelo?”

Miré a Kate a los ojos curiosos y asentí. “Solo... brevemente. Sé que dije que esperaría hasta que estuviera de regreso en la ciudad, pero de vez en cuando siento la necesidad de decírselo. Me cuidan tan bien y creo... creo que los amo. A todos ellos y no puedo dejar de pensar en el bebé, así que me parece una buena idea”.

Gimo en voz alta. “Pero luego sucede algo más que me recuerda que es una mala idea y que debería mantener la boca cerrada e irme en silencio antes de arruinar algo”.

Kate se quedó en silencio por un momento, luego acercó la cámara.

“Está bien, consideremos las opciones. Existe el aborto. Puedes llevar el embarazo a término y dar al bebé en adopción o puedes confesar y quedarte con el bebé”.

“Suenan muy clínico”, murmuré.

“Lo sé, pero es importante. Lo primero que tienes que decidir es si realmente quieres este bebé”.

Mi corazón se detuvo brevemente y eché la cabeza hacia atrás para mirar el techo. “No sé. Cuando pienso en criar sola a un bebé, no quiero hacerlo. Pero si pienso en criar a un bebé con ellos, lo veo perfecto”.

“Está bien. Digamos que decides quedártelo. ¿Puedes criar a un niño con tres hombres mayores que ya tienen sus propias hijas y una familia a la que atender? ¿Querrían criar a un bebé contigo?”

Sus palabras me dolieron y apreté los labios, luchando contra las emociones que crecían en mi pecho y me inundaban como estática.

“No lo sé”, respondí con voz ronca, parpadeando rápidamente para contener las lágrimas. “Cuando lo dices así, me hace sentir que no soy importante para ellos o que solo soy una pieza secundaria con la que están felices de follar”.

“Lo lamento”.

“No me siento así cuando estoy con ellos”. Levanté la cabeza y me enfoqué en Kate. “Cuando estamos juntos, me siento... feliz. Como si todo fuera fácil. Hemos cenado juntos y hemos revisado las cajas de Ricky y puedo hablar de él y de mi culpa. Adoro a Hayley y me agrada Isabell. Los quiero a todos y me tratan como si fuera algo precioso”.

“Pero eres solo tú”, señaló Kate con dulzura. “No tú y un bebé”.

“Entonces, ¿crees que me echarían a la calle sin más?”

“No estoy diciendo eso”. Kate hizo girar su copa. “Soy tu mejor amiga y depende de mí hacer las preguntas difíciles que intentas evitar en tu propia cabeza. Y estás lidiando con muchas cosas. Estar de regreso en tu ciudad natal, todo esto de aceptar la muerte de Ricky y más, todo lo cual apoyo porque, chica, mereces sanar. Pero agregar un bebé a la mezcla hace que las cosas sean difíciles. Y necesitas estar segura. Con demasiada frecuencia, una chica se queda embarazada y descubre que el chico solo buscaba sexo y pasar un buen rato”.

“Ellos no son así”, respondí obstinadamente.

“¿No es así? ¿Alguna vez has hablado de lo que sucederá después de Navidad? ¿Alguna vez has hablado de la vida después de esto?”

“Me dicen que están contentos de que esté aquí, contentos de que haya vuelto. Que me quieren y se preocupan por mí”.

“Y eso es genial”. Kate suspiró. “Pero ¿alguna vez han hablado del futuro? ¿De una vida real contigo? ¿Algo que indique que un bebé no sería una especie de ataque nuclear?”

“¡Ellos no son así!” La estática se hizo más intensa en mi pecho y una oleada de irritación me recorrió el cuerpo. “No son chicos de mala muerte como Justin. Son hombres. Hombres que saben lo que quieren, que están a cargo de sus vidas y no, nunca hemos hablado del futuro, pero eso es tal vez porque ni siquiera les he dicho que consideré quedarme. Son militares, toman cada día como viene porque es un regalo y el futuro es un riesgo”.

“Está bien, entonces... ¿Por qué no se lo cuentas y toman la decisión juntos?”

Mis labios se separaron, pero no salieron palabras.

“No estoy tratando de ser una idiota”, Kate me aclaró. “Solo intento ayudarte a llegar al fondo de lo que realmente quieres. Dices cosas muy bonitas sobre ellos y estoy muy feliz de que te traten bien, pero un bebé es algo muy importante, Clover. Y debes asegurarte de tomar la decisión correcta para ambos, ¿sabes? No quiero que te rompan el corazón”.

La irritación desapareció y fue reemplazada por una tristeza silenciosa.

“Lo sé”, respondí suavemente. “La verdad es que... no tengo idea. No sé cómo reaccionarían. Me gusta que todos seamos una familia, pero si soy sincera conmigo misma... Han bromeado sobre no tener más hijos. Me han dicho que tengo suerte de no tener que lidiar con cosas como rabietas y adolescentes malhumoradas. Todos han superado eso... No creo que pueda hacerlos volver a liderar con un bebé”.

Kate apuró su copa y la dejó en la mesa, con expresión tranquila. “Entonces creo que lo único que tienes que decidir es qué es lo mejor para ti. ¿Te quedas con el bebé?”

“No tengo ni idea”. Me llevé las manos a la cabeza y gemí. “Joder. Esto es muy difícil”.

“Lo sé, cariño, lo siento. Sea lo que sea lo que elijas, estoy aquí para ti. Pase lo que pase, te apoyo. Lo sabes, ¿verdad?”

Levanté la cabeza. “Lo sé. Gracias. Y... gracias por hacerme pensar en las cosas difíciles. Es muy fácil dejarse llevar por la magia de este lugar”.

Charlamos durante otra hora sobre otras cosas de la vida. En concreto sobre la familia de Kate y sus planes navideños, pero el bebé siempre estaba en el fondo de mi mente. Estaba dividida entre concentrarme en lo que yo quería y en lo que los chicos podrían querer, y cuando terminó la llamada, no lo tuve más claro.

Mi sueño era tener al bebé con ellos, pero la realidad era que no tenía idea de qué querrían. ¿Me mirarían de la misma manera? ¿Me amarían y criarían al niño?

¿O simplemente verían a la chica imprudente que quedó embarazada y convirtió sus vidas nuevamente en bebés llorones y pañales?

Gimiendo, me dejé caer de nuevo en la cama y me escondí bajo las sábanas. Ni siquiera podía imaginar qué me aconsejaría Ricky que hiciera, pero había algo que Kate me decía una y otra vez.

¿Qué quería hacer?

Un zumbido me sacó de mis pensamientos y saqué mi mano de la manta para agarrar mi teléfono, respondiendo sin mirar ya que esperaba que Kate simplemente hubiera pensado en otra cosa que decir.

“¿Hola?”

“¿Clover?”

“¡Eli!” Me levanté de golpe y me pasé una mano por el cabello alborotado. “Hola. ¿Qué pasa?”

“Hola, quería llamarte para avisarte que June aterrizó hace una hora. ¿Recuerdas? ¿Mi exesposa?”

“La madre de Hayley”. Mi corazón dio un vuelco. “¿Necesitas que me mantenga alejada?”

“¿Qué? No, no. Quiere conocerte antes de la exhibición de patinaje de Hayley”.

“¿Porque soy la profesora?” Entrecerré los ojos ligeramente mientras Eli se reía.

“En parte, supongo. Pero también quiere conocerte”.

“¿Qué? ¿Por qué?” Mi cansado corazón empezó a latir con fuerza y los nervios se me hicieron más fuertes en el estómago. “Espera, ¿esto es una prueba?”

“¿Una prueba?” Podía sentir el ceño fruncido en la voz de Eli. “No, Clover. No es una prueba”.

“Conocer a la exmujer es como una prueba. Es algo muy importante, ¿no? Quiero decir que una cosa es salir en público, pero otra muy distinta es presentarme a la madre de tu hija”.

“Yo...” Eli hizo una pausa. “Supongo que esa es una forma de verlo. Clover, no me avergüenzo de ti, ninguno de nosotros lo hace. Pero June simplemente quiere conocerte porque eres la hermana de Ricky y le gusta saber quién está involucrada en la vida de Hayley cuando ella no está aquí. No es algo malo en absoluto”.

“Entonces ¿no me va a llamar puta?”

“No, Clover. No te va a llamar puta. ¿Estás bien? ¿De dónde viene eso?”

“Lo siento, es que tengo muchas cosas en la cabeza”.

“¿Esto es demasiado? June sabe que somos una pareja tranquila, lo sabe todo porque, como madre de Hayley, tiene derecho a saber sobre otras mujeres cercanas a su hija, pero si es demasiado para ti...”

“No, no, es... Lo siento. Tienes razón. June merece saberlo y me encantaría conocerla”. Me llevé la mano a la frente e intenté masajear la creciente área de tensión que me rodeaba el cráneo. “Lo siento”.

“¿Estás bien? Este es un gran cambio, ¿sabes? Es algo nuevo para todos nosotros y solo quiero asegurarme de que todos estén informados y sepan cuál es su posición. June es encantadora, creo que te agradará”.

“Seguro que sí. Me alegro de conocerla. No puedo esperar”.

“¡Excelente!”

Cuando terminó la llamada, miré el nombre de Eli en la pantalla y gemí. Si *tener citas* se consideraba un gran cambio, ¿qué demonios pensarían de tener un bebé?

Mierda.

Los nervios seguían agitándose mientras me acomodaba de nuevo en la cama. Lo único en lo que podía concentrarme era en cómo las vidas de todas las personas que me importaban se destrozaban y cambiarían para siempre en el momento en que les dijera que estaba embarazada. Incluso la de June, una mujer a la que nunca había conocido.

Al igual que nuestras vidas cambiaron la noche en que Ricky murió.

No podía decirlo... Simplemente no había forma.

Mi única opción era irme, tal como lo hice cuatro años atrás.

CLOVER

El día de la presentación amaneció brillante y fresco, y pasé la mayor parte de la mañana abrazada a la taza del inodoro, purgando mis entrañas. Por más que intenté sacarme al bebé de la cabeza, mi cuerpo insistía en recordármelo.

Llamé a Kate y le hablé de mis preocupaciones una vez más, y le revelé que cuanto más pensaba en ello, más segura estaba de que arruinaría vidas si hablaba sobre el embarazo. Mantenerlo en secreto parecía lo mejor para todos los involucrados y más tarde, cuando estuviera de regreso en la ciudad, decidiría qué era lo mejor para mí en términos de quedarme con el bebé o buscar otras soluciones. Kate me preguntó cómo me sentía con respecto a irme y admití que una parte de mí quería quedarse, sentía que mi hogar estaba en ese lugar, pero el bebé cambiaba todo eso. Más tarde, cuando decidiera cuál era el mejor curso de acción para mí, siempre podría regresar, pero hasta entonces, la decisión ya estaba tomada.

Disfrutaría de las últimas semanas con los hombres a los que había llegado a amar y luego me marcharía, dejando solo recuerdos felices. Durante el resto del día, me enfoqué en el baile sobre hielo de los niños y me aseguré de que todos los accesorios y disfraces estuvieran ajustados a la perfección. Cuando los pequeños empezaron a llegar para el ensayo general final, me sentía muy nerviosa, pero también emocionada. Ver tantas caras felices y ansiosas listas para actuar y presumir ante sus padres me conmovió e incluso hubo una visita sorpresa planeada de Papá Noel para darles a cada uno de los niños un regalo como agradecimiento por un espectáculo fantástico.

Fue un poco más extravagante que la emoción de la ciudad, pero ahí las cosas eran mucho más íntimas y personales. A eso se aferraba una parte de mí. Cuando terminamos el ensayo general final con solo dos errores, supe que la noche iba a ser miel sobre hojuelas y mi corazón se aceleró cuando envié a los niños al centro comunitario para una pequeña cena navideña. Aunque yo pasé por alto esa comida por la llegada de June, la madre de Hayley, quien llegaría en cualquier momento. Esa idea me asustaba.

Nunca sentí tantos nervios en mi vida. Tenía un nudo en el estómago, el corazón me latía con fuerza y me temblaban las manos mientras volvía a colocar los accesorios del escenario para el verdadero espectáculo que se realizaría esa noche. Traté de convencerme de que no tenía por qué estar nerviosa. Después de todo, con mis planes de irme después de Navidad, yo era solo una gota fugaz en la vida de Eli y nadie de quien preocuparse.

Pero eso no era del todo cierto. Mientras me observaba en el espejo del baño y me alisaba el cabello, me di cuenta de que quería causar una buena impresión. Quería demostrarle que Hayley estaba en buenas manos y que yo era una buena opción para Eli, a pesar de mi corta edad. Esos pensamientos y sentimientos se agitaban como ácido en mi pecho y las lágrimas de frustración amenazaban con asomar a mis ojos.

Supe en ese mismo momento que si no fuera por el bebé, nunca querría irme.

De repente, unos nudillos golpearon la puerta del baño y la cabeza de Marlene asomó.

“¿Clover? Hay una mujer que quiere verte. Creo que se llama June”.

Me pasé las manos por el jersey navideño y le sonreí a Marlene. “Gracias”.

“¿Estás bien? Te ves un poco pálida”.

“Estoy nerviosa por lo de esta noche. Quiero dar un buen espectáculo. Demostrarles a todos que sus hijos están en buenas manos”.

“Eres increíble”, sonrió Marlene. “Lo entiendo”.

Me dejó sola y revisé mi maquillaje. Respiré profundamente y sostuve el aire por unos momentos mientras el corazón me latía dolorosamente, luego exhalé.

Hora de la función.

Afuera, cerca de la recepción, una mujer alta, vestida con un traje de negocios y con el cabello rubio muy rizado, admiraba en la pared los dibujos que los niños habían hecho. Llevaba un maletín en una mano y un teléfono en la otra. Me acerqué con cautela y junté las manos cuando estuve lo suficientemente cerca para percibir la suave fragancia de su perfume.

“¿June?”

Ella se giró para mirarme y se me cortó la respiración. Era hermosa, con unos ojos verdes vibrantes que se arrugaban en las comisuras cuando sus labios rojos formaban una sonrisa maravillosa que dejaba al descubierto sus dientes perfectamente blancos. Parecía que hubiera salido de una revista de moda y entendí al instante la atracción que sentía Eli por ella. Un aura de poder pareció llenar el aire entre nosotras cuando pasó el teléfono a la otra mano y me ofreció una mano perfectamente cuidada.

“¡Clover! ¡Es fantástico conocerte!”

Muy formal. Le estreché la mano brevemente y luego sentí sorpresa cuando usó ese agarre para jalarme y abrazarme fuerte. Cuando nos separamos, me apretó el hombro y siguió sonriendo como si le hubiera dado la mejor noticia de su vida.

“Eli tenía razón, te pareces mucho a Ricky”. Su sonrisa vaciló y la tristeza se apoderó de su rostro. “Me rompió el corazón enterarme de su muerte. A Eli le afectó mucho. Es duro para ellos, ¿no? Perder a uno de los suyos. Pasan por tantos horrores allí y luego es un simple accidente de la vida el que los lleva. Solo podemos imaginar cuánto duele eso”.

June no solo era hermosa, también era amigable y cálida, y mientras mis entrañas se revolvían como una licuadora, forcé una sonrisa cálida.

“Gracias. Sí, me pareció casi cruel que sobreviviera a todo eso solo para morir por culpa de un poco de... hielo”.

“Oh, Dios mío”. June sacudió la cabeza y sus rizos se movieron. “Y eras tan joven. Lamento muchísimo que hayas tenido que pasar por todo eso sola”.

“No estaba... sola. Eli y los demás llegaron bastante rápido”.

“Esa es una de las cosas de la Marina por las que podemos estar contentas, ¿verdad? La puntualidad. Yo quería estar allí, pero no podía volar porque Hayley era muy joven”.

“Lo entiendo. No pasa nada. Apenas recuerdo el funeral, para ser sincera”.

“El dolor hace eso”, reflexionó June. Miró a Marlene por encima de mi hombro, luego enlazó su brazo con el mío y me guio hacia afuera. El frío del aire de la tarde y la nieve que nos rodeaba apenas se notaban ante el calor de los nervios que me recorrían en oleadas. El sudor se pegaba a mi espalda y estaba segura de que mi suéter estaría húmedo al final de eso.

“Recuerdo la insistencia de Eli en que no querían dejarte descuidada. No solo por Ricky, sino porque estabas sola en esa casa”. Chasqueó la lengua suavemente, sus tacones negros crujieron sin esfuerzo sobre la nieve. “Fue muy desgarrador saber que te habías ido”.

“Lo sé. En ese momento fue la mejor idea. Me sentí muy *culpable*...”

“Solemos hacer eso, ¿no es así? Como mujeres, simplemente asumimos la responsabilidad, sea nuestra o no. Según tengo entendido, la muerte de Ricky fue un accidente terrible y nada más”.

“Yo... Sí”. Tenía razón, y había algo extrañamente reconfortante en escuchar esas palabras de ella. No podía precisar por qué, pero había un aire de dulzura alrededor de June que me atraía. Era hermosa y adorable, y sabiendo que volaba por el mundo enfrentándose a las corporaciones, solo podía envidiar la fuerza que existía en su interior.

“Ya no hago eso. Me refiero a escaparme”.

“Ah, ¿sí?” La risa de June fue suave y tintineante. “Eres mejor que yo. Lo único que hago es escaparme. De un país a otro, de una vida a otra, y todo el tiempo me pierdo los años más importantes que mi hija tiene para ofrecer”. Suspiró de repente y me apretó el brazo con cariño. “Por eso me alegré tanto cuando Eli me habló de ti. Tener una influencia femenina en sus vidas, en la vida de mi hija... Es maravilloso”.

Mis pasos se tambalearon un poco. “¿En serio?” La miré mientras sus ojos se arrugaban una vez más.

“¡Por supuesto! Aguanté los argumentos de Eli durante meses sobre cómo quería cuidarte, cómo todos te adoraban, pero no podían aliviar tu dolor. Lo compartían entre ellos y tú estabas sola. Siempre han tenido debilidad por ti y con todo lo que sé, de Ricky y los demás, sabía que Hayley estaba en buenas manos”.

June... ¿estaba feliz de que yo estuviera allí?

“Es duro ser una madre trabajadora. Dios sabe que el dinero es bueno, pero extraño todo. Eli me envía videos y fotos, pero es difícil equilibrar ambas cosas”. June suspiró y nos detuvimos bajo

un toldo donde los carámbanos brillaban sobre nosotras, reflejando las estrellas. “¡Pero ahora Hayley te tiene a ti!”

Ella soltó mi brazo y se giró para mirarme, su sonrisa siempre cálida.

“Hayley es un encanto, deberías estar orgullosa”.

“Sí, lo estoy. Y estoy aún más feliz de ver que has vuelto con una familia que te quiere. ¡Será tan agradable tener a otra mujer cerca!” Su teléfono sonó y ella puso los ojos en blanco. “¿Qué te parece si comemos algo después de la presentación de patinaje y nos conocemos mejor?”

“Eso me encantaría”, respondí con naturalidad. “Realmente me gustaría”.

“¡Increíble! Será mejor que me encargue de esto”. June me hizo señas con los dedos y luego respondió a su llamada, reanudando su paseo por el edificio. La miré con asombro y la tensión me atravesó el estómago. Había estado muy nerviosa por conocerla, tenía tanto miedo de que me enterraran bajo preguntas sobre intenciones y paternidad, pero ella simplemente me había aceptado. Con una cálida sonrisa, me trató como si fuéramos amigas desde hacía años. Mi corazón se llenó de alegría y la observé hasta que dobló la esquina.

June me acababa de conocer y, sin embargo, había mostrado amor con tanta facilidad. Una familia que me amaba. A pesar de que mis nervios se calmaron, la tensión en mis entrañas no desapareció. Con demasiada frecuencia, los chicos habían sido claros al pedirme honestidad, que fuera sincera con ellos sobre todo porque así era como funcionaban las relaciones.

¿Podría realmente huir a la ciudad, ocuparme del bebé y luego regresar? La culpa seguramente me devoraría viva. Mi confianza inicial en mis decisiones se desmoronó, todo gracias a June y su amabilidad. Los pensamientos sobre el bebé me atormentaron durante el resto de la noche.

Todo empeoró cuando Eli, Hawke y Axel llegaron para la presentación y todos me recibieron con cálidos abrazos y besos. Me amaban. Y, sin embargo, cada vez que sentía la necesidad de confesar mi secreto, me recordaba al instante que eran hombres que habían vivido sus vidas y no necesitaban otro bebé al que cuidar.

Terminé apartando de mi mente todos los pensamientos sobre el bebé y me concentré en la presentación. Los padres se sentaron alrededor de la pista de hielo y esperaron pacientemente mientras los accesorios se colocaban en su lugar y yo hice una última revisión de los patines y los disfraces. Luego se encendieron las luces, la música comenzó a sonar y catorce niños emocionados patinaron sobre el hielo con las manos sobre la cabeza y los dedos de los pies apuntando hacia adentro. Me quedé al margen, con los patines puestos por si ocurría algún desastre, pero los ensayos generales me llenaron de confianza.

Los padres aplaudieron y vitorearon. Mantuve la música un poco más para darles a todos los niños emocionados la oportunidad de saludar a sus padres. Luego comenzó la canción y mi arduo trabajo dio sus frutos.

Los pequeños bailaron con todo su corazón, patinaron y se movieron sobre el hielo mientras contaban su historia, actuaban e incluso cantaban la letra de la canción de vez en cuando. Además, resaltaban las piezas del escenario, hechas a mano con cariño por Eli. Mi corazón se llenó de alegría al ver a cada niño interpretar su pequeño solo. Hayley definitivamente recibió el aplauso y la ovación más fuertes. Cuando dio un paso adelante, Eli, Hawke y Axel se pusieron de

pie y gritaron de alegría y June levantó los brazos.

La cara de Hayley estaba roja como un tomate, pero nada podía borrar esa sonrisa de su rostro. Bailó a la perfección y las lágrimas me picaron en los ojos. Estaba muy orgullosa de ella.

Sin embargo, a mitad del baile, vi a June contestando su teléfono y se disculpó rápidamente. Diez minutos después, Eli contestó su teléfono. Cuando regresó, su sonrisa no era tan brillante y la tensión en mi estómago regresó. Concentrarme en mis estudiantes era mi prioridad, así que lo dejé de lado y mantuve mi atención en mis bailarines. El final transcurrió sin problemas y los gritos emocionados de los niños ahogaron las ovaciones de los padres cuando Papá Noel patinó sobre el hielo y repartió los regalos.

Luego llevé a catorce niños emocionados pero cansados a los vestuarios, los ayudé a quitarse los patines y los envié con sus padres. Hayley fue la última. Mientras yo limpiaba, ella hablaba muy emocionada sobre lo bien que le fue y me preguntaba constantemente si había visto cada movimiento suyo.

Finalmente terminé y, tomando la mano de Hayley, la llevé a la entrada esperando ver a Eli y June listos para elogiar a su hija.

“¿Y viste mi pirueta?” preguntó Hayley, saltando a mi lado.

“¡Lo hice! Fue increíble, ¡estoy muy orgullosa de ti!”

“Lo sé”, afirmó Hayley, y luego bostezó ruidosamente. Me reí y bajé el ritmo mientras Eli se ponía en cuclillas y extendía los brazos.

“¡Ahí está mi pequeña estrella!”

“¡Papi!” Hayley se sintió llena de energía y corrió hacia sus brazos. “¿Dónde está mami?”

Eli me miró y su rostro se ensombreció, frunciendo sus cejas oscuras.

“Lo siento, cariño. Mami tuvo que irse. Hubo una emergencia en su trabajo y fue un desastre, solo ella puede arreglarlo”.

Hayley se apartó de Eli, con el ceño fruncido y sus grandes ojos llenos de lágrimas.

“¿Qué?”

“Lo siento, cariño”, la tranquilizó Eli. “Ella también lo siente mucho y hará todo lo posible por volver para Año Nuevo”.

“Pero... pero es Navidad”, se lamentó Hayley y se apartó de Eli. “Quiero a mi mami”.

“Lo sé, nena, lo sé, pero...”

“¡No, no, quiero a mami!” gritó y tiró su chaqueta al suelo mientras la presa se reventaba y las lágrimas se derramaban. Junto a la camioneta, vi a Hawke y Axel parados uno al lado del otro, sus rostros ligeramente doloridos mientras la angustia de Hayley llegaba a sus oídos. Eli intentó alcanzar a su hija, pero ella gritó y lo empujó, pisoteándolo. Luego se dio la vuelta y corrió a toda velocidad hacia mí, estrellándose contra mis piernas.

Mi corazón se rompió.

“Oh, cariño”, le dije suavemente mientras me arrodillaba ante ella. “Lo siento. Sé que tu mamá estaría aquí si pudiera”.

“¡No es justo!” gritó Hayley, atrapada entre el cansancio y la decepción.

“Lo sé. Sé que no lo es. A veces, cuando realmente queremos algo, no es suficiente y las cosas se interponen en nuestro camino”. Acerqué a Hayley a mis brazos y ella cerró sus pequeños puños en mi suéter, sollozando en mi hombro. Eli se agachó y recogió su chaqueta, su rostro se deformó por la compasión y le dediqué una sonrisa reconfortante.

“Pero hablé con tu mamá antes del espectáculo y estaba muy, muy emocionada de verte bailar. Se lo había contado a todos sus amigos y todo. Y la vi entre el público; estaba aplaudiendo más fuerte y con *más fuerza que todos los demás*”.

“¿En serio?” Hayley hipó y cuando se apartó de mí, su rostro color cereza estaba surcado de lágrimas.

“De verdad, de verdad. Sé que la quieres. Lamento que no pueda venir, pero volverá pronto y cuando llegue, tal vez podamos celebrar otra Navidad solo para ti y para ella, ¿eh?”

Demasiado molesta para decir algo más, Hayley simplemente gimió y se dejó caer en mis brazos, así que la abracé contra mi pecho. Sentí un deseo muy extraño y fuerte de consolar y proteger a Hayley hasta que ya no estuviera molesta. No era algo que hubiera sentido antes. ¿Sería porque estaba embarazada?

Eso debió haber sido uno de esos repentinos sentimientos maternos.

Llevé a Hayley y seguí a Eli hasta el coche, donde él intentó desenredarla de mí para poder meterla en el vehículo. Ella se negó y, tras un minuto de intentarlo, aparté a Eli y lo hice yo misma. Se soltó fácilmente y le di un beso en la frente.

Al cerrar la puerta, ella se calmó, Eli agarró mi cintura y me acercó para besarme.

“Gracias por eso, lo siento”, murmuró contra mis labios.

“No hay problema”, sonreí. “De verdad”.

Se separó rápidamente y se deslizó dentro del auto para intentar consolar a su hija, así que me volví hacia Axel y Hawke, quienes me ofrecieron sonrisas reconfortantes.

“La presentación fue fantástica”, dijo Axel. “Deberían estar muy orgullosos”.

“Sí, gracias”, dije sonriendo. “Me alegra que les haya gustado”.

“¿Quieres volver con nosotros?” preguntó Axel.

“Me encantaría, pero tengo cosas que arreglar aquí y luego una cita con una... botella grande de vino”. Al menos, una verdad a medias.

“Está bien”. Axel me besó en la mejilla y se deslizó dentro del auto, luego Hawke me tomó en sus brazos y me acarició la sien.

“El baile estuvo genial” murmuró, “y te las arreglaste muy bien con Hayley. Tienes un talento

natural, ¿eh?”

“Oh”, me reí entre dientes. “No fue nada”.

Hawke me besó profundamente, y cuando nos separamos, Hayley estaba profundamente dormida en el asiento del auto.

“Conduce con cuidado”.

Otro beso y Hawke subió al auto. Me rodeé con mis brazos y les hice señas para que se fueran, mientras observaba cómo la luz roja se alejaba hacia la oscuridad y las palabras de Hawke se reproducían en mi mente.

Talento natural, ¿eh?

Quizás podría serlo.

CLOVER

Conducir hasta la mansión Dixon siempre me dejaba sin aliento. Crecer ahí no hizo nada para atenuar el asombro que me invadía, e incluso siendo mucho mayor, esa emoción me llegaba en ese último giro, pasando los pinos, donde la casa comenzaba a verse.

Quizás el sentimiento me golpeó más fuerte porque mi plan estaba en marcha.

El espectáculo de baile sobre hielo terminó. Solo faltaba que llegara la Navidad y luego regresaría a la ciudad para tratar de afrontar el embarazo con la cabeza despejada. El hecho de volver a la ciudad por un tiempo indeterminado fue lo que me impulsó a ir a la casa a última hora de la tarde. Quería llevarme algunas cosas de Ricky, incluido el diario que no leí por completo. Con la nueva perspectiva me parecía correcto marcharme con lo que quedaba de mi hermano.

Eli me había dado permiso y un juego de llaves, ya que no estaba seguro de quién estaría en la casa a esa hora del día, aunque había bromeado diciendo que yo debería tener llaves de todos modos, ya que técnicamente era mi casa. Yo había aceptado, solo para mantener las cosas en calma.

Mientras introducía las llaves en la cerradura y entraba en la calidez del hogar, la idea de decirle la verdad se repetía en mi mente como cada vez que dudaba y pensaba en soltar la sopa.

Todos se quedarían en shock y tal vez muy enojados porque no les hablé sobre mi alergia. Quizás les sorprendería que la pastilla no fuera suficiente. No podía imaginar a ninguno de ellos expresando verbalmente la decisión de deshacerse del bebé, pero no podía decidirme en qué ojos lo vería. Aunque también pensé que me dirían que se preocupaban por mí, y que, si se los pedía, probablemente criarían al bebé conmigo.

Pero todo lo que conocía, todo lo que amaba, se habría ido. El sexo casual nunca volvería a suceder. Podía imaginar su agotamiento por tener que lidiar con otro bebé, o cómo los desgastaría después de haber pasado por eso. Sus vidas enteras cambiarían y todo sería culpa mía. Ya había causado tantos problemas.

El escenario me atormentó durante todo el camino por las escaleras, dando vueltas en espiral entre quién estaría más decepcionado de mí. Por eso estaba tan absorta que no vi a Axel hasta que choqué con él con tanta fuerza que me tambaleé hacia atrás un paso. Luego me extendió una mano y me agarró del hombro para evitar que cayera.

“¡Clover!”

“¡Axel! Dios mío, lo siento mucho. Estaba a kilómetros de distancia”.

“Sí, me di cuenta”. Su otra mano agarraba la suave toalla azul que llevaba alrededor de la cintura. “¿Estás bien?”

“Sí, por supuesto. Lo siento”. Me costaba apartar la mirada. El torso musculoso de Axel estaba húmedo por la ducha y su cabello plateado se erizaba en todas direcciones. Sus cejas oscuras se hundieron mientras me miraba.

“¿Qué estás haciendo aquí?”

“Vine a recoger algunas cosas de Ricky. Solo algunos recuerdos que quería conservar”.

“Oh, por supuesto”. Axel asintió, pero su mano no se apartó de mi hombro. “¿Segura que estás bien? Te ves un poco rara”.

“Yo solo...” Podía decir la verdad. En ese momento, podía soltar la sopa y poner fin a mi confusión interna, abriéndome a lo que fuera que existiera detrás de la presa en mi mente. Los ojos de Axel me recorrieron una vez más y aparté la mirada de sus músculos brillantes.

“Tengo muchas cosas en la cabeza”.

“¿Puedo ayudar en algo?”

“No, no, gracias de todos modos”.

Aun así, me mantuvo en mi lugar con su mano firme sobre mi hombro. Un escalofrío recorrió mis brazos.

“¿Has hablado con alguien sobre lo que te preocupa?”

“Sí, he hablado con Kate”.

“Está bien, siempre y cuando no sufras sola”.

Oh, no tenía idea. “Estoy bien, solo... estoy cansada. Pasa cuando mi mente se descontrola”. Inflé las mejillas y me reí, levantando ligeramente las manos.

“¿Necesitas ayuda con eso?”

“¿Con qué?” Levanté la mirada hacia sus ojos penetrantes y la suave sonrisa de Axel se transformó en una leve mueca.

“Con desconectar tu mente”.

Ladeé ligeramente las caderas y le devolví la sonrisa. No debía hacerlo. Me había dicho que me distanciaría para que me resultara más fácil irme y, sin embargo, de algún modo, esa promesa que me había hecho a mí misma se desvaneció.

“¿Qué estás ofreciendo?”

Axel dio un paso adelante, irradiando calor de su torso desnudo. “¿Qué necesitas?”

“Lo que sea”, logré decir casi sin aliento, mirando sus labios carnosos y luego de nuevo sus ojos oscuros.

Una vez más no vendría mal ¿verdad?

Entramos en la habitación de Axel con una lucha de caricias y besos desesperados buscando dominar y decidir quién lideraría el beso. Ofrecí una buena pelea, pero las manos de Axel recorrieron mi cuerpo y tiraron agresivamente de mi ropa, así que en el momento en que jadeé, abrí la boca y perdí la pelea. Su lengua se deslizó profundamente entre mis labios mientras sus manos encontraban su camino debajo de mi suéter, y sus uñas rozaban líneas calientes hasta mi pecho.

Su toalla se había caído en el pasillo, así que no había nada entre su glorioso cuerpo y yo. Rompí el beso deslizando mis manos en su cabello mojado y tirando con fuerza. Axel respondió de la misma manera hundiendo sus dientes en mi labio inferior, y mi grito fue amortiguado por él, quitándome la sudadera por la cabeza. Mientras la arrojaba al suelo, se abalanzó hacia adelante y me empujó contra la cómoda. Los cepillos y las botellas tintinearón y cayeron, pero nada de eso me importaba. Enloquecía por cada beso hambriento y mordaz que Axel me daba.

Una mano desabrochó mi sujetador, liberándolo de mi cuerpo y Axel gimió por lo bajo. Sus dos manos sostuvieron mis pechos, apretándome con fuerza y pellizcando mis pezones. Jadeé cuando usó ese agarre para sujetarme contra la cómoda, y cuando nuestro beso se interrumpió, sus ojos brillaron.

“Quítate los vaqueros” gruñó. El calor se apoderó de mí, encendido por las llamas de su voz, y obedecí, mientras recibía todos los besos ansiosos que podía. Al final, mis vaqueros y mi ropa interior quedaron en el suelo y Axel se puso salvaje. Mantuvo su firme agarre, masajeando mi cuerpo con la palma mientras su otra mano se introducía entre mis muslos. Sus dedos se deslizaron por mis pliegues que se humedecían rápidamente y dos dedos gruesos y ásperos empujaron profundamente dentro de mí.

Gemí con fuerza, arqueándome para alejarme de la intrusión, pero Axel me mantuvo inmovilizada, siguiendo el movimiento de sus caderas con un empujón de su mano. Sus labios recorrieron un camino ardiente por mi garganta, donde se detuvo en mi clavícula para lamer una gota de sudor, luego me besó y tomó mi pezón libre y rígido en su boca.

Me agarré de su cabello y de su hombro, jadeando en busca de aire mientras me tocaba con los dedos rápidamente, con rudeza. No me trataba como si fuera frágil, sino como si nunca tuviera suficiente. Sus dedos se hundieron profundamente en mi clítoris hinchado una y otra vez, y sus dedos y su lengua acariciaron mis pezones. Arrancó una armonía de gemidos de mi garganta y luché por mantener el equilibrio alrededor de su mano, sin mencionar mis manos en su cabello. Axel era como un hombre poseído y yo no me resistía a ese fuego.

“¡Oh! ¡Joder!” exclamé cuando sus dientes se clavaron en mi pezón y succionó con fuerza. Un dolor sutil y apretado atravesó mi pecho cuando mi pezón se escapó de sus dientes y rebotó contra mi cuerpo. Se levantó y reclamó mi boca en un beso mordaz. Sus dedos continuaron bombeando furiosamente dentro de mí y cada vez que perdía el equilibrio contra el tocador, su polla dura como una piedra rozaba mi muslo desnudo.

“Axel”, jadeé, “Axel, estoy... estoy tan jodidamente...”

El fuego se encendió en lo más profundo de mi ser y el calor se extendió por mi cuerpo en oleadas, acumulándose en mis entrañas, donde mis músculos se tensaron. Mi orgasmo se alejaba de mí y no había nada que pudiera hacer para detenerlo. Mientras me acercaba cada vez más, tiré de su cabello y arrastré mis uñas por su espalda, apretando a Axel contra mí mientras jadeaba.

Entonces me vine.

Gemí con fuerza mientras mi cuerpo convulsionaba con oleadas de sensaciones. Axel liberó sus dedos de mí, agarró mi hombro con una mano e introdujo su gruesa polla dentro de mí en un movimiento suave.

Grité de placer hasta quedarme ronca mientras mi orgasmo se intensificaba. La mano de Axel se deslizó hasta mi garganta y me agarró la barbilla.

“¿Puedo?” jadeó, acariciando con sus dedos mi garganta.

Sabía por qué me lo estaba preguntando. Más tarde, lo agradecería. Pero ahora, estaba demasiado excitada, a medio camino de un orgasmo, así que solo podía gemir y presionar mi garganta contra su palma.

Su agarre se hizo más fuerte y me empujó hacia arriba sobre la cómoda. Di un grito cuando la piel hipersensible de mi espalda chocó con el espejo frío. Axel me inmovilizó, me agarró de la cadera y comenzó a penetrarme con un desenfreno salvaje y desesperado.

Estaba en el cielo. Veía estrellas. Su enorme polla penetraba profundamente en mi interior y tocaba cada punto de placer con precisión. Su agarre en mi garganta era lo suficientemente firme como para hacer que mi corazón se acelerara en mi pecho y reducir mi respiración a jadeos. También aumentó mi concentración en las sensaciones que fluían a través de mi interior.

Estaba en buenas manos, lo sabía con certeza.

“Joder, tienes el coño muy apretado”, susurró Axel. “¿No te excité lo suficiente?”

“Eres... demasiado grande”, gemí en respuesta. Sujeté su antebrazo con una mano y con la otra agarré su nuca mientras aguantaba desesperadamente sus violentas embestidas.

Un segundo orgasmo ya me estaba atravesando como si el primero nunca hubiera terminado y no podía mantener mis pensamientos en orden. Necesitaba más. Ansiaba todo lo que él pudiera darme y no quería parar nunca. Axel jadeó mi nombre como una oración mientras sus caderas se hundían en mí, y justo cuando estaba segura de que había exprimido hasta la última gota de placer de mi cuerpo, su mano soltó mi cadera y sus dedos encontraron mi clítoris. Envolví mis piernas temblorosas alrededor de su cintura, junté mis tobillos y lo atraje más profundamente dentro de mí.

Estaba flotando sobre las nubes, disfrutando del calor de su cuerpo y del fuego que había ignorado dentro de mí. Cada nervio estaba encendido por el deseo, mi respiración le pedía más y Axel no me decepcionó. Me folló como si quisiera dejar una huella en mi alma, y un tercer orgasmo se desató en mi cuerpo como una ola de tsunami, dejando mis músculos temblorosos e inútiles y mi boca abierta.

Axel se vino un minuto después, enterrado tan profundamente dentro de mí como pudo mientras susurraba su amor entre besos a lo largo de mi hombro. Me aferré a él, incapaz de hacer nada

más mientras su calor se extendía profundamente dentro de mí y sus caderas, finalmente, se quedaron quietas.

Mi corazón latía tan fuerte en mi pecho que creaba una sensación de entumecimiento y cuando Axel presionó un beso mucho más tierno en mis labios, sentí el sabor del hierro.

“Lo siento”, murmuró Axel. “Creo que te mordí un poco fuerte”.

Jadeando, metí el labio inferior en la boca y pasé la lengua por donde me había dejado su mordida. No me afectó en absoluto.

“Tranquilo...” murmuré, con el cuerpo todavía crispado. “Me encanta”.

Axel me sonrió y tocó mi nariz con la suya. “¿Crees que puedes caminar?”

“No, no. Ni siquiera siento las piernas”. Mis muslos temblaban con fuerza. Cuando Axel liberó su polla y dio un paso atrás, se hizo mucho más evidente.

“Fui tan bueno, ¿eh?”

“Delicioso...” gruñí. Axel me tomó en sus brazos y me levantó de la cómoda, luego me llevó hacia la cama y me dejó junto a sus almohadas.

“No te muevas, déjame traerte una toalla”.

Me limité a gemir. ¿Adónde mierda podía ir?

Sus sábanas eran increíblemente suaves contra mi piel y enterré mi cara en su almohada, respirando su aroma mientras desaparecía.

Santa. Mierda.

Los hombres realmente sabían lo que hacían.

Axel regresó con una toalla que presionó entre mis muslos y yo gemí suavemente. Me ayudó a levantarme y colocó un vaso de agua fría en mis manos.

“Entonces, ¿funcionó?”

Bebí con avidez y luego me lamí los labios. “¿Qué funcionó?”

“¿Se te calló la mente por un momento? ¿Te follé con una claridad increíble?”

Me reí y luego hice una pausa cuando me di cuenta de que tenía razón. Mi cuerpo cantaba y mi mente estaba en silencio.

“Funcionó”, sonreí. “Gracias”.

“Cuando quieras” Axel reía, y fue un deleite escucharlo. “Quédate aquí. Te voy a preparar algo de comer, ¿vale?”

Asentí y bebí más mientras él salía de la habitación vestido solo con calzoncillos negros. Cerré los ojos, me envolví en sus mantas y me acurruqué entre sus almohadas, disfrutando del hormigueo que recorría mi cuerpo. Cada parte de mí me dolía de la mejor manera.

Pero, al poco tiempo, mi mente volvió a funcionar. Las reflexiones sobre lo bien que me hacía sentir Axel se transformaron en que irme no era una buena idea. Luego me regañaba a mí misma por quedar embarazada y por arruinar la única cosa buena que podía encontrar en mi vida.

Mi sonrisa se desvaneció y la realidad volvió a aparecer como un duro golpe. Intenté enterrar mis pensamientos en el edredón, pero no funcionó. La duda era casi abrumadora.

Y entonces mi pecho se hundió dolorosamente mientras levantaba la mirada hacia el techo.

Con gran dolor y desesperación, me encontré rezando para recibir una señal o algún tipo de pista navideña que me indicara qué hacer, una pista de cuál sería el mejor camino para mí.

Estaba atrapada entre los hombres que amaba, el mejor sexo de mi vida, un bebé que me destrozaba el alma y todo un cambio de vida. Me culpaba porque debía ser feliz, y anhelar el poder abrazar a mi bebé.

Pero tenía mucho que perder.

Lo que hubiera dado por tener a Ricky a mi lado, dándome los consejos sencillos que a mi mente le faltaban.

Por fantástico que fuera Axel, estar con él era solo un sueño.

Mi realidad era muy diferente.

CLOVER

“...*C*astañas asándose en una hoguera...” tararé para mí misma, moviéndome por mi habitación del motel y rebuscando entre la ropa que tenía esparcida sobre la cama y la silla. No podía negar que era una persona desordenada, y a veces los lugares se volvían un *desastre* cuando yo estaba cerca. Faltaba menos de una semana para Navidad, así que, como toda una persona proactiva, decidí planificar mi atuendo para los próximos días y empacar el resto, así tendría todo listo para mi viaje de regreso a la ciudad.

Me convencí de que me ahorraría tiempo a largo plazo, pero mientras estaba allí, indecisa entre un top plateado con cuello halter para la cena de Navidad y un vestido verde con volantes, la indecisión se convirtió en mi enemiga. Ambos colores eran festivos, pero el plateado brillaba. ¿Era demasiado brillante? Tal vez el top gritaba Año Nuevo más que Navidad.

Todavía estaba muy inmersa en el debate cuando vibró mi teléfono en la mesita de noche. Si tenía suerte, sería Kate y podría recibir sus consejos de moda. De lo contrario, estaría planeando dos atuendos sin tener idea de cuál elegir. Dejé caer el vestido y tomé mi teléfono.

¿Número desconocido?

Mmm...

¿Justin? No lo había visto desde que los chicos lo asustaron en el lago, pero eso no significaba que pudiera confiar en que se hubiera ido. Los tipos como ese siempre tenían una forma viscosa de regresar. Mi rostro se torció ligeramente y respondí con cautela.

“¿Hola?”

“¿Clover?”

“¿Isabell?” De todas las voces que esperaba oír en la línea, Isabell ni siquiera estaba en la lista. Miré el reloj. Me estaba llamando muy tarde en la noche.

“Clover...” sus siguientes palabras fueron robadas por una oleada de ruido de fondo e hice una mueca, alejando el teléfono de mi oído para proteger mi audición.

“¿Isabell? ¿Dónde estás? ¿Qué fue eso?”

“¡Que te jodan, Jake!” gritó Isabell distante, luego su voz se volvió más clara cuando volvió a su

teléfono. “Clover, ¿puedes oírme?”

“Puedo escucharte ahora, sí”.

“Yo... mierda. ¿Puedes venir a recogerme? La he cagado”.

El corazón me dio un vuelco. Por un lado, a esas horas de la noche, Isabell estaba claramente en un lugar donde no debía. Por el otro, trataba de comunicarse conmigo, probablemente porque yo era el único adulto en su vida que no la castigaría hasta el próximo milenio.

“¿Qué ha pasado?” En ese momento ya me estaba moviendo, buscando las llaves del auto y la chaqueta mientras Isabell hablaba.

“Me... me escabullí y fui a una fiesta con Jake”.

“¿Quién es Jake?”

“Mi amigo, pero nos atraparon y el chico que organizaba... sus padres llegaron temprano a casa y cerraron todo. No quería llamar a mi padre porque... bueno, se pondría furioso y no quería que nadie me gritara, así que... no sé, te llamé a ti”.

Demasiadas preguntas surgieron a la vez mientras me ponía la chaqueta, pero no deseaba preguntar algo equivocado y asustar a Isabell para que colgara antes de obtener su dirección.

“Lo entiendo. ¿Sus padres están echando a todo el mundo a esta hora de la noche, cuando hace tanto frío?” Avancé por los escalones de dos en dos, patinando sobre el hielo de abajo, pero logré contener un grito de sorpresa.

“Dijeron que teníamos que conseguir nuestros propios medios de transporte y que, si alguien se quedaba, llamarían a la policía. ¡No quiero ir a la cárcel!”

“Cariño, no irás a la cárcel”, le prometí mientras caminaba con dificultad por la espesa nieve. “Dime dónde estás para ir a buscarte”.

“¿No se lo dirás a mi papá?”

“No le mentaré a tu papá”, respondí honestamente, “pero no se lo diré a menos que me lo pregunte”.

Isabell se quedó en silencio.

“¿Isabell?” Me detuve, con la mano apoyada en la puerta del coche mientras esperaba. “¿Isabell?”

“Bien”. Afortunadamente Isabell confió en mí. Me dijo una dirección y me deslicé hacia mi auto.

“Gracias. ¿Cómo está tu batería?”

“Uh... cuatro por ciento”.

“Está bien, quiero que cuelgues y ahorres batería, ¿de acuerdo? Voy en camino y te llamaré cuando esté cerca. ¿Entiendes?”

“Sí... Gracias”.

“No hay problema”.

La llamada terminó y salí corriendo del estacionamiento con el corazón palpitando fuerte. No sabía qué era lo correcto. ¿Debería llamar a Hawke? Isabell lo vería como una traición y lo que fuera que la había hecho contactarme se esfumaría en nada.

Pero si yo fuera madre, ¿no querría saber dónde estaba mi hija? Se me hizo un nudo en el estómago al pensar en cómo sería para mí, pero mis sentimientos en relación con los niños eran demasiado complicados para desentrañarlos a esas horas de la noche.

Al final, decidí que la prioridad era llegar a Isabell y dejarla sana y salva bajo mi cuidado. Todo lo demás podría venir después.

Avancé por el pueblo hacia la dirección que me había dado. Era una casa en el extremo más alejado del pueblo, escondida cerca de las montañas y, cuanto más me acercaba, más nevaba a mi alrededor. La ira bullía bajo mi piel mientras repasaba mentalmente las acciones de los padres. Seguro, probablemente querían que los niños se enfrentaran a la ira de sus propios padres, pero arrojar a un grupo de adolescentes al frío helado de esta manera era simplemente una imprudencia.

Isabell necesitaba nuevos amigos.

Cuando llegué a la dirección, vi una pequeña casa completamente iluminada por las luces navideñas. Observé a través de la nieve que caía del cielo, el techo decorado y los renos ondeando eran como estrellas guía. Aparqué en la entrada y salí del coche a trompicones, abrigándome aún más con mi chaqueta para protegerme del frío cortante.

“¿Isabell?!” A pesar de las luces, caía tanta nieve que apenas podía ver a un metro de distancia. Busqué mi teléfono y, cuando volví a marcar, tenía los dedos entumecidos.

“¿Hola?”

“Estoy afuera. ¿Dónde estás tú?” Mi cuerpo se estremecía.

“Salgo enseguida”.

La puerta de la casa se abrió y respiré con frialdad. Al menos la habían dejado esperar dentro. Isabell, rodeada de luz dorada, asintió furiosamente a los dos adultos que estaban a su lado, luego se dio la vuelta y salió corriendo por la puerta. Dio dos pasos y resbaló y cayó en la nieve.

Tuve que hacer un gran esfuerzo para no reírme. Corrí hacia ella, le tendí una mano y la levanté, quitándole la nieve lo mejor que pude.

“Mierda”, gruñó Isabell. “Qué vergüenza”.

“Vamos, el coche está cálido”. La ayudé a llegar hasta el auto y me aseguré de que estuviera a salvo dentro antes de dirigirme al lado del conductor y echar una última mirada desagradable a la casa.

Quizás me sentiría diferente si fuera mi propia casa.

Encendí el aire acondicionado mientras conducía. Los limpiaparabrisas funcionaban frenéticamente, tratando de limpiar la nieve que se acumulaba en el vidrio. A mi lado, Isabell

temblaba y se frotaba las manos.

“Entonces...”. La miré fijamente, “¿quieres contarme qué pasó realmente?”

“Estaba diciendo la verdad”, replicó Isabell con las mejillas sonrosadas. “Lo único que omití fue que Jake no quería llevarme a casa. Todos le tienen demasiado miedo a mi padre”.

“¿En serio?”, me burlé y apreté los labios. Para mí, era un osito de peluche protector, pero definitivamente podía entender por qué los adolescentes lo veían de esa manera.

“Sí, de verdad”, respondió ella con dureza. “Tú has estado ahí cuando discutimos. Me trata como a un soldado en lugar de como a una hija y también hace lo mismo con mis amigas. Las ha interrogado tanto que ya ni siquiera van a la casa. Siempre tengo que ir a verlas y no sabes cuánto odio eso”.

“¿Por qué?” Agarré el volante con más fuerza y entrecerré los ojos mientras miraba hacia delante.

“Porque todo el mundo tiene una mamá”.

Oh.

Se me cayó el corazón a los pies y tragué saliva. Luego miré a Isabell. Tenía la cabeza agachada y jugueteaba con uno de sus guantes en su regazo.

“Debe ser muy duro”, continué en voz baja. “Estar cerca de gente que tiene algo así, que tú ya no tienes, es... es un dolor muy extraño, ¿no?”

Isabell gruñó.

“Yo...” Me aclaré la garganta y lo intenté de nuevo. “En cierto modo, me pasó lo mismo. Cuando murieron mis padres, fue muy extraño vivir en un lugar como este, porque aquí todos tienen familias enormes y luego estaba yo. Sin padres, mi hermano a kilómetros de distancia luchando en una guerra. Estaba sola. Me sentí aislada”.

“Todo el mundo me mira”, explicó Isabell en voz baja. “En la escuela, todo el mundo lo sabe y me observa. Sin una mamá y con un padre loco”:

“Oye, tu padre no está loco. Es solo que te protege. Te quiere mucho, más que a cualquier otra cosa. Es solo que...” exhalé lentamente, buscando la palabra adecuada.

“¿Está loco?”, preguntó Isabell.

“Él siente mucho dolor. Luchó en esa guerra y no te vio crecer. Eso es terrible. Luego perdió a su esposa. Casi muere y después pasó de soldado a padre. Al poco tiempo perdió a uno de sus mejores amigos. Eso... es mucho dolor para alguien y sé que él hace lo mejor que puede”.

Isabell se encogió de hombros y la tela de su chaqueta se raspó contra sí misma. “Está muy enfadado. Todo el tiempo”.

“Es firme, pero no está enojado contigo. Está enojado con el mundo”. El recuerdo del desencadenante de su trastorno de estrés postraumático me vino a la mente y el dolor que sintió después me rompió el corazón. “Hace lo que cree que es mejor de la única manera que sabe

hacerlo, pero... hablar con él ayudaría”.

“Él no escucha”.

“¿Segura? ¿O solo intentas hablar con él cuando pelean? Escucha, no te diré qué hacer, pero... deberías intentar hablar con él. Cuéntale sobre tu día, sobre la escuela... tal vez te sorprendas”.

“Tal vez”. Isabell suspiró profundamente y pateó suavemente el suelo. “Yo... quiero hablar con él sobre mamá. La extraño. Mucho, pero tengo miedo de que él... no quiera”.

“Él hablará contigo, créeme”, respondí rápidamente. “Lo sé porque... bueno, cuando regresé y comencé a hablar sobre mi hermano, tu papá estaba muy feliz de hablar de él. Sé que a veces él, y los demás, pueden olvidar que no todos están capacitados para manejar situaciones como la pérdida de la misma manera que ellos, pero cuando se trató de Ricky... estaba completamente devastada. No podía entender cómo algo así podía suceder. Todo parecía una pesadilla”.

Disminuí un poco la velocidad del coche porque la nieve seguía cubriéndonos.

“Estaba segura de que era culpa mía. Me sentí culpable durante años, pero luego regresé aquí y finalmente, al hablar de él, con tu padre y los demás, aprendí que no era mi culpa. Hablar permite aclarar muchas cosas”.

Se hizo el silencio y me di una patada en el estómago. Quería llegar a Isabell, pero su silencio sugería que había dicho algo incorrecto.

Pero entonces ella habló.

“Tengo miedo de que me eche la culpa”.

“¿Quién? ¿Tu papá?”

Isabell asintió.

“¿De qué?”

“Mi mamá”, explicó en voz baja, sus ojos estaban llenos de duda. “¿Y si fue mi culpa?”

“Cariño, ¿cómo sería tu culpa?”

“Me enojé. Discutimos antes de que ella entrara a operarse y luego...” La voz de Isabell vaciló. “¿Y si eso fue lo que provocó el error?”

Isabell... ¿se culpaba? Había cargado con ese dolor, con esa culpa injustificada durante tantos años y era *tan joven*. Mi corazón se conmovió de inmediato por ella.

“Te lo puedo prometer ahora mismo”, dije con firmeza. “Tu padre nunca te culparía, ni siquiera por un segundo. Sé que... es fácil querer culparse, pero te puedo asegurar que no es tu culpa”.

Palabras que resonaron en mi propia mente.

“A veces... a veces ocurren cosas horribles y nos dejan al margen. Es impactante y doloroso y lo único que podemos hacer es recuperarnos y mantener a quienes amamos cerca de nosotros”.

“Todo esto es tan difícil”, murmuró Isabell.

“Para eso está tu padre. Habla con él, Isabell. Dile lo que sientes. Háblale de tu madre. Sé que todo mejorará”.

Con el rabillo del ojo vi a Isabell levantando la cabeza y asintiendo.

“Tal vez”.

Eso era un comienzo.

“Aunque sería mejor esperar hasta que te hayamos metido de nuevo a escondidas en tu casa”, me reí entre dientes.

“¿Cómo?”

“Hay una ruta que solía usar de chica. ¿Todavía hay un enrejado en la puerta trasera?”

“Sí”.

“Entonces será tan fácil como...”

Las palabras se me quedaron en la garganta cuando el coche de repente patinó un centímetro hacia la izquierda. Giré el volante hacia la derecha, tratando de corregirnos para volver a la carretera, pero a pesar de la fuerza de las ruedas, el coche no me hizo caso. Pasamos de conducir por la carretera larga y oscura a planear como si estuviéramos flotando justo por encima del suelo.

Giré el volante hacia la izquierda, intentando encontrar algún tipo de tracción, pero el coche seguía deslizándose, rozando una gran placa de hielo negro que era imposible ver en la espesa nieve.

Apreté el freno con fuerza, con la esperanza de detenernos.

Las ruedas chirriaron, el coche se sacudió violentamente y giramos bruscamente.

Isabell gritó. Extendí una mano para atraparla mientras el auto giraba a toda velocidad. Llegamos al borde y, por un momento, flotamos, sin peso.

Luego el coche se estrelló cuesta abajo.

Lo último que vi fue un mar de pinos aproximándose.

CLOVER

Se me hacía tarde.

Mi alarma sonaba a lo lejos, pero estaba demasiado cansada. Mi cuerpo me pesaba, me dolía la cabeza por haber dormido muy poco y solo quería mantener los ojos cerrados y descansar. Mi alarma seguía sonando, una y otra vez, como un mantra que gritaba. Cada vez más fuerte, el sonido resonaba en mis oídos, así que traté de levantar un brazo para detenerlo.

Entre eso y los gritos de los vecinos de al lado, fue un milagro descansar un poco.

Mi brazo no se movió. Lo intenté de nuevo, luchando por abrir los ojos para poder ver dónde había ido a parar mi alarma, pero mis párpados no cooperaban. Además, la cálida y acogedora oscuridad del sueño era demasiado tentadora.

Cinco minutos más no me harán daño...

“¡Clover!”

Abrí los ojos de golpe y respiré aire helado. Sentí una presión fuerte y dolorosa alrededor del pecho que restringió mi respiración a nada más que un silbido. El sonido que creí que era una alarma era la advertencia del cinturón de seguridad que sonaba sin cesar y los gritos de los vecinos eran en realidad de Isabell.

¿¡Qué mierda!?

¡Mierda!

Estábamos colgadas boca abajo, enroscadas en los cinturones de seguridad, rodeadas de una oscuridad total, salvo por dos luces rojas que parpadeaban en el salpicadero. Isabell gritaba, con la voz ronca y seca. Un frío terrible había traspasado el calor de mi abrigo y un frío gélido se apoderó de cada centímetro de mi cuerpo. La cabeza me daba vueltas. Sentía un dolor intenso que irradiaba desde el muslo y el estómago, pero, por algún retorcido golpe de suerte, el frío era casi paralizante.

“Isabell”, murmuré con voz ronca, usando todas mis fuerzas para mover los brazos hacia ella. Al igual que yo, ella estaba atrapada en su asiento, colgando boca abajo. Mi auto estaba volcado y, poco a poco, el choque me fue llegando a la memoria.

El coche perdió agarre en el hielo y mis intentos de frenar nos hicieron salir de la carretera y estrellarnos contra los árboles.

Mierda.

¡Mierda!

“¡Clover!” gritó Isabell. “¡Clover!”

“¡Estoy aquí!” dije con fuerza. “Isabell, está bien, estoy aquí”.

“¡Nos estrellamos! ¡Nos estrellamos! ¡Dios mío, nos estrellamos!”

“Lo sé, lo sé”. Mi boca tenía un sabor a hierro. Mientras que mi nariz estaba casi entumecida, aunque me latía con fuerza con cada respiración. “¿Estás herida?”

“No lo sé” gimió Isabell. A medida que la niebla que me envolvía la cabeza se disipaba, pude escuchar sus sollozos con más claridad.

Piensa, Clover. ¡Piensa!

“Está bien”, dije casi sin aliento, estirando la otra mano para agarrar la puerta. “Isabel, escúchame”.

“Nos estrellamos” gimió ella, con la respiración agitada. “No lo puedo creer, ¡nos estrellamos!”

“¡Isabell!” grité y ella gimió hasta quedar en silencio. “Concéntrate, cariño. Brazos, piernas, cabeza... ¿Te duele algo? ¿Sientes algo roto?”

Ella jadeó. “Tengo frío, tengo frío, pero... puedo moverlo todo”.

“Bueno, es un buen comienzo”. Mis intentos de moverme se vieron impedidos por la dolorosa presión del volante contra mi abdomen y reprimí un quejido, pues no quería asustar a Isabell. “¿Puedes alcanzar tu teléfono?”

“Uh... sí, sí, lo tengo. Lo tengo”.

“Está bien, necesito que llames a alguien por mí. Tu papá, tus tíos, no importa”. Un dolor punzante me recorrió desde la cabeza hasta los pies y me estremecí, mirando a mi alrededor en completa oscuridad mientras intentaba orientarme. Teníamos que salir de ese auto.

“¡Está muerto!” chilló Isabell. “Mi teléfono... mi teléfono está muerto. ¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios!”

“¡Está bien! Mi... Mi... ¿Dónde está mi teléfono?” Sentí mis bolsillos y gemí suavemente, luchando contra el frío que intentaba mantenerme en mi sitio. Mis bolsillos estaban vacíos. Mi teléfono no estaba por ningún lado.

De repente, la luz llenó el coche. Debajo de mí, apoyado contra el techo y zumbando con fuerza, vi mi teléfono. El nombre de Eli apareció en la pantalla y cada vez que llegaba la alerta de llamada, la luz inundaba el coche, resaltando la sangre que cubría la frente de Isabell y la nieve que se acumulaba a través de las ventanas rotas.

“¡Eli!” gritó Isabell, retorciéndose en su asiento. “¡Oh, Dios!” Su movimiento provocó que el coche chirriara, y mejor levanté la mano hacia ella.

“Isabell, por favor. Sé que tienes miedo, pero por favor, por favor, quédate quieta. ¿Puedes hacer eso por mí?”

Asintió hipando entre sollozos. Me acerqué al teléfono, pero estaba a medio centímetro de distancia. La restricción del volante y el cinturón de seguridad me impedían alcanzarlo.

“¡Mierda!” gruñí. Tenía los dedos entumecidos, los dientes me castañeteaban por el frío helado y, cuando sonó la llamada, supe que solo me quedaban unos segundos hasta que Eli decidiera colgar. Apreté los dientes y volví a estirarme. Al hacer fuerza contra el volante, un dolor sordo me atravesó el estómago cuando la presión aumentó y mis dedos rozaron la pantalla rota de mi teléfono.

Pero mis dedos estaban demasiado fríos para que el dispositivo los registrara.

“Joder”, jadeé con lágrimas en los ojos. “¡Mierda!” Me metí los dedos en la boca, inflé las mejillas y pasé la lengua por mis dedos, que parecían carámbanos, para intentar calentarlos, y luego volví a extender la mano.

“¡Vamos!”, grité a pesar del dolor de la tensión y, después de dos intentos fallidos, mi dedo medio tocó el botón y la llamada fue respondida.

“Hola Clover...”

“¡Eli!”, gritamos Isabell y yo al mismo tiempo.

“Eli” sollozaba Isabell desesperadamente. “¡Ayúdame, ayúdame!”

“¿Isabell? ¿Qué demonios...? ¿Clover? ¿Qué está pasando?”

Nunca me había alegrado tanto oír su voz. “Eli, joder. Lo siento mucho, es una larga historia, pero Isabell está conmigo y nos hemos estrellado...”

“¿¡Qué!?”

“Nos estrellamos. No sé dónde estamos, pero estaba conduciendo hacia la mansión desde el este de la ciudad y había hielo...”

“Oh, Dios mío. Vale, ya voy. Ya voy. ¿Estás herida? Isabell, ¿estás bien?”

“Estoy bien” confirmé sin aliento. “Estoy mareada, estamos boca abajo y hace muchísimo frío, pero creo que estamos bien”.

“Quiero irme a casa” sollozó Isabell. Extendí mis dedos congelados hacia ella y la agarré del brazo.

“Está bien, escúchame”, se oyó un forcejeo al otro lado del teléfono. “Mantén el teléfono encendido, las encontraré, ¿de acuerdo? Las encontraré. Si pueden, intenten liberarse del auto y muévanse. Necesitan mantener la sangre fluyendo y el corazón latiendo contra el frío, ¿de acuerdo? Voy en camino. Las encontraré...”

Mi teléfono sonó y dos palabras que me adormecieron el alma aparecieron en la pantalla.

Llamada fallida.

“¡Nooo!” Isabell gritó y reanudó sus movimientos desesperados, agitando la cabeza de un lado a otro.

“Isabell. Isabell, está bien, está bien... Eli... él sabrá qué hacer, pero tiene razón. Tenemos que salir y movernos antes de que nos congelemos”. Mis palabras, ligeramente arrastradas por mis labios congelados, hicieron poco para calmar a Isabell.

A la mierda.

Me apreté el abdomen y presioné los cierres del cinturón de seguridad, pero no pasó nada. ¿Estaba roto? Lo presioné de nuevo, y luego otra vez, mientras tiraba del cinturón con todas mis fuerzas. Por más que hacía clic, el cinturón no se soltaba. Estaba perdiendo rápidamente la sensibilidad en las manos, e incluso el dolor de antes había desaparecido. Solo sentía frío, punzante y cortante. Inhalé profundamente y luego usé todas las fuerzas que me quedaban para tirar del cinturón de seguridad hacia adelante y hacia atrás. El auto chirrió y se balanceó, luego el cinturón se rompió y caí con fuerza contra el volante, giré y aterricé con fuerza sobre el techo del auto.

Me apresuré a agarrar mi teléfono y presionar el botón de remarcación, pero la única respuesta fue ‘*Llamada Fallida*’. Gruñendo, encendí la luz y apunté hacia Isabell, quien se calmó un poco cuando me vio.

“Clover”, se lamentó.

“Está bien. Te voy a sacar de aquí. Está bien. Está bien”. Tenía que hacer lo posible por calmarla y ayudarla.

Me llevó mucho tiempo trabajar su el cinturón de seguridad, pero finalmente se soltó y ella aterrizó en el techo a mi lado.

“Bueno, tenemos que salir del coche, ¿vale?” Mi cuerpo estaba demasiado frío para notar la nieve contra mi piel o los fragmentos de vidrio incrustados en las manos y las rodillas cuando salí a rastras por la ventanilla lateral rota. La nieve espesa se cerró sobre mis zapatos cuando finalmente escapé del coche, y mis piernas se movieron como lodo cuando me di la vuelta y ayudé a Isabell a salir.

La linterna de mi teléfono iluminó un mar de árboles que nos rodeaba y mientras abrazaba a Isabell contra mi pecho, de repente me asaltó el pensamiento de Ricky.

¿Fue esto lo que le pasó? ¿Sintió algo de ese frío paralizante en sus últimos segundos o tuvo suerte y no sintió nada más que paz?

“¿Qué hacemos?” sollozó Isabell. “¡Ay!”

“¿Ay?” Mi atención se dirigió hacia ella. “¿Qué pasa?”

“Mi tobillo. Se siente extraño cuando lo piso”.

“Está bien, no le pongamos presión. Vamos, tenemos que alejarnos del coche”. Escaneé los alrededores con la luz y vi ramas rotas y nieve levantada en el lugar donde mi coche se había estrellado. Ese debía ser el camino de regreso a la carretera.

“Está bien, Isabell”. Me volví hacia ella y le tomé la cara entre las manos. “Apóyate en mí, ¿vale? Ahora tenemos que caminar y hacer que la sangre circule y, si podemos... volver a subir a la carretera, entonces tal vez Eli... nos encuentre”.

“¿Cómo?” se lamentó Isabell. “¡No sabe dónde estamos!”

“Es un Navy SEAL” dije con firmeza. “Nos encontrará”. Tenía que creerlo. Cualquier otra cosa era demasiado horrible como para pensar en ello. Con Isabell bajo el brazo, comenzamos la larga caminata para subir la pendiente hacia la carretera. Fue más difícil de lo que esperaba, pues nos resbalábamos y nos deslizábamos ocasionalmente por la nieve. Tuve una extraña sensación gelatinosa en el muslo y una ráfaga ocasional de calor en el estómago. Me dije a mí misma que era solo el esfuerzo de intentar escalar en la nieve.

Finalmente, aterricé en la calle, rodando sobre mi espalda mientras jadeaba desesperadamente y me aferraba a Isabell, que se dejó caer a mi lado. Sus lágrimas habían parado, tenía demasiado frío y estaba demasiado cansada para llorar más. Nuestras respiraciones nublaban el aire sobre nosotras, e incluso los pocos minutos que estuvimos tendidos en la calle nos llenaron de un frío penetrante que se filtraba hasta los huesos.

“Vamos”, jadeé. “Arriba. Tenemos que levantarnos”.

Isabell gimió, pero obedeció cuando me puse de pie y la levanté. Con la luz del teléfono, examiné brevemente la herida que tenía en la frente. El frío había detenido el sangrado hacía tiempo. Ella me abrazó hundiéndolo su rostro en mi pecho.

“Hace mucho frío”.

“Lo sé, cariño. Lo sé”.

Congeladas hasta los huesos, entumecidas y cansadas, avanzamos lentamente por la carretera con la luz encendida. La nieve seguía cayendo a nuestro alrededor, cubriendo mi coche accidentado y convirtiéndolo en nada más que un bulto en el paisaje. Caminamos lentamente, paso a paso y luego, como el resplandor de un ángel, los faros de un coche se encendieron en la carretera.

Mi cansado corazón latía con fuerza en mi pecho y acurruqué a Isabell detrás de mí, por si acaso, mientras la única luz borrosa se dividía en dos y luego un camión se detenía con un chirrido junto a nosotros. Una puerta se abrió de golpe, unas botas pesadas aterrizaron en el suelo y, como un milagro navideño, apareció el rostro de Eli.

“¡Clover! ¡Isabel!”

“Eli”, dije sin aliento. Las lágrimas que me escocían en los ojos finalmente brotaron y me dejé caer hacia adelante mientras sus gruesos brazos nos rodeaban a mí y a Isabell. “Nos encontraste”.

“Te lo dije”, su suave voz fue tan reconfortante. “¿Están bien? ¿Alguna herida que revisar?”

“El tobillo de Isabell”, logré decir. De repente, el suelo desapareció cuando Eli me levantó y me depositó en su camioneta. Isabell se sentó a mi lado en el asiento trasero y un escalofrío incontrolable me invadió. Eli se subió al asiento del conductor, encendió la calefacción y luego pisó el acelerador.

“Las llevaré al hospital. Isabell, tu papá nos estará esperando allí”.

“Oh, no”. Isabell comenzó a sollozar de nuevo. “Lo siento, lo siento”.

“Calma”, la tranquilizó Eli. “Todo va a estar bien”.

Me acurruqué en mi asiento e intenté secarme las lágrimas de sorpresa y alivio, pero fue inútil. No podía dejar de llorar, aunque quisiera.

El viaje al hospital fue frenético pero cuidadoso. La camioneta de Eli se mantuvo en la carretera mucho mejor que mi auto y cuando llegamos al hospital, ya había recuperado la sensibilidad en mis manos y pies, hasta el punto de que casi me ardían.

“¿Cómo nos encontraste?” pregunté mientras Eli me ayudaba a bajar de su camioneta.

“GPS”, respondió. “En tu teléfono”.

“¿Puedes hacer eso?”

“Tengo mis métodos”.

Eli tomó a Isabell en brazos y la llevó al hospital. Yo lo seguí a un ritmo más lento y lo observé mientras se acercaba al escritorio y explicaba rápidamente la situación. Isabell fue llevada a revisión y Eli sacó su teléfono, luego se giró y me señaló como la segunda víctima.

Su rostro palideció y sus labios se movieron, pero extrañamente, su voz no me llegó.

El calor febril de mis manos se había extendido por todo mi cuerpo y tiré lentamente de la cremallera para intentar quitarme el abrigo como si eso pudiera ayudar. Entonces Eli se acercó corriendo.

“¡Clover! ¿Estás sangrando?”

Seguí su mirada hasta donde el color carmesí empapó la entrepierna de mis vaqueros y oscureció mis muslos.

“Yo...” Me subieron las náuseas a la garganta y tragué saliva. “No... no me siento bien”.

El mundo se volcó y mi último pensamiento fue para mi bebé.

Dicen que el estrés es malo para una madre.

Para el bebé también.

HAWKE

¿La historia estaba condenada a repetirse? ¿Realmente teníamos tanta mala suerte?

La llamada de Eli para decirme que mi hija había sufrido un accidente de coche fue una de las más aterradoras de mi vida. Más aún cuando me dijo que Clover estaba con ella. Nunca había tenido tanto miedo por la frágil familia que habíamos formado como en esos momentos.

Ahora, al ver a Isabell dormir, nada más importaba. Ella tenía que lidiar con un esguince de tobillo y algunas laceraciones superficiales, pero debido al tiempo que había estado afuera en el frío, insistí en que se quedara por si acaso. No quería correr ningún riesgo cuando se trataba de mi hija.

Se disculpó mucho, me habló de un chico y de una fiesta, pero nada de eso importaba. Ella estaba viva y a salvo. Eso era todo lo que me importaba. Su seguridad era lo único que me importaba. Cuando se quedó dormida, me quedé a su lado y le sostuve la mano hasta que la enfermera pasó y me sugirió que tomara un café. Esas sillas no eran buenas para períodos largos, al parecer.

Dejar a Isabell durmiendo me dio la oportunidad de registrar los otros sentimientos de miedo que tenían sus garras en mi corazón.

Clover se había desplomado, estaba empapada en sangre y la habían llevado a cirugía o a algún otro lugar oscuro del hospital con muy poca información. Eli estaba angustiado y me contó todo, pero solo pude consolarlo brevemente. Mi hija era mi prioridad inmediata.

Con ella sana y salva, ahora era el turno de Clover.

Con un café que parecía alquitrán en la mano, caminé con dificultad y bostezando, hacia la sala de espera. Eli y Axel estaban en las sillas, con los rostros contraídos y la mirada baja. La pierna de Axel se movía y era evidente que Eli se había pasado las manos por el cabello demasiadas veces.

“Ey”.

“¡Hey!” Ambos saltaron alerta.

“¿Cómo está Isabell?” preguntó Eli.

“Está bien. No es nada grave. La tendrán en observación durante la noche, principalmente porque podría haber amenazado al médico”.

“Es comprensible”. Axel respondió con una leve risa y se pasó una mano por el rostro. “Me alegro de que esté bien”.

“Yo también”, afirmó Eli.

Me dejé caer en una silla junto a ellos y asentí. “Uno cree que la guerra da miedo, pero recibir esa llamada fue el momento más aterrador de mi vida”.

“Lo siento”. Eli frunció el ceño y se frotó las manos.

“No te preocupes. ¿Sa...?” Me aclaré la garganta y los miré. “¿Sabemos algo sobre Clover?”

“No”, suspiró Axel. “Nada”.

Se me hundió el corazón. *En un momento estábamos juntos, y de pronto ella...*

No pude seguir pensando, mi corazón no lo soportaba.

El silencio cayó entre nosotros hasta que Eli gimió suavemente.

“Debería haber notado algo”.

“¿Qué quieres decir?” pregunté mientras apuraba el horrible café.

“Ella estuvo conmigo en el auto durante todo el camino hasta el hospital y no noté sangre ni nada. ¿Cómo no me di cuenta?”

“Estaba congelada”, señaló Axel. “El flujo sanguíneo habría sido extremadamente mínimo y limitado hasta que se calentó”.

“Aun así, no vi nada y cuando me di la vuelta, ella estaba...” Su voz tembló y sus palabras murieron. Agitó una mano y bajó la cabeza.

“Hiciste todo lo que pudiste”, le recordé. Después dejé mi taza a un lado y me acerqué a él. Puse una mano sobre su hombro. “Las encontraste. Las salvaste, Eli, y nunca podré decirte lo agradecido que estoy. Y Clover, está en el mejor lugar posible”.

Siempre y cuando la historia no se repita.

Mi estómago se revolvió una vez más, así que me recliné en mi asiento y seguí frotando la espalda de Eli en un intento de calmarlo lo mejor posible.

“¿Señor Pearce?”

Eli levantó la cabeza de golpe. Un médico se había unido a nosotros en la sala de espera y estaba allí, con un portapapeles en la mano.

“Soy yo”.

“Está con Clover Dixon, ¿correcto?”

“Sí”. Eli se puso de pie de un salto y lo seguimos.

“¿Cómo está, doctor?” pregunté, preparándome para la respuesta. Cualquier cosa que no fuera bien sería devastadora.

“¿Y usted es el padre?”, le preguntó el médico a Eli, ignorando mi pregunta. Sentí un escalofrío en la espalda y Eli se puso visiblemente tenso.

“¿El padre?” preguntó Eli. “No, no, Hawke es el padre de Isabell”.

“No de Isabell”, suspiró el doctor y revolvió los papeles en su portapapeles.

Algo nítido hizo clic en mi mente, como el suave chasquido de la última pieza de un arma al encajar en su lugar, y miré a Axel. Por la expresión de su rostro, él había llegado a la misma conclusión que yo.

“¿Clover está... embarazada?”, pregunté. “Sí. Eli es el padre”. No tenía idea de si eso era verdad, pero si eso era lo que necesitábamos para poder ver a Clover, entonces afirmarí lo que fuera necesario. Le di una palmada a Eli en la espalda y él se tambaleó un poco.

“Eh... sí. Lo soy”.

“Bueno, Clover está bien. Tiene hematomas internos que nos gustaría controlar, pero el sangrado se debió a lesiones internas mínimas que reaccionaron con el calor, de las que ya nos hemos ocupado. Sus lesiones no ponen en peligro su vida y, por lo que sabemos, el bebé está bien, aunque me gustaría dejarla internada un día o dos para vigilarla”.

“Es increíble”, suspiró Eli. “¿Podemos verla?”

La mirada que el doctor nos dirigió a los tres fue levemente desagradable y luché contra el impulso de empujarlo y verla de todos modos. No podría alejarme de Clover incluso si quisiera, pero no quería que me echaran del hospital en el que estaba mi hija.

“Sí, por un breve tiempo”.

Ni siquiera dijimos gracias. Juntos, avanzamos a toda velocidad por el pasillo hacia la habitación de Clover y ninguno de nosotros dijo una palabra.

¿Clover estaba embarazada? ¿Por qué no nos dijo? Apenas podía asimilar la situación y, cuando entramos en su habitación, Clover se estremeció de miedo contra las mullidas almohadas que la sostenían.

“¿Estás embarazada?” grité sin pensar. Eli se giró y me dio un fuerte puñetazo en el hombro.

“Joder, Hawke”, espetó. “Un poco de delicadeza no estaría de más”.

“Mierda. Lo siento”.

“¿Qué?” Los ojos enrojecidos de Clover nos miraron a los tres mientras nos acomodábamos en su cama. Sus manos temblaban levemente y arrancaban pedazos del pañuelo que tenía en la mano. “¿Lo saben?”

“El médico nos lo dijo”, le explicó Eli de una manera amable, en voz baja, sentándose a su izquierda. “Creyó que uno de nosotros era el padre y yo... Dije que sí, para que pudiéramos verte”.

Clover se puso pálida y se mordió el labio inferior.

“¿Es cierto?” preguntó Axel con dulzura. “¿Estás... embarazada?”

A Clover se le llenaron los ojos de lágrimas y se quedó sin aliento, luego asintió rápidamente con la cabeza. “¡Lo siento mucho!”. Se echó a llorar y mi corazón se encogió dolorosamente. Eli me lanzó una mirada firme y yo hice una mueca leve; no debería haber sido tan brusco. Tomé la caja de pañuelos de la mesa y se la entregué con cuidado a Clover, pero eso solo la hizo llorar más fuerte.

“¿Por qué no nos lo dijiste?”, cuestionó Eli suavemente.

Clover gimió y se puso un puñado de pañuelos en la cara. “Yo... ¡No quería arruinar nada!”

“¿Qué arruinarías?”, quiso saber Axel.

“¡Lo nuestro!” Clover dejó caer las manos. “Lo que tenemos... lo que hacemos, me encantaba. Me gusta tanto y no quería que terminara. De repente estaba embarazada y todos ustedes... todos han vivido sus vidas. Se han casado, han tenido hijas, han vivido, y yo no quería arruinar eso. No quería que me odieran y ni perder lo que tenía, así que... no sabía qué hacer. Y todos ustedes seguían hablando de nunca más tener hijos. Por eso todo lo que podía pensar era que un bebé arruinaría todo lo que acababa de obtener. Los amo, a todos ustedes y no quería perderlos. Ya con estar aquí, y con lo de Ricky y todo, ¡era demasiado!”

Clover gimió y enterró su cara en sus pañuelos una vez más, llorando con todo su pobre corazón.

Ella había estado luchando con eso, completamente sola, y yo no me había dado cuenta.

Un bebé.

“Es de uno de nosotros, ¿verdad?” preguntó Axel suavemente.

Clover asintió con tanta fuerza que sus rizos rebotaron.

“Lo lamento”.

Nuestro bebé. En las semanas que Clover había regresado a nuestras vidas, su luz y su suavidad me habían quitado años del alma. Me encontraba ansioso por verla, desesperado por pasar tiempo con ella, y nuestra cita había sido la mejor de mi vida. Ahora, allí estaba ella, embarazada y demasiado asustada para decírnoslo por miedo a que la dejáramos.

Eli me miró, luego a Axel y mantuvimos una conversación silenciosa. Eli abrió los labios, pero yo intervine primero.

“Clover...esta es una noticia *increíble*”.

Ella levantó lentamente la cabeza y me miró.

“No fue planeado, lo sé, y fue una gran sorpresa, pero Clover... te adoramos. Sé que todos sentimos lo mismo. Te amo, e incluso aceptarlo es un poco extraño para mí, pero creo que siempre te he amado y ahora lo sé con certeza. No hay nada en el mundo que puedas hacer para que me aleje. Los chistes sobre niños, creo que son solo cosas que decimos, pero en retrospectiva, fueron imprudentes”.

Eli y Axel murmuraron que estaban de acuerdo. Me moví para sentarme en el borde de la cama y tomé su mano temblorosa.

“Esto no cambia nada. Estamos aquí para ti. Yo estoy aquí para ti”. Apreté un poco más mi agarre. “¿Recuerdas cuando te dijimos que somos hombres, no niños como Justin que creen que se les debe el mundo? El tiempo contigo es un regalo, y te cuidaré mientras me lo permitas”.

“¿No están enojados?” susurró Clover entre lágrimas.

“Solo conmigo, porque no pudiste decírmelo antes”, aclaré en voz baja. “Pero no estoy enfadado contigo. No voy a mentir. Estoy algo en shock, pero... sea lo que sea que quieras hacer, lo que elijas, te apoyaremos”.

“Lo haremos”, confirmaron Axel y Eli.

“No tienes que elegir. No con nosotros. Nunca tienes que elegir”.

“¿Aunque quiera conservarlo?” susurró.

Me incliné hacia delante, acaricié su nuca y la atraje hacia mí para darle un suave beso. “Lo que sea que quieras hacer, estamos aquí”.

“La paternidad siempre me hizo quedar bien”, se rio Eli.

“Yo también te amo”, jadeó Clover, húmeda. “Oh, Dios mío, sí que te amo. Tenía tanto miedo. Yo... joder, los amo a todos”.

“Yo también te amo”.

El profundo amor que había quedado encerrado gracias a que veía a Clover como la hermana de Ricky se había desvanecido hacía semanas. Ella era una mujer independiente, una fuerza poderosa que pasaba más tiempo pensando y preocupándose por los demás que por ella misma.

Iba a cuidarla y amarla durante todo el tiempo que ella me quisiera.

Porque Clover era nuestra y nosotros éramos suyos.

Eli y Axel también le reiteraron su amor y juntos abrazamos a Clover hasta que ya no tuvo ni una lágrima que derramar.

Nuestra familia estaba completa.

CLOVER

“¿Qué te parece?” Axel levantó dos muestras de papel tapiz contra la pared, a una poca distancia de donde Hawke estaba lijando la pared sin pintar. Una muestra era de un rosa ‘bebé’ y la otra de un melocotón cálido.

“El melocotón”, elegí acurrucándome un poco más cerca de Eli en el sofá. “Creo que la neutralidad es el mejor camino para seguir hasta que sepamos con seguridad”.

“No quiero saberlo”, dijo Eli en voz baja. “Quiero que me sorprendan”.

“Será el melocotón”. Axel descartó el rosa y volvió a su portátil. Con la música navideña llenando cada rincón de la casa y un pintoresco paisaje nevado más allá de las ventanas ahora que la ventisca había parado, la Nochebuena era perfecta. Sin embargo, ninguno de ellos me dejaba mover un dedo desde que había vuelto del hospital y, honestamente, no podía quejarme. Todavía estaba en shock de que todos supieran mi secreto y no hubieran huido hacia las colinas como esperaba.

A veces nuestras mentes son nuestro peor enemigo.

Acurrucada junto a Eli, tenía mi tableta en la mano y juntos buscábamos posibles cunas para el bebé. Ninguno de ellos me había preguntado quién era el padre. Parecía haber algún tipo de entendimiento de que a ninguno de ellos le importaba. Estaban allí para mí, sin importar las circunstancias.

Me pregunté si había muerto en ese accidente y estaba en el paraíso.

“¿Qué tal esta?” Eli se inclinó por encima de mi hombro y tocó la imagen de una cuna de madera que parecía simple, pero al mirarla más de cerca, tenía un cambiador acoplable que me hizo arrugar la nariz.

“No, no. Hay demasiados pestillos para que los deditos se queden atascados”.

“Tienes razón”.

“Está bien”, dijo Axel, parándose de nuevo frente a la pared con la muestra color melocotón y otra de un verde azulado suave. “¿Cuál?”

Entrecerré los ojos, tratando de imaginar la habitación completamente decorada con cualquiera

de los dos colores.

“Si usamos el verde...” dijo Hawke, secándose la frente mientras bajaba de la escalera, “podríamos crear un ambiente de jungla. Muchos animales en las paredes, un cielo estrellado en el techo, ese tipo de cosas”.

El cuadro que pintó Hawke era hermoso y sonreí. “Me gusta mucho esa idea. Los animales son asombrosos y es importante enseñar sobre los osos desde una edad temprana, especialmente aquí”.

“En efecto”, se rio Axel. “Será verde azulado”. Desechó la muestra de color melocotón y volvió a su computadora portátil.

“¿Y esta?” Eli tocó otra cuna y nuevamente parecía simple, miré el diseño de madera en espiral, y tampoco me llamó la atención.

“No lo sé”, admití. “¿Podemos agregarla a favoritos y volver a verla más tarde?”

“Tan indecisa, ¿eh?” Eli se rio entre dientes. Me abrazó fuerte y me dio un beso en la coronilla.

“Siempre podrías usar tu vieja cuna”. Hawke se quitó los guantes y comenzó a barrer el viejo papel tapiz esparcido por el suelo.

“¿Cómo?” Fruncí el ceño y miré hacia el ático. “¿Todavía está allí?”

“Sí”.

“¡Oh, por supuesto!”, exclamó Eli. “La usamos poco después de que llegamos aquí, para Hayley”.

“Ni siquiera sabía que había sobrevivido tanto tiempo”, me reí. “¿Crees que todavía está en buenas condiciones?”

“Podemos comprobarlo después de Navidad si quieres”, me ofreció Hawke.

“Me gustaría eso”. Sería adorablemente poético si mi bebé pudiera empezar a dormir en la misma cuna que Ricky y yo.

“Bien, entonces las paredes serán de color verde azulado, conseguiremos los diseños de los animales y pintaremos la jungla. Azul oscuro en el techo para el cielo y una alfombra oscura para ocultar las manchas. Una cuna, también tendremos una cama hasta que el bebé tenga la edad suficiente para dormir solo...” Axel garabateó en su bloc de notas, dio un golpecito en su portátil y se enderezó. “Tendremos este lugar ordenado en un santiamén”.

Mi corazón se hinchó ligeramente y la sonrisa de mi rostro no podía desaparecer. Eso estaba mucho más allá de lo que había esperado esa noche en el hospital. Cuando hablamos durante horas, y me aseguraron que no necesitaba preocuparme por elegir y que un bebé no arruinaría nada más que nuestros horarios de sueño.

Sin embargo, ellos habían comprendido mis temores, dado que eran mayores que yo y ya tenían familia y responsabilidades. Además, Hawke había insistido muchísimo en que yo era parte de todo, no un añadido secundario.

Hablando de familia, miré el reloj y me moví con cuidado hacia Eli. “¿Tenemos que ir a buscar a Hayley a la fiesta de Navidad de su escuela?”

“Isabell lo está haciendo”, respondió Hawke, mientras guardaba papel viejo en bolsas de basura.

“¿Qué?” Arquee las cejas con sorpresa. Afortunadamente, el tobillo de Isabell había sufrido un esguince leve, pero aun así estaba preocupada.

“Sí, nosotros...” Hawke se encogió de hombros. “Pensé en lo que habías dicho hace unas semanas, sobre darle a Isabell más responsabilidad y libertad. El accidente fue jodidamente aterrador, pero me hizo poner todo en perspectiva. Isabell y yo tuvimos una buena charla y decidí que ella es capaz. Ella llevará a Hayley a tomar chocolate caliente y luego al mercado, y yo las recogeré en unas horas”.

“Oh, Hawke”, sonreí cálidamente. “Estoy muy orgullosa de ti. Es un gran paso”.

“No me importa que sus amigos me consideren aterrador, pero sí me importa lo que ella piense y ser autoritario no protege a nadie de nada. Simplemente parezco un idiota”.

“Tienes razón”, resopló Axel. “Pero todos sabemos que tienes buenas intenciones”.

“Sí, aunque es difícil para una adolescente” rio Hawke. “Esto es bueno. Una parte de mí se siente un poco mal porque ella está ahí sin supervisión, pero tengo que confiar en ella”.

“Tiene quince años”, señaló Eli con dulzura. “La responsabilidad a esa edad la ayuda a crecer”.

“Sobre todo porque en dos años más podrá enlistarse”, añadió Axel.

“Oh, mierda”. Hawke no pudo evitar reír. “El enemigo no tendría ninguna oportunidad”.

“La hija de Alexander Hawke, completamente vestida con uniforme militar, reprendiendo a un terrorista”, me reí entre dientes. “Pagaría por verla”.

“No le digamos eso”, gruñó Hawke. “No necesito el dolor de mi hija en el ejército”.

“No habrá hijos militares, ¿entendido?” bromeé. Hawke puso los ojos en blanco y la risa llenó la habitación, ahogando incluso la música navideña. Puse una mano sobre la rodilla de Eli y me moví hacia adelante, pero antes de que pudiera ponerme de pie, la mano de Eli se enroscó alrededor de mi cintura.

“¿Qué pasa?”

“Tengo que hacer pis. Puedo ir al baño sin que se me salgan las tripas”. Le sonreí y, mientras fruncía un poco el ceño, asintió.

“Bueno”.

Sus venas sobreprotectoras habían estado corriendo a mil por hora desde que regresé a casa del hospital. Mis heridas no eran graves, había mucha más sangre de la necesaria, pero el médico me explicó cómo el frío había afectado eso. No lo entendí del todo. Sin embargo, para mí, era suficiente con saber era que iba a estar bien. Aunque la pequeña cirugía me dejó con una incisión que vigilar, y por eso los chicos estaban haciendo un trabajo increíble cuidándome.

Después de hacer mis necesidades, le envié algunos mensajes de texto a Kate deseándole una

Feliz Navidad y poniéndole al día sobre la habitación. Luego, revisé mis correos electrónicos.

Al día siguiente del accidente, recibí un correo electrónico del director del club de patinaje sobre hielo infantil Little Sprinkles ofreciéndome un puesto a tiempo completo. Al parecer, la exhibición de baile sobre hielo había sido el más exitoso en años y la mala salud de Agnes la había llevado a considerar la jubilación.

Si ese correo electrónico hubiera llegado incluso un día antes, habría enviado mi negativa inmediatamente, pero ¿y con todos estos cambios en mi vida?

La oferta me resultaba tentadora.

Axel, Eli y Hawke me amaban. Querían que me quedara para cuidar de mí y de nuestro bebé. La familia que tanto había anhelado y temido perder, era completamente mía. Tener un trabajo sería la cereza del pastel. Kate me aconsejó aceptar desde que se lo dije y me exigió en mensajes de texto que dijera que sí antes de que le dieran el puesto a otra persona.

Era el último trozo de mi vida con incertidumbre. Volví a la habitación de invitados y me quedé en la puerta, observando. Hawke movía las bolsas de basura mientras Axel y Eli se echaban a reír por un chiste que me había perdido. La habitación entera fue desmantelada en dos días y, a ese ritmo, probablemente estaría decorada para Año Nuevo.

Me querían. Eran mi familia.

Regresé a mi teléfono y escribí una respuesta rápida por correo electrónico.

Me sentiría honrada.

Dos horas después, nos sentamos alrededor de la mesa de la cocina mientras la puerta se cerraba con un ruido metálico que anunciaba el regreso de Hawke. Un trueno resonó en la casa: Hayley salió corriendo por el pasillo y entró en la cocina con un par de astas de reno en la cabeza.

“¡Papi!” gritó alegremente. Eli se apartó de la estufa y se acercó a ella, tomándola en brazos.

Hola, cariño. ¿Tuviste un buen día?

“¡Sí, me fue muy bien!” exclamó Hayley. “¡Papá Noel estuvo allí y recibí regalos, comí helado y gané en el juego de las sillas musicales!” Su rostro sonrosado y feliz era un faro. No pude evitar sonreír. Hawke llegó un momento después, aplaudiendo para entrar en calor con Isabell a cuestas.

Nuestras miradas se cruzaron cuando ella pasó junto a su padre y sonreímos. Había una ligereza en ella que no existía días atrás y, si bien el accidente fue aterrador, era muy bueno ver que de él habían surgido cosas positivas. Confiaban más en Isabell y eso debía significar mucho para ella.

“Ven, siéntate”, dijo Axel. “¡La pizza está casi lista!”

“¡Espera!” Hayley se retorció en los brazos de Eli. “¡Tenemos que hacer las *declaraciones*!”

“¿Las qué?” Me reí entre dientes.

Isabell, que estaba a medio sentar, se levantó de inmediato. “¡Las *decoraciones*!” Se quitó la bufanda, la colocó sobre el respaldo de la silla y desapareció.

“Tiene razón”, Hawke confirmó al tenderme la mano. “Vamos”.

Confundida, tomé su mano. Hawke me condujo hasta el salón donde el enorme árbol de Navidad brillaba en la esquina. Axel y Eli se unieron a nosotros, con Hayley saltando felizmente cuando vio el árbol. Isabell regresó un momento después con una caja de zapatos en la mano que abrió y pasó de mano en mano. Cada persona, a su turno, sacó un adorno navideño hecho a mano y los admiré todos. Estaban hechos de arcilla y un poco mal pintados, pero tenían un encanto nostálgico.

“Los hicimos hace años”, explicó Hawke. “Y cada Nochebuena los ponemos en el árbol”.

“Así es como Papá Noel sabe que estamos listos”, me explicó Hayley con total naturalidad y se volvió hacia mí después de colocar su estrella en el árbol. Metió su mano profundamente en el bolsillo de su chaqueta y luego, para mi sorpresa, sacó una gota de arcilla adherida a un oropel brillante, estaba completamente empapada en purpurina.

“Papá Noel también debe saber de ti, así que te hice uno en la fiesta”. Hayley levantó el adorno con orgullo y mi corazón se encogió dolorosamente en mi pecho. Las lágrimas brotaron mientras me agachaba lentamente y tomaba el adorno.

“Oh, Dios”, susurré. “¡Qué considerado, Hayley! ¡Gracias!” Mi voz se quebró ligeramente por la emoción y parpadeé furiosamente para intentar ocultar mis lágrimas. “¡Es hermoso!”

En realidad, era solo una bola de arcilla cubierta de purpurina que guardaríamos durante meses, pero me encantó. A mi alrededor, rostros cálidos sonreían y Hawke me dio unas palmaditas suaves en la parte baja de la espalda.

“En el árbol”, me dijo.

Me acerqué al árbol y estudié brevemente dónde habían colgado los demás los suyos, luego coloqué el mío un poco más arriba en el árbol donde inmediatamente brilló intensamente entre las luces.

“¡Sí!”, aplaudió Hayley.

Mi decoración encajó perfectamente con la de todos los demás y una vez más, la calidez de la familia se posó sobre mis hombros como una manta.

Estaba en paz.

CLOVER

El día de Navidad amaneció temprano. Demasiado, en realidad. Una mirada aturdida al reloj me mostró que eran apenas las tres de la mañana, pero la puerta de la habitación de Eli estaba entreabierta. Enrosqué una mano en la almohada y me incorporé, mirando las sombras. Axel seguía durmiendo al otro lado de mí, y el cuerpo de Hawke apenas se veía en el sofá del otro extremo de la habitación.

Fue un gran paso para él dormir en la misma habitación que nosotros y me encantó que lo intentara.

Eli había desaparecido y miré el reloj otra vez, debatiendo si debía buscarlo, pero justo cuando lo estaba considerando, volvió a entrar.

“¿Todo bien?”, susurré.

“Hayley”, murmuró Eli, deslizándose con cuidado hacia la cama. “Creyó oír a Papá Noel”.

“Maldita sea”, murmuré, acurrucándome en su cálido pecho. “Papá Noel aún no ha llegado, ¿eh?”

“No”, susurró Eli, envolviéndome con su cuerpo sólido. Su calor era embriagador y cuando me acurruqué más cerca, una rigidez rozó mi muslo y me detuve. Abrí los ojos con un vuelco en el corazón, deslicé mi mano por el torso de Eli y cuando las yemas de mis dedos entraron en contacto con su creciente polla, sonreí.

“Pero alguien más está buscando llegar, ¿eh?”, bromeé en un susurro. Eli gimió suavemente.

“Lo siento”. susurró contra mi mejilla. “Tienes ese efecto en mí”.

Todavía medio dormida, deslicé mi mano dentro de sus calzoncillos, agarré su gruesa polla y la acaricié lentamente mientras se hinchaba contra mi palma. Eli gruñó y enterró su cara en mi cuello.

Él soltó un ligero gruñido y sus dientes rozaron mi garganta mientras lo acariciaba. Su polla se puso completamente erecta y gemí entrecortadamente. Solo ese toque y la forma suave en que se acurrucó en mi cuello me habían hecho sentir una oleada de calor y, aunque el médico me había advertido contra el ejercicio extenuante, eso no contaba, ¿verdad?

“¿Crees que puedes hacerme correrme sin despertar a Axel?”, susurré. Eli levantó la cabeza y sus ojos brillaron en la oscuridad, reflejando la luz del reloj.

“¿Eso es un desafío?”

“Oh sí”.

Eli reclamó mi boca en un beso perezoso, el cansancio resonaba en mis pensamientos y movimientos. Deslizó una mano por mi cuerpo y la sumergió en mi ropa interior. Dos dedos se deslizaron contra mí, acariciando mi coño y luego presionando suavemente dentro de mí. Me arqueé ligeramente y reprimí un gemido, acariciando continuamente la polla de Eli y usando la pequeña ráfaga de líquido preseminal para cubrir su longitud. Después de unos minutos de provocación, la polla de Eli se deslizó de mi agarre mientras se movía hacia arriba y sobre mí. Se incorporó y empujó mis bragas a un lado, luego sus dedos fueron reemplazados rápidamente por la gruesa y apetitosa extensión de su polla.

Justo cuando empecé a gemir, Eli colocó una mano suavemente sobre mi boca para silenciarme, de modo que el aire salió de mi nariz y mis ojos se pusieron en blanco cuando su gruesa polla se hundió profundamente. Me moví con cuidado en la cama, levanté mis piernas y las envolví alrededor de su cintura. Se cernió sobre mí, con cuidado de mis puntos, y comenzó a follarme perezosamente. Cada presión de su polla expulsaba el aire de mis pulmones, pero cualquier sonido quedaba atrapado detrás de sus dedos. Me presioné hacia atrás en la almohada y balanceé mis caderas hacia arriba para recibir cada embestida. El placer comenzó a crecer perezosamente dentro de mí, avivado por cada embestida y balanceo de mis caderas que aplicaban una presión provocadora a mi clítoris.

“Shhh”, murmuró Eli y su mano dejó mi boca. Inhalé con fuerza y luego gemí cuando su mano se deslizó a lo largo de su pene y su pulgar comenzó a acariciar mi clítoris. En suaves círculos, me acarició y presioné mi propia mano sobre mi boca mientras la otra se aferraba a su grueso hombro. Cada movimiento era delicioso y los intentos de permanecer en silencio lo hacían aún más excitante. Aguanté hasta que Eli me folló justo en esa cúspide y mi orgasmo se estrelló contra mí como un maremoto. Gemí, incapaz de detenerme. Los labios de Eli aterrizaron en el dorso de mi mano. Sus gemidos llegaron a mi oído y luego una oleada de calor me inundó cuando Eli también se vino.

Dijo algo, pero las palabras no lograron penetrar mi niebla de placer. Unas ondas recorrieron mi cuerpo, pulso tras pulso, y gemí cuando Eli liberó su polla. No estaba lista para que terminara. Como si me hubiera escuchado, su gruesa polla se envainó de repente dentro de mí y me arqueé con un gemido. Abrí los ojos y vi que era Axel mirándome. Me sonrió y luego comenzó a moverse.

Sus embestidas eran un poco más insistentes que las de Eli, y su voz soñolienta era increíblemente sexy mientras gemía encima de mí. Me agarré de sus brazos, ahuequé su rostro y lo atraje hacia abajo para un beso profundo. Nuestras lenguas lucharon perezosamente mientras me penetraba con un ritmo constante pero poderoso, y con cada embestida, mi corazón saltaba un latido. Aun así, tratamos de permanecer en silencio para no despertar a Hawke, y Eli, para no quedarse afuera, deslizó su mano por mi bata y agarró mis pechos. Gemí cuando las caderas de Axel se movían cada vez más fuerte, embestidas profundas y poderosas que enviaban ondas de choque a través de mi coño hipersensible. Eché mi cabeza hacia atrás en las almohadas,

rompiendo el beso con Axel, pero entonces los labios de Eli encontraron los míos, tragándose mis gemidos contenidos.

Estaba hecha un desastre. Todos mis nervios estaban infinitamente más alertas debido a lo cansada que estaba, por lo que cada sensación se intensificó. El suave movimiento de la polla de Axel, el tirón provocador de los dedos de Eli sobre mis pechos y la dulzura de los besos; era demasiado para mí. Mi segundo orgasmo aumentó rápidamente y estalló en mí como un fuego artificial. Rocé mis uñas sobre los hombros de Axel y apreté mis muslos alrededor de sus caderas para mantenerlo cerca, pero justo cuando cerré los ojos y disfruté del placer, Axel se corrió con un gruñido.

Una vez más, una tercera polla se deslizó dentro de mí casi inmediatamente y la voz entrecortada de Hawke llegó hasta mí.

“Feliz navidad”.

Entonces empezó a follarme con fuerza. Todo mi mundo se iluminó como fuegos artificiales y grité de sorpresa por la velocidad y la fuerza con la que sus caderas me embestían. Mi corazón se aceleró, el calor estalló en mi piel y mi cabeza dio vueltas mientras me follaba con salvaje abandono, sin necesidad de mantener el silencio. Eli a un lado y Axel al otro acariciaban mi cuerpo con sus manos; apretando mis pechos, acariciando mis pezones y, de vez en cuando, sumergiéndose entre nuestros cuerpos para acariciar mi clítoris.

Fue un sueño. Un sueño sensacional en el que apenas podía concentrarme. Me retorcí de un lado a otro en la cama, con las piernas como gelatina e incapaz de abrazar las caderas de Hawke mientras su polla se arrastraba repetidamente dentro de mí, acariciando mis nervios que ya ardían por dos orgasmos.

Y un tercero me estaba invadiendo tan rápido que apenas tuve tiempo de recuperar el aliento. Entonces Hawke me besó y las estrellas bailaron detrás de mis párpados. Quería escapar de la sobreestimulación que me producía su polla, pero la sensación era adictiva. Se trataba de un calor palpitante entre mis piernas que aumentaba la temperatura con cada embestida.

Cada músculo de mi cuerpo se tensó cuando mi tercer orgasmo me atravesó como un cohete. Me sostenían en sus brazos, me follaban mientras Hawke perseguía su propio final, y yo me apretaba contra su polla como una pinza. Hawke gruñó contra mis labios y su gemido me inundó. Entonces un tercer pulso de calor inundó mi interior como lava cuando Hawke se vino. Todos nos desplomamos, jadeando en la cama. Mis extremidades temblaban, los nervios se movían de un lado a otro cuando Hawke finalmente se liberó de mi coño y presionó un suave beso en mis labios.

Gemí. “No me puedo mover”.

Temblaba sin control y Hawk se rio entre dientes mientras yo cerraba los ojos.

“Me... me perderé la Navidad”.

“Descansa”, Eli murmuró con suavidad.

“Vuelve a dormir”, insistió Hawke.

“Todavía es temprano”.

Traté de luchar contra ello, pero el sueño persistente se apoderó del cansancio del sexo repentino y me hundí rápidamente como si esto no hubiera sido más que un sueño.

“Los amo chicos”.

“Nosotros también te amamos”, fueron las respuestas distantes mientras el sueño me invadía.

CLOVER

La Navidad llegó a una hora más respetable, a las 11 de la mañana. Me dolía todo el cuerpo cuando me di la vuelta y hundí la cara en las almohadas. La pequeña burbuja de duda que tenía de que el sexo increíble fuera solo un sueño estalló en el momento en que al moverme sentí un ligero dolor entre las piernas. Definitivamente no era un sueño.

Fue una realidad muy sexy.

Me quedé tumbada boca abajo unos minutos más. Cuando por fin levanté la cabeza, había un vaso de agua en la mesita de noche junto a una tarjeta navideña con cuatro renos brillantes en el frente. Sonriendo, agarré la tarjeta y la abrí con pereza.

*Para Clover y el bebé,
Feliz Navidad de parte de todos nosotros.
Te amamos.
Nunca lo olvidas.
Axel, Eli y Hawke.*

“No era necesario”, murmuré con cariño mientras releía el mensaje. Era ridículamente tierno, no podía negarlo. Era extraño aceptar que esa era mi vida.

Después de diez minutos de estar acostada, unos gritos provenientes de las profundidades de la casa me despertaron como era debido. Me di una ducha rápida para quitarme la pegajosidad que me quedaba de nuestro polvo matutino, luego me vestí, le envié algunos mensajes de Navidad a Kate y bajé las escaleras. La música navideña se escuchaba cada vez más a medida que me acercaba al salón y se oían risas.

Un escalofrío de aprensión me recorrió la espalda, preocupada por si estaba interrumpiendo, pero cuando abrí la puerta y cinco caras sonrientes se volvieron hacia mí, supe que esos pensamientos ansiosos estaban fuera de lugar. Esa era mi familia y no había ningún otro lugar en el que quisiera estar.

“¡Feliz Navidad!” exclamó Hayley y se abalanzó sobre mí, aferrándose a mi pierna con lágrimas corriendo por su rostro.

“¡Oh, cariño!” Mi corazón se encogió y me incliné hacia abajo, incapaz de levantarla, así que le di una palmadita en la cabeza. “¿Qué pasa?”

“¡Caballos!” gritó Hayley y me di cuenta del folleto que tenía en la mano. “¡Caballos!”

Miré a Eli esperando una explicación y él también tenía los ojos empañados. “Santa le trajo a Hayley un viaje de dos semanas al rancho en el pueblo vecino para que pueda comenzar a aprender a montar a caballo”.

“¡Oh, Hayley, eso es increíble!”

“¡Sí!” gimió Hayley y se aferró más fuerte a mi pierna. “¡Caballos!”

“Caballos”, la tranquilicé. El suelo estaba cubierto de papel de regalo y había montones de regalos sin envolver. Hawke me guiñó el ojo cuando me miró a los ojos e incluso Isabell tenía una sonrisa de oreja a oreja.

“¿Papá Noel fue bueno contigo?” le pregunté a Isabell, y ella asintió.

“Mi cumpleaños es en febrero y Papá Noel me va a dejar empezar a conducir. ¡También puedo empezar antes, siempre y cuando lo sea en los alrededores!” Su rostro estaba radiante y miré a Hawke.

“Qué amable de parte de *Santa*”, dije. Hawke se encogió de hombros.

Hayley se sentó en el sofá, finalmente se soltó de mi pierna y sus lágrimas se secaron. Volvió corriendo a sus regalos y comenzó a jugar con una reluciente muñeca Barbie mientras Isabell hundía su cara en un libro. En la repisa de la chimenea, estaban expuestas las figuras de madera que las niñas compraron en el mercado y sonreí cálidamente. *Qué adorable.*

Axel se sentó a mi lado y puso un regalo en mi regazo.

“Sorpresa”.

Levanté las cejas y dije: “¿Qué es esto?”

“Una sorpresa”, se rio Eli. “Además, gracias por los suéteres y las fundas para el teléfono. Lo siento, Hayley los encontró y los abrió pensando que eran para ella”.

“Lo siento”, gritó Hayley, distraída.

“Está bien”, sonreí, agitando una mano. “Soy terrible con los regalos”.

“Ábrelo”, me instó Hawke, acercándose para arrodillarse a mi lado. Los miré a los tres y abrí el papel. Dentro había un folleto y, cuando le di la vuelta, los papeles de propiedad cayeron sobre mi regazo, revelando la foto de un Toyota RAV4 azul claro.

“¿Un coche?”

“Tu auto de alquiler quedó destrozado en el accidente”, se rio Axel. “Y necesitarás un medio de transporte seguro que te proteja de la nieve y el hielo, y que sea seguro para ti y las niñas”.

“También es excelente para andar fuera de carretera, por lo que estarás segura incluso si subes la montaña”, señaló Hawke.

Se me llenaron los ojos de lágrimas y el folleto tembló en la mano. No había forma de que esto fuera real, ¿o sí? Mi mente se aceleró pensando en lo extravagante que era ese obsequio, especialmente en comparación con mi regalo de *suéteres*. Me faltaron las palabras y lo único que se me escapó fue un sollozo.

Axel agarró mi mano y la apretó mientras Eli se acercaba, con cara de preocupación.

“¿Es demasiado?”, preguntó Eli. “Queríamos regalarte algo importante después de todo lo que ha pasado”.

“Es demasiado”, declaró Hawke, mirándome fijamente. “Lo siento”.

“¡No, no!” Me agarré a todos ellos, a todos los que pude alcanzar, y rápidamente sacudí la cabeza. “No, no, es increíble. Absolutamente increíble. Es que... nunca he tenido algo así... ni he tenido una Navidad así en años y yo... ¡Gracias, muchas gracias!”

El alivio inundó los tres rostros frente a mí y Hawke se inclinó y besó mi mejilla húmeda.

“De nada”, dijo suavemente.

“Toma”. No me había dado cuenta de que Isabell había dado un paso adelante hasta que estuvo allí, sosteniendo un juego de dados rosados. “Para el retrovisor”.

“Dios mío”, sonreí y me levanté, abrazando a Isabell con fuerza. “¡Gracias!”

El resto del día transcurrió de forma muy similar. Más regalos, demasiado chocolate y una fantástica cena de Navidad, gracias a Axel y sus impresionantes habilidades culinarias. Por la noche, todos nos acomodamos con bocadillos y aperitivos y vimos *Muppets: A Christmas Carol* hasta que el cansancio del día hizo que Eli y Hawke se llevaran a sus respectivas hijas a la cama. Traté de ayudar a Axel con la limpieza, pero me hizo un gesto con las manos y me despidió antes de que pudiera levantar un solo plato. Con tiempo libre, me serví un vaso de refresco, y luego salí a la terraza.

El frío me picaba en las yemas de los dedos y me senté en uno de los divanes. El mundo brillaba ante mí, había nieve hasta donde alcanzaba la vista y las montañas brillaban contra la resplandeciente luna en el cielo. ¡Vaya Navidad! No había tenido una como esa desde antes de que fallecieran mis padres y pensé que tal vez era una cuestión de la edad. Sin embargo, allí estaba yo, emocionada por la familia y los regalos, y por primera vez en mucho tiempo, anhelaba el futuro.

Deslicé el refresco hacia la silla vacía frente a la mía y luego choqué mi vaso contra ella.

“Feliz Navidad, Ricky”.

Siete semanas antes, había llegado con la intención de entrar y salir lo más rápido posible. Desde entonces, todo había sido un completo torbellino y ahora estaba de vuelta en casa con tres hombres que me amaban y un bebé dentro de mí.

Ni en mis sueños más locos imaginé que mi vida tomaría este rumbo, y sin embargo allí estaba.

Estaba tan absorta en mis pensamientos que no me di cuenta de que Hawke y los demás se habían acercado, hasta que una mano se posó en mi hombro. Miré hacia arriba y sonreí,

admirando lo guapo que se veía Hawke con las luces de carámbanos brillando alrededor de su cabeza.

“Hey”.

“Hey”, me sonrió y colocó una caja cuadrada negra frente a mí. Eli y Axel se sentaron en las sillas de enfrente, pero cuando Hawke se acercó a la silla vacía que tenía el vaso frente a ella, se detuvo y tocó la silla.

“¿Ricky?”, preguntó. Asentí.

Hawke se sentó en la silla que estaba al lado y miró la caja. Bajé mi vaso y la estudié, luego me incliné hacia adelante. Era ancha y cuadrada con figuras de hojas doradas en los bordes.

“No creo que pueda aceptar más”, le dije con voz ronca. “El coche ya es... demasiado”.

“Esto es diferente”, insistió Eli suavemente. “Confía en mí”.

Dejé mi vaso y cogí la caja. Mi corazón empezó a latir con fuerza mientras todo tipo de pensamientos irrumpían en mi mente. La caja era demasiado grande para un anillo, pero demasiado pequeña para una pulsera. El frío me mordisqueaba las yemas de los dedos cuando abría mi regalo.

En el interior había un relicario dorado que brillaba y que tenía piedras preciosas de colores que formaban un corazón. Cuando lo observé, Axel empezó a hablar.

“Clover. Puede que te sorprenda o no, pero te amo. Sé que ya lo hemos dicho antes, pero necesito que entiendas que... bueno, en cierto sentido, pensé que ya lo había superado. Nunca me imaginé con nadie y ahora no puedo vivir sin ti”.

“Para los hombres como nosotros es muy difícil decirlo”, continuó Eli. “Por eso, necesitamos que sepas lo mucho que sentimos cuando te decimos que te amamos, porque es así. Amo todo de ti”.

“Podríamos decir que nos sorprendiste sin darnos cuenta”, dijo Hawke. “Aunque admito que el beso en el velorio de Ricky fue mi anhelo de que te hicieras notar. Nunca pensé que volverías, ni que tendría otra oportunidad, pero estás aquí y te amo. Te amamos y no sabemos qué nos deparará el futuro. Este es un símbolo de nuestro compromiso contigo y con nuestro bebé”.

Mientras hablaban, abrí el relicario y el corazón me estalló en el pecho. Dentro había una foto de Ricky conmigo en un lado y luego de los cuatro en el otro. No podía hablar. Apenas podía respirar. Cuando examiné el relicario, la fecha de la barbacoa que compartimos estaba grabada en la parte posterior junto con las palabras: *El día que supimos que te amábamos*.

“No sé qué decir”, mi voz temblaba. “Eli se inclinó sobre la mesa y tomó mi mano”.

“No tienes que decir nada. No cambia nada. Estamos aquí para cuidarte, amarte y criar a nuestro bebé juntos. Esto no es un juego ni un truco. Somos demasiado mayores para eso. Queremos pasar el resto de nuestras vidas contigo, construyendo esta familia y este relicario lo simboliza”.

“Yo...” cerró lentamente el relicario y sacó la cadena de la caja. “Después de que Ricky falleció, la culpa que sentí hizo que nunca más volviera a pensar que merecía algo así”.

“Ricky nunca hubiera querido que te castigaras como lo hiciste”, comentó Axel. “Ni por un segundo”.

“Me arrepiento de haberme ido así”, admití en voz baja. “Podría haberme ahorrado cuatro años de dolor”.

“Tenemos mucho tiempo para compensarlo”, prometió Eli. “Solo... quédate con nosotros”.

Levanté la mirada y deslicé mis dedos alrededor de la silla, buscando el cierre.

“Por supuesto. Los amo a todos, más de lo que pensé que podría amar a alguien”.

Hawke se puso de pie y, con manos delicadas, me ayudó a colocarme el relicario alrededor del cuello. El metal se sentía pesado contra mi pecho y, cuando Axel se inclinó y me besó, mi corazón latió lo suficiente para recordarme que ese regalo estaría conmigo a cada latido. Besé a Eli y luego a Hawke también mientras una calidez se elevaba en mi pecho y las luces centelleaban arriba.

La vida era buena. Por fin.

* * *

Al día siguiente, Isabell y Hayley se sentaron frente a mí, bostezando levemente y frotándose los ojos. Acabábamos de terminar el desayuno y ahora nos parecía el mejor momento para contarles la noticia del secreto que habíamos estado guardando. Eli y Hawke estaban sentados cerca, con los ojos puestos en sus hijas mientras yo juntaba mis manos y me concentraba en el reconfortante peso del relicario contra mi pecho.

“Tengo algunas noticias”.

“¿No te vas?!”, preguntó Hayley y me reí entre dientes, dándole una pequeña sonrisa.

“No, no lo haré. De hecho, voy a reemplazar a tu antigua maestra, pero esa no es exactamente lo que quiero decir”. Respiré profundamente para tranquilizarme y miré a Axel, que me dio una sonrisa fuerte y comprensiva.

“¡Voy a tener un bebé!”

Los ojos de Isabell se dirigieron directamente a mi estómago.

“Aún es muy pronto, así que debemos tener cuidado y mantenerlo en secreto, pero no podía seguir ocultándoselo a ustedes, porque es Navidad y todo eso”.

Se hizo el silencio. La noche anterior habíamos acordado que decirles a las niñas era lo correcto, pero no sabíamos cómo reaccionarían. ¿Llorarían? ¿Se enojarían? Mi corazón se aceleró mientras estaba allí, estudiando sus rostros en busca de cualquier indicio de lo que vendría después. Hawke se aclaró la garganta y Axel se movió contra el marco de la puerta mientras esperábamos a que la noticia se asimilara.

Me devané los sesos buscando algo más que añadir, algo que pudiera provocar una reacción, cuando de repente Hayley estalló en vítores y corrió hacia mí.

“¡Sí!”, gritó, “¡Voy a tener un hermanito!”

“O hermana”, me reí, inclinándome un poco para abrazarla. Es probable que Hayley no entendiera mucho sobre el bebé, pero me conmovió tanto que llamara al bebé su hermano, sin hacer preguntas. Las lágrimas me escocieron los ojos y miré a Isabell para verla sonreír.

“¿Por eso la habitación de invitados está decorada con animales? Es genial”, dijo en voz baja.

“¿En serio?”, pregunté preparándome para el sarcasmo. Afortunadamente no hubo ninguno y ella asintió.

“De verdad, de verdad. Creo que serás una buena madre”.

“Gracias”, mi sonrisa se tambaleó. Eso significa mucho. Le ofrecí un brazo e Isabell se puso de pie, luego se acercó para unirse al abrazo. El alivio me inundó cuando Eli, Hawke y Axel se unieron al abrazo grupal y, por primera vez en mucho tiempo, no había ni un rastro de culpa en mi corazón.

Solo certeza y me reí suavemente.

“Aunque no estoy segura de lo que sucederá, sí sé una cosa...”, les dije.

“¿Qué?”, preguntó Hawke.

“Si es un niño lo llamaré Ricky”.

Resultó que Hayley lo supo antes que todos nosotros y que Ricky Dixon nació a las cuatro y tres minutos de una cálida tarde de julio.